Encuentro de representantes de partidos y movimientos

CON OCASION DEL 70 ANIVERSARIO
DE LA GRAN REVOLUCION
DE OCTUBRE

1917 — 1987

ENCUENTRO DE REPRESENTANTES DE PARTIDOS Y MOVIMIENTOS con ocasión del 70 aniversario de la Gran Revolución de Octubre

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 2

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988

0902060000

© Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1988

Heng SAMRIN,
Secretario General del CC del Partido Popular Revolucionario de Kampuchea

Estimados camaŕadas:

Permítanme agradecer en primer lugar a los compañeros soviéticos que han asegurado buenas condiciones para celebrar este encuentro e intercambiar opiniones sobre importantísimos problemas actuales. Nos reunimos cuando el pueblo soviético celebra solemnemente el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Permítanme transmitir fervorosos saludos del partido, el Gobierno y el pueblo de la República Popular de Kampuchea (RPK) al partido, al Gobierno y al pueblo de la hermana Unión Soviética con motivo de esta gloriosa efemérides. Permítanme expresar asimismo sentimientos de solidaridad y amistad a quienes están aquí presentes: representantes de los partidos y los movimientos hermanos.

La Gran Revolución Socialista de Octubre ha sido un importantísimo acontecimiento en la historia de la humanidad. Ejerció un poderoso influjo en el movimiento de liberación nacional, a raíz de su triunfo se formó el primer Estado socialista en el mundo. La Patria del Gran Octubre jugó papel decisivo en la lucha contra el fascismo, y la victoria obtenida sobre éste contribuyó a la formación del sistema socialista mundial y aceleró el desmoronamiento del colonialismo. El Decreto sobre la Paz proclamado por el gran

Lenin tras la instauración del Poder soviético abrió una nueva era en las relaciones internacionales, la era de la aspiración a la paz en el mundo entero. El sentido pacífico del primer decreto soviético no ha perdido su actualidad, ya que, igual que antes, es preciso luchar por la paz, por suprimir la opresión social y nacional, por unas relaciones internacionales justas.

En la complicada situación internacional actual la Unión Soviética sigue luchando contra los manejos del imperialismo y la reacción, por la paz universal, cumpliendo los legados del gran Lenin. Ultimamente el mundo sigue con atención y apoya enérgicamente las iniciativas de paz soviéticas como, por ejemplo, la Declaración de Mijaíl Gorbachov del 15 de enero de 1986 sobre el programa de destrucción de todas las armas nucleares antes del fin del siglo, su dicurso en Vladivostok el 28 de julio de 1986 en el que se expone un programa de paz universal para la región asiática del Pacífico.Apoyamos plenamente y saludamos la declaración de la URSS acerca de su disposición a destruir los cohetes de medio alcance no sólo en Europa sino también en Asia. Apoyamos asimismo las propuestas de prohibir el traslado de la carrera armamentista al espacio, crear zonas desnuclearizadas en el Norte de Europa, en el Sur del Pacífico y en el Indico, así como las tocantes al sistema omnímodo de seguridad internacional.

Consideramos que las iniciativas pacíficas

de la Unión Soviética son un importante factor para reducir la tirantez, estimulan el deseo de resolver por medios pacíficos todos los litigios y responden a los intereses de la coexistencia pacífica, la prevención de la catástrofe nuclear, a la supervivencia de la humanidad.

Con gran interés seguimos el desarrollo de las conversaciones soviético-estadounidenses y apoyamos el esperado acuerdo soviético-norteamericano sobre la destrucción de los cohetes de alcance medio y menor que, creemos, será el resultado de los asiduos esfuerzos, enfoques flexibles y alta responsabilidad de la URSS por los destinos de la humanidad.

Estimados camaradas y amigos:

El pueblo kampucheano ha superado enormes obstáculos y dificultades en su lucha contra el colonialismo, el imperialismo y la reacción, por la independencia y la libertad. El régimen genocida de Pol Pot, el más bárbaro y más cruel en la historia de la humanidad, aportó al pueblo kampucheano incalculables privaciones, sufrimientos y víctimas. Gracias a la sabia dirección del Partido Popular Revolucionario de Kampuchea y al apoyo internacionalista proletario de los voluntarios vietnamitas, el pueblo kampucheano se alzó en la lucha y obtuvo, el 7 de enero de 1979, una brillante victoria derrocando el régimen genocida de Pol Pot. En los casi 9 años transcurridos desde entoces el pueblo kampucheano reconstruyó el país. Se ha instaurado el poder del Estado tanto en el

centro como en las localidades. Ha renacido la economía, la cultura y la enseñanza. El pueblo y los militantes del Partido Popular Revolucionario de Kampuchea cumplen las resoluciones de su V Congreso, defienden con firmeza sus gloriosas conquistas, guardan con celo sus relaciones de solidaridad con el PCUS, el Partido Comunista de Vietnam, el Partido Revolucionario Popular de Laos, los partidos hermanos de los países socialistas, con todos los partidos y los pueblos progresistas, participan en la lucha común por la paz, la democracia, la independencia y el progreso social en todo el mundo.

Nuestro pueblo, que sufrió incalculables privaciones en largas guerras contra los colonizadores, los imperialistas y los expansionistas, las desgracias del régimen genocida de Pol Pot, comprende bien la **importancia que tiene la paz.** Por esto estamos decididos a luchar contra las maniobras de los enemigos, por una Kampuchea pacífica, independiente, democrática, no alineada y que marcha por la vía del progreso social.

En la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de los países Asiáticos de la Cuenca del Pacífico, celebrada en Ulán-Bátor en julio de 1987, apoyamos las iniciativas de los partidos hermanos dirigidas contra la guerra nuclear, por la paz, la seguridad y la colaboración en esa región. El no empleo de la fuerza en las relaciones entre Estados, la buena vecindad, la comprensión mutua, la unificación de las fuerzas

en la lucha contra la **amenaza** de la guerra nuclear, la solución de los problemas contenciosos por vía pacífica: este es el conjunto de medios simples necesarios para garantizar una paz firme, la seguridad y la colaboración entre los países del Asia y la **cuenca** del Pacífico.

Estimados camaradas:

El Gobierno de la RPK, actuando con sentido de buena voluntad y alta responsabilidad por los destinos de la nación y en correspondencia con las sagradas aspiraciones del pueblo kampucheano, proclamó, el 27 de agosto de 1987, la política de reconciliación nacional. Esta política se aplica en complicadas condiciones. Todos los kampucheanos tienen posibilidad real de cohesionarse para edificar el país y la nación e impedir la restauración del régimen genocida en el país. La RPK está dispuesta a proceder a la discusión, con la participación de todos los organismos humanitarios internacionales, así como con otros interesados, sobre el problema de los refugiados kampucheanos con el fin de organizar y determinar el orden de su retorno a la patria.

La política de reconciliación nacional en Kampuchea responde plenamente a los acuerdos logrados el 28 de julio de 1987 en Hochiminh por el ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Vietnam, que **representaba** a los países de Indochina, y su homólogo de Indonesia, que actuaba en representación de los paí-

ses de la **ASEAN.** Esta política encontró amplio apoyo en la opinión pública mundial, así como dentro del país, exceptuando ciertas fuerzas reaccionarias en la región y fuera de sus límites que tratan de rebajar por todos los medios la importancia de esta iniciativa y tergiversar el sentido de los acuerdos logrados en Hochiminh, dificultar el proceso de la solución pacífica y justa del problema kampucheano.

Consciente del desarrollo de la situación y deseoso de hacer su aporte a la solución de los problemas regionales, el Gobierno de la RPK hizo una Declaración, el 8 de octubre de 1987, sobre las bases de la solución política del problema kampucheano. Los dirigentes de la RPK expresan en esta declaración su disposición a reunirse con el príncipe Norodom Sihanouk, así como con otros líderes de las agrupaciones khmer en oposición, excepto algunos criminales como Pol Pot y sus colaboradores más íntimos, para acordar la solución del problema kampucheano y lograr la unidad de la nación.

La retirada de los voluntarios vietnamitas se efectuará al mismo tiempo que cese el empleo del territorio de otros países y los suministros de armas contra la RPK, todo acto de intromisión en los asuntos **internos** de Kampuchea. En la declaración se indica la posibilidad de formar un Gobierno de coalición en base al sufragio universal en presencia de observadores extranjeros y la convocatoria de una conferencia internacional

que garantice el cumplimiento de los acuerdos que se logren, la independencia de Kampuchea y la paz en el Asia Sudeste. Estas proposiciones son otro importante paso en busca de salida a una situación existente a lo largo de unos nueve años.

Estimados camaradas y amigos:

Permítanme agradecer cordialmente a todos **los** partidos, los Gobiernos y los pueblos que apoyan la justa lucha del pueblo kampucheano, a todos aquellos que hacen su aporte a fin de que avance el proceso de las negociaciones. Creemos en la posibilidad de la solución política del problema kampucheano; que esto responde a los intereses de nuestro pueblo; a la causa del fortalecimiento de la paz y la libertad en Kampuchea, Indochina, Asia Sudeste y en todo el mundo.

Permítanme expresar profundo agradecimiento a la URSS por su permanente solidaridad y, especialmente, por el apoyo multilateral a nuestras últimas iniciativas. En el desarrollo de la revolución kampucheana disponemos invariablemente y en todos los dominios del apoyo y la ayuda del PCUS, del Gobierno y el pueblo de la Unión Soviética en un espíritu de internacionalismo socialista y solidaridad.

Siguiendo el camino de la Gran Revolución Socialista de Octubre queremos asegurarles que, igual que la RSV y la **RDPL,** fortaleceremos también en adelante la solidaridad, la amistad y la colaboración multilateral con la URSS, los

otros países socialistas hermanos, todos los partidos y los pueblos progresistas del mundo, continuaremos nuestra lucha por convertir el Asia Sudeste en una región de paz y estabilidad.

Permítanme expresar desde esta alta tribuna los sentimientos de solidaridad y apoyo a la lucha por la paz, la independencia, la democracia, el progreso social de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, de todos los pueblos del mundo.

Paul VERGES,
Secretario General del Partido Comunista de la Reunión

Camarada presidente Mijaíl Gorbachov, estimados compañeros y amigos, queridos hermanos y hermanas:

Igual que los oradores anteriores apoyo plenamente la idea de convocar un foro abierto y representativo de las fuerzas que se pronuncian por el socialismo, la democracia y la paz y no creo conveniente repetir cosas con las que estamos de acuerdo.

Por esto quisiera dedicar mi intervención a un problema que me parece, y tal vez no sólo a mí, excepcionalmente importante en el período que vivimos.

El camarada Gorbachov dijo que "en la década de los 80 se perfilan netamente las peculiaridades del desarrollo mundial, que han ido acumulándose y madurando en el período de posguerra. Se trata ante todo, de los rasgos peculiares de la época nuclear, que puso en primer plano la supervivencia del género humano". Estamos de acuerdo con este planteamiento.

Más adelante habló de la revolución científico-técnica con todas sus consecuencias. También con esto estamos completamente de acuerdo.

Por fin, se refirió al agravamiento de "los problemas globales que desafían la capacidad biológica misma del hombre de adaptarse a los pe-

ligros, los ritmos y los stress de la vida moderna". Todos somos testigos de ello y no podemos menos que aceptarlo.

En este contexto quisiera detenerme en una peculiaridad del desarrollo mundial que venía madurando a lo largo de todo el período posterior a la conflagración y que ejercerá una influencia aún mayor en el desarrollo mundial en los decenios venideros.

Estimados camaradas:

Aquí se han reunido comunistas, socialistas y hombres de buena **voluntad que luchan por la fe**licidad de los pueblos, por la dicha de los seres humanos. Pero, ¿cuántas son estas personas y cuántas serán dentro de 15 ó 35 años? Habida cuenta de las epidemias, las guerras, el hambre que ha vivido, la humanidad necesitó centenares de miles de años para alcanzar la cifra de 1.000 millones en el primer cuarto del siglo pasado. Fue necesario aproximadamente un siglo para llegar a 2.000 millones. En 1950 en el mundo se contaban 2.500 millones de habitantes. Este año nos enteramos de que somos 5.000 millones: aumentamos 2.500 millones en 36 años. ¡Y esto en el lapso de una sola generación! Dentro de 13 años seremos 6.000 millones, mientras que se necesitaron centenares de miles de años para que **el número de terrí**colas llegara a 1.000 millones. Hacia el año 2000, o sea, dentro de 13 años, la humanidad aumentará en 1.000 millones de habitantes. Creo

que en esto radica una de las peculiaridades básicas del desarrollo mundial.

La demografía es uno de los dominios en que son posibles cálculos exactos para unas decenas de años, dado que ya han nacido quienes continuarán el género humano. Si miramos el futuro hasta el año 2025, con cierta diferencia de opiniones obtendremos el número científicamente argumentado de 8.000 millones de habitantes.

Esta situación no tiene precedentes en la historia de la humanidad y está íntimamente ligada con la revolución científico-técnica.

En 1950, a los países subdesarrollados les correspondían dos tercios de la población del planeta, en 1985, el 75% y dentro de 13 años, el 80%.

Al mismo tiempo, una cuarta parte de la población del planeta dispone de **más del 80% de** los beneficios mientras que a las tres cuartas partes **restantes** les queda **sólo el** 19. El problema no sólo es demográfico sino también político tanto en el plano nacional como internacional.

Citemos algunos otros datos. Durante la vida de una generación, hasta el año 2025, exactamente dentro de 37 años, o sea, en un período más corto que el que nos separa del fin de la Segunda Guerra Mundial (42 años), la población de la Unión Soviética y EE.UU., dos grandes potencias desarrolladas, crecerá de la siguiente manera: en la Unión Soviética, de 278 millones en 1985 a 367 millones y en EE.UU., de 238 a 313

millones de habitantes. La población del Japón aumentará poco: de 120 a 128 millones, mientras los países desarrollados de Europa Occidental quedarán en el nivel actual envejeciendo su población.

Para no cansarles con las cifras citemos algunos ejemplos propios de amplias regiones. La población de América Latina aumentará de 406 a 787 millones, o sea, en 381 millones. En Africa del Norte el número de habitantes crecerá de 125 millones en 1985 a 186 millones en el 2000 y a 295 millones en los 25 años siguientes; en esa región, la población de Marruecos crecerá de 23,6 a 60 millones; la de Argelia, de 22 a 57 millones, el crecimiento en Egipto será hasta de 97 millones de habitantes.

El continente africano, donde sólo empieza el crecimiento demográfico acelerado, tendrá 1.643 millones de habitantes en comparación con los 553 millones de 1985.

Se pueden citar otros ejemplos. La población en Asia aumentará del modo siguiente: **Turquía**, de 50 a 99 millones; Irán, de 45 a 96 millones; Pakistán, de 102 a 213 millones; Bangladesh, de 101 a 219 millones; Tailandia, de 52 a 86 millones; Birmania, de 39 a 82 millones; Indonesia, de 165 a 255 millones; Filipinas, de 55 a 102 millones; Vietnam, de 50 a 105 millones de habitantes.

Aunque la población de China crecerá en este período en 400 millones y la de la India en 428 millones y seguirán siendo los países con la

mayor población en el mundo, se reducirá la parte de la población de Asia que les corresponde.

Este pronóstico estadístico es completamente real, aunque el porcentaje es aproximado.

Presenciamos cómo cada año cambia la situación demográfica en el mundo, aunque la prensa no habla mucho de ello y es sólo objeto de estudio por parte de los organismos especializados. Cuando esta situación se estabilice, el nivel demográfico mundial se conservará por siglos.

He dicho que la cuestión puramente demográfica en opinión **de los especialistas, se ha convertido** en agudo problema político. Muchos hablan ahora del asunto del endeudamiento que es clave para los países subdesarrollados. A la luz de las cifras antes citadas, ¿se puede esperar, dada la amenaza de nuevos conflictos y peligros, que este problema pueda ser resuelto, en el contexto de la elaboración de diferentes planes de desarrollo, acorde con la lógica financiera tradicional de los imperialistas?

Existen asimismo otros temas candentes: el autoabastecimiento de alimentos, la energía eléctrica, el agua, la alfabetización, el desarrollo de la sanidad, los problemas del transporte y otros de carácter técnico. Se ahonda el abismo entre los países industrializados y los emergentes. Se agudizan los problemas de las inversiones y la acumulación de capital. Grandes ciudades se convierten en gigantescos tugurios.

Finalmente, se hace tremendo daño al entorno, lo que origina la extensión de los desiertos y la desaparición de las áreas boscosas.

Estos datos que reflejan el rápido crecimiento de las contradicciones, obligan a revisar los métodos o los modelos tradicionales de las soluciones.

Presenciamos una situación sin precedentes en la historia de la humanidad. Sólo las fuerzas del progreso, que llevan una carga de energía vivificante, son capaces de encontrar y elaborar soluciones acertadas en aras del futuro. No se puede admitir que el imperialismo, cuando se vea obligado a retroceder en lo referente a los armamentos, pueda optar por **otras** armas contra los pueblos de Africa, Asia y América Latina, que son más eficientes y flexibles que la atómica, es decir, el arma de los alimentos. No se puede permitir que el imperialismo atemorice a los pueblos, les chantajee con el hambre.

Creemos que existe la necesidad apremiante, inaplazable, de analizar en todos los aspectos la situación demográfica. Hay que adelantarse al tiempo. No estamos preparados para ello. En las conferencias en 1974 **en Bucarest y diez años después en México, las fuerzas democráticas no elaboraron una concepción íntegra sobre la cuestión.**

Nunca antes ha sido tan evidente la necesidad de definir posiciones comunes respecto a todos los asuntos como el **desarme,** la paz, el desarrollo y la independencia nacional, los derechos

del hombre a escala mundial, la protección del entorno común para todos, el problema de la revolución científico-técnica. Todo esto requiere diálogo, esfuerzos concordados para fortalecer de manera concreta y continua la unidad de los pueblos de los países socialistas, de las fuerzas democráticas de los países desarrollados y los pueblos de los países emergentes, pueblos en **los** que especial lugar corresponde a la juventud como la parte más dinámica de la nación. La demanda de establecer un Nuevo Orden Económico Internacional va de la mano con la **necesidad** de establecer en esos países un nuevo orden social, informativo y cultural.

La idea de igualdad de los terrícolas es nueva y revolucionaria, esto requiere una nueva interpretación del concepto mismo de los derechos del hombre en el contexto de la nueva situación demográfica de fines del presente siglo. Para la supervivencia de la humanidad es preciso eliminar todo peligro de su destrucción con arma nucleares.

En su última carta, Lenin hizo énfasis en el papel del factor demográfico para el futuro del socialismo. La información actual imprime aún mayor magnitud a lo que él había previsto. Hoy, cuando en las fotografías hechas por los satélites se puede observar el planeta entero, nos damos cuenta de que los problemas adquieren escala verdaderamente global, **dada** su exclusiva complejidad. Afectan a cada uno de nosotros.

Nuestro encuentro llama a cada uno a hacerse conciencia de la responsabilidad, a meditar en la complejidad de lo nuevo. En la mentalidad de quienes responden por los destinos de otros hombres debe producirse una verdadera revolución comparable con el descubrimiento de Copérnico. Sólo pertrechados con la teoría más avanzada, enriquecidos con la experiencia de las generaciones anteriores podremos emprender la transformación de las realidades actuales. Nada contribuirá tanto a la corrección y al perfeccionamiento de nuestras posiciones como su análisis crítico. Guiado por este propósito me he permitido compartir mis consideraciones.

Haydar KUTLU,
Secretario General del CC del
Partido Comunista de Turquía (PCT)

Camaradas, amigos:

Como comunista me alegra sobremanera que en este memorable día histórico tengamos un diálogo constructivo en un ambiente de amistad y fraternidad.

En nuestra época es completamente evidente que, a pesar de la acumulación de los arsenales de armas nucleares monstruosos por su magnitud, nuestro planeta se encuentra en manos de hombres que sienten responsabilidad por su futuro. Es evidente asimismo que la posibilidad de la coalición de las fuerzas de la razón y el realismo en la lucha por la paz y un planeta digno del hombre, no es una utopia. Que me perdonen tan alto estilo, pero no pecaré contra la verdad afirmando que en este foro se percibe el pulso de las esperanzas y las aspiraciones de la humanidad. ¿Qué más puede significar tan amplia paleta de diferentes criterios políticos?

No es casual que en las intervenciones en este foro se expresen las esperanzas y aspiraciones de millones de mujeres y hombres, jóvenes y ancianos. Hace 70 años, en los días que conmovieron al mundo, la atención de toda la humanidad -obreros, intelectuales, todos los trabajadores-, se centraba en el Partido Comunista encabezado por Lenin, y en el Estado soviético.

Al mismo tiempo este paralelo hace pensar en la necesidad de enfocar crîticamente los acontecimientos de la historia. El que los comunistas lo hagan en aras del futuro infunde confianza en el éxito. Desde este punto de vista consideramos muy importante la intervención del compañero Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, que da respuesta a los interrogantes que encaramos.

Asî y todo, nuestro pensamiento vuelve a la actualidad. La atmósfera del enfoque crîtico y constructivo nos hace pensar si aprovechamos, como comunistas, el potencial disponible para fomentar la colaboración y el diálogo. Parece que existe mucho que podemos hacer en común. Para esto necesitamos conocernos y entendernos mejor, por encima de los matices ideológicos y polîticos. Esto requiere que estemos más cerca unos de los otros. Al mismo tiempo esto se nos impone objetivamente dado que tenemos un futuro común y vivimos en un solo mundo cada vez más estrecho.

Como comunistas debemos preguntarnos qué hemos de hacer para lograr el objetivo propuesto. Parece que, en primer lugar, debemos aceptar el hecho de que la verdad no es monopolio de los marxistas. Esta es una premisa del diálogo constructivo. En segundo lugar, debemos tener cordura para verificar en las condiciones actuales las ideas de Marx, Engels y Lenin y desarrollarlas sucesivamente. Si no somos capaces de hacerlo no podremos percibir cómo la realidad misma confirma una y otra vez la justeza de sus concepciones. En tercer lu-

gar, debemos hablar sin vacilaciones de nuestros errores, problemas y debilidades en la teoría y la práctica. Y, por último, en la época de la revolución científico-técnica no podemos quedar a la zaga de la vida en constante avance.

Consideramos que en este sentido la Revolución de Octubre abrió una nueva senda no sólo ante los pueblos de la Unión Soviética sino también ante los demás pueblos del mundo. La Revolución de Octubre es el más importante acontecimiento del siglo XX, inauguró una nueva época en el destino de la humanidad. El Gran Octubre sentó las bases de una sociedad que acabó con todas las formas de explotación y opresión nacional. A la vez que imprimió nuevo impulso a la lucha nacional y social liberadora de los pueblos del orbe.

El movimiento de liberación nacional en Turquía triunfó bajo la influencia y con el apoyo de la Revolución de Octubre.

Todas las fuerzas progresistas acogieron con simpatía e interés la revolución, pero a pesar de ello no pudieron aplicar sus ideas en sus propias condiciones. El movimiento obrero fue dividido en comunistas y socialdemócratas, lo que obedeció fundamentalmente a su actitud frente a la Revolución de Octubre. La necesidad de defensa y apoyo a la primera revolución socialista triunfante implicó en aquellas condiciones históricas que las diferencias de criterios se transformaran en profundas contradicciones ideológicas. Entonces no existían los medios para celebrar discusiones con

la participación de todas las fuerzas progresistas que abarcaran en su conjunto las variadas concepciones.

La edificación del socialismo en unas condiciones en extremo difíciles, cuando no cesaban los ataques de las fuerzas más agresivas del imperialismo, la derrota del fascismo, la resistencia a la presión exterior en el período de la guerra fría: todo esto originó la segunda conflagración mundial se formaron varios países socialistas, se desmoronó el sistema colonial del imperialismo, muchos Estados obtuvieron la independencia nacional.

El heroísmo y la abnegación sin par mostrados en la guerra por librar del fascismo a la humanidad elevaron en gran medida el prestigio político y moral del pueblo soviético ante la opinión mundial. Pero, a pesar de las simpatías de todas las fuerzas progresistas del mundo hacia el pueblo soviético, no todas estas fuerzas supieron aprovechar la segunda ola del proceso revolucionario mundial. Puesto que, como se hace constar ahora, la situación que originó en la Unión Soviética, desde los últimos años 30, la desviación de los métodos y los principios leninistas, la violación de las normas democráticas en el Estado y el partido, la acentuación del dogmatismo y el burocratismo, llevó a nuevas divergencias en el seno de las fuerzas progresistas. Además, la situación histórica objetiva no ofrecía premisas para la discusión por parte de las fuerzas progre-

sistas de las divergencias en los puntos de vista en procura de evitar la escisión.

En los años 80 la humanidad se vio ante la necesidad de una opción. La revolución científico--técnica, la internacionalización de la producción, la existencia de armas de exterminio masivo y los problemas globales, todo esto convirtió al mundo, con todas sus contradicciones, en un todo único en el que crece la dependencia mutua. La humanidad perece en la catástrofe nuclear o ecológica, o encuentra en común las vías de solución. La posibilidad de elaborar semejantes soluciones depende del afianzamiento de la nueva mentalidad política. Por esto consideramos el proceso de la "perestroika" iniciado en la Unión Soviética como un paso revolucionario de trascendencia universal. Por primera vez en la historia la carrera de los armamentos empieza a dar marcha atrás, lo que encuentra expresión concreta en el desarme nuclear.

A partir del ahondamiento multifacético de la democracia en la URSS se ponen en movimiento las fuerzas revolucionarias del pueblo. Sobre la base de las relaciones socialistas y la tecnología moderna se lleva a cabo la restructuración radical de la economía nacional.

Este proceso revolucionario, sus perspectivas interiores y exteriores atraen la atención, despiertan las simpatías de los obreros, los intelectuales, los trabajadores de todo el mundo. Creemos que su éxito puede asegurar la paz universal e imprimir un impulso a la tercera ola

del proceso histórico. Este proceso transcurre cuando en la vida del país y del partido, a tono con las tradiciones leninianas del enfoque crítico y creador, se afirma de nuevo la atmósfera viva del democratismo. Ahora como nunca existen condiciones favorables para que las fuerzas del progreso que muestran interés y simpatía hacia la "perestroika", la acojan, apoyen y aprovechen en su actividad. Surge una situación en que todas estas fuerzas pueden discutir las diferencias existentes sin menoscabo de su unidad.

Las fuerzas progresistas del mundo pueden aunar su actividad para resolver las más importantes tareas que afectan a toda la humanidad. En primer lugar se debe asegurar la paz, así como fortalecer la soberanía nacional, la democracia, la justicia social, desarrollar la economía, la cultura, como también la personalidad, proteger la naturaleza y liberar a la mujer. El sistema de seguridad internacional, que podría crearse bajo la égida de la ONU y que incluiría aspectos político-militares, económicos y ecológicos, así como el problema de los derechos del hombre, podría sentar las bases comunes para resolver estas tareas.

Consideramos que van madurando las condiciones para afirmar una nueva cultura política que permita a las fuerzas progresistas discutir las diferencias existentes sin menoscabo de su unidad. Tal discusión puede hacer posible la búsqueda de una respuesta común a los interrogantes tales como por ejemplo, ¿cuál es ahora el sentido de la actividad de las fuerzas progresistas?, ¿qué debemos hacer para convertir el factor humano en eje de toda nuestra actividad?

Se hace cada vez más evidente la superioridad histórica del socialismo sobre el capitalismo que se encuentra en el umbral de la crisis, son cada vez más claras las perspectivas que la Revolución de Octubre despejó ante la humanidad. Pero, por otro lado, la actual crisis del capitalismo, a diferencia de las anteriores, no creará por sí misma una situación favorable para la lucha de las fuerzas progresistas. Todo lo contrario, los trabajadores en primer lugar sufren sus embates. Maduran las condiciones para restructurar la sociedad sobre los principios de la paz, la democracia, la libertad del hombre y el progreso democrático. Esto amplía las bases comunes para la colaboración entre diferentes fuerzas políticas y sociales.

Las fuerzas del progreso pueden conformar un movimiento multiestructural, multifacético, al mismo tiempo amplio y poderoso, en cuyo marco podrían ocupar su lugar por encima de las diferencias en los planteamientos programáticos, las formas de la organización y la actividad, conservando cada una su fisonomía.

En comparación con el pasado, ahora es más viable la unificación de las fuerzas de la izquierda, especialmente de los comunistas y los socialdemócratas, sobre la base de las tradiciones, los valores y los objetivos comunes.

No vemos obstáculos para desarrollar en el marco de este movimiento unido relaciones nuevas más estrechas, excentas de todo formalismo, entre los comunistas mismos. La unidad del movimiento comunista puede afianzarse sobre la base de la solidaridad de clase, el internacionalismo y los objetivos comunes sin que adquiera forma de alternativa a la colaboración entre las fuerzas más amplias del progreso. Indudablemente, sería una unidad en el marco de la variedad, basada en la soberanía y la igualdad de derechos de los partidos. Apoyándonos en la variedad de criterios y experiencias nos sería más fácil resolver los problemas del desarrollo de la teoría.

Estamos convencidos que en nuestra época son más amplias las posibilidades de influencia de los comunistas en la marcha de los acontecimientos políticos. Esto lo vemos en el ejemplo de nuestro país, a pesar de que tenemos que trabajar en condiciones increíblemente duras. Sin embargo, a partir de la experiencia propia, el PCT se ha convencido de que para aprovechar estas posibilidades se precisa una nueva estrategia política que corresponda con las cambiantes condiciones actuales. Al mismo tiempo es necesario restructurarnos como partido.

Al analizar las causas del revés sufrido por las fuerzas democráticas a raíz del golpe militar en Turquía, nuestro partido evaluó con espíritu profundamente crítico sus planteamientos programáticos, las direcciones básicas de su actividad y

vida interna. Desde 1980, el Partido Comunista de Turquía vive un proceso de búsquedas y discusiones que han enriquecido de continuo nuestros puntos de vista, aunque no excentos de contradicciones y zigzags. En el curso de este proceso llegamos a la decisión de unirnos con el Partido Obrero de Turquía, que hacía esfuerzos idénticos, a fin de crear el Partido Comunista Unificado de Turquía.

Como resultado, elaboramos una nueva estrategia política basada en dos factores íntimamente ligados: preservar la paz y conquistar la democracia. Elaboramos asimismo varios programas democráticos alternativos que apuntan a la solución de toda una serie de problemas aún en el marco del capitalismo. Así y todo, nos orientamos a la incorporación de otras fuerzas democráticas, al desarrollo de la democracia interna en el partido. Nuestro objetivo es llegar a ser una organización política capaz de mantener un diálogo constructivo con todos los partidarios del progreso, entablar una viva discusión dentro del partido, influir de continuo en la situación política, ser organizador de los pronunciamientos de masas.

En la unificación del Partido Comunista y el Partido Obrero de Turquía sobre la base de un nuevo programa y una nueva estrategia, vemos nosotros una modesta confirmación de que la división y el debilitamiento de las fuerzas progresistas, cuando chocan con nuevos problemas, no son un capricho del destino.

La cuestión en cuanto hasta qué medida el Partido Comunista Unificado de Turquía podrá mantener en sus manos la iniciativa política y hacer realidad su nueva estrategia, guarda relación con la libertad con que goce para poder llevar sus planteamientos a millones de personas. En otras palabras, esto depende de nuestra legalización. Además, debemos proceder sin tardanza a la solución, en el marco nacional, de las tareas con vistas a asegurar la paz y la distensión.

Las condiciones existentes en Turquía no aseguran aún a los comunistas garantías democráticas. Pero tampoco hay necesidad de esperar que maduren.

Para influir activamente en este proceso y acelerarlo, los órganos dirigentes del Partido Obrero y del Partido Comunista de Turquía decidieron el retorno de sus Secretarios Generales a la patria para empezar el trabajo que lleve a la legalización del Partido Comunista Unificado de Turquía. No alimentamos ilusiones de que este paso aportará un éxito fácil. Pero será un acto de la lucha en aras de nuestra libertad.

Confiamos en que todas las fuerzas de la democracia y el progreso apoyarán nuestra lucha por la democracia y la libertad.

¡Saludos a todos en nombre del Partido Obrero y del Partido Comunista de Turquía!

William KASHTAN,
Secretario General del Partido Comunista de Canadá

Camarada presidente: Nuestra delegación quisiera agradecer al PCUS por la organización de este intercambio de opiniones. La presencia de tan amplio número de participantes, incluidos muchos partidos socialdemócratas, socialistas, laboristas y otros movimientos, es testimonio de la transparencia, la "glásnots" y la "perestroika" que son símbolos de la actividad del PCUS. Este encuentro significa un importante alejamiento de las mutuas relaciones agudas existentes entre las dos alas de la clase obrera: la reformista y la revolucionaria. Su presencia en este foro internacional ofrece posibilidades para encauzar un diálogo permanente, no un "diálogo de sordos", sino un diálogo fructífero que pueda llevar a cambios cualitativos en la lucha universal por un mundo desnuclearizado. Nuestro partido saluda este acontecimiento y espera que el Nuevo Partido Democrático, en Canadá, participe también, en definitiva, en este diálogo.

En nuestro país, como en la mayoría de los otros países, existe un amplio interés por la "perestroika", que nuestro partido saluda y apoya.

La paz y la "perestroika" van de la mano. Son inseparables.

Se ha dicho con acierto que vivimos un momento de viraje radical en los asuntos internacionales. El acuerdo sobre los cohetes de alcance medio y menor, de ser firmado, significará un importante triunfo de la URSS y los otros países socialistas, de la causa de la paz y sus movimientos.

Creará una nueva situación política a condición de que le sigan pasos sucesivos hacia un mundo desnuclearizado y no violento en el año 2000.

Sin embargo, el imperialismo de EE.UU. y sus socios en la OTAN no se proponen renunciar a las armas nucleares. No quieren renunciar a la "guerra de las galaxias" ni a la estrategia del primer golpe, médula de este programa.

Hoy por hoy no hay garantías de que cambie de raíz la postura de la Administración de EE.UU. En el mundo existen fuerzas poderosas, elementos más agresivos, militaristas y revanchistas que se empeñan en frustrar este acuerdo e impedir cualquier otro.

No quieren renunciar a las armas nucleares, afirmando que son necesarias para preservar la paz. Es preciso denunciar de continuo los argumentos esgrimidos por los partidarios de la intimidación nuclear.

Debemos ser vigilantes para frustrar los intentos del imperialismo de responder al acuerdo sobre los cohetes de alcance medio y menor con nuevas medidas que tiendan a incrementar los armamentos.

Todos coincidimos en que la supervivencia es el problema básico de la actualidad.

También estamos de acuerdo con que el objetivo debe ser la creación de un mundo desnuclearizado hacia el año 2000. Es tarea prioritaria en el mundo actual.

Para lograr este objetivo se necesitarán ingentes esfuerzos y movimientos de masas aún más poderosos en nuestros países.

¿Es posible la coordinación de acciones a escala universal encaminadas a lograr el objetivo de crear un mundo desnuclearizado hacia el año 2000, una coordinación que abarque a todas las fuerzas pacíficas, partidos políticos, Gobiernos, al movimiento sindical y a otras fuerzas democráticas

Nuestro partido considera que precisamente en esta tarea debemos centrar nuestra atención y que debe verse en relación con otras medidas en este sentido.

Esto es mucho más necesario a la luz de los empeños de la OTAN en oponer a la liquidación de los cohetes de alcance medio y menor el emplazamiento de nuevas fuerzas nucleares en Europa. Se contempla situar en Europa nuevos cazas, cohetes de campo de combate, misiles crucero con base en el aire y otras armas capaces de portar cargas nucleares.

Todo esto confirma lo acertado de la evaluación expresada por el camarada Gorbachov en Múrmansk en el sentido de que "hay indicios de que la situación internacional mejora, pero existen

también, repito, momentos alarmantes que amenazan con agudizar la situación en el mundo. Sería irresponsable para nosotros no valorar debidamente las fuerzas que se oponen a los cambios...".

Esta resistencia, que parte de Washington y otras capitales, es inseparable del empeño de poner obstáculos en la vía de la "perestroika", obligar a la Unión Soviética a "dar un traspié", debilitarla y privarla de la posibilidad de manifestar con hechos su superioridad sobre el capitalismo.

Esto hace aún más apremiante la tarea de ensanchar la lucha por la paz que ha entrado en una nueva fase. Este fenómeno es propio también de Canadá.

La lucha por la paz en nuestro país se centra en el problema de la política exterior independiente de Canadá en beneficio de la paz. El énfasis en este punto obedece al carácter de las relaciones económicas y políticas, entre Canadá y EE.UU., a su proximidad geográfica.

La subida al poder, en 1984, del Gobierno de Mulroney originó un considerable aumento de la integración económica y militar con EE.UU.

La integración económica está relacionada con la cuestión del comercio libre con EE.UU., que de conseguirse socavaría seriamente la soberanía y la independencia de Canadá.

La integración militar encuentra su expresión en las alianzas militares entre Canadá y EE.UU. El NORAD (Mando Unificado de Defensa Aereoespacial

de América del Norte) contribuye a la incorporación de Canadá en el programa de la "guerra de las galaxias"; la prórroga del acuerdo sobre las pruebas de los misiles crucero en tierra canadiense, a pesar de las promesas de invalidarlo en caso de supresión de las armas de alcance medio; la redacción del "Libro Blanco" sobre los problemas de la defensa que contempla la integración de la estrategia militar naval de Canadá con la estrategia polar del Pentágono: estas y otras medidas abrirían la posibilidad de atar fuertemente al país a la política imperialista de EE.UU.

Estas alianzas militares con el imperialismo estadounidense colocan a Canadá en el primer plano si las fuerzas reaccionarias de EE.UU. intentan realizar su estrategia del primer golpe que conforma la base del programa de la "guerra de las galaxias".

Estos y otros acontecimientos provocan la creciente oposición de los canadienses que dieron un nuevo impulso a la exigencia de realizar una política exterior independiente. La necesidad de cambios en la política y destitución del actual Gobierno cobran fuerza. Pueden incidir en los resultados de las elecciones federales de 1988 ó 1989.

La preocupación por la situación internacional actual originó la ampliación de los pronunciamientos por la paz y la unificación de los movimientos antibélicos en torno a la Alianza Canadiense de la Paz.

Esto obligó al Partido Liberal a confirmar la línea política aprobada en su reciente congreso en favor del cese de las pruebas de los misiles crucero estadounidenses en territorio canadiense.

Esto impulsó al Nuevo Partido Democrático a pronunciarse, en su declaración sobre los problemas de la defensa contra la OTAN y el NORAD, contra las pruebas en Canadá de los misiles crucero estadounidenses, por proclamar a Canadá zona desnuclearizada, por convertir el Norte y el Artico en zonas libres de armas nucleares, incluida la suspensión de la decisión de construir diez submarinos con propulsores atómicos.

Esto llevó al Congreso Laborista Canadiense a hacer público su propósito de desplegar una campaña para convertir Canadá en zona desnuclearizada.

A partir de esta base precisamente y con vistas a las futuras elecciones federales, la Alianza Canadiense de la Paz empezó una "campaña de juramentos de paz", procurando que cada candidato defina su postura ante los aspectos concretos de la política exterior independiente.

En este contexto sería conveniente que los partidos comunistas y obreros de los países fronterizos con el Norte y el Artico coordinasen sus esfuerzos contra la militarización de las zonas norte y árticas. Nuestro partido ha llamado a convertir el Norte y el Artico en zonas libres de armas nucleares. Estamos seguros de que este plan-

teamiento refleja las aspiraciones de otros partidos en esta parte del mundo.

Saludamos el llamamiento del camarada Gorbachov, hecho en Múrmansk, a convertir el Norte y el Artico en zonas de paz.

Esta declaración, conjugada con las propuestas relativas a otras regiones del mundo, es una manifestación más de la decisión de la Unión Soviética de robustecer las fuerzas de la paz en todos los rincones del planeta y desplazar a las fuerzas de la guerra.

Nuestro partido es consciente de que no puede haber seguridad para Canadá mientras no se garantice la seguridad universal. Por esto procura enlazar los problemas de la lucha por la paz, que competen directamente al país con los problemas de la lucha por la paz a escala universal.

Nuestro partido procura asimismo unir la lucha por la paz con las reivindicaciones de progreso social. Si hacemos énfasis sólo en uno de estos problemas, en la complicada situación actual no lograremos movilizar a la clase obrera como fuerza dinámica de la paz.

En igual medida procuramos conjugar la lucha por la paz, contra el imperialismo estadounidense con la lucha enérgica y dinámica contra la política neoglobalista del imperialismo.

Camaradas:

Nuestra delegación escuchó con gran interés la intervención del compañero Gorbachov en el encuentro en que nos insta a profesar una nueva men-

talidad. La nueva mentalidad significa profunda mentalidad. Como dijera el compañero Gorbachov, "nosotros mismos estamos buscando".

¿En qué ámbitos es preciso realizar estas búsquedas?

¿Se refiere sólo al asunto de la supervivencia o abarca también otros problemas fundamentales del marxismo-leninismo, cómo se habla en ciertos sectores? En caso de ser así es preciso ser más concretos para poder discutir las cuestiones tocadas.

Sería beneficioso para nuestros esfuerzos conjuntos discutir en común algunas de estas cosas. Tal vez, una de las vías sería la celebración en el futuro de un ciclo de seminarios sobre determinados tópicos, uno de los cuales es el referente al lugar que ocupan los partidos comunistas y obreros en un mundo que registra rápidos cambios. Nosotros aceptamos plenamente la declaración del compañero Gorbachov: "El movimiento comunista, como otros muchos fenómenos del mundo contemporáneo, necesita ser renovado, experimentar cambios cualitativos". Sí, existe la necesidad de ello. Por esto saludamos el hecho de que el compañero Gorbachov invitara "a la colaboración, a la búsqueda conjunta, no sólo a los partidos hermanos, los comunistas, sino también a los socialistas y los socialdemócratas, los laboristas, a los representantes de otras tendencias del pensamiento y la acción política".

Todos debemos meditar seriamente en lo anterior.

Confío en que en este dominio se puede lograr la más estrecha colaboración. Así lo requiere la nueva situación.

Permítanme reiterar el reconocimiento de nuestra delegación por la organización de este foro internacional, celebrado en una fecha memorable, cuando el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre se festeja aquí y en el resto del mundo. Se convocó cuando la "perestroika" y la "glásnots" transforman la fisonomía del socialismo haciéndolo aún más atractivo. Los cambios que se avecinan imprimen a la Unión Soviética una poderosa fuerza de atracción tanto en la lucha por la paz como en la lucha por el progreso social. Deseamos al PCUS, a los pueblos de la Unión Soviética nuevos éxitos en su magna causa.

Bill **BODENHAM**,
miembro del Comité Nacional de la Asociación por la Unidad de los comunistas de Australia

Camaradas: Saludo a los participantes en este encuentro histórico en nombre de la Asociación por la Unidad de los Comunistas de Australia, fundada, entre otras personas, por Pat Clancy, destacado comunista australiano, participante en el movimiento obrero internacional. Pat Clancy no hace mucho falleció, pero nuestra Asociación sigue luchando por los ideales socialistas en Australia.

La Gran Revolución Socialista de Octubre que dio al traste con el dominio ilimitado del imperialismo, se convirtió en fuente de esperanza e inspiración para la clase obrera en todo el mundo. Todo ocurrió justamente así como lo narró John **Read** en su libro "Diez días que conmovieron al mundo".

El primer decreto del primer Gobierno socialista fue el Decreto sobre la Paz. Al cabo de casi 70 años ese documento halla su continuación en el llamamiento hecho de liberar el mundo del arma nuclear hacia el año 2000.

En 1917 el reaccionario Gobierno australiano hizo caso omiso de la paz propuesta por los Soviets pero respondió al llamado de triste fama de Churchill de ahogar al bolchevismo en su cuna y envió sus tropas a Rusia. Entonces los dirigentes combativos de la clase obrera

y otros ciudadanos australianos organizaron una campaña de masas en apoyo a la revolución bajo la consigna "¡Manos fuera de Rusia!" Al cabo de 70 años enarbolamos una consigna nueva: "Coexistencia pacífica con el mundo socialista dinámico y poderoso".

Camaradas: Partiendo de la experiencia en la lucha y habiéndose convencido, en la práctica, del carácter erróneo de sus teorías seudorrevolucionarias, los obreros de avanzada de nuestro país fundaron en 1920 el Partido Comunista de Australia. Esta decisión fue tomada bajo la influencia de los enormes éxitos de la Gran Revolución Socialista de Octubre. A lo largo de más o menos 50 años, el Partido Comunista de Australia ha sido partido unido de nuevo tipo, que ha luchado por los mismos objetivos por los que peleaban Lenin y sus camaradas, bolcheviques. En los 70 años de mundo socialista demostró más de una vez la certeza de su política, la importancia vital del papel el partido que, virando radicalmente hacia un mundo nuevo, el del socialismo, se guiaba por los principios científicos del marxismo-leninismo.

Desde 1949, salvo dos períodos cortos, en Australia han estado en el poder Gobiernos conservadores reaccionarios. En 1987 fue reelegido para un tercer período el Gobierno del Partido Laborista Socialdemócrata.

La creciente crisis universal del sistema capitalista influye también en Australia donde

se agudizan las contradicciones propias de este régimen. En Australia, que cuenta con unos 16 millones de habitantes, hay 30 mil millonarios y 800 mil parados. Tan sólo el 1% de la población posee el 25% de la riqueza nacional.

Hoy, a casi 200 años de haber comenzado a ser poblada Australia por personas procedentes de Europa, no existe ni el más elemental acuerdo concertado con los aborígenes, que reconozca su derecho a poseer la tierra que les pertenece desde hace 40 mil años.

En la industria existen las mismas contradicciones. Siendo Australia uno de los exportadores de carbón más importantes del mundo, los propietarios de las minas preparan el despido de 8.500 obreros.

Como es de esperar, los líderes de derecha del Gobierno socialdemócrata procuran solucionar los problemas insuperables del capitalismo a expensas de la clase obrera. Pero en esta tarea tropiezan con la creciente resistencia, ante todo, de poderosos sindicatos.

Los comunistas, incluidos los militantes de nuestra Asociación, desempeñan un papel rector en los sindicatos más importantes y ejercen influencia notable en las centrales sindicales nacionales y las de los Estados. En la actualidad, en Australia el 55% de los trabajadores militan en los sindicatos; 2,5 millones de ellos son miembros del Consejo Sindical Australiano (CSA), la central sindical más grande en el país.

Después del congreso del CSA, que se celebró en 1987, la representación de la izquierda en su Comité Ejecutivo aumentó en tres miembros.

Según opina nuestra Asociación, a la hora de analizar el estado de cosas en Australia conviene tener en cuenta el significado, el potencial y el papel práctico del movimiento sindical. Tomemos, por ejemplo, la proposición del Gobierno actual de vender un gran número de empresas estatales. Más de mil delegados la rechazaron tajantemente. Por ahora el Gobierno se ve precisado a abstenerse a la realización de sus intenciones.

El sindicato de los obreros de la construcción, el más poderoso e influyente en este sector y cuyo secretario nacional durante muchos años fue Pat Clancy, sigue luchando bajo la dirección de los miembros de nuestra Asociación, rechazando los ataques crueles de la derecha y de la desorientada izquierda protrotskista.

Es notable que en los últimos años, cuando los empresarios y la llamada "derecha nueva" ampliaron su ofensiva contra el movimiento obrero, en igual medida han intensificado su acción los trotskistas que pretenden asumir el papel de árbitro en los principales litigios industriales. Afortunadamente, su influencia es mínima. Soy obrero industrial y me interesa la historia del movimiento sindical en Australia. Permítanme, camaradas, que les hable de un hecho poco conocido, sobre el activo papel desem-

peñado por los bolcheviques desterrados en el movimiento sindical australiano.

Estos hombres, que sepa yo, se llamaban Artiom Serguéiev, Vasili Tranóvich, Tom Pikunov y Borís Rosenberg, llegados a Australia en 1907. **Posteriormente**, según la información con que contamos, regresaron a la patria para ayudar a construir el socialismo después de la revolución. Por eso el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre es celebrado por algunos australianos también como el año del 80 aniversario de la participación de los bolcheviques en nuestro movimiento sindical.

Camaradas: Los monopolios internacionales combinan la presión económica sobre la economía de Australia con la presión política. Aliado militar de Estados Unidos, Australia se ve obligada a emplazar en su territorio bases navales y aéreas, así como una estación seguidora de satélites, situada en el centro mismo de nuestro continente.

Alguien dijo que la forma más simple de agresión es apuntar el arma. Para desencadenar la guerra es suficiente sólo apretar el gatillo. Fue así como se constituyó nuestra alianza.

Los australianos de todo corazón desean la paz. Igual que los soviéticos, ellos han conocido bastantes guerras: las coloniales británicas, la guerra contra el fascismo, las guerras injustas contra Malasia, Corea y Vietnam.

El pueblo de Australia toma cada vez más

profunda conciencia de lo peligrosa que es la presencia de las bases extranjeras en nuestro suelo. Merced a la difusión de información sobre el destino verdadero de las llamadas "instalaciones para uso **conjunto**", cada vez más australianos ponen en duda la necesidad de una alianza unilateral con Estados Unidos de América. El movimiento de los partidarios de la paz intensifica su campaña contra las bases militares. En octubre tuvieron lugar manifestaciones contra el complejo Pine Gap. Queremos en el futuro próximo hacer que la presencia de las bases militares sea un problema político aún más importante.

Cada año cientos de miles de australianos toman parte en marchas antibélicas, en mítines por la paz que el Domingo de Ramos se celebran bajo la consigna "Por la paz, por un mundo libre del arma nuclear".

Nuestra Asociación se ve honrada por la presencia en nuestras filas de un gran número de los más activos luchadores por la paz de Australia.

Nos sentimos orgullosos contar con el movimiento femenino que este año mantuvieron el papel rector en el trabajo de la delegación de Australia al Congreso Mundial de Mujeres en Moscú.

Nos proponemos tomar parte activa en el desarrollo del movimiento de los festivales de la juventud. Los jóvenes militantes de nuestra aso-

ciación están elaborando el programa para su participación en el festival de Pyongyang.

Ultimamente, el movimiento comunista australiano, antes poderoso y unido, es objeto de ataques ideológicos del imperialismo que ha desencadenado una malintencionada y pérfida campaña a fin de tergiversar los objetivos y los ideales del socialismo. Nuestro movimiento se ha dividido.

Los representantes de la Asociación por la Unidad de los Comunistas de Australia hemos llegado a Moscú no para competir con nuestros camaradas, mensajeros de otros destacamentos del movimiento comunista de Australia. Al contrario, consideramos nuestro deber hacer todo lo posible para unir las diversas partes del movimiento y ayudar a restaurar el partido marxista-leninista único que pueda actuar en estrecha colaboración con los amplios sectores del Partido Laborista y los sindicatos, en cuyas filas se notan indicios de cambio en el sentido de una reorientación de la vida política australiana.

La clase obrera necesita un partido poderoso y unido, capaz de garantizar la realización tanto de las reivindicaciones actuales como de los planes para el futuro.

Para la Asociación por la Unidad de los Comunistas de Australia representa especial interés la referencia a Trotski y al trotskismo, hecha por el camarada Mijaíl Gorbachov: "El trotskismo es una corriente política cuyos ideó-

logos, encubriéndose con una fraseología de izquierda, seudorrevolucionaria, en realidad ocupan una posición capitulante". En Australia algunos círculos trotskistas recurren a subterfugios análogos. Sus líderes, instruidos en otros países, dándose cuenta del estado de ánimo del pueblo, y viendo la creciente fuerza e influencia de la Unión Soviética, de las ideas del socialismo, hacen resaltar por doquier que, "han roto con la Cuarta Internacional" y han disminuido el nivel de su rabiosa propaganda antisoviética. Así intentan mostrar que tienen el mismo estado de ánimo y sienten lo mismo que numerosos jóvenes activistas a los que ellos atrajeron a sus filas con fraseologías seudorrevolucionarias y tácticas de aventureros.

La Asociación por la Unidad de los Comunistas de Australia no desea tener nada de común con estas maniobras trotskistas, y hará todo lo posible para librar de los efectos de la influencia de este pérfido movimiento a muchos jóvenes honestos que hoy se encuentran involucrados en los impetuosos cambios sociales.

En la sesión del Comité Nacional de la Asociación por la Unidad de los Comunistas de Australia, que tuvo lugar el 10 y el 11 de octubre, se tomó la decisión de intensificar esta lucha. Nos planteamos el objetivo de luchar, en el período que nos queda hasta la inauguración de la conferencia nacional, fijada para junio de 1988, por la formación de un partido único de la cla-

se obrera australiana, que se apoya firmemente en los principios del socialismo científico. Consideramos que semejante objetivo corresponde a las demandas urgentes de los trabajadores del país.

Somos conscientes de que la batalla que tenemos por delante podría ser mucho más difícil, si no contáramos con la experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre que, como hoy todo el mundo lo reconoce, convirtió los sueños en realidad.

Al concluir, reitero nuestra gratitud por la invitación al encuentro y por la atención que nos dispensaron.

¡Viva el ideal comunista! ¡Viva la Gran Revolución Socialista de Octubre!

Ajoy ROY,
Secretario del CC del Partido
Comunista de Bangladesh

Queridos camaradas: Reciban las felicitaciones cordiales del pueblo y de los comunistas de Bangladesh. El hecho de que representantes de los partidos comunistas y obreros, de los partidos socialdemócratas y democrático-revolucionarios, así como de los movimientos de liberación nacional se hayan reunido aquí en vísperas del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, reviste significación histórica e indudablemente ejercerá influencia positiva en la lucha por la paz, la democracia y el progreso social. Expresamos nuestro sincero reconocimiento al PCUS por habernos cursado invitación a tomar parte en este encuentro.

Camaradas, como ustedes saben, nuestro país pertenece a los Estados periféricos. La presión por parte de las fuerzas del neocolonialismo y la explotación imperialista se hacen de día en día más fuertes. La estructura del capitalismo dependiente que nos fue impuesta empuja más y más al país hacia el abismo del estancamiento, la crisis e inestabilidad. Esta situación anómala se agrava debido a que las metrópolis azotadas por la crisis cada vez más honda endosan este fardo a países emergentes como el nuestro, así como a consecuencia de la

escalada armamentista en interés del complejo militar-industrial. Ahora hasta los países atrasados se ven arrastrados a la órbita de la carrera de armamentos bajo diversos pretextos como, por ejemplo, conflictos con los países limítrofes, etc. En nuestra región, es decir, en la cuenca del Océano Indico, en Asia Sudeste y en la cuenca del Pacífico, y sobre todo en Asia del Sur, es notoria la acción intensa del imperialismo que se empeña en seguir militarizando la región y aumentando allí su presencia militar. Cabe subrayar que nuestro país también está incluido en los planes que deben garantizar la llamada seguridad de los intereses imperialistas.

En esta situación, y sobre todo debido a la existencia de formas abiertas o disimuladas del gobierno militar, destinadas a consolidar los intereses del imperialismo y de la reacción local, para las fuerzas democrático-burguesas es cada vez más difícil solucionar los problemas que afronta el movimiento democrático. Más aún, procurando consolidar su estrecha base en las masas el imperialismo y la reacción local se esfuerzan por agravar los problemas existentes, por ejemplo, los conflictos étnicos; apoyan a los círculos fundamentalistas reaccionarios y religiosos, a menudo de índole neofascista, provocan roces con los Estados vecinos. Dado todo esto, las fuerzas progresistas y sobre todo los comunistas están llamados a organizar y encabezar la movilización más amplia posible de las

fuerzas democráticas, patrióticas y progresistas a fin de combatir al imperialismo y a sus criaturas. En este trabajo los comunistas deben mostrarse pacientes y en ciertos casos prestar apoyo a estas fuerzas. De nuestra propia experiencia sabemos que en países como Bangladesh los comunistas han de dar solución a este problema para hacer avanzar el movimiento de liberación nacional. Más aún, dado que el imperialismo incrementa su intervención allí donde lo considera indispensable, bajo el pretexto del llamado neoglobalismo, adquiere más y más importancia la colaboración internacional de todas las fuerzas adictas a la paz, democráticas y progresistas, sobre todo al nivel regional. El Partido Comunista de Bangladesh apoya todas las iniciativas de los Gobiernos de Afganistán y Kampuchea, encaminadas a dar fin a la intervención desde el exterior por parte del imperialismo, de sus protegidos y de otras fuerzas. Atribuimos especial importancia a la colaboración de los partidos comunistas con las fuerzas democráticas y progresistas en Asia del Sur. Respaldamos las iniciativas del Gobierno de Nicaragua, que tienen por objetivo acabar con la intervención exterior, apoyada por Estados Unidos. Asimismo estamos con la lucha de los pueblos valientes de Africa Austral y Palestina.

El nexo dialéctico recíproco existente entre el movimiento por una paz duradera y el de liberación nacional es cada día más signifi-

cativo para los comunistas y las fuerzas progresistas en países como el nuestro. A pesar de los esfuerzos continuos de la Unión Soviética, el PCUS y los países socialistas, a pesar de todas las iniciativas del camarada Gorbachov y del creciente movimiento de los amantes de la paz, de los esfuerzos del Movimiento de los No Alineados, las iniciativas de los Seis de Nueva Delhi, a pesar de determinados éxitos en algunas esferas, por ejemplo, la firma del Tratado de Rarotonga referente a la región meridional del Océano Pacífico, el imperialismo y sobre todo los círculos gobernantes agresivos de Estados Unidos no renuncian a las medidas y planes encaminados a seguir escalando la carrera armamentista, a llevarla al espacio, a emplazar sus fuerzas armadas en todas las regiones del mundo para cercar a la Unión Soviética. No renuncian a la acumulación de armamentos mortíferos nucleares y de otros tipos, a la intervención en aquellas partes donde lo consideran necesario, violando con ello todas las normas del Derecho Internacional. Verdad es que el reciente comunicado sobre el próximo encuentro cumbre entre el camarada Gorbachov y Reagan en diciembre de 1987 nos da mucha esperanza. Sin embargo, el peligro engendrado por el imperialismo persiste. El camarada Gorbachov, el PCUS y otros partidos más de una vez han llamado la atención sobre este peligro que en nuestro siglo de la revolución científico-técnica se cierne sobre la humanidad. Es indispensable

redoblar los esfuerzos para fortalecer la paz, utilizar todas las posibilidades potenciales para ampliar el movimiento de los partidarios de la misma. Por experiencia propia sabemos que las posibilidades de seguir intensificando el movimiento por la paz aún no se han agotado. Desde este punto de vista el encuentro mencionado adquiere importancia histórica, y nosotros apoyamos tales acciones al nivel internacional y regional. Por ello cabe mencionar la conferencia de los partidos comunistas y obreros sobre la seguridad en Asia y en la zona del Pacífico, que se celebró en julio. Esta conferencia desempeñó un papel importante desde el punto de vista de la cohesión de las fuerzas de la paz en la región.

Los 70 años transcurridos después de la Gran Revolución Socialista de Octubre han sido años no sólo de consolidación y desarrollo del socialismo en la URSS, sino también de florecimiento del sistema socialista mundial. El socialismo ha logrado éxitos extraordinarios en la esfera del desarrollo material y espiritual. Sin duda, los esfuerzos que se hacen en la Unión Soviética con el objeto de suprimir los errores cometidos en el pasado y acelerar el desarrollo, tienen significación histórica para el desenvolvimiento del socialismo, también revisten gran importancia teórica para todos los comunistas y las fuerzas progresistas, ya que su aplicación consolidará las posiciones de la Unión Soviética y también fortalecerá los

movimientos antimperialistas progresistas en todo el mundo. Así en el movimiento progresivo de la humanidad hacia la paz y el socialismo serán escritas nuevas páginas gloriosas.

Ole SOHN,
presidente del Partido Comunista
de Dinamarca

Agradecemos la invitación a tomar parte en los festejos del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Consideramos que esta celebración es la posibilidad más oportuna para intercambiar opiniones sobre los problemas del movimiento obrero internacional.

Por un lado, la Revolución de Octubre ha sido y es el acontecimiento más trascendental de nuestra época. Justamente ahora ella adquiere una significación más y más ponderable e inspiradora. La "perestroika" que se lleva a cabo en su país encuentra por doquier resonancia extraordinaria.

Por otro lado, la internacionalización de todos los aspectos de la vida social se manifiesta de modo más fuerte y significativo que nunca antes. El problema decisivo, fundamental, de nuestros tiempos, es decir, la necesidad de garantizar la sobrevivencia de la humanidad, tiene un nítido carácter internacional. Esto obliga a mirar de una manera nueva todo el conjunto de relaciones internacionales, instiga a asumir una mentalidad nueva y requiere enfoques nuevos, exigencia que concierne también al movimiento comunista y obrero mundial que instrumenta su acción en base al internacionalismo y por ello es uno de los factores inalienables del desarrollo mundial.

Nos parece que nuestro movimiento no emplea enteramente todas sus fuerzas y potencial, no responde en medida suficiente a las exigencias del momento. En particular, nos parece algo extraño que los partidos comunistas y obreros no pueden ponerse de acuerdo para la realización de una conferencia o de acciones conjuntas, mientras que los representantes de muchos otros movimientos de distinta orientación política logran hacerlo. Además, nadie negará que en el orden del día han aparecido problemas nuevos.

A nuestro modo de ver, el hecho de que representantes de partidos que tienen una base ideológica común se reúnan o deliberen ante todo sobre los problemas de la nueva mentalidad y su plasmación en la práctica, no puede interpretarse como un autoaislamiento. Hace tiempo ya que la independencia, la soberanía y la igualdad de derechos han sido reconocidos como base de los vínculos entre los partidos comunistas.

Estos partidos están unidos en base a una plataforma ideológica común, creada por Marx, Engels y Lenin. Esta debe desarrollarse y se desarrolla en la lucha que, igual que el suceso que nos ha reunido hoy, se ha intensificado. En el curso de esta lucha la misma plataforma ideológica continúa formándose.

En la actualidad ha aumentado considerablemente la importancia de la lucha ideológica. Los caminos del desarrollo son determinados en creciente grado por las fuerzas que logran la

superioridad político-ideológica y no la militar.

¿Por qué no seguir profundizando la unidad indispensable haciendo un aporte común a la solución de los problemas candentes? Es que antes esto contribuía a nuestro progreso. ¿Acaso no es de interés común organizar el estudio de los mecanismos del capitalismo monopolista de Estado y del funcionamiento del imperialismo en nuestros tiempos? ¿Acaso no nos servirían para fortalecer el internacionalismo las visitas de delegaciones de los partidos comunistas a los partidos hermanos que trabajan en puntos calientes del planeta?

Si los comunistas muestran clara y convincentemente, tanto de palabras como de hecho, los objetivos por los que luchan, esto no perjudicará su causa, sino que, en cambio, contribuirá al desarrollo de la lucha por la solución de los problemas centrales de la actualidad sobre una base muy amplia, meta que ellos procuran alcanzar.

Esto también coadyuvará a la ampliación del diálogo entre los comunistas y otras corrientes en el movimiento obrero. Este diálogo será más exitoso, si asume formas que ayuden a comprender los intereses comunes, a respetar los puntos de vista diferentes y que permitan evitar las equivocaciones.

Saludamos los éxitos logrados en la lucha por la paz. Hace aún varios años esto parecía

imposible. Estos éxitos son mérito de todas las fuerzas amantes de la paz. Al mismo tiempo hay razones para subrayar el papel destacado que ha desempeñado el camarada Mijaíl Gorbachov para obtenerlos, para profundizar en la comprensión de las posibilidades y las tareas de la lucha por la paz.

Nuestro país pertenece a la región norteña. Por eso tanto nosotros como nuestros medios sociales saludamos con regocijo especial la reciente intervención del camarada Mijaíl Gorbachov en Múrmansk y las proposiciones hechas por él en esta ciudad.

Verdad es que el canciller de Dinamarca no tardó en rechazar tales iniciativas. Pero dicho ministro no cuenta con el apoyo de la mayoría en el parlamento y menos aún con el de los sectores amplios de la población, y esto es una de las causas que puede obligar al Gobierno danés a dimitir en cualquier momento.

Ya durante varias décadas nuestro partido pugna por la creación de una zona desnuclearizada en el Norte de Europa. Esta idea conquista más y más partidarios, y ahora la apoya la mayoría absoluta. Existen nuevas posibilidades para ponerla en práctica, lo que contribuirá al desarrollo de la colaboración en la región del Mar Báltico y del Atlántico Norte, a la extensión del desarme a las áreas marítimas, a la unión de esta zona con otras zonas europeas, libres del arma nuclear y química.

La experiencia muestra que una de las premisas para consolidar la paz es la explicación y la propaganda de los resultados que podrían ser obtenidos si fuesen aceptadas las proposiciones de los Estados socialistas. Por eso recomendamos a la comisión parlamentaria que atiende los problemas de la política de seguridad establecer contacto directo con Moscú para evitar en lo sucesivo faltas de comprensión. Parece que nuestra proposición encuentra apoyo. Tratando de asegurar una base más amplia para tomar decisiones sobre la lucha por la paz, propusimos también convocar una conferencia de parlamentarios de los países del Mar Báltico para examinar todos los problemas existentes, incluidos los ecológicos. En este trabajo podría jugar papel importante el informe de la Comisión Brundtland, que lleva el nombre de la primera ministra de Noruega. Consideramos que Copenhague, capital de Dinamarca, podría ser el lugar más conveniente para celebrar esta conferencia.

No obstante, por muy evidentes que sean estas ideas, para realizarlas hace falta aplicar esfuerzos y seguir luchando. Hasta la conocida "opción del cero doble" se utiliza actualmente como pretexto para forzar la carrera armamentista, esta vez en la esfera de los armamentos convencionales. En el Norte la zona de la paz es denominada la "brecha" en el proceso del armamentismo. Por eso se puede y hace falta hacer más para

neutralizar las consecuencias de semejantes especulaciones. Es indispensable hacer que, después de los primeros resultados en la esfera del desarme y la distensión, se emprendan acciones nuevas que signifiquen un verdadero avance en la lucha por la paz, la razón y el progreso.

La sociedad danesa está sumida en la crisis. Ni la política burguesa ni la reformista resultaron capaces de solucionar los problemas de nuestra sociedad, y esto se debe, en buena parte, a la crisis general del sistema capitalista mundial, cuya agudización asume carácter cada vez más dramático.

Importa atribuir a la lucha de clases las formas que correspondan al espíritu del tiempo. En nuestras condiciones esto significa el despliegue de la lucha sobre una amplia base democrática en defensa de los intereses de los trabajadores, de los derechos soberanos del país, contra el dominio de los monopolios.

La lucha contra la crisis contribuye a la intensificación de la lucha por la paz, que debe estar opuesta al derroche insensato de recursos con fines de militarización, debe garantizar la colaboración económica en pie de igualdad, la sobrevivencia de la humanidad y la solución de los problemas globales de carácter urgente.

La lucha contra la crisis es también una lucha ideológica. Si queremos desarrollar la batalla de forma consecuente y sobre una amplia base democrática, es preciso poner término a la práctica inhumana de la manipulación ideológica de las masas por parte de la burguesía. El futuro depende en gran medida de si tenemos suficiente decisión y fuerzas para oponernos a esta presión, que a menudo es muy fuerte. Para lograrlo, es necesario trabajar de forma consecuente fortaleciendo las posiciones de la ideología socialista, profundizando la teoría del socialismo científico por los caminos del desarrollo social, estudiando la experiencia del socialismo, las ideas marxistas-leninistas y su aplicación práctica.

Justamente nuestro tiempo nos ofrece posibilidades nuevas, más favorables, para mostrar la riqueza y la atracción de las ideas del socialismo. Estas últimas son la alternativa al misticismo, al temor al futuro, a las corrientes cercanas al fascismo, que son apoyadas por el capitalismo. El socialismo en nuestro tiempo es portador de todo lo progresista, es defensor del humanismo y de la razón.

De ahí que el movimiento obrero no puede vivir sin partidos que desarrollen las tradiciones del Gran Octubre.

Peter SYMON,
Secretario General del Partido
Socialista de Australia

Aquí se han reunido representantes del movimiento obrero y el de liberación nacional internacionales. Varios de los participantes son representantes de Estados socialistas o de países recién independizados. Están representados también los partidos grandes y pequeños de los países que se encuentran en distintos niveles de desarrollo y que afrontan problemas diferentes. Es significativo que muchos de estos problemas, así como las soluciones que se proponen, sean muy parecidos. Al mismo tiempo los participantes mantienen distintas posiciones ideológicas y enfoques hacia los problemas existentes.

Permítanme expresar la esperanza de que los participantes puedan encontrar un lenguaje común y comprenderse mutuamente, aunque este encuentro no es formal y no estipula adoptar resolución alguna. Creemos que las discrepancias ideológicas y políticas no nos impedirán hacerlo. Si llegamos a la conclusión de que nuestro encuentro, pese a la diversidad de puntos de vista, ha sido un encuentro de amigos, que el mundo del trabajo y de la liberación se ha hecho más cohesionado y que hemos empezado a comprendernos mejor, me sentiré feliz. Creo que aquèllos que lanzaron el llamado "¡Proletarios y pueblos oprimidos del mundo, uníos"! también hubieran saludo los resultados de nuestras labores.

Hace 50 años sobre el mundo se cernió el peligro del fascismo. Los individuos tomaron conciencia del mismo sólo al cabo de varios años de su surgimiento. Cuando fue fundado el frente capaz de oponerse al fascismo, gran partè de Europa ya había sido ocupada. Como ustedes saben, en los campos de concentración, en las cámaras de gas y en los campos de combate perecieron millones de seres humanos. El total de las víctimas alcanzó unos 50 millones, de los cuales 20 millones fueron soviéticos. El fascismo y la agresión levantaron la cabeza también en la región del Pacífico. Asimismo en este caso hicieron falta muchos años para instrumentar el frente antifascista que aniquiló al militarismo japonés. Durante varios años los pueblos chino y coreano prácticamente solos opusieron resistencia a los invasores nipones. La dilación en la obtención de la unidad indispensable costó la vida a millones de seres humanos.

Las enseñanzas de ese período se reducen a lo siguiente: la unidad de las fuerzas antifascistas fue lograda demasiado tarde, a costo de grandes sufrimientos, y en muchos casos sólo después de que los países fueron objeto de la agresión e involucrados en la contienda. No obstante, los hombres supieron encontrar un lenguaje común. Todos nosotros nos hicimos más fuertes, hasta tal grado que pudimos vencer al

fascismo. Hoy sobre nosotros se cierne un peligro todavía más horrible, el de la guerra nuclear. A diferencia de los años 40 hoy no existe el factor del tiempo: no tenemos ni meses ni años para unirnos. O bien mancomunamos nuestros esfuerzos antes del lanzamiento de los misiles, o será demasiado tarde. En ello estriba la significación del período actual y de ello dimana la responsabilidad de los participantes en nuestro encuentro.

Hay quienes aseveran que el mejor medio para impedir la guerra es la disuasión. Justamente este argumento se esgrimía antes de la aparición del arma nuclear. Entonces se sostenía que la agresión podía ser detenida por una flota más potente o por aviones y tanques más modernos. Sin embargo, los armamentos **no conjuraron la guerra**. Al contrario, la hicieron más inevitable. La historia no conoce ni un solo caso en el que la acumulación de armamentos haya impedido la guerra. Igual que en el pasado, ahora existen individuos que sacan lucro de los armamentos y hasta de la guerra. Las ganancias y el poder son también consecuencias de la guerra, igual que la muerte y los sufrimientos de los seres humanos.

La guerra nuclear puede ser excluida de la vida de la humanidad una vez para siempre, si liquidamos las reservas del arma nuclear, tanto las ojivas como los vectores. Saludamos sinceramente la proposición de concertar un acuerdo entre la URSS y Estados Unidos para la liquidación de los misiles de alcance medio. Que éste

sea la primera golondrina que anuncie la llegada del verano, es decir, del desarme.

Pero los participantes en este encuentro, igual que los de otras numerosas conferencias, deben mostrarse perseverantes. Tomémonos de la mano y marchemos adelante por el camino único para todos.

Los preparativos militares interminables, el incremento de las fuerzas en el Golfo Pérsico, la situación difícil en este y otros puntos calientes del planeta, todo indica que tenemos poco tiempo.

En relación con ello me gustaría agregar unas cuantas palabras sobre un problema del que habla todo el mundo, sobre la "perestroika" y sobre lo que ésta significa.

Para los soviéticos "perestroika" quiere decir una vida mejor, elevación de la eficacia y la calidad de los servicios, más artículos en las tiendas, mejoramiento de la calidad de la vida, desarrollo de la democracia socialista y otras muchas cosas. Esto nos agrada mucho. Al mismo tiempo **esto** significa que se elevará también el prestigio internacional del socialismo, que sus iniciativas y proposiciones pacíficas, encaminadas a solucionar otros problemas globales, disfrutarán de una influencia todavía más grande. Nuestro partido ve en la Unión Soviética y en otros Estados socialistas la fuerza que, mostrando lógica, perseverancia y flexibilidad, pugna

por la solución pacífica y justa de los problemas internacionales.

Por ejemplo, las proposiciones soviéticas globales, presentadas en julio de 1986 en Vladivostok, conforman un programa que pueda transformar la situación en la región del Pacífico asiático, cuando sea realizado allí. Estas proposiciones no ofrecen a la Unión Soviética ventaja unilateral ninguna, y su plasmación en la práctica beneficiará a todos los Estados. Digo "cuando el programa sea realizado" y no "si el programa es realizado", puesto que tarde o temprano los pueblos de la región se verán obligados a empezar a buscar soluciones mutuamente aceptables a los problemas comunes por vía del diálogo, y justamente en ello estriba la esencia de las proposiciones hechas en Vladivostok.

Creo que todos nosotros nos enfrentamos también a otros problemas, respecto a los cuales podemos y debemos encontrar un lenguaje común. Uno de éstos es la protección del medio ambiente.

La humanidad no existe fuera de la naturaleza ni por encima de ésta, es parte suya. A diferencia del universo la Tierra no es infinita.

El aire que respiramos, las lluvias que caen y también los océanos que bañan los continentes, no conocen fronteras nacionales. Muchos de los problemas que se han acumulado en materia de protección del entorno son consecuencia

de una actitud rapaz y de falta de preocupación por el futuro. Ni un solo Estado está en condiciones de solucionar independientemente todas estas cuestiones. Los procesos que se operan en el medio y sobre los que llaman nuestra atención los científicos pueden, con el tiempo, resultar no menos peligrosos para la vida de los seres humanos que el arma nuclear.

Los problemas del comercio, comunicaciones, intercambio de información, derecho marítimo y otros muchos requieren el **diálogo y la coordinación** internacional de la política. Se amplía el círculo de problemas que ponen al descubierto la dependencia recíproca de los seres humanos en el mundo contemporáneo.

Nuestra conferencia de las fuerzas del trabajo y de la liberación, que representan a los constructores y a los creadores, a los científicos y a los inventores, a los luchadores por la paz y el progreso social, a los que procuran solucionar los problemas que afrontan los pueblos por vía democrática, por vía de reformas y cambios revolucionarios más profundos, tiene una gran responsabilidad.

Ahora me gustaría agregar varias palabras acerca del discurso del camarada Mijaíl Gorbachov, dedicado al 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Aprecio altamente el resumen histórico, expuesto en la intervención, y lo aprecio como un resurgimiento de los principios del materia-

lismo histórico. El estudio de la historia debe ser veraz y objetivo, y al mismo tiempo se deben apreciar los sucesos y los individuos en dependencia del aporte hecho a la causa de la clase obrera y del socialismo.

En total el informe es una nueva reafirmación del leninismo en la vida del partido tanto de palabra como de hecho. Esto es extraordinariamente importante para todos los comunistas y en general para el movimiento obrero y el de liberación nacional.

Saludando la ampliación de la representación en este encuentro consideramos al mismo tiempo que la concepción del movimiento comunista internacional mantiene su vigencia y debe ser conservada. A ella le corresponde un papel singular. El movimiento comunista internacional como tal y la Internacional Socialista pueden y deben colaborar en la solución de los problemas de interés común.

El marxismo-leninismo sigue siendo una doctrina viva por cuyas ideas y teorías nos guiamos en nuestra acción cotidiana. No conocemos ninguna otra doctrina que sea capaz de garantizar la liberación de la humanidad.

Quisiera agradecer a los organizadores del encuentro por su hospitalidad, por habernos ofrecido condiciones formidables para el diálogo y la búsqueda de salidas que nos lleven hacia el acuerdo y la unidad, hacia la acción conjunta. El Partido Socialista de Australia se guía por el mismo enfoque, procurando aprovechar en toda su dimensión el potencial de las fuerzas amantes de la paz y progresistas de nuestro país.

Nos sentimos optimistas y estamos seguros de que el siglo XXI será un siglo de paz y desarme, de una sociedad que para siempre rechazará la barbarie. Justamente entonces se presentará la verdadera civilización humana.

Gilberto VIEIRA,
Secretario General del Partido
Comunista Colombiano

Ante todo, queremos saludar a los anfitriones y organizadores de este intercambio informal de puntos de vista, que se realiza en el marco de la conmemoración del 70 aniversario de la Revolución de Octubre.

Comprendemos el interés por los grandes temas globales que centran la atención actual. En la interconexión cada vez más profunda del mundo de hoy su solución no puede pasar por alto los problemas complejos que afectan a bloques numerosos de países.

El acceso a la democracia real en Estados del Tercer Mundo que alcanzaron hace tiempo la independencia política no nos es ajeno como tema de reflexión. La plena liberación nacional, el ejercicio activo de la autodeterminación para optar por las vías más adecuadas al desarrollo y al progreso social están en íntima relación con la apertura democrática, la ampliación y profundización de la democracia política y socioeconómica. Para los comunistas que luchamos por la revolución y el socialismo dentro del ideario de Lenin estos son problemas de máxima importancia.

El imperialismo intenta, de muchas maneras, hacer abortar el acceso a la democracia. Todos los elementos del atraso y la barbarie pueden resultarle adecuados para intentar detener el desarrollo de la lucha popular.

La experiencia colombiana puede enseñar al respecto. En 1984 el Gobierno suscribió acuerdos de tregua con el movimiento guerrillero dando paso a un proceso de diálogo, de compromiso de apertura y reformas sociopolíticas en la estructura del régimen bipartidista tradicional. Conociendo la tradición de violencia reaccionaria los acuerdos no contemplaron la entrega de las armas por parte de los guerrilleros.

Desde un principio la tregua, gesto de acercamiento y de búsqueda de salidas políticas, tropezó con la desconfianza y la abierta oposición de la cúpula militarista de las Fuerzas Armadas. La reacción latifundista, sectores del gran capital y del viejo gamonalismo bipartidista rodearon el militarismo y alentaron las tendencias contrarias al mantenimiento de lo que se dio en llamar el proceso de paz.

En el mismo sentido actúan el imperialismo y los peores voceros del Pentágono, representados por el Comando del Ejército Sur de EE.UU. acantonado en la zona del Canal de Panamá. Su anterior comandante, el general Galvín, expresó desvergonzadamente en Bogotá, hace pocos meses, que "la tregua sólo ha servido para fortalecer la subversión".

En realidad el diálogo y la tregua abrieron un nuevo espacio político, hicieron posible la expresión de contingentes renovados de la lucha popular, permitieron desplegar el más amplio debate en torno a las reformas políticosociales para la

apertura democrática. En este ambiente se amplía la acumulación de fuerzas del pueblo en el marco de la lucha por la unidad democrática y la unidad de la clase obrera que alcanzó, con la creación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) un alto grado de progreso.

Hoy en día lo que se discute no es si debe haber o no reformas de fondo, sino cuál ha de ser su alcance y por qué vías superar el inmovilismo del Parlamento controlado por la mayoría del bipartidismo. Precisamente, la única reforma de importancia es la elección popular de alcaldes prevista por primera vez para marzo de 1988.

La reacción y el militarismo están empeñados en impedir que a través de estas elecciones se expresen las nuevas tendencias del sentir popular, se acentúe la pérdida de influencia de los gamonales liberales y conservadores y se combinen la protesta antimilitarista con las reivindicaciones cívicas, populares y democráticas.

Para intentar detener el ascenso popular acelerado y la acumulación unitaria de fuerzas la contraofensiva de la reacción ha tomado la forma de un selectivo "plan de exterminio" de dirigentes y activistas revolucionarios, sindicales, populares, sacerdotes, periodistas y personalidades democráticas. En él están comprometidos sectores de la inteligencia militar en conexión con núcleos de latifundistas, de grandes capitalistas y del narcotráfico que financian la organización, el armamento y la operación de grupos paramilita-

res conformados por ex integrantes del ejército, la policía y sicarios a sueldo.

El aspecto más sorprendente es la incapacidad del Gobierno de Virgilio Barco para detener la ola de asesinatos políticos y explicar las desapariciones de ciudadanos y las torturas que practican organismos del Estado. Ocurre que las investigaciones se detienen frente al "fuero militar", la inexistencia de medios de la justicia civil y la complicidad con los asesinos por parte de funcionarios, brigadas y batallones militares, lo que les proporciona una total impunidad.

Todo esto está agudizando la contradicción más notable del régimen político colombiano, entre la fachada democrática, con un poder electivo y su correspondiente estructuración jurídico-formal como "Estado de derecho", y la realidad de un régimen de terror, basado en los métodos del fascismo y que actúa a la sombra de las instituciones.

Como lo ha demostrado la experiencia, el objetivo no es ilegalizar al Partido Comunista, a la Unión Patriótica o a otras fuerzas, sino eliminar físicamente sus cuadros más destacados, desatar la "guerra sicológica" y el pánico en capas intermedias, desarticular el movimiento popular para golpearlo y librar así en mejores condiciones, la "guerra interior" contra el movimiento guerrillero que no ha sido vencido ni militar, ni políticamente en Colombia.

Se trata de una contrarrevolución preventiva, de un ajuste de cuentas con el movimiento popu-

lar en ascenso, de un conjunto de maniobras para romper la tregua, declarar finiquitado el proceso de paz e imponer la línea de la "guerra sucia" y la represión generalizada.

Queremos llamar la atención sobre este modelo de dominación que, combinando una fachada de democracia con el terrorismo de Estado, pretende el imperialismo patentar en Colombia.

Dos rasgos particulares merecen destacarse:

-el montaje de mecanismos subrepticios por parte de la CIA y la DEA norteamericanas, so pretexto de la lucha contra el narcotráfico, que representan formas novedosas de la injerencia yanqui y que se apoyan en los sectores militaristas que actúan dentro y fuera de las Fuerzas Armadas;

-la debilidad e incoherencia del Gobierno de Virgilio Barco para confrontar la violencia política y desarrollar la oferta de su campaña electoral de hacer prevalecer la autoridad civil, lo que lo lleva a permanentes concesiones reaccionarias que favorecen en práctica la continuidad de la "guerra sucia", como es, por ejemplo, la indefinición del Gobierno para disolver 138 grupos paramilitares cuya existencia reconoce. Esta debilidad y esta vacilación son una ventaja que el aventurerismo militarista puede utilizar para imponer su rumbo al país.

Simultáneamente se están dando en Colombia factores positivos que favorecen la ascendente lucha popular antimilitarista. Avanza la convergencia de fuerzas muy diversas, que van desde la Iglesia Católica que ha ofrecido su mediación

entre las guerrillas y el Gobierno; sectores avanzados del partido de Gobierno (liberal) y del partido conservador; movimientos cívicos, por los derechos humanos; fuerzas sindicales que van, más allá de la CUT; sectores de los propios gremios económicos burgueses; corrientes de la intelectualidad, los periodistas, las universidades y la juventud; diversas fuerzas de la izquierda reunidas en la Mesa de Trabajo. Bajo la convocatoria de la CUT habrá de celebrarse un Encuentro de los Colombianos para la Convergencia en los primeros días de diciembre.

Ha surgido la Coordinadora Nacional Simón Bolívar que agrupa a todos los grupos guerrilleros del país. Este nuevo y positivo fenómeno tiene un gran impacto en la opinión, por su repercusión estratégica, pero ante todo por su disposición expresa de entablar una nueva fase de diálogo con el Gobierno colombiano para continuar la búsqueda de una salida política.

Existe la convicción de que la conjugación de múltiples factores, de acciones de masas en creciente intensidad y volumen, de coordinación y unidad harán posible la derrota del "plan de exterminio" y la "guerra sucia". En ello está desempeñando un nuevo papel la solidaridad internacional que se manifiesta en distintas formas de denuncia, actos de protesta y presión sobre las autoridades colombianas, en los organismos internacionales y en la opinión pública internacional. Esta solidaridad es muy eficaz y puede serlo más aún si se logra que las Naciones Unidas designe

una comisión de derechos humanos para visitar a Colombia en el más breve plazo posible.

La lucha contra el militarismo, manipulado por el imperialismo, contra la carrera armamentista en el continente y la "doctrina de la Seguridad Nacional" tienen un papel destacado en la lucha por la democracia.

Jean-Michel BOKAMBA-YANGOUMA,
miembro del Buró Político, secretario
del CC del Partido Congoleño de Trabajo

Camaradas,

Queridos amigos:

El 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre se celebra en una situación internacional que preocupa en sumo grado a los pueblos y países fieles a los ideales de la libertad, la justicia y la paz. El Gran Octubre está estrechamente vinculado a la defensa de la paz y a los principios de la verdadera colaboración que tiene en cuenta los intereses de cada parte. El hecho de que el primer decreto del poder revolucionario fuera el Decreto sobre la Paz es un símbolo y también un programa y un compromiso concreto de luchar por la paz. El llamado de los revolucionarios rusos de 1917 es más que actual también ahora, frente a los peligros que amenazan a todo el mundo.

La situación internacional se caracteriza, igual que antes, principalmente por el brusco empeoramiento de la coyuntura política y económica, por el mantenimiento de numerosos conflictos y la inestabilidad en varias regiones del mundo. La práctica de la dominación, uso de la fuerza, agresión, ocupación, presión, constreñimiento económico e intervención, que está en contradicción inadmisible

con los principios y los objetivos de la Carta de organismos internacionales como las Naciones Unidas, contribuye en gran medida a la acentuación de la situación internacional, amenaza seriamente la paz y la seguridad internacional.

La situación económica de muchos de los Estados emergentes es cada vez más crítica, y a la vez se ahonda el abismo que los separa de los países desarrollados. El peso de la deuda pone a muchos países del Tercer Mundo en una situación que provoca gran tensión social.

Nuestro partido considera que el desarme, el respeto del derecho a la libre determinación y a la independencia nacional, la solución pacífica de los problemas en litigio, en conformidad con las disposiciones de la Carta de la ONU y el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacional, están estrechamente entrelazados.

La aparición del arma nuclear transformó los enfoques tradicionales que se tenían de las cuestiones militares y del mantenimiento de la seguridad internacional. El arma nuclear no es simplemente un recurso de guerra. Es el medio de exterminio masivo que pone bajo amenaza la vida de la humanidad. En efecto, nunca en el pasado los hombres contaban con una fuerza material que pudiera en breve plazo destruir todo el mundo. Nunca la sociedad humana, en los milenios de su historia, había conocido una situación de perspectivas tan lúgubres para su futuro. Así pues, podemos obtener nuestra seguridad común a través del desarme eficaz que com-

prenda el cese de la carrera de los armamentos, sobre todo los nucleares y los químicos, en la Tierra y en el espacio, y la liquidación de las enormes reservas existentes de estas armas.

La lucha consecuente por impedir una nueva guerra mundial, cuyas consecuencias son impredecibles, se afirma hoy como un imperativo para toda la humanidad, para cada pueblo de nuestro planeta.

Nuestro partido no deja de creer que se puede conjurar una nueva guerra mundial, avanzar hacia el desarme práctico a expensas de la acción coordinada de todas las fuerzas amantes de la paz, para obligar al imperialismo a entablar conversaciones constructivas. Es por eso que nuestro partido saluda las numerosas iniciativas persistentes y constructivas de la URSS, así como el progreso logrado en las conversaciones con Estados Unidos de América. Queremos subrayar el papel muy positivo de la actividad del camarada Mijaíl Gorbachov, encaminada a lograr hacia fines de 1987 la firma del acuerdo para la liquidación de los misiles de medio y menor alcance.

Al mismo tiempo consideramos que es una ilusión reducir el problema de la paz sólo a la esfera del desarme y cese del armamentismo. Para los pueblos del Tercer Mundo consolidar la paz significa también liquidar los últimos bastiones del dominio colonial y de la opresión racial, realizar en toda su plenitud los derechos de los pueblos de regir sus destinos, la posibilidad y la capacidad de nuestros pueblos y de nuestras

economías de asegurar la satisfacción cada vez más plena de las necesidades vitales de cada individuo.

En la actualidad nuestro continente africano afronta problemas que constituyen un peligro serio para la paz y que frenan mucho el desarrollo. En la parte meridional del continente se mantiene una situación que a la vez es un desafío a la conciencia colectiva de la humanidad y un peligro serio a la paz y a la seguridad internacional. El régimen racista de la minoría en la República Sudafricana cada día realiza actos de genocidio en el interior del país contra la población negra y contra todos aquellos que combaten este crimen de lesa humanidad, es decir, el apartheid. La República Sudafricana no deja de perpetrar actos de agresión contra los Estados fronterizos y otros países independientes de la región, contrata, paga y prepara a insurgentes para atacar al poder revolucionario en la República Popular de Angola y de Mozambique, bloquea el proceso de conquista de la independencia de Namibia, ocupa parte del territorio de la República Popular de Angola y de ese modo no permite que los países africanos de esta región concentren sus fuerzas en la solución de los problemas del desarrollo económico y social.

La República Sudafricana ocupa ilegalmente Namibia. Nuestro partido condena las maniobras de la República Sudafricana y de sus aliados que no permiten a Namibia obtener su independencia en breve plazo. La renuncia de la República Sudafricana

a todas sus pretensiones de recibir el arma nuclear es de decisiva importancia para la conservación de la paz.

En el Noroeste del continente el pueblo de Sahara lucha a mano armada por su derecho a la libre determinación. En otras partes del continente se mantienen numerosos focos de tensión.

En lo que a la economía se refiere, el Partido Congoleño de Trabajo constata con inquietud que la situación internacional lleva la huella de las consecuencias negativas de la amplia y honda crisis económica que continúa y se caracteriza pon la acentuación del desequilibrio y desigualdad estructural que son efecto de un sistema económico internacional injusto y desigual, que actúa como obstáculo en el camino del desarrollo de los países del Tercer Mundo. Por eso para los países emergentes tiene importancia vital la necesidad de iniciar una restructuración del sistema económico internacional con el objeto de instaurar un nuevo orden económico, basado en la justicia, la igualdad de derechos e interés común.

Continúa el proceso de erosión del sistema de relaciones multilaterales y se da preferencia a las conversaciones bilaterales que persiguen objetivos políticos. El Partido Congoleño de Trabajo hace resaltar su profunda inquietud por las numerosas tentativas de destruir y debilitar la multilateralidad, en conjunto, y el sistema de las Naciones Unidas, en particular.

El camarada Presidente del Comité Central de nuestro partido en su intervención en la ONU rindió tributo merecido a este organismo y subrayó que Congo lo ve como instrumento insustituible que sirve a los seres humanos, a los países y a los Estados.

En el contexto global, en el que el papel determinante lo juega la devastadora crisis económica, la situación de Africa merece atención especial. Hoy esta situación se caracteriza por:

- la caída general de los precios para las materias primas y el alza de los precios de los artículos industriales y equipos, lo que agrava el déficit del balance de pagos;

- la creciente deuda que lleva a la mayoría de los países al borde de la quiebra.

El Partido Congoleño de Trabajo considera que esta situación es el resultado inmediato de la actual situación económica internacional, de las variadas manifestaciones de la desigualdad que opera en el marco de un orden económico internacional injusto del divorcio que no deja de ampliarse entre los países desarrollados y los emergentes, de la profundización de toda clase de asimetrías que caracterizan las relaciones económicas a escala mundial.

Las diversas reformas impuestas por los organismos internacionales no hacen más que ahondar la crisis de la deuda externa que azota a los países africanos, igual que a muchos otros países del Tercer Mundo.

Las consecuencias negativas de los cataclismos como sequía, desertificación, hambre acentúan en considerable medida los efectos trágicos de la crisis económica mundial para la economía de los países africanos, provocan en muchos de éstos tensión social extrema.

Dada esta situación que tiene perspectivas muy tristes, los pueblos africanos deben contar, ante todo, con sus propias fuerzas, adoptar resueltamente medidas conjuntas para salir de la crisis, sobre todo, para realizar el programa de acción urgente, aprobado por el período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas y estipulado en el Plan de Acción de Lagos. Para hacerlo, es indispensable fortalecer su colaboración, prestar ayuda recíproca y defender consecuentemente sus intereses frente a las transnacionales de algunos países desarrollados que ejercen influencia decisiva en la formación de los precios, controlando los principales mercados de materias primas.

Al mismo tiempo los pueblos africanos necesitan el apoyo de la comunidad internacional y de las fuerzas del progreso, sobre todo de los países socialistas con la gran Unión Soviética, país de Lenin, a la cabeza.

El Partido Congoleño de Trabajo considera que los problemas fundamentales de la humanidad se puede solucionar sólo a través de las acciones conjuntas de todos los pueblos y países del mundo.

Georges CHAOUI,
Secretario General del CC del
Partido Comunista del Líbano

Camaradas:

Este foro nos ofrece una rara posibilidad de darnos cita. Nos hemos reunido para hablar de nuestras preocupaciones, expresar las ideas que nos inquietan, para las cuales no hallamos respuesta por sí solos. En efecto, el rasgo característico de la época que estamos viviendo es la complejidad, la diversidad y la mutua conexión de los problemas, lo cual no permite que sean resueltos por separado mediante fórmulas anquilosadas o recetas prefabricadas, a las cuales nos hemos habituado a recurrir desde hace tiempo.

La nueva filosofía, en el pleno sentido de la palabra, se ha convertido en una necesidad vital para dar solución a los problemas de la época moderna, la llamada época nuclear, cuando la cuestión de la paz se convierte en el tema principal que une a todos cuantos están preocupados por conservar el género humano. Yo estoy muy satisfecho por esta nueva filosofía en base a la cual la Unión Soviética aborda este problema, porque ello crea una corriente universal, que es difícil de detener y difícil de ignorar. Confirmamos nuestro apoyo a las propuestas soviéticas sobre este asunto. No será ninguna exageración si digo que experimentamos una enorme alegría al encontrar que toda la Unión Soviética está enfrascada en un vivo debate de los

problemas del desarrollo de la sociedad y la vida de las personas. Es posible que ese debate aún no haya dado todas las soluciones a los problemas planteados, pero representa en sí el camino para buscarlas.

Cabe admitir que nuestro movimiento -el movimiento comunista mundial- en los últimos tiempos se halla en cierto estancamiento, en grado considerable ha perdido su dinamismo y afán de avanzar.

V. Lenin logró desarrollar creativamente las ideas de C. Marx y F. Engels.

Gracias a los éxitos alcanzados por efecto de ese desarrollo creativo, la humanidad entró en una época nueva. El socialismo, que triunfó en la Unión Soviética y luego en varios otros países, no sólo creó un nuevo modo desarrollado de producción y garantizó amplias conquistas sociales a los pueblos de esos países, sino aún más: por la fuerza del ejemplo y mediante la competencia obligó a los países capitalistas a llevar a cabo determinadas transformaciones, algunas de ellas se manifestaron en que mejoró la situación social de parte de las capas de la clase obrera, y otras se tradujeron en un altísimo desarrollo científico-técnico.

El capitalismo lucha por sobrevivir, moviliza para ello todo su potencial. Debemos reconocer que en el momento en que el socialismo debió dar un nuevo salto hacia adelante y concentrar todas sus fuerzas, se hizo evidente la existencia de obstáculos y barreras de carácter subjetivo, que frenaron ese salto. Esto se manifestó en los países socia-

listas, así como en la actividad de los partidos de la clase obrera en los países capitalistas y en los países del movimiento de liberación nacional. A veces fuimos testigos de fenómenos críticos. La situación en el mundo se hizo muy complicada. El capitalismo se halla en una postración constante, que se agrava cada vez más. Las condiciones objetivas de los cambios revolucionarios maduran en toda una serie de países, pese a todas las dificultades que se presentan en ese proceso. No obstante, el factor subjetivo, que está llamado a encabezar el proceso de cambios revolucionarios, se rezaga en su desarrollo. En las filas de las amplias fuerzas sociales, capaces de llevar a cabo esos cambios, y especialmente entre la juventud, reinan ánimos de inquietud, indiferencia y desesperación. Esto abre espacio para el renacimiento de corrientes religiosas, que se presentan como una alternativa capaz de realizar el proceso de esos cambios. Surge el terreno para las manifestaciones de obscurantismo de toda clase. Aumenta el peligro de extremismo de derecha, y en algunos países de nuevo alza cabeza el fascismo.

Esto es originado por el hecho de que la crisis del capitalismo viene acompañada de cierto género de crisis en las filas de las fuerzas revolucionarias, o sea, de las fuerzas que se manifiestan en favor de los cambios. Sería ocioso buscar la causa de este fenómeno en un solo país o en un solo partido. Indudablemente, cada partido tiene su papel, pero el cuadro que observamos, sin duda,

es característico para todos, porque lo que ocurre en los países socialistas guarda relación con la lucha de la clase obrera en los países cpitalistas y las fuerzas revolucionarias en los países del movimiento de liberación nacional. Y cada falla en uno de los eslabones incide en los otros especialmente si se trata de un percance en el eslabón principal.

Hay que resolver esta crisis. Es necesario renovar la concepción, el programa, los métodos y las fuerzas de la revolución.

Con este motivo aplaudimos lo que pasa en la Unión Soviética. Sí, la "perestroika" es necesaria. Hace falta dar a la realidad un vistazo con una óptica nueva. Hace falta la transparencia.

Estas consignas no sólo se refieren a la Unión Soviética. A la Unión Soviética le corresponde el pepel de vanguardia en el movimiento comunista y en el movimiento revolucionario y obrero mundial. Los errores cometidos en este país fueron denunciados, de manera realista y revolucionaria, en el informe del camarada Gorbachov en la reunión solemne. Cuando tales errores tuvieron lugar, incidieron también en otros partidos hermanos, aunque, naturalmente, de diversa manera.

Es cierto que lo que dijo el camarada Gorbachov al comienzo de este importante foro, es la verdad al ciento por ciento. Hay que renovar al movimiento comunista mundial. Los cambios cualitativos caen de su peso en nuestros partidos fraternos, lo mismo que en todo nuestro movimiento. No es su-

ficiente dar voces saludando a la "perestroika", se necesita llevarla a la práctica, esto lo debe hacer cada uno en su país, de acuerdo con las condiciones concretas y la especificidad del mismo.

Al hablar de ello, quiero detenerme especialmente en la situación en el mundo árabe, donde el desarrollo objetivo de los acontecimientos nos incita a cumplir nuestro histórico papel revolucionario, pero las condiciones subjetivas de nuestros partidos no lo permiten. Ciertos partidos nuestros escoran cada vez más hacia posiciones secundarias, aumenta su aislamiento del pueblo, y en algunos de ellos se producen escisiones lamentables... Y esto ocurre en un momento cuando el movimiento árabe de liberación nacional atraviesa una aguda crisis, agravada por el hecho de que su fuente es la naturaleza burguesa y pequeñoburguesa de las fuerzas que asumieron la dirección de esos partidos ya en los años 50.

Esas fuerzas resultaron incapaces de garantizar el cumplimiento de las tareas de liberación nacional, en virtud de que son ineptas para resolver el problema social por la vía revolucionaria, cuando las tareas de la liberación nacional están interconectadas con las tareas de la liberación económica y el progreso social.

Y si las consignas de liberación total y unidad árabe, el restablecimiento de los derechos legítimos del pueblo palestino y el rescate de nuestras enormes riquezas nacionales, especialmente del petróleo, de las codiciosas garras del imperia-

lismo, el establecimiento de la democracia y el logro del progreso social se convirtieron en consignas comunes para todas las fuerzas del movimiento liberador nacional árabe, los resultados actuales son desencantadores. El problema de Palestina pasa de un percance al otro. La unidad árabe no sólo no tomó la vía de la realización, sino que ni siquiera garantizó la mínima solidaridad antimperialista árabe general, porque se incrementan las fricciones entre los países árabes, aumenta el peligro para la unidad interna de cada Estado, como ocurre en el Líbano y en otros países. Surgen conflictos entre diferentes naciones árabes y los Estados fronterizos, y la peligrosa guerra en la zona del Golfo Pérsico no ofrece un ejemplo edificante.

Hoy las riquezas nacionales más que nunca están a disposición de las corporaciones transnacionales, la dependencia del imperialismo en la esfera económica aumenta, mientras la democracia se extingue... El socialismo cede lugar a la llamada política de las "puertas abiertas" en la economía...

Esta es la esencia de la crisis. En lo que atañe a su otro aspecto, guarda relación con el problema de la alternativa revolucionaria. Los partidos de la clase obrera y de otras fuerzas revolucionarias no promueven un programa alternativo pleno y no llevan a cabo una lucha consecuente por realizarlo. No cabe duda de que esos partidos han desarrollado y desarrollan una heroica lucha en to-

das las esferas, constituyendo la fuerza principal transformadora de la sociedad. Pero esas fuerzas y partidos tienen una necesidad absoluta de identificarse con la nueva filosofía. El movimiento comunista de los países árabes requiere renovación, a nuestros partidos les hacen falta los cambios cualitativos, es necesario un movimiento revolucionario árabe de nuevo tipo, capaz de arrancar de la crisis al movimiento de liberación nacional. Hoy, cuando la burguesía ya es incapaz de sostener la bandera de la lucha, la clase obrera y sus aliados la deben izar muy en alto. Esto nos interesa no sólo como comunistas, sino porque representa el interés para todas las fuerzas revolucionarias de nuestro país. En vano tratamos de adjudicar algún papel a esas fuerzas y les exigimos responsabilidad por sus deficiencias, si nosotros mismos no desempeñamos nuestra tarea y si nosotros, más que ningún otro, cometemos errores.

Es cierto que hace falta una nueva filosofía adecuada al espíritu de la época. Esto no sólo responde a nuestros objetivos estratégicos para hacer frente a los furiosos ataques, a los cuales el imperialismo y el sionismo someten a nuestras regiones, y especialmente al pueblo palestino y a su revolución, a nuestro pueblo libanés y a sus fuerzas nacionales y progresistas, que luchan contra la ocupación israelí y la reacción interna, a Siria, a la Jamahiriya Libia, Argelia y Yemen, así como a la zona del Golfo Pérsico, donde somos testigos de la peligrosa y provocadora concentración de fuerzas navales norteamericanas y de la OTAN, otras regiones del Cercano Oriente, a todas las fuerzas progresistas y nacionales en los países árabes y otros países de la región.

Esto contribuirá a incrementar la lucha de nuestros partidos y nuestras fuerzas progresistas por la paz en todo el mundo, en la región, para convertir al Mediterráneo en un mar de paz, libre de armas nucleares y marinas de guerra.

El hecho de que hayamos concentrado nuestra atención en este momento principal no nos impide estar totalmente de acuerdo con lo que proponen otros camaradas. Especialmente esto se refiere a la tarea principal: la causa de la lucha por la paz, el apoyo a otras propuestas soviéticas sobre este asunto y la búsqueda de formas más efectivas de cohesión internacionalista en la lucha de los pueblos por la liberación y por la derrota de la agresión imperialista. Por nuestra parte, en el Líbano necesitamos como nunca su solidaridad internacionalista para luchar contra la ocupación israelí y contra la reacción interna, relacionada con el agresor. Nuestra lucha en sus muchos planos y formas diversas, militar, política o al nivel de las masas, triunfará sin falta gracias a nuestra resolución de seguir el combate y gracias a su desinteresado apoyo internacionalista.

Edward T.KAMARA,
miembro del Consejo Directivo del CC del
Partido Congreso del Pueblo de Sierra Leona,
ministro de Estado para asuntos del partido

Como otros representantes de los partidos de los países del continente africano, la delegación de Sierra Leona expresa su solidaridad con el Partido Comunista de la Unión Soviética, el Comité Central del PCUS, los dirigentes y todo el pueblo de la Unión Soviética con motivo de un suceso de trascendencia histórica y universal: el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Aplaude el informe de Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, el cual contiene tesis importantísimas, en particular, las propuestas dirigidas a la garantía de la paz en todo el mundo, así como la resolución, expresada por él, de seguir luchando por la supervivencia de la humanidad.

Estas ideas fueron expresadas en forma generalizada en la parte final de su informe, donde se plantea el asunto de cómo será el mundo cuando franquee el marco de un siglo de la historia del socialismo. Al responder a este interrogante, el Secretario General del CC del PCUS dice que las bases del futuro se echan hoy, y declara: nuestro primer deber es conservar nuestra singular civilización y la propia vida en la Tierra;

segundo deber nuestro es crear todas las condiciones necesarias para un desarrollo libre y multifacético del hombre y de toda la humanidad.

No tememos decir que esta afirmación impone una responsabilidad muy grande al movimiento socialista, porque no podemos hacer realidad esos sublimes arquetipos, cuando una considerable mayoría de los pueblos, en particular, en el Sur de Africa, todavía vive en condiciones infrahumanas. Sin duda, no puede haber paz en la Tierra, mientras los pueblos de Sudáfrica y Namibia estén privados de la libertad y la independencia que por derecho les pertenecen, y sufran bajo la férula del monstruoso sistema del apartheid. Debemos buscar nuevas soluciones a esos inaplazables problemas. Por eso apoyamos plenamente la declaración del camarada Gorbachov de que la humanidad no está condenada a vivir eternamente como antes de la Revolución Socialista de Octubre de 1917. Apoyamos asimismo los nuevos valores, promovidos por el socialismo, de relaciones auténticamente humanitarias, libertad e igualdad en lugar de explotación y opresión. Estas relaciones se basan en el auténtico poder del pueblo, en contrapeso con la tiranía de una insignificante minoría. Compartimos la idea de que la actual generación asume la responsabilidad por el destino de la civilización y la vida en la Tierra.

No hace mucho la Unión Soviética promovió las propuestas encaminadas a garantizar la paz en todo el mundo mediante la eliminación de la amenaza nu-

clear. Antes podía crearse la impresión de que estos eran esfuerzos ociosos, pero hoy estamos en el umbral de una situación cuando la ilusión está por hacerse realidad, lo cual constituye un brillante testimonio de los infatigables esfuerzos de la Unión Soviética y sus aliados, esfuerzos que aplaudimos de todo corazón.

Vemos también que además de sus iniciativas en el campo del desarme, la Unión Soviética está dispuesta a debatir todos los problemas relativos a la igualdad de derechos de los Estados, a los factores que amenazan la estabilidad de los países del Tercer Mundo y al proceso de descolonización, problemas que impiden el logro de la paz en el globo, en los países del Tercer Mundo en general y en Africa en particular. El informe del camarada Gorbachov, el análisis, que contiene, de la actual situación mundial y la política realista propuesta por la Unión Soviética para solucionar los numerosos problemas actuales y del futuro inmediato que afrontamos, representan en sí un prototipo del plan de acciones para toda la humanidad en la centuria que viene. Prestamos también atención al proceso de desarrollo interno, que tiene lugar en la Unión Soviética, dirigido a la transformación de la economía, el cual, de hecho, puede servir como un nuevo ejemplo tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo, ante los cuales se plantean cuestiones afines.

Para aquellos países cuyo desarrollo transcurre muy lentamente, este proceso puede dar un nuevo impulso y nuevos puntos de referencia no sólo como factor inspirador, sino también en plan de ayuda y ejemplo. Por eso deseamos a la Unión Soviética pleno éxito en este cometido.

Participar en la notable celebración del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre ha sido para nosotros un evento muy útil e inspirador, y expresamos nuestra gratitud al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y a todos los órganos del partido, que nos han dado la posibilidad de conmemorar este gran aniversario junto con los soviéticos, lo cual nos permite confirmar una vez más el apoyo a los heroicos pueblos de la Unión Soviética y a sus aliados y expresar nuestra solidaridad con ellos.

¡Viva la solidaridad de todas las fuerzas progresistas en la lucha por la paz en el mundo entero!

Narciso ISA CONDE,
Secretario General del Partido
Comunista Dominicano

Camarada Gorbachov:

Confieso que me ha llegado a lo más hondo del corazón la frase que define la "perestroika" como la "revolución de la esperanza".

¡No hay mejor definición que ésta! Secilla, hermosa, expresiva de profundos sentimientos humanos.

Esperanza de ustedes.

Esperanza nuestra.

¡Cuánto anhelámosla! ¡Cuánto la valoramos! Y decimos que la "perestroika" con su "glásnost" es también una esperanza nuestra, no sólo por el estímulo que representa para nuestra militancia, sino sobre todo porque este proceso vigoriza la teoría y la acción de amplios sectores revolucionarios en nuestro país, en el continente y en todo el mundo.

Lo más combativo, lo más avanzado, lo más honesto de nuestras sociedades sienten un nuevo aliento porque se disipan ciertas nubes grises en el horizonte socialista y brota una nueva alborada.

Consciente de la envergadura de la tarea y de la resistencia que ella deberá vencer no puedo evitar repetir aquí, camarada Gorbachov, la vigorosa expresión empleada por uno de nuestros queridos mártires:

"HACIA ATRAS, JAMAS; HACIA DELANTE, SIEMPRE"

Apreciados camaradas y amigos:

En este 70 aniversario de la revolución bolchevique la "perestroika" recibe nuevos impulsos y lo nuevo también se expresa en este original Encuentro.

De nuestra parte hacemos provecho, sin esconder nuestro entusiasmo, de este esfuerzo que entendemos también dirigido a superar el lenguaje diplomático, la hipocresía o la autocensura; a abrirle más espacio a la sinceridad y al espíritu crítico y autocrítico que debe primar entre las fuerzas del progreso.

Aprecio, sin embargo, que en componentes del movimiento revolucionario y antimperialista del Tercer Mundo hay inconformidad con el enfoque que sigue predominando sobre la relación entre la lucha por la paz mundial y la liberación de los pueblos oprimidos, entre el combate a las amenazas de guerra nuclear y el problema de la lucha por la revolución, por el poder revolucionario.

La política de guerra de la ultrarreacción estadounidense contempla varias vertientes y programas: escalada nuclear, guerras de baja intensidad, agresiones punitivas, etc.

La amenaza del exterminio nuclear ha llegado a niveles realmente alarmantes y está claro que la URSS, los países socialistas, las fuerzas pacíficas de Europa, Japón y de Estados Unidos y todos los opositores de esta escalada nuclear están

dando un aporte de un valor inconmensurable para salvar al mundo de una catástrofe. En ese campo también se inscriben la actitud militante de todos los movimientos antimperialistas y la nuestra.

En este aspecto de la lucha mundial el proceso renovador que vive la URSS ha producido iniciativas formidables y a todas luces eficaces, dando muestras de creatividad e innovación verdaderamente promisorias.

Los comunistas y todas las fuerzas auténticamente revolucionarias y progresistas debemos ser firmes adversarios de ese gravísimo componente del quehacer militar imperialista y de las intenciones que en ese campo de los armamentos nucleares ha definido el neoglobalismo reaganiano.

Por razones históricas, por la conciencia acumulada, por los recursos disponibles, por las condiciones específicas de lucha, por las modalidades de la política imperialista en esos escenarios, este aspecto de la lucha por la paz, está más desarrollado en los países socialistas europeos y en muchos países capitalistas desarrollados, sobre todo en Europa y Japón... Mucho más desarrollada que en el denominado Tercer Mundo.

Esto es una de las consecuencias del desarrollo desigual y además de las modalidades diferentes de la política de guerra y de opresión, así como de la gravitación de otras urgencias vitales en estas partes del mundo.

En el Tercer Mundo repercute intensamente la otra cara de la moneda de la actual estrategia de guerra del imperialismo: la puesta en

práctica de su teoría institucional sobre su denominada "guerra de bajo perfil".

En el Tercer Mundo se están aplicando además políticas económicas genocidas, verdaderas guerras de exterminio comprendidas en los programas de ajustes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y en las políticas de saqueo y transnacionalización mediante las inversiones directas, el intercambio desigual y las prácticas usureras, la conversión de la deuda, las zonas francas industriales, etc.

Así acontece actualmente en mi país, la República Dominicana.

Contra todo esto crece justamente la rebelión por el derecho a la vida, a la independencia y a la libertad, a la paz con dignidad.

Y por todo esto los comunistas y los revolucionarios de todo el mundo, aún comprendiendo la capital importancia de la lucha por evitar la guerra nuclear, no debemos quedarnos en ese punto trascendente y vital, sino que también debemos decidirnos a contribuir significativamente a enfrentar y derrotar con todos los medios que sean necesarios, las agresiones encubiertas y abiertas y las políticas de exterminio que con medios militares de "baja intensidad" están practicando el imperialismo y sus aliados locales contra los movimientos liberadores. Más claro aún: es preciso tener en cuenta que las formas de violencia armada que los pueblos oprimidos se ven precisados a

emplear contra las fuerzas contrainsurgentes del imperialismo y sus aliados, constituye también una expresión, una modalidad, de la lucha por la paz. Es una especie de violencia antiviolencia, que merece una decidida solidaridad. ¡El Salvador específicamente la necesita como la necesitó Vietnam!

Esa es otra variante forzada de la lucha por la paz, porque así como la amenaza de la guerra nuclear requiere de una firme política militar que evite la supremacía del imperialismo en este campo y de una persistente propuesta en favor del desarme nuclear, así también las denominadas "guerras de baja intensidad" exigen de respuestas populares en el campo militar, de políticas de solidaridad hacia ellos y de propuestas políticas y diplomáticas que las debiliten, las aislen y finalmente las derroten.

Estas luchas no deben seguir siendo valoradas como Chispas que pueden hacer brotar el fuego termonuclear, sino como réplicas necesarias para frenar llamas en expansión.

¿A dónde hubiera llegado el imperialismo si hubiera derrotado la revolución vietnamita?

El FSLN y el FMLN-FDR tienen el mérito de haber contenido la escalada intervencionista reaganiana después de lo de Granada. Pero hace falta más solidaridad colectiva para que puedan avanzar más. Sin embargo, a este tema no se le da en nuestro movimiento el rango que amerita. Estamos absolutamente de acuerdo con que las luchas revolucionarias no se exportan. Pero al mismo

tiempo Reagan exporta descaradamente la contrarrevolución y esto hay que contrarrestarlo.

Por demás es preciso superar el "mecanismo de freno" que conduce a asumir las revoluciones más como procesos triunfantes que como procesos en marcha o por hacer, tal y como aconteció desde instancias comunistas y progresistas con Cuba y Nicaragua antes de sus victorias. Lo conservador debe ser también desterrado de nuestra política exterior y especialmente de nuestra conducta frente a la problemática latinoamericana. Esto también es "perestroika" porque es reactivación del internacionalismo leninista.

Como sería renovación que nosotros, los partidos que no hemos conquistado el poder y con resultados muy limitados en nuestra lucha, nos esforcemos mucho más en superar el lastre conservador, el dogmatismo y todo lo que impide contribuir a conformar nuestras vanguardias revolucionarias. ¡Esta crisis lo pide a gritos!

Tenemos la firme convicción de que si de una serie de discusiones profundas y una práctica consecuente, surge una posición común equilibrada sobre la relación entre la paz y la liberación, esto sería un gran aporte a la superación de escollos, desbalances e incoherencias que afectan al torrente de las fuerzas del progreso a escala mundial.

Solicitamos encarecidamente que hagamos un gran esfuerzo en esa dirección. Liberación, renovación y paz deben marchar inseparablemente unidas hasta la victoria final.

Ignacio GALLEGOS,
Presidente del Partido Comunista
de los Pueblos de España

Queridos camaradas y amigos:

Se reúne este foro -del que está pendiente la opinión pública mundial, y muy en especial los trabajadores de todos los continentes- al calor del 70 aniversario de la Gran Revolución de Octubre. El Partido Comunista de los Pueblos de España, al tiempo que agradece al PCUS la invitación a participar en estos actos, felicita calurosamente a éste y al pueblo soviético con motivo de la gloriosa efemérides.

Valoramos altamente la celebración de esta asamblea. Se trata de un auténtico <u>foro por la paz y el progreso</u> que sin duda ha de tener un eco importante en el mundo. Saludamos cordialmente a todos los partidos comunistas, socialistas, socialdemócratas, fuerzas progresistas y de liberación aquí representados.

Hemos escuchado las valiosas intervenciones del camarada Gorbachov, tanto en la sesión solemne como en esta asamblea, intervenciones que, a nuestro entender, abordan problemas esenciales no sólo para la Unión Soviética, sino para el conjunto del movimiento comunista internacional, para todas las fuerzas progresistas y de liberación, para la humanidad.

Hoy hace 70 años, la clase obrera rusa, aliada al campesinado, quebraba las cadenas de la

explotación y abría las puertas a la humanidad para iniciar una nueva era histórica: el paso del capitalismo al socialismo, el avance hacia una sociedad sin explotadores ni explotados, una sociedad de paz, de solidaridad, de cultura y progreso. Con Lenin no sólo se desarrollaban decisivamente, sino que se hacían realidad histórica, las teorías científicas elaboradas por Marx y Engels, la ideología que hacía suya el proletariado.

Se reúne este foro en un momento decisivo, en que el leninismo está demostrando, aquí en la Unión Soviética, su capacidad teórica para abordar los nuevos fenómenos que se le presentan al mundo contemporáneo. En un momento en que el socialismo ha iniciado una nueva fase en todos los terrenos de la vida social, acelerando su desarrollo económico, profundizando la democratización, impulsando una verdadera ofensiva por la paz y el desarme nuclear. Demostrando su superioridad. En el momento de la "Perestroika".

Y queremos decir que la "perestroika", el actual dinamismo que está demostrando el PCUS, dirigido por el camarada Gorbachov, contribuye también a crear un mejor clima en nuestra lucha concreta en España. Las ideas del comunismo, el prestigio de la URSS y de los países socialistas aumentan. Todo ello favorece nuestro trabajo y el de todas las fuerzas de progreso y de paz.

La Unión Soviética ha recorrido un largo camino en la construcción del socialismo, ha

pasado por fases en que tuvo que resolver cuestiones difíciles y algunas que parecían imposibles. Fue agredida, se le intentó aniquilar. Pero la URSS, con inmensos sacrificios, se fue consolidando, paso a paso; se industrializó, socializó la tierra, dio la contribución esencial para acabar con el nazismo en Europa y salvar el continente, inició la conquista pacífica del Cosmos. Hoy aborda una nueva fase de transformación revolucionaria orientada a fortalecer el socialismo, a hacerlo, como ha dicho el camarada Gorbachov, más real y más leninista.

Ahora hace 70 años nació el poder soviético y una de sus primeras medidas fue el Decreto de la Paz que determinó toda la política exterior de la URSS. En este sentido, nos reunimos en este foro en un momento en que, gracias a las continuas iniciativas de paz salidas últimamente de la Unión Soviética y de los demás países socialistas -y también gracias al creciente movimiento por la paz que se abre paso en todo el mundo-, se ha logrado dar un paso de extraordinaria importancia para alejar el peligro de desaparición de la humanidad. Van a ser destruidos los cohetes de alcance medio y corto. El mundo entero ha saludado este acuerdo y ve con esperanza las nuevas propuestas de paz y de reducción de armas nucleares y no nucleares. El Partido Comunista de los Pueblos de España respalda plenamente estas propuestas. En ellas está la garantía de que la humanidad llegue al siglo XXI sin armas nucleares, sin bloques militares.

Estos días las principales ciudades españolas han presenciado, como otras ciudades en todo el mundo, manifestaciones masivas pidiendo la paz, exigiendo el desmantelamiento de las bases militares norteamericanas en territorio español, por el desarme y la salida de la OTAN.

El Partido Comunista de los Pueblos de España sitúa en el centro de su actividad la lucha por la paz y el desarme, apoyando cuantas iniciativas vayan en ese sentido, consciente de que hoy el deseo de paz y distensión alcanza a sectores muy amplios y diversos de la sociedad.

Apoyamos cuantas iniciativas han sido formuladas proponiendo zonas del planeta desnuclearizadas, tanto en Europa como en otras regiones. Estamos por la plena desnuclearización de la Península Ibérica. Y nos pronunciamos firmemente por que el Mediterráneo se transforme en un mar de paz y colaboración entre los países ribereños, un mar desde el que no pueda realizarse ninguna agresión a cualesquiera de los países que bañan sus aguas.

Contemplamos con especial preocupación las informaciones sobre la posible constitución del llamado "eje militar París-Bonn" y los intentos de fortalecimiento de la Unión Europea Occidental, cuyos riesgos para una política de paz en Europa son evidentes. Creemos que ambos hechos dificultan el avance de la distensión y de la coexistencia pacífica en el continente europeo.

Nuestro partido considera que avances decisivos en el proceso de distensión y desarme,

permitirían reducir el peso de los gastos militares en los presupuestos de los Estados y dedicar más recursos a inversiones sociales, para combatir el paro y la marginación social, para favorecer el desarrollo, la sanidad y la cultura.

La paz es, sin duda, el eje de las preocupaciones globales de la humanidad, pero no es la única cuestión que suscita, lógicamente, la preocupada reflexión de los pueblos y con ellos de las fuerzas transformadoras. Y no queremos dejar de referirnos a uno de los problemas que más oprime a un gran conjunto de países. Las relaciones económicas internacionales dominadas por el imperialismo, han creado una grave situación para los países en vías de desarrollo que se expresa, entre otros hechos, en una deuda exterior imposible de pagar. Esta situación es dramática en América Latina. Somos partidarios de la condonación de la deuda exterior y de sentar los principios de un Nuevo Orden Económico Internacional, basado en relaciones económicas y comerciales de igualdad y mutuo beneficio.

Hoy, en los países capitalistas aumenta el paro y la pobreza, con todas sus consecuencias de marginación y delincuencia. Las fuerzas comunistas y obreras deberíamos favorecer puntos de encuentro para cambiar una política económica que conlleva estas graves consecuencias, para defender los intereses de los trabajadores frente a las multinacionales y los monopolios.

En España, estamos asistiendo a una penetración acelerada de las multinacionales, tanto de las norteamericanas, como de las europeas y japonesas. Todo esto está siendo favorecido por la política económica neoliberal del actual Gobierno. Puede decirse que cada día aumenta la parte de la economía española que está en manos del capitalismo internacional, de sus centros más poderosos. La entrada de España en el Mercado Común ha acelerado este proceso, con reconversiones precipitadas y salvajes.

Las consecuencias sociales de esta política son, por otra parte, que al tiempo que aumenta el ejército de parados, que alcanza el 21% de la población activa -uno de cada dos jóvenes no tiene trabajo- y disminuye el nivel de vida del pueblo, los grandes bancos y las multinacionales logran beneficios escandalosos.

Todo esto ha originado un aumento de las luchas obreras, enfrentamientos entre el sindicato socialista y el Gobierno, posibilidades concretas de unidad de acción entre Comisiones Obreras y el sindicato socialista.

La situación política y social española, las grandes luchas de los trabajadores, de los estudiantes, así como las grandes movilizaciones por la paz, en medio de un mundo, como aquí se ha señalado, cada vez más interrelacionado, cruzado por una revolución científico-técnica y angustiado por el riesgo de destrucción nuclear, exige capacidad teórica para analizar en concreto todo

lo nuevo, para elaborar un programa político justo para los trabajadores y sus aliados. Y exige una fuerza comunista potente, unida, ligada a las amplias masas. Y una correcta política de alianzas.

Todo ello nos plantea problemas nuevos que no podremos resolver, estamos convencidos, ni abandonando el marxismo-leninismo, que demuestra su renovada capacidad teórica, ni tampoco repitiendo criterios del pasado sin ver todo lo nuevo, con sus complicaciones y posibilidades.

Queremos fijar también la atención sobre un aspecto que consideramos esencial en el desarrollo cultural de nuestra época. Se trata del imperialismo cultural que es hoy una grave amenaza para el entendimiento entre los pueblos, condición necesaria en la lucha por la paz. El control imperialista de la información, el colonialismo cultural, tejen una red poderosa que maniata a los pueblos. Nos pronunciamos en este sentido, por un nuevo orden informativo internacional.

En un encuentro como éste, tan ampliamente representativo, desearíamos dejar constancia de nuestra inquebrantable solidaridad con todos los pueblos que en América Latina, en Africa, en Asia, en no importa qué lugar de la Tierra, luchan contra el imperialismo por conquistar la libertad y la independencia. Nuestra solidaridad con los trabajadores del mundo entero que combaten por la emancipación social, la paz y el socialismo.

Termino. Hoy más que nunca la defensa de la paz coincide con el verdadero interés de todas

las naciones. Como españoles consideramos que defender la paz es contribuir al mejoramiento de las relaciones entre los pueblos. Nosotros nos esforzamos por mejorar las relaciones entre nuestro pueblo y todos los pueblos del mundo. Y aquí, en Moscú, donde nos encontramos, queremos afirmar nuestra voluntad de que el pueblo español refuerce sus relaciones de amistad con el pueblo soviético.

Arkaluk LYNGE,
Presidente del Partido Inuit Ataqatigiit,
Groenlandia

Queridos camaradas:

Considero un gran honor para mí transmitir desde esta tribuna, en nombre de mi partido Inuit Ataqatigiit, nuestros saludos al pueblo soviético con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Yo represento al partido socialista de la isla más grande del mundo: Groenlandia. Groenlandia se halla en la zona ártica del globo terrestre y desde hace muchos milenios la pueblan los inuitos (esquimales), grupo étnico que ha vivido y vive en difíciles condiciones climatológicas, al borde de las posibilidades humanas. Durante miles de años esta etnia pobló las regiones árticas desde Chukotka, Alaska y Canadá hasta Groenlandia. Actualmente nuestra etnia vive en las regiones pertenecientes a cuatro Estados diferentes. No obstante, su rasgo único es el hecho de que toda la etnia vive en condiciones climatológicas iguales, tiene la misma cultura y practica la misma ocupación: la caza de animales terrestres y marinos.

Los groenlandeses vivimos en la isla más grande del mundo y tenemos derecho a un Gobierno autónomo, pero únicamente como parte del Estado dinamarqués y de acuerdo con su Constitución.

Somos un país en proceso de desarrollo y contamos con grandes planes para el futuro. Desde que en 1979 fueron creados el Gobierno de Groenlandia y el Landsting (Parlamento), empezó a realizarse un programa de desarrollo de la industria pesquera. El beneficio de los minerales aún está en la etapa de prospección. Todos los problemas relativos a estos recursos se resuelven en el consejo común groenlando- dinamarqués, en el cual cada una de las partes tiene derecho al veto.

Groenlandia es el único país que se salió de la Comunidad Económica Europea. Esto ocurrió en febrero de 1985. En vez de ello, Groenlandia está sujeta ahora a la vigencia de la Convención de Lome, que determina las zonas de libre comercio. La salida de Groenlandia de la CEE se efectuó con el pleno entendimiento y en cooperación del Estado dinamarqués. Al mismo tiempo, entre Groenlandia y la CEE se concluyó un convenio sobre pesca para 10 años sucesivos, con una cláusula que permite realizar, dentro de cada 5 años, negociaciones a fin de introducir enmiendas al mismo.

Nuestro pueblo que no es numeroso -poco más de 50 mil habitantes- actualmente ejerce el control total de todos los recursos naturales en la zona de las 200 millas.

En nombre del Partido Inuit Ataqatigiit felicito cordialmente al pueblo soviético con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. A partir de aquel día de octubre,

cuando el cañonazo del "Aurora" dio la señal para comenzar la lucha contra los opresores, este evento se convirtió en una fuente de inspiración en todo el mundo. V.I.Lenin, el primer y grande dirigente de la Unión Soviética, plasmó en la realidad un sueño, una teoría que al ser puesta en práctica, permitió a un inmenso país con más de 100 nacionalidades, con diferencias linguísticas y culturales, vivir una vida común y tener una responsabilidad común. Esto precisamente fue posible gracias a aquella política nacional cuyas bases echó V.I.Lenin.

La lucha contra la explotación capitalista no concluye en los marcos de una sola época, es un proceso que se manifiesta constantemente en nuestra vida diaria. Las formas de lucha siempre dependen de las condiciones. Procuramos construir una vida exenta de colonialismo y racismo, cuyo fundamento sea la igualdad de los hombres. Sobre estas bases trataron de construir su futuro todas las etnias que habitan en la zona subpolar. Tal orden social es llamado comunismo primitivo. Tal vez, precisamente por ello nosotros -una etnia pequeña- logramos sobrevivir durante milenios. Otro factor, que en considerable grado contribuyó a que nuestro pequeño pueblo lograra sobrevivir fue también, evidentemente, el hecho de que los inuitas (esquimales) nunca hemos guerreado con otros pueblos.

El mundo se encuentra hoy entrelazado estrechamente. En Groenlandia, de repente descubrimos que vivimos en una zona de intereses de dos grandes potencias. También es un hecho que en Groenlandia hay bases militares norteamericanas.

El discurso de Mijáil Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, pronunciado en Múrmansk el 1 de octubre de este año, incidió seriamente en la situación de Groenlandia y tiene gran significado para todos los esquimales, etnia que constituye la mayoría de la población de las zonas árticas de Alaska, Canadá y Groenlandia. Precisamente estos grupos, respetando la integridad de los Estados nacionales, crearon la organización Conferencia internacional de los esquimales subpolares (ICC), de la cual soy vicepresidente. La ICC se pronuncia en pro de fomentar los lazos culturales entre los esquimales de Groenlandia, Canadá y Alaska, y ya desde hace largo tiempo viene sugeriendo que en la labor de la conferencia participen los representantes de los 1.100 esquimales de Chukotka, para tender de este modo un "puente de paz" entre las grandes potencias; esto es particularmente importante en vista de la creciente militarización de las regiones árticas, de la cual habló en su discurso de Múrmansk el camarada Mijaíl Gorbachov. Quienes vivimos en las zonas árticas leímos con profundo interés el discurso de Múrmansk y lo percibimos como la expresión de un entendimiento realista de la

situación, que por ello contribuye a desarrollar la participación de la ICC en la lucha por la paz.

Nuestro Partido Inuit Ataqatigiit se pronuncia activamente por la paz, contra la creciente militarización de las regiones árticas. Por iniciativa nuestra el Parlamento de Groenlandia aprobó en 1984 una resolución según la cual Groenlandia debe convertirse en una zona desnuclearizada. En los marcos de la Asamblea parlamentaria del Atlántico Norte se está redactando una resolución general para crear una zona desnuclearizada que incluye a Islandia, las Islas Fahreras y Groenlandia.

El comité ejecutivo y la Presidenta de la Conferencia internacional de los esquimales subpolares Mary Simon (Canadá) me pidieron transmitir al pueblo soviético sus felicitaciones con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Mary Simon dirigió una carta al Secretario General Mijaíl Gorbachov, algunos de cuyos fragmentos quiero citar; entre otras cosas, escribe:

"Siendo un pueblo que vive constantemente en el Artico, que conserva una estrecha armonía con la naturaleza, tenemos plena conciencia del peligro que amenaza nuestra región. Estamos seguros que los esquimales y otras etnias que viven en el norte de la URSS, comparten nuestra inquietud. Cuando hablamos de paz, hablamos como personas libres de identidad nacional, de diferencias linguísticas y culturales.

"Nuestra organización participa activamente en el avance de la causa de la paz y la limitación del despliegue de nuevos sistemas de armamentos en las regiones árticas. Expresamos nuestra preocupación a raíz del incremento de los armamentos por parte de los gobiernos de EE. UU., Canadá y Dinamarca.

"Recientemente usted propuso convertir al Artico en una zona de paz, promovió la iniciativa de iniciar consultas entre el Este y el Oeste para reducción de la actividad militar en los mares septentrionales. La ICC concidera en sumo grado positivo estas propuestas. Por cuanto las ideas de usted fueron expresadas en el discurso de Múrmansk el 1 de octubre de 1987, transmitido por la TV nacional, esperamos propuestas más detalladas en este sentido. Esperamos que las mismas toquen también otras regiones árticas, en particular, las adyacentes a Alaska, Canadá y Groenlandia".

Lo anterior lo ha declarado Mary Simon, Presidenta de la ICC, quien propone celebrar un encuentro con el Secretario General Mijaíl Gorbachov para debatir, en particular, también los problemas mencionados.

En calidad de Presidente de nuestro Partido Inuit Ataqatigiit apoyo íntegra y completamente los esfuerzos de Mary Simon. Expreso la esperanza de que se coronen con el éxito. Entre las naciones que luchan por la paz, por que "los países norteños nunca jamás sean campo de

batalla" (como se dijo en el discurso de Múrmansk), no hay pueblos pequeños.

Nuestro partido comparte también la idea de pactar una cooperación pacífica a fin de potenciar los recursos del Artico. Además, apoyamos la idea de crear un consejo científico ártico. Esta propuesta corresponde perfectamente a las ideas expresadas por la ICC en el transcurso de varios años.

La propuesta de celebrar en 1988 una conferencia sobre estos problemas nos parece aún más interesante en vista de que, como ministro del Gobierno de autonomía local de Groenlandia, me responsabilizo por las condiciones de vivienda. He propuesto celebrar en Groenlandia en 1988 una conferencia para tratar los problemas de la vivienda en las zonas árticas. Actualmente me dedico a prepararla. A la misma han sido invitados los representantes de los Estados subpolares, así como de Islandia y las Islas Fahreras. Espero que se dé una solución positiva al asunto de la posible participación de la Unión Soviética en esta conferencia que se convocará en la ciudad de Aasiaat.

En el campo de la protección del medio ambiente y la tradicional ocupación de las etnias aborígenes del Norte, que es la caza de animales marinos, las regiones soviéticas del Artico se hallan en una situación mejor. No las afectaron las injustas acciones de protesta en los marcos de las campañas internacionales llevadas a cabo

en Occidente por el movimiento de defensa de la fauna. Los esquimales de Groenlandia, así como de Canadá y Alaska se encuentran hoy en una situación extremadamente difícil, como efecto de las campañas contra la caza de morsas, cuyos rebaños en nuestra región son numerosos. Tradicionalmente cazamos morsas no sólo para curtir sus pieles sino también para obrener carne, etc.

Recientemente se inició una campaña de protesta contra nuestra caza de ballenas. Como se sabe, la causa de la extinción casi completa de estos animales en los mares adyacentes a nuestra región fue la industria de caza de ballenas practicada por los europeos durante centenares de años. Nuestra caza nacional nunca amenazó al rebaño de ballenas, porque exclusivamente se hizo para acopiar víveres para la población. Ahora, la protesta está dirigida contra la caza de morsas, que constituye un importante factor no sólo de la cultura sino de nuestra economía. Hace daño a la caza de morsas la protesta contra la captura de crías de morsa realizada por los habitantes de la Isla de Newfoundland.

No sólo se trata de reducir las fuentes de mercancías exportables. El problema consiste en que un 25% de la población de Groenlandia es objeto de sanciones económicas que nos afectan con más crueldad que las conocidas sanciones económicas al régimen racista de Sudáfrica.

Es una infamia cometida por el llamado mundo civilizado el hecho de que el daño causado por él al medio ambiente, se carge contra un pueblo pequeño, cuya filosofía de vida es la profunda creencia de que es necesario vivir unidos con la naturaleza, no luchar contra ella. Si se desea comprender las condiciones de vida en el Artico hace falta tener en cuenta esta guerra no declarada contra los fundamentos de nuestra existencia. Parte de un tratado de paz debe ser la tesis de respetar el uso pacífico y no perjudicial del entorno, de los recursos animales por parte de nuestro pacífico pueblo. Un tratado parecido al Tratado de Defensa Antimisil, en materia de protección ambiental, evidentemente tiene razón de ser.

Para concluir, en nombre de la organización Conferencia internacional de los esquimales subpolares y en calidad de representante de los organizadores, quiero invitar a los esquimales de la Unión Soviética a participar en la próxima conferencia de la ICC, a realizarse en Groenlandia en la ciudad de Sisimiut, en 1989. La ICC está dispuesta a disoutir las condiciones para la parcipación de la Unión Soviética en la labor de esta organización.

En nombre de nuestro partido Inuit Ataqatigiit transmito a todo el pueblo soviético felicitaciones con motivo del efemérides. Deseo toda clase de éxitos a los esfuerzos llevados a establecer contactos multilaterales entre los pueblos

de Chukotka, Alaska, Canadá y Groenlandia y quiero transmitir un saludo especial a los miembros del conjunto esquimal "Uelén" que visitó Groenlandia en el verano de 1986.

¡Por la paz y el humanitarismo en las relaciones entre todos los habitantes de la Tierra!

Sean GARLAND,
Secretario General del Partido
Obrero de Irlanda

El Partido Obrero de Irlanda se siente muy complacido al habérsele concedido la posibilidad de intervenir en este Encuentro dedicado al histórico 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

La historia de la humanidad cuenta con sucesos que han dejado una impronta imborrable. No sólo son los cambios políticos, ni revoluciones socioeconómicas, sino los momentos en que se afianza un nuevo entendimiento filosófico y moral de la situación y el papel del hombre.

A despecho de las afirmaciones de los filósofos reac¢ionarios, tales revoluciones realmente se producen, y cuando se establece una nueva concepción del hombre, ésta se eleva sobre su momento histórico inmediato y se dirige a una nueva era.

Esto precisamente ocurrió en Rusia en Octubre de 1917, y el efecto del Gran Octubre se percibe en la Unión Soviética hasta hoy.

De ser diferente el estado de cosas, obviamente llegaríamos a la conclusión de que la revolución no se coronó con el éxito. Pero las concepciones de la "perestroika" y la "glásnost", que ya han adquirido un carácter global, testimonian que la fuerza vital revolucionaria, política, económica y moral de los "diez días que

de Chukotka, Alaska, Canadá y Groenlandia y quiero transmitir un saludo especial a los miembros del conjunto esquimal "Uelén" que visitó Groenlandia en el verano de 1986.

¡Por la paz y el humanitarismo en las relaciones entre todos los habitantes de la Tierra!

Sean GARLAND,
Secretario General del Partido
Obrero de Irlanda

El Partido Obrero de Irlanda se siente muy complacido al habérsele concedido la posibilidad de intervenir en este Encuentro dedicado al histórico 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

La historia de la humanidad cuenta con sucesos que han dejado una impronta imborrable. No sólo son los cambios políticos, ni revoluciones socioeconómicas, sino los momentos en que se afianza un nuevo entendimiento filosófico y moral de la situación y el papel del hombre.

A despecho de las afirmaciones de los filósofos reaccionarios, tales revoluciones realmente se producen, y cuando se establece una nueva concepción del hombre, ésta se eleva sobre su momento histórico inmediato y se dirige a una nueva era.

Esto precisamente ocurrió en Rusia en Octubre de 1917, y el efecto del Gran Octubre se percibe en la Unión Soviética hasta hoy.

De ser diferente el estado de cosas, obviamente llegaríamos a la conclusión de que la revolución no se coronó con el éxito. Pero las concepciones de la "perestroika" y la "glásnost", que ya han adquirido un carácter global, testimonian que la fuerza vital revolucionaria, política, económica y moral de los "diez días que

estremecieron al mundo", no sólo se percibe en la URSS sino, por paradójico que parezca, incide en los enemigos ancestrales de la libertad socialista y el humanitarismo triunfante. La prensa "libre" occidental se agarra hoy a los llamados "nuevos fenómenos" en la Unión Soviética, con una insistencia que nosotros, los luchadores por los cambios revolucionarios y socialistas en Europa Occidental, consideramos extraña e incluso graciosa.

En el pasado se afirmaba que la URSS es un enemigo, por cuanto, supuestamente, rechazaba la democracia, las libertades políticas e individuales, la libertad de conciencia, etc. Y ahora, fingen estar seriamente preocupados por que estos y otros valores se afirmen a plenitud en todas las esferas de la vida social, económica y política. El Partido Obrero de Irlanda no puede dejar a un lado ni uno ni otro punto de vista. Ya que los socialistas demócratas luchamos por crear en nuestro país dividido un Estado moderno, democrático, laico, socialista y único: una república; además, somos uno de los destacamentos, no importa que sea poco numeroso, en la lucha universal por afianzar el valor absoluto del hombre, como contrapeso a conceptos inmorales tales como la ganancia, el éxito personal y la hegemonía militar industrial.

Nuestra experiencia de lucha por la libertad y la dignidad del hombre, así como por la democratización de la vida social, no es única. La lucha

contra el terrorismo, el sectarismo religioso y las manifestaciones medievales de autoridad moral y espiritual se está librando en muchos países. Pero también las experiencias nuestras son dignas de atención, por cuanto, a nuestro micronivel, pone en la agenda de la vida política ciertos problemas clave de la actualidad.

Sin detenerme en hechos concretos -tales como los asesinatos de ciudadanos de a pie y de hombres políticos, de policías e incluso de quienes simplemente prestan a ellos sus servicios- yo quisiera llamar la atención en el modo cómo los representantes de un bando procuran presentar los actos terroristas consumados en el país como una "lucha por la libertad", y los representantes del otro, como una "ofensiva contra el imperialismo".

El hecho es que tanto unas como otras acciones hacen daño a la lucha revolucionaria mundial de las fuerzas democráticas por el socialismo. Y este efecto no se puede menospreciar.

Las fuerzas de la reacción internacional que controlan los medios de información masiva, fácilmente llegan a conclusiones globales en base a las peculiaridades de nuestra situación, que se desarrolla a un micronivel. Ello les da la posibilidad de echar sombra a la auténtica lucha anticolonial y antimperialista, presentar a las fuerzas reaccionarias como defensoras de las "libertades democráticas" y declarar que la moral socialista revolucionaria es una "conspiración antihumana e inmoral".

En otras palabras, prodúzcanse las conmociones políticas que se produzcan, los enemigos de la paz, la democracia, la libertad y el socialismo siempre procuran aprovecharlas en su ofensiva contra las fuerzas que se pronuncian por la liberación del hombre. De ello debemos sacar las conclusiones correspondientes.

En nuestra opinión, un ejemplo típico que ilustra lo antedicho, es Irlanda. Se puede valorar la situación allí viendo únicamente sus aspectos más indecorosos: la profunda escisión de la sociedad, los asesinatos cometidos por los terroristas de las agrupaciones religiosas rivales, las manipulaciones de los partidos democráticos burgueses, la injerencia del imperialismo norteamericano a través de personas con doble identidad; un guión similar convendría a un serial televisivo "radical" de Europa Occidental. Pero únicamente la comprensión de nuestra complicada situación no refleja la complicada controversia ética y política de la actualidad.

Se puede dar también otro enfoque, que refleje con más profundidad la tragedia de Irlanda que exprese el dilema básico moral, filosófico, económico y militar de nuestro siglo nuclear. Irlanda (y especialmente Irlanda del Norte) se halla ante una opción: o la vía de coexistencia, o la vía de guerra civil, la cual, naturalmente, tendría consecuencias catastróficas para la lucha por el socialismo en Irlanda. Semejante dilema existe, aunque en un aspecto cualitativo distinto,

también en la arena internacional, en todas las esferas de la vida internacional: en lo político, lo económico, lo social y lo militar.

O prestamos oído a la demanda de nuestra época, que dicta la necesidad del colectivismo, o moriremos debido a la falta de entendimiento, unidad de acciones, apatía y apego a formas obsoletas de acción y organización. Debemos oponernos decididamente a la filosofía del individualismo, que encierra el peligro de la destrucción del mundo.

Precisamente el individualismo constituye la base de las concepciones arcaicas de la seguridad nacional y sustenta el orden económico mundial, en el cual millones de personas mueren de hambre en medio de la abundancia, deforma a tal grado los juicios, que la libertad y la democracia se convierten en consignas de quienes esclavizan a millones de seres, y es la fuerza motriz de la ofensiva contra los valores humanitarios reales e imperecederos: la paz, la democracia, la libertad y el socialismo.

Camaradas:

Tal es el reto que la época plantea a las fuerzas progresistas democráticas. ¿Debemos sólo adoptar una postura defensiva frente a la tiranía del imperialismo, la vil codicia, frente al pisoteo de los derechos fundamentales del hombre: el derecho a la vivienda, al trabajo, a la alimentación, a la vida misma, o debemos movilizar todo

nuestro potencial, lograr la unidad con el pleno reconocimiento de nuestras diferencias y elaborar nuevas estrategias ofensivas, para conquistar el apoyo de las masas en la lucha por la paz, la democracia, la libertad y la prosperidad en el mundo entero? Si la demanda de colectivismo es el imperativo de nuestra época, si la lógica del siglo nuclear exige que las grandes potencias eliminen para siempre las armas nucleares, es indudable que el propio momento actual nos exige a nosotros, representantes de la mayoría de los pueblos oprimidos del mundo, manifestar la voluntad de alcanzar la unidad y firmeza de objetivos en la lucha contra el enemigo común.

A veces parece que hemos olvidado, o que la propaganda hostil nos ha hecho olvidar, que nuestro enemigo verdadero es el imperialismo, y que sus fuerzas aprovechan cualquier oportunidad política, social o económica para organizar la ofensiva contra los países socialistas, especialmente contra la Unión Soviética. Un ejemplo de ello es el apoyo firmemente orientado, prestado por las fuerzas reaccionarias en Polonia y a aquellos que intervienen desde posiciones de sectarismo medieval en Afganistán.

Hoy, 70 años después de la revolución más grande en la historia de la humanidad, ha llegado la hora de afirmar de nuevo todos aquellos valores que dio al mundo el Gran Octubre, cuando la paz, la libertad, la democracia y el bienestar se han hecho realidad en una parte del mundo e inspiran a millones de seres a luchar contra la explotación y la opresión del hombre.

No dudamos de que la unidad de las fuerzas democráticas progresistas ofrecerá a la humanidad la posibilidad de transformar el mundo de tal modo que se hagan realidad todas sus demandas y aspiraciones. Precisamente en ello debe consistir nuestra tarea.

Jorge CRUICKSHANK,
Secretario General del CC del Partido
Popular Socialista de México

Una nueva, luminosa perspectiva se abrió recientemente para los pueblos del mundo, cuando se dio a conocer el acuerdo de principio al que llegaron la Unión Soviética y Estados Unidos, para desmantelar los altamente peligrosos misiles de alcance corto y mediano.

Este hecho tuvo el elevado valor de modificar la tendencia dominante durante los últimos años, que apuntaba hacia un creciente armamentismo, hacia la intensificación de los riesgos de un holocausto nuclear que aniquilaría a la humanidad.

En efecto, después de una década de logros importantes en la lucha por la paz y la distensión, a partir del inicio de los años ochenta la situación cambió y el imperialismo norteamericano con su política provocadora llevó al mundo hacia el borde de la destrucción.

La Administración Reagan y las fuerzas económicas y políticas a las que sirven, las del complejo militar-industrial aceleraron el proceso armamentista a un ritmo tan intenso que trastocó el sistema de las relaciones económicas del mundo capitalista y elevó al máximo grado las tensiones internacionales.

La base material de la guerra nuclear desplegada por el imperialismo, se constituye por

el enorme arsenal de las bombas termonucleares, la gran diversidad de sus portadores, la dispersión por todo el planeta de bases militares y más de medio millón de soldados, la precisión y sofisticación de los portadores coheteriles, el complejo sistema de mando militar computarizado y el llamado "Sistema de Defensa Estratégica", vulgarizado como sistema de la "guerra de las galaxias".

El imperialismo norteamericano orientó su esfuerzo a la continua modernización de los medios de exterminio en masa, a exacerbar incesantemente la tirantez internacional y a propagar la sicosis militarista y anticomunista, convirtiendo a la humanidad entera en rehén de sus propósitos de dominio mundial.

Así, la lucha por la paz y el desarme, que ha estado siempre en el interés de los pueblos del mundo, cobró una nueva dimensión, frente a la agigantada magnitud del peligro.

La Unión Soviética dio la respuesta desatando una ofensiva de paz que también alcanzó enorme dimensión, sin precedentes. Las valoraciones y propuestas del XXVII Congreso del PCUS, la moratoria unilateral varias veces ratificadas, las incesantemente renovadas iniciativas de paz externadas por el compañero Mijaíl Gorbachov, fueron minando el terreno al belicismo imperialista.

La intensa ofensiva de paz soviética alentó las expectativas de un mundo de paz y los pueblos

redoblaron sus esfuerzos, realizando acciones antibélicas en todos los continentes.

Así, después de largos e intensos esfuerzos, de múltiples negociaciones fallidas, debido a las actitudes negativas de los dirigentes norteamericanos -pero siempre reemprendidas- de propuestas rechazadas, pero incesantemente renovadas, se llegó a este valioso acuerdo de principio que marca el punto de viraje y, por lo mismo, constituye un contundente descalabro para la política del complejo militar-industrial y del imperialismo norteamericano en su conjunto.

Hoy, cuando los pueblos del mundo celebran el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, resalta la congruencia de la conducta del pueblo y Gobierno soviéticos y de su destacamento de vanguardia, el Partido Comunista de la URSS, como fuerza de choque de los luchadores por la paz contra los incendiarios de la guerra.

Desde el histórico Decreto de la Paz promulgado por Lenin, el primero de los emitidos por el Gobierno revolucionario, hasta la tenaz ofensiva antibélica de Mijaíl Gorbachov, la Unión Soviética jamás ha desistido de su apasionada e insistente lucha contra la guerra como medio para dirimir las diferencias internacionales.

La conducta permanente de la URSS ha dejado constancia de que la paz es requisito necesario para el desenvolvimiento del sistema socioeconómico sin explotadores ni explotados, en contraposición con el capitalismo imperialista para el cual la economía de guerra resulta indispensable para resolver, así sea de manera transitoria, sus contradicciones internas que son históricamente insalvables.

Asimismo, la conducta permanente de la Unión Soviética ha demostrado la coincidencia esencial de sus intereses con los de todos los pueblos del mundo, que anhelan vivir y progresar sin que pese sobre ellos la constante amenaza de su extinción.

La política armamentista y belicista exacerbada, y el saqueo ilimitado de las economías de los países en vías de desarrollo, por parte del imperialismo, son dos caras de la misma moneda, dos fases de un mismo proceso estrechamente interrelacionadas.

Por eso es que también, y en contrapartida. la lucha por la paz y el desarme actúa en elmismo sentido que la lucha por la plena independencia económica y política, supremo anhelo de la mayoría de los pueblos de América Latina, Asia y Africa.

Más todavía, la aspiración de alcanzar mejores niveles de vida que sostienen los pueblos que de manera tradicional han sido explotados por el imperialismo, requieren para su satisfacción progresiva, entre otras condiciones, la de frenar el saqueo imperialista y el armamentismo.

Por eso es que el pueblo de México, como todos los de América Latina, Asia y Africa, reconocemos en la Unión Soviética al principal baluarte de la paz en el mundo, y en el pueblo soviético a un pueblo hermano que, durante 70 años, desde que tomó el poder, en el glorioso Octubre, ha combatido en la misma trinchera y por los mismos intereses que nosotros: por la paz, las relaciones armoniosas y en pie de igualdad, por el progreso social.

La doctrina soviética de la seguridad en todas las esferas de las relaciones internacionales, de la época de Gorbachov, constituye la respuesta de nuestros días a quienes amenazan la paz, la seguridad jurídica y económica de los pueblos del mundo, y es parte y expresión plenamente congruente de la política leninista de la coexistencia pacífica.

El proceso de renovación y restructuración revolucionaria emprendido por la Unión Soviética hoy, confirmará y consolidará su papel de vanguardia entre las fuerzas avanzadas del mundo y creará la base material para una nueva correlación, clara y definidamente favorable a los pueblos y contraria al imperialismo.

¡Viva la Gran Revolución Socialista de Octubre!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva Lenin y su obra imperecedera!

¡Viva la paz y la coexistencia!

¡Viva el 70 aniversario!

¡Viva la Unión Soviética!

¡Viva México!

Gilberto CHIOTTI,
Secretario General del Partido
Comunista Sanmarinense (PCS)

Queridos camaradas:

Para nosotros es un gran honor y placer participar en esta conferencia, propuesta por ustedes con la intención de tener un intercambio de ideas y opiniones con todos los partidos y las fuerzas progresistas representados en Moscú con motivo de la solemne celebración del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Durante nueve años el Partido Comunista Sanmarinense forma parte del Gobierno del país, que es de coalición: a partir de 1978 hasta 1986, con los socialistas, y a partir de julio de 1986, con los democristianos sanmarinenses.

Tal situación se produjo como resultado de complicados eventos, el relato sobre los cuales requeriría mucho tiempo y se referiría a las peculiaridades de nuestro desarrollo interno. Importa señalar aquí que con todos los cambios de Gobierno no ha sido alterada la línea política exterior seguida por San Marino.

Como es sabido, San Marino es un Estado neutral. Esta situación ha sido condicionada por la historia, los factores geográficos, así como por los procesos democráticos que se han desarrollado desde hace tiempo en nuestra sociedad.

La condición de Estado neutral nos permite cooperar con otros países neutrales, así como con los países no alineados, con una orientación bien determinada de nuestra actividad política exterior: logro de la paz en el mundo entero, el desarme, comienzo de una cooperación pacífica real entre los pueblos.

San Marino asiste en calidad de observador ante la ONU y el Consejo Europeo, y participa activamente en la labor de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, siendo uno de los Estados que firmaron el Acta Final de Helsinki.

El papel de San Marino en la arena internacional cada vez es más sensible, y sus iniciativas concretas, principalmente entre los países neutrales, se determinan, en particular, por la firmemente orientada actividad del Partido Comunista Sanmarinense, que desde hace ya más de nueve años forma parte del Gobierno, siendo el único partido comunista de Europa Occidental, que desempeña tal papel.

Los comunistas sanmarinenses están firmemente convencidos de que nuestro país debe como antes seguir siendo neutral, cooperar a nivel de sus posibilidades en la causa del desarme universal, pronunciarse por la paz, por la cooperación pacífica entre los pueblos, por un desarrollo armónico de la economía mundial.

Igualmente consideramos que nuestro país no debe ni puede nunca adherirse a ningún bloque

militar, porque todas las tradiciones nuestras están orientadas únicamente hacia el fortalecimiento de la coexistencia pacífica, y, por consiguiente, hacia la tarea de superar la lógica de los bloques militares opuestos, en la vía de la nueva lógica mundial, que contribuye al desarrollo de la humanidad.

El PCS tiene bien presente que en los tiempos actuales la complejidad y la dependencia mutua en todo el mundo son tales que no pueden ser reducidos a un denominador común. La revolución científico-técnica, de por sí, ha creado premisas nuevas, muy diversas, en particular, condicionó un plan de desarrollo socioeconómico y cambios estructurales nuevos y más complicados en la sociedad.

Así, en nuestra realidad se opera un fenómeno nuevo: si antes la clase obrera se oponía directamente a la clase capitalista, hoy se amplió inconmensurable la capa intermedia, con sus problemas propios. Surgieron profesiones nuevas, nuevos sectores industriales, y, lógicamente, nuevas demandas. Se complicó considerablemente la estructura de la sociedad, lo cual exige una nueva actitud de todos los partidos políticos, y en particular, del PCS.

Esto significa que sí, como declaró el camarada Mijaíl Gorbachov, "...el capitalismo tiene una alternativa. Y esa alternativa es el socialismo", entonces, hay que abordar la nueva realidad con criterios nuevos, que, teniendo como

base nuestros ideales, reflejen una estrategia que tome en consideración toda la amplitud del mundo contemporáneo y no recurra al uso automático de ninguna clase de dogmas.

Nuestra época posee peculiaridades nuevas y determinantes, comenzando por el hecho de que es nuclear, debido a lo cual se creó un gran peligro para la humanidad. Los complicados vínculos económicos surgidos como resultado de la evolución técnica, fortalecieron la dependencia mutua de los pueblos a nivel mundial, mientras las nuevas tecnologías de por sí han alterado el habitat natural del hombre, así como sus manifestaciones sicológicas y sociales.

Hay que enfocar esos fenómenos nuevos de manera global y no como en el pasado, partiendo de la necesidad de encontrar una actitud común hacia el análisis y la acción por parte de las fuerzas comunistas y socialistas, así como de todas las fuerzas progresistas y democráticas, análisis orientado hacia la creación de una sociedad no parecida a aquella que procura afirmar el capitalismo moderno con su informática, sino una sociedad basada en el respeto al hombre, con determinadas garantías democráticas, igualdad social y económica, y la eliminación definitiva de la explotación del hombre por el hombre.

La amenaza de la catástrofe nuclear, de la militarización universal existe y, por ende, hay que combatirla promoviendo propuestas e ideas nítidas y concretas. En este sentido la acti-

vidad del camarada Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, goza de nuestra aprobación, porque está encaminada hacia la eliminación del serio peligro que se cierne sobre toda la humanidad, y por cuanto sus acciones y propuestas están dirigidas hacia el logro de la paz, la distensión y la cooperación pacífica entre los pueblos.

El éxito en esta importante esfera puede lograrse mediante la garantía de la seguridad de todos los países, resolviendo los problemas estructurales de las relaciones internacionales y las cuestiones claves del desarrollo económico, de las relaciones Norte-Sur, aspirando a instaurar un Nuevo Orden Económico Internacional.

Lo esencial hoy es el hecho de que los problemas más complicados de la política internacional no pueden ser solucionados por ninguna de las partes usando la fuerza militar. De ahí, la necesidad de un nuevo pensamiento en la política de los Estados y de esfuerzos para lograr el entendimiento, en primer lugar, entre los Estados antagónicos. Aquí es preciso seguir el camino de las negociaciones en el campo nuclear entre todas las partes interesadas, a fin de congelar paulatinamente el armamentismo mundial y pasar a realizar el plan universal del desarme por etapas.

Para ello se requiere una poderosa voluntad política, ante todo, por parte de las potencias mundiales, en primer lugar de la URSS y

EE.UU. Los norteamericanos deben renunciar inmediatamente, como hemos ya declarado varias veces, al programa de la IDE. Hace falta también una Europa unificada, que tenga una idea clara de sus objetivos.

El proyecto de la IDE representa una seria amenaza para todos los pueblos de la Tierra, los argumentos en su apoyo no nos convencen y nunca nos han convencido, porque únicamente la renuncia a ella, así como a todos los sistemas nuevos de defensa estratégica puede garantizar el desarrollo de las relaciones internacionales y asegurar la búsqueda de las soluciones a los problemas militares, sociales y económicos.

El PCS declara que hoy nadie puede estar inactivo frente a los serios peligros que amenazan a los pueblos del mundo entero. Por eso consideramos que incluso un país tan pequeño como San Marino, debe decir su palabra y que todos los pueblos pequeños deben manifestar su actividad, promover iniciativas, agitar a la opinión pública, incorporándose consecuentemente a la acción única, en la cual deben participar también los países grandes para salvar a toda la humanidad, para garantizar el futuro a nuestro planeta.

Naturalmente, los comunistas sanmarinenses tenemos nuestros ideales, convicciones, objetivos políticos. Pero para nosotros está claro que el objetivo primordial, que por su importancia supera a los demás, son las acciones que per-

mitan iniciar las negociaciones necesarias sobre las armas nucleares, los armamentos estratégicos y clásicos, para un nuevo desarrollo de las relaciones internacionales basadas en el respeto recíproco, la independencia y la no injerencia, la necesidad de garantizar una sólida base a la paz.

Esta base debe ser garantizada también en lo económico. Los recientes acontecimientos obligan a plantear también el problema de la enorme deuda de los países en desarrollo. Si consideramos posible dar solución todos esos problemas, no podemos ignorar su enorme deuda a los Estados más desarrollados y a sus bancos, no podemos menos que pensar cómo esos países lograrán pasar del subdesarrollo al desarrollo económico y sociopolítico, el cual no puede ser aplazado por más tiempo.

Consideramos que el problema de la deuda lo debe resolver una organización internacional especial mediante su debate, que sea garante de su solución, concediendo de este modo a los países del Tercer Mundo la oportunidad de un nuevo desarrollo.

Todo esto confirma que no se podrá alcanzar ninguna solución, mientras los Estados no lleguen a un acuerdo auténticamente justo, porque la interdependencia es complicada y enorme, como las demandas de todos y de cada uno: no existe otro camino. Hoy, nadie, y mucho menos, ningún Estado puede adoptar una postura ligera con respecto a este tema, o hacerse el pícaro, maniobrando con la IDE en beneficio de sus intereses. Es demasiado arriesgado hacer tal juego.

Haled BAGDACHE,
representante de los comunistas sirios

Queridos camaradas: En las celebraciones del setenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre se encuentra representado de modo elocuente el frente único internacional, compuesto por las fuerzas del socialismo, de liberación nacional y del movimiento por la paz. Estas solemnidades patentizan la estrecha cohesión del pueblo soviético en torno al Partido Comunista en las cuestiones de la lucha por conservar la paz en todo el mundo, por el derecho del hombre a la vida, y de los pueblos a la independencia y a la elección de su propio camino.

Junto con millones de personas de todos los continentes hemos podido escuchar el excelente y sustancial informe del camarada Mijaíl Gorbachov, en el que ha puesto todos los puntos sobre las "ies" en lo que respecta a la valoración de los setenta años transcurridos después de la Revolución de Octubre. El ha informado sobre las ingentes realizaciones del pueblo soviético, ha destacado honestamente y con objetividad los errores cometidos. Con relación a ello cabe recordar las palabras de Lenin quien dijo que no ha habido ni puede haber persona que no cometa errores.

El informe desmiente enérgicamente la propaganda imperialista occidental que ha procurado y sigue tratando de inculcar a la gente la idea de que la "perestroika" constituye el abandono

del socialismo en la política interna y la renuncia al apoyo a los movimientos de liberación nacional y al progreso social en la política exterior. Uno de los principales puntos del informe desmiente las afirmaciones de que, presuntamente, el PCUS ha emprendido la línea de la rehabilitación del trotskimo. El camarada Gorbachov ha asestado un golpe demoledor a todas estas falsas afirmaciones.

El informe del camarada Gorbachov constituye una clara exposición de la fuerza de la sociedad socialista soviética y de su vanguardia: el Partido Comunista.

Nosotros, los comunistas árabes, y todas las personas progresistas de los países árabes debemos señalar sin falta el papel reaccionario y subversivo del sionismo mundial, ligado orgánicamente al imperialismo internacional y, en particular, a las fuerzas de choque del imperialismo norteamericano.

Al pasar a formar parte de la alianza estratégica con el imperialismo norteamericano, los gobernantes sionistas de Israel juegan el papel principal en la creación de una situación tensa en el Cercano Oriente. Buscan impedir una solución justa de este problema, impedir que sea convocada la conferencia internacional sobre el Oriente Medio, cosa que propone la Unión Soviética.

Lenin llamaba la atención sobre el peligro del sionismo, puso al descubierto su naturaleza

y mostró lo que representa en sí ese movimiento reaccionario, enfilado contra el socialismo y todo el movimiento de liberación, instrumento obediente del capitalismo y el imperialismo.

La actividad del sionismo persigue en todos los campos el propósito de ayudar al imperialismo a clavar una cuña entre los movimientos de liberación nacional y progresistas y la Unión Soviética. ¡Vanos esfuerzos! Recuerdo las palabras de uno de los representantes de las fuerzas nacionales progresistas árabes, que asiste a este acto solemne quien dijo en el encuentro internacional, celebrado en Damasco con ocasión del 70 aniversario de la Revolución de Octubre: "Imagínense cómo sería el mundo sin la Unión Soviética".

La propaganda sionista e imperialista es insolvente de raíz. El prestigio internacional de la URSS crece y se fortalece. La celebración del 70 aniversario de la Revolución de Octubre en Moscú lo corrobora de modo irrefutable. En Siria, la amistad con la Unión Soviética se ha convertido en una tradición nacional de todo el pueblo.

En su informe, el camarada Gorbachov ha planteado problemas importantes, y nosotros debemos tomar parte en la discusión de los mismos. El camarada Gorbachov dice que el principal peligro bélico emana de la naturaleza del imperialismo. Más adelante dice: "¡Existe en la presente fase del desarrollo mundial, en este nue-

vo nivel de interdependencia e integridad del mundo, la posibilidad de ejercer sobre dicha naturaleza un influjo que bloquee sus manifestaciones más peligrosas?".

Luego el camarada Gorbachov señala: "En otras palabras, ¿cabe esperar que las leyes objetivas de desarrollo de un mundo íntegro, en el cual los valores universales tienen prioridad, puedan restringir la gama de efectos destructivos de las leyes generales egocentristas y estrechamente clasistas del sistema capitalista?

"...¿Está el capitalismo en condiciones de liberarse del militarismo, puede funcionar y desarrollarse en el plano económico sin éste? ¿Y no será utópica nuestra oferta a los países de Occidente de preparar y cotejar programas para la reconversión de la economía, esto es, para encarrilarla hacia la satisfacción de las necesidades civiles?".

Y hay otro interrogante: "¿Puede sobrevivir el sistema capitalista sin el neocolonialismo que constituye una de las fuentes de su actual soporte? En otras palabras, ¿está este sistema en condiciones de funcionar sin el intercambio desproporcionado con el Tercer Mundo, preñado de consecuencias imprevisibles?". "En otras palabras se trata de si puede o no el capitalismo adaptarse a las condiciones del mundo desnuclearizado y desarmado, a las condiciones del nuevo orden económico justo, a las condiciones de la emulación honesta de los valores morales de ambos

mundos?". Luego el camarada Gorbachov dice que las "respuestas las dará la vida".

Es cierto, la vida nos proporcionará las respuesta a estos interrogantes. En otras palabras, el problema depende en gran medida de la envergadura y el potencial del movimiento obrero y de los movimientos por la paz en los países capitalistas desarrollados, de la envergadura y el potencial de los movimientos de liberación nacional en los Estados de reciente soberanía y, en primer lugar, del potencial de la Unión Soviética y de otros países socialistas. De este modo se podrá embridar la agresiva naturaleza del imperialismo y del capitalismo, en general.

La agresión y la ocupación militar de tierras ajenas se han convertido en una empresa difícil para el imperialismo. Ejemplo de ello puede servir el fracaso de los recientes intentos de ocupar al Líbano y Libia. Una situación parecida tiene lugar ahora en el Golfo Pérsico, zona en que EE.UU. y los países de la OTAN tienen concentradas fuerzas navales y decenas de buques de guerra. Sin embargo, no osan desembarcar sus efectivos en el territorio de Irán. Norteamérica, que intenta mover en sentido inverso la rueda de la historia, choca con la creciente conciencia de los pueblos, con su deseo de vivir libres y soberanos, sin la hegemonía y la ocupación desde el exterior. Por ello, respecto a la mayoría de las naciones de Asia, Africa y América Latina, el imperialismo y, en primer lugar, EE.UU.,

recurre a métodos económicos de penetración. Los monopolios transnacionales saquean a esos países, minan sus economías, agravándolas con deudas insoportables y arrastrándolas al círculo vicioso, en el que se ven obligados a recurrir a nuevos préstamos para saldar los anteriores. Similar a una bomba hidráulica, el Banco Mundial extrae de esos países las divisas. Y lo hace con el objeto de lograr la dependencia política a través de la dependencia económica.

Nuestro país, Siria, que experimenta enormes dificultades de orden económico, choca con una rabiosa campaña, practicada por la Comunidad Económica Europea y las transnacionales, incluidas las norteamericanas. Ellos buscan, por uno u otro medio, apoderarse de la economía siria. Cabe destacar que Siria opone resistencia a las tentativas imperialistas y encuentra en la Unión Soviética y en otros países socialistas un respaldo serio y seguro.

El imperialismo norteamericano hace cuanto pueda para impedir el cese de la guerra irano-iraquí, a fin de conseguir el desmoronamiento de la economía de ambas partes y someterlas a su control.

El Partido Comunista del Siria forma parte de la dirección central del Frente Progresista Nacional. Respalda la línea política general de Siria. Su principal contenido es hacer frente a los planes del imperialismo norteamericano y del sionismo en el Oriente Medio, así como mante-

ner relaciones de amistad y colaboración con la URSS y otros países socialistas en todos los campos, incluidas las relaciones internacionales. Siria respalda oficialmente todas las iniciativas de la política exterior de la Unión Soviética. Los comunistas sirios luchamos por satisfacer las exigencias de los obreros, del campesinado trabajador y de otras capas de trabajadores, dedicados al trabajo manual e intelectual, nos pronunciamos contra la burguesía parasitaria y burocrática, contra el robo al pueblo y al Estado. Nuestra consigna principal es luchar en defensa de la patria y por el pan de cada día para el pueblo.

Finalmente, desearía hablar del periódico "Anba Musku" ("Novedades de Moscú"), el único periódico soviético editado en árabe, mediante el cual los comunistas árabes se enteran de cómo marchan las cosas en la Unión Soviética. Por eso el contenido de esa publicación no debe depender de los ánimos de un redactor, de las posiciones de uno u otro grupo de personas en el contexto de la "perestroika". Este periódico debe ser controlado y dirigido por completo por el PCUS.

Ruggero PULETTI
jefe del departamento internacional del Partido
Socialdemócrata Italiano (PSDI)

Queridos camaradas:

Hemos podido conocer el informe del camarada Gorbachov, así como las palabras con que él inauguró su encuentro con nosotros, representantes de los partidos de otros países. Se trata de dos intervenciones de gran importancia, y la delegación del Partido Socialdemócrata Italiano las valora altamente. Tenemos la seguridad de que este Encuentro, celebrado con ocasión del 70 aniversario de la Revolución de Octubre, servirá, si obramos con absoluta sinceridad, al establecimiento de relaciones fraternales entre el PSDI y el PCUS. En las intervenciones del camarada Gorbachov valoramos la exactitud y la claridad de la exposición de los temas que carecen de frases rimbombantes, lo que constituye el mal común de toda intervención consagrada a efemérides. Con razón se ha destacado que el aniversario de la Revolución de Octubre no es sólo una ocasión idónea para manifestar sentimientos de orgullo, para memorizar y meditar, sino también es un motivo para echar una mirada al futuro. Se ha hecho un resumen intrépido y profundamente autocrítico de los resultados alcanzados. Los socialdemócratas italianos estamos convencidos de que

Mijaíl Gorbachov ha sometido a discusión hasta su concepción de la historia y ha renunciado al determinismo que en el pasado se desprendía de la interpretación dogmática del marxismo. Además, nosotros suponemos que en el informe del Secretario General del PCUS, donde se habla de la necesidad de conjugar la continuidad y la renovación, la segunda tesis prevalece sobre la primera. Un lugar especial en el análisis del pasado y en el esclarecimiento de los orígenes básicos de la Revolución de Octubre, se ha concedido a los voceros del pensamiento democrático ruso del siglo XIX, empezando por Guertsen y Chernishevski, hasta los seguidores de la tradiciones de los ilustradores. Por el momento ello no ha ido acompañado de la afirmación de que el socialismo hunde sus raíces en las tradiciones democrático-liberales, pero, por lo menos, no hemos oído sentencias viejas y el anátema habitual. El fideísmo ha cedido terreno a la razón, cuyo sueño, según expresión de Goya, "engendra monstruos". Intrépida y clara ha sido la revaloración del papel de la Revolución de Febrero de 1917, el establecimiento de las relaciones entre la nueva política económica y lo que se está haciendo hoy, cuando se perfila la amplia envergadura de la cooperación y se hacen visibles los contornos de nuevas y más profundas formas de gestión colectiva.

Sin embargo, el mayor interés lo ha suscitado el apartado del informe, consagrado a la

política internacional. El camarada Gorbachov ha destacado la interdependencia efectiva de la política de dos superpotencias, y no sólo de ellas. No cabe duda que sólo en el caso de que enormes medios financieros queden libres de las cadenas de la demente carrera armamentista y de crear nuevas tecnologías bélicas, se podrá avanzar nuevamente por el camino del desarrollo y, al mismo tiempo, prestar ayuda efectiva a los países del Tercer Mundo. De lograrse eso se podrá realizar en la práctica la política de protección del entorno y crear condiciones normales para la vida del hombre. Se hacen revoluciones pacíficas, que cambian las relaciones entre las personas, revoluciones en el entendimiento mutuo entre los Estados, las cuales causan igual o incluso mayor impresión que los movimientos revolucionarios, conducientes de modo fatal al derramamiento de sangre. Nosotros, los socialdemócratas, siempre dimos preferencia a la línea de la paulatinidad y de las reformas. Valoramos altamente los esfuerzos que emprende el camarada Gorbachov bajo la bandera de la "perestroika", y la "glásnost". Por nuestra parte, estamos convencidos de que el socialismo descansa en la democracia y que el pluralismo de las fuerzas políticas constituye su premisa imprescindible. Bajo la dirección de Gorbachov, la Unión Soviética está realizando, hablando con definiciones marxis-

tas, un "salto cualitativo" y procura conjugar los valores humanos individuales con las necesidades de toda la sociedad. El camarada Mijaíl Gorbachov ha dicho que cuando se realizó la Revolución de Octubre, las vías propuestas de solución de los difíciles problemas, parecían sencillas y esquemáticas. Hoy, al cabo de 70 años, uno llega a la conclusión de que para solucionar los complejos problemas de la sociedad postindustrial, las viejas respuestas no sirven. La historia se ve cada vez menos capacitada para justificar lo acaecido y engendrar teorías en las que la ideología resulte ser un dogma, grabado en láminas de plomo, sino que se convierte en indicador racional de búsqueda de respuestas a los nuevos y nuevos interrogantes que van surgiendo. En efecto, la democracia efectiva, incluida la socialista, no puede ser otra que la estructura estatal, susceptible a mejoras constantes y aún no predeterminadas.

Estas son en breve mis ideas que han sido generadas por las dos intervenciones que tendremos que consultar una y otra vez para compenetrar en ellas más a fondo. No obstante, ya hoy, creo, hay que prestar atención al carácter abierto de la política del PCUS, inesperado para nosotros, y a la superación de las utopías, caducas.

Youko KAJANOJA,
Secretario General del Partido
Comunista de Finlandia (unidad)

Estimado camarada Gorbachov,
Queridos camaradas, amigos:

Permítanme en primer lugar manifestar mi reconocimiento al Partido Comunista de la Unión Soviética por la organización de este foro de paz y progreso. Nosotros consideramos este Encuentro como parte importante de las iniciativas del PCUS llevadas a profundizar y ampliar el nuevo pensamiento y les agradecemos por habernos invitado a esta reunión.

Nuestra gratitud es la gratitud a los comunistas del partido que por primera vez en el mundo adoptó el nombre de comunista. A quienes especulan sobre el carácter innecesario de los partidos comunistas, se les puede responder ya con el mero Encuentro presente, al que asisten comunistas de todos los confines del mundo junto con otras fuerzas políticas progresistas para discutir las vías de solución de los problemas mundiales más apremiantes.

El sistema universal de seguridad internacional es una necesidad. No se vislumbra otra vía positiva hacia el futuro. No existe ninguna otra salida fiable. La única alternativa a esa opción es la creciente amenaza de exterminio de la humanidad.

La nueva mentalidad ha entrado en la historia mundial ya por el solo hecho de que desarrolla la idea de un sistema internacional de seguridad. Engendra en la conciencia de cada uno de nosotros la esperanza de una perspectiva positiva. Nos mueve a meditar y a actuar. ¿Qué podemos hacer nosotros mismos en el marco nacional, ejercer influencia en la política exterior de nuestros países, política, en la que la nueva mentalidad eleve su contenido a un nivel más alto? ¿Qué podemos hacer al realizar la colaboración internacional? Este es, sin duda alguna, el tema central de nuestras meditaciones.

En su informe pronunciado el 2 de noviembre en el acto solemne, consagrado al aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Mijaíl Gorbachov ha proseguido el desarrollo de la nueva mentalidad.

En particular, ha examinado los temas: "¿Puede ser limitada la gama de la acción destructiva de las leyes generales egocéntricas y estrechamente clasistas del sistema capitalista?" y puede o no el capitalismo "funcionar y desarrollarse económicamente sin el militarismo". En nuestro Encuentro él ha señalado que "tal política contará con respaldo mientras se siga intimidando con la amenaza soviética".

La experiencia de Finlandia proporciona material para analizar estas cuestiones.

Antes de abordar el tema de esta experiencia, hablaré brevemente de las posiciones y la expe-

riencia del PCF (u) en la nueva, actual etapa del movimiento comunista. Los partidos comunistas son el producto natural del desarrollo del movimiento obrero, pero ello no excluye la necesidad de su constante renovación. Sentimos que la "perestroika" cobiza a todos los comunistas, incluidos los de Finlandia. Nos encontramos en su campo, y no en una sala de espectadores, como señalara el Presidente de nuestro partido Taisto Sinisalo.

La nueva mentalidad no es una frase ni una categoría teórica, es la realidad de la vida. La interpretamos básicamente como aplicación creadora de las conclusiones teóricas del marxismo-leninismo a la situación actual. Es la continuación del proceso social, iniciado por la Revolución de Octubre.

La presente situación nos obliga a exceder el marco de la lógica política tradicional, que se basa principalmente en intereses clasistas, nacionales o partidistas. Se trata de un proceso que abarca a la humanidad entera, en el que los problemas globales reclaman la coordinación y la colaboración de las fuerzas del progreso social. Los comunistas deben meditar nuevamente sobre el contenido, las formas y los métodos de su actividad, conservando, al mismo tiempo, su carácter del partido de la clase obrera que lucha por el socialismo.

¿Cómo realizamos lo anterior nosotros mismos? Una de las conclusiones que hemos sacado para no-

sotros consiste en que el último año nuestro partido ha emprendido un nuevo camino para establecer la unidad de acciones de las diversas fuerzas sociales. Una de las pruebas de este viraje decisivo ha sido el surgimiento de una nueva organización política progresista, que es el resultado de muchas etapas anteriores. Por iniciativa nuestra fue creada la "Alternativa Democrática", una forma bastante libre de organización de la colaboración, abierta para las diversas tendencias políticas.

Esta organización representa en Finlandia una nueva cultura política, que responde a un nuevo período. En la actualidad este es, sin duda, el movimiento político con más iniciativa, que reclama cambios.

Las iniciativas del PCUS y del Secretario General Mijaíl Gorbachov han movido a mirar con nuevos criterios también los propios elementos ideológicos de partida, relacionados con el socialismo, concretamente, con el carácter de la propiedad socialista. Son muchas las cosas que debemos meditar con nuevos criterios a la luz de las nuevas realidades y de las búsquedas creadoras. En este sentido, desearía remitirme al llamamiento, planteado aquí por el camarada Gus Hall en cuanto a la unificación y restablecimiento de la unidad de los partidos comunistas divididos. Esta cuestión es dolorosamente apremiante para nosotros. El llamamiento del camarada Hall responde indudablemente a las esperanzas de la mayoría de los co-

munistas finlandeses. En Finlandia se vive una situación, en la que todos deben prestar oído a ese llamamiento. En lo que respecta a nosotros, estamos dispuestos a proceder inmediatamente a realizar esas acciones.

En el último decenio hemos atesorado en Finlandia una gran experiencia de coexistencia pacífica y de desarrollo económico en el marco de ésta. Esa experiencia corrobora que la distensión y la seguridad en las relaciones entre el capitalismo y el socialismo deben basarse en una amplia colaboración, en el convencimiento, arraigado profundamente en las masas del pueblo de que se puede confiar en las intenciones de la otra parte, de que éstas no entrañan amenaza alguna. Una colaboración amplia crea la situación, en que la "imagen del enemigo" no incide en la conciencia, el pueblo no cree en ella y no la respalda.

El camino hacia la colaboración pacífica no fue fácil. En los años 20 y 30 Finlandia era el vecino más inamistoso de la Unión Soviética. Los comunistas finlandeses fuimos los pioneros en la lucha por la coexistencia pacífica. Durante más de medio siglo en la clandestinidad y luego durante muchos años de actividad legal realizamos un trabajo duro y abnegado. Nuestros esfuerzos en la movilización de amplias masas hicieron posible la culminación del viraje en las relaciones finlandeso-soviéticas, que se materializó con la firma del Tratado de Amistad, Colaboración y Ayuda Mutua de 1948.

Ahora la coexistencia pacífica ha sido reconocida ampliamente por los sectores políticos más diversos. Nosotros no experimentamos celos, en absoluto, sino una gran satisfacción por el hecho de que la política de coexistencia pacífica en Finlandia sea ahora la política de todo el pueblo. Pero tampoco nos dormimos sobre los laureles. La situación de coexistencia pacífica, sus avances o retrocesos son objeto de luchas perennes. Ello lo prueban también los acontecimientos del último período que han tenido lugar en Finlandia.

La amplia colaboración de Finlandia con la URSS originó una situación completamente peculiar en comparación con otros países capitalistas. En Finlandia la URSS no es considerada como un país enemigo. Allí no se vive la atmósfera de la "amenaza soviética", que se ha logrado crear en el mundo capitalista. La política leninista de coexistencia pacífica, bien orientada y paciente, que lleva a cabo la Unión Soviética, ha sentado las bases de una situación en la que las relaciones entre la URSS y Finlandia pueden servir de modelo para un nuevo sistema de seguridad internacional para todo el resto del mundo.

Esto no significa que contra las relaciones de buena vecindad, practicadas entre nuestros dos países, no se luche constantemente. Constantemente se hacen intentos de cambiar la política exterior y las relaciones internacionales de Finlandia, de llevarlas al cauce unidireccional del capitalismo supranacional. Los intentos de reducir la colaboración de Finlandia con la URSS y con otros

países socialistas, de "neutralizar" la política pacífica militante de Finlandia, o sea, de debilitar la política de coexistencia pacífica, son contrarios a esta política.

Y esta cuestión también figura en el círculo de nuestras meditaciones. ¿Cómo debemos actuar para conservar los resultados logrados? ¿De qué modo debemos construir nuestra colaboración, para que su profundidad excluya la posibilidad de una confrontación? Al meditar sobre este tema, al igual que sobre otras cuestiones de la colaboración, debemos subrayar las concepciones, expuestas en el artículo de Mijaíl Gorbachov sobre la cultura de la seguridad internacional y la comunicación humana, publicado el 17 de septiembre de 1987.

Para Finlandia es indiscutible la ventaja económica que le proporciona la colaboración. Esta ha favorecido la aceleración del desarrollo económico del país, cosa que no niegan ahora ni siquiera los sectores de la derecha finlandesa. La investigación conjunta, llevada a efecto por un grupo de científicos de los países nórdicos, ha revelado un hecho interesante: aunque la política económica de Finlandia fue, a partir de mediados de los años 70, comparada con la de Suecia, Noruega y Dinamarca, más reaccionaria, más orientada al monetarismo y a la contención del crecimiento económico, las tasas de desarrollo económico de Finlandia, aventajaban, no obstante, los indicadores medios de los países de Europa del Norte.

La conclusión más importante que se desprende, y que comparten los investigadores, consiste en que la amplia colaboración de Finlandia con la URSS ha contribuido a acelerar el crecimiento económico de Finlandia. Pero la misma conclusión plantea, asimismo, una cuestión, que sólo puedo limitarme a repetir aquí: la amplia colaboración económica y de otra índole de un país capitalista con uno socialista no conduce directamente al surgimiento de un proceso en el país capitalista, cuyo resultado fuese un progresivo cambio de la política económica y social. Claro, desenredar este problema es naturalmente en gran parte obligación nuestra, de los comunistas finlandeses. Ya que se trata, de la interdependencia de la coexistencia pacífica y del progreso social que abarca muchos problemas. En cualquiera de los casos la experiencia de Finlandia corrobora la relación entre la creciente colaboración y el carácter pacífico de la coexistencia.

Las posibilidades de la colaboración se amplían gracias a la presente etapa de desarrollo de la Unión Soviética, a la "perestroika" y a las nuevas iniciativas de la Dirección soviética para crear un sistema internacional de seguridad. Esta situación abre en los países capitalistas nuevas perspectivas para una política de colaboración entre todas las fuerzas democráticas y de izquierda. Podríamos traer como ejemplo las ideas de la economía pacífica, elaboradas en los sectores del movimiento cristiano.

Los cambios producidos tanto en la política internacional como en la sicología social, calan rápidamente en la conciencia de la gente. Hay que estudiar sin prejuicios los elementos relacionados con la estructura social y los grupos sociales. Al igual que a otras fuerzas políticas, a los partidos obreros les resulta difícil reaccionar a tiempo a estos cambios. Los militantes del Partido Comunista de Finlandia (unidad) estamos convencidos de que existen grandes posibilidades para activar la lucha por la paz, el desarrollo de la colaboración y el fortalecimiento de la solidaridad, de lo que podría parecer a primera vista. Estas posibilidades parecen ocultarse bajo el velo externo de la realidad en la conciencia de la gente, esperando ser esclarecidas y organizadas. Requieren un análisis exacto y minucioso del desarrollo de la sociedad, exigen prestar oído a lo que dice la gente. Nos llaman a manifestar la disposición a establecer, sin prejuicios, relaciones de colaboración con nuevos grupos sociales. Esperan que elaboremos nuevas formas de actividad.

Queridos camaradas, se necesita un optimismo realista, proyectado al futuro.

Estimados amigos, camaradas:

Quisiera aprovechar la ocasión y dirigirme a muchas de las delegaciones asistentes con una propuesta concreta. Propongo a todos los partidos de los países de Europa del Norte estudiar en común la cuestión de los pasos que se pueden dar a fin de convertir el Norte europeo en zona de paz y colaboración de los dos sistemas sociales. Tal

estudio podría ser una respuesta a las propuestas planteadas por el Secretario General Mijaíl Gorbachov en el amplio programa de paz y colaboración en la Región Artica, hecho público en Múrmansk. La importante iniciativa de Mijaíl Gorbachov reclama desarrollo concreto, reclama también responsabilidad de las fuerzas progresistas de los países nórdicos. Claro está, esperamos que a esta labor se incorpore también la parte soviética.

Para terminar, queridos amigos, me dirijo a todos los asistentes. Comparto muchos razonamientos expuestos aquí anteriormente. Hay que hacer otros encuentros de este tipo. La forma propuesta para su celebración ha demostrado ser excelente. La tradición es necesaria, pero no debe convertirse en un lastre. Hay que promover nuevas formas, reunirnos con otros sectores, lo que ya se ha propuesto aquí. En cualquiera de los casos, el presente Encuentro es una prueba convincente de que tales formas de colaboración son más que necesarias.

Cheddy JAGAN,
Secretario General del Partido
Progresista Popular de Guyana

La paz ha sido la idea central de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Precisamente el anhelo de paz constituyó una de las fuerzas motrices de la revolución. Y el primer documento oficial del nuevo Estado de obreros -el Decreto de la Paz- proclamó el principio de coexistencia pacífica y el objetivo de garantizar un futuro seguro, exento de guerras.

Esta concepción leninista, basada en el humanitarismo de la teoría marxista-leninista, compenetra toda la política exterior soviética los últimos 70 años. Ahora hasta en Occidente se reconoce, aunque con desgano, que el PCUS y el Gobierno soviético lideran en el terreno del aseguramiento de la paz universal.

No ha sido el arsenal nuclear de Occidente ni la estrategia de disuasión nuclear lo que contribuyó a salvaguardar la paz durante más de 40 años. En realidad esto ha sido posible gracias al potencial de la Unión Soviética, al alto sentido de responsabilidad de la dirección de su Partido Comunista y del Gobierno soviético, a la firmeza del pueblo de sufrir grandes sacrificios en aras de la defensa de su patria. A ello han contribuido asimismo las manifestaciones activas

de la opinión pública mundial y el crecimiento vertiginoso del estado de organización del movimiento por la paz, especialmente en los centros del imperialismo.

En los sectores gobernantes de Occidente hay un grupo de personas conscientes de que en la guerra nuclear, que será seguida de un "invierno nuclear" y de otras desgracias, no habrá vencedores. Están dispuestos a respaldar la coexistencia pacífica, la distensión y la normalización de las relaciones soviético-norteamericanas, levantar barreras ante los dementes, instigadores de la guerra que en su mayoría son representantes del complejo militar-industrial quienes consideran que asestar un golpe preventivo al socialismo responde a sus intereses estratégicos.

Sin embargo, las posiciones de los adversarios de tal curso no llevan el mismo signo. A pesar de que desean evitar la catástrofe nuclear, ellos quieren, al mismo tiempo, lograr la posición dominante del capitalismo en el mundo.

Empero, el alcance de este objetivo se ve impedido por una serie de factores: la crisis general, estructural y cíclica del capitalismo mundial; las contradicciones interimperialistas y la pugna entre los tres centros del mundo capitalista, la fuerza de la sociedad socialista, cuyas tasas de desarrollo económico doblan en su totalidad a los capitalistas; el movimiento comunista mundial en expansión, el paso de la iniciativa histórica

a manos del socialismo; la ampliación y la creciente influencia del movimiento de liberación nacional, el surgimiento de un gran número de Estados democrático-revolucionarios en el Tercer Mundo; el movimiento por la paz, contra la guerra que está acumulando fuerzas y energía.

¿Qué oponer a la incidencia del ejemplo cautivador de la sociedad socialista, cómo impedir el cambio en la correlación de fuerzas en el mundo, la cual no se va configurando a favor del capitalismo? ¿Cómo "congelar" la situación en el Tercer Mundo para poder seguir arrancando tributos de los países subdesarrollados?

Todo eso conduce al surgimiento de tendencias contradictorias: de ahí la coincidencia de posiciones y las divergencias en los círculos gobernantes que experimentan, de un lado, presión por parte de los monopolios más belicosos, interesados en obtener superganancias, mediante la producción de armamentos, y, del otro, por parte de las transnacionales de producción civil que desean ampliar las inversiones en el extranjero.

Estos grupos son diferentes, pero forman un frente en su intención de impedir a la sociedad socialista ganar la emulación pacífica entre los dos sistemas. Las enormes asignaciones para armamentos y, especialmente, para el programa de la "guerra de las galaxias" se consideran como el instrumento capaz de obligar a los países socialistas a desviar valiosos recursos de sus objetivos de desarrollo hacia la producción de armamentos.

Es preciso analizar también este aspecto de la situación, no menos importante que los demás ya que explica el por qué en Reykyavik no se pudo llegar al acuerdo de aplicar universal y realistamente las propuestas sobre el desarme.

Pero no se puede ignorar constantemente las leyes económicas. La reciente caída drástica de las acciones en la bolsa ha sido una señal de alarma que revela la debilidad radical de la economía norteamericana: su enorme déficit comercial y presupuestario. Por el momento los gobernantes de Estados Unidos están logrando mantener los carísimos programas de armamentos a costa del nivel de vida del pueblo norteamericano, a cuenta de sus aliados occidentales y del saqueo de los países del Tercer Mundo.

Es preciso prestar más atención al afianzamiento del principio de "desarme para el desarrollo" y a la creación de un fondo de desarrollo especial. Estas iniciativas gozan de gran popularidad entre los trabajadores de los países capitalistas desarrollados, sobre todo en los Estados de Asia, Africa, América Latina y el Caribe.

Es necesario, asimismo, dedicar más atención al papel del Tercer Mundo en el contexto de la situación mundial general, que se distingue por su complejidad e interdependencia.

El saqueo de los países subdesarrollados extrayendo de ellos superganancias, aplicando diversas formas de comercio disparejo, de altos porcentajes de interés y de flete, de pagos de licen-

cias por nuevas tecnologías, etc., contribuyen al mantenimiento de la carrera armamentista. Según estimaciones de la Comisión Económica de la ONU para América Latina y el Caribe, el promedio anual de fuga neta de capitales de esa región en forma de beneficios, de capital básico y de interés ha sumado en los años 1981-1985 un total de 36.000 millones de dólares. Es por ello que los dos partidos políticos de Washington respaldan la actividad contrarrevolucionaria en las diversas regiones del mundo, so pretexto de defensa de los "intereses vitales" de EE.UU.

Sin embargo, hay que ver no sólo la similitud, sino también la diferencia de posiciones de los grupos en las filas de la clase capitalista gobernante.

La industria militar está interesada en caldear la tensión y agravar la situación en el mundo para producir y vender más armas, a fin de obtener pingües beneficios. Por otro lado, los que están interesados en la ampliación del campo de inversión de capital y de comercio procuran la estabilidad y la creación de un clima inversionista favorable y no hostil. Las necesidades del mercado interno también necesitan precios estables para los productos de importación y una elevada demanda de consumo.

En interés de la paz universal es necesario tener en cuenta las divergencias y contradicciones existentes, procurando por todos los medios ampliar

la alianza de las fuerzas que actúan contra el complejo militar-industrial.

Desde el punto de vista de los países del Tercer Mundo, la lucha por la paz debe estar relacionada con la lucha por la liberación nacional y social. Y en este particular hay que tener muy presente el papel que desempeñan no sólo los imperialistas, sino también los grupos gobernantes dominantes.

Ya desde hace más de diez años estamos diciendo que la ausencia de democracia y de participación efectiva de los trabajadores en todos los campos de la vida social, así como, la discriminación racial y política, la concusión, la corrupción y el afán de vivir por encima de los ingresos, inmoviliza las fuerzas productivas y ejerce influencia negativa en el desarrollo económico y social. Y conduce inevitablemente a que conquistas de la línea independiente de desarrollo se vean sacrificadas en el altar del pragmatismo y de las ventajas del momento.

Eso es lo que ha sucedido en muchos países, en los que un comienzo prometedor sucedió el abandono de los principios de no alineación a favor del neutralismo y, más tarde, de la orientación política hacia el imperialismo.

Si los países del Tercer Mundo quieren estar al nivel de responsabilidad por los destinos de la paz, su lucha debe ser nacional y democrática, y no sólo democrática en cuanto a su forma, sino también por su esencia. No basta ampliar el sector estatal y lanzar consignas progresistas e incluso revolucionarias. Si los grupos dominantes que se encuentran en el poder no se deciden a emprender el camino democrático-revolucionario, debemos prestarles toda la ayuda a los propios trabajadores que en su lucha por los verdaderos cambios hace poco han patentizado su arrojo en países como Brasil, Argentina, Uruguay, Filipinas y Haití.

El movimiento comunista mundial debe pasar a la ofensiva. No podemos permitir que los llamados "luchadores por la democracia y los derechos humanos" nos obliguen a permanecer a la defensiva. La ambigüedad de sus declaraciones se hace obvia cuando ellos califican a los contrarrevolucionarios de luchadores por la libertad y suministran armas a mercenarios que asesinan y mutilan a miles de personas inocentes. Precisamente nosotros, los verdaderos luchadores por la justicia social, debemos defender la democracia y los derechos humanos. Y debemos declarar a plena voz y con toda claridad que al luchar por la paz, defendemos el derecho principal de hombre: el derecho a la vida.

Nathan SHAMUYARIRA,
miembro del Buró Político, secretario del CC
de la Unión Nacional Africana
de Zimbabwe-Frente Patriótico

El principal punto de la agenda política internacional es el próximo encuentro en la cumbre de los dirigentes de la URSS y de EE.UU. en Washington, que tendrá lugar el 7 de diciembre de 1987.

El objetivo principal del encuentro será la firma del tratado sobre la liquidación de los misiles de alcance medio y táctico-operativos. Se espera también que en el encuentro en la cumbre se discuta el problema más complejo relativo a la limitación de la producción y emplazamiento de armas nucleares estratégicas intercontinentales.

Aunque desde el punto de vista de la cantidad total de armas nucleares, los misiles de alcance medio no son más que una pequeña parte de los armamentos acumulados por las superpotencias, el tratado romperá el círculo vicioso de la carrera armamentista y constituirá el punto de viraje hacia el tratado sobre el desarme completo, general y omnímodo. La celebración de la conferencia cumbre soviético-norteamericana goza del pleno apoyo de parte del Movimiento de los No Alineados, que se pronuncia consecuentemente por una política internacional que busque la limitación, la reducción y la total liquidación de todos los tipos de armas nucleares.

La VIII Reunión Cumbre de los países no alineados, celebrada el pasado año en Harare, cursó un llamamiento especial sobre la cuestión del desarme dirigido al Presidente de EE.UU., Ronald Reagan, y al Secretario General del CC del PCUS, Mijaíl Gorbachov. Nos causó satisfacción el hecho de que nuestro llamamiento fuera recibido con calor y seriedad en Moscú. Esa reacción fue completamente diferente a la reacción obviamente fría de Washington. Los participantes en el encuentro cumbre de los países no alineados aprobaron el programa de Moscú para el desarme nuclear por etapas que debe realizarse en perídos de tiempo bien definidos y encaminado a la liquidación total de las armas nucleares de la faz de la Tierra por todas las potencias nucleares hasta finales del presente siglo. Este programa responde a los anhelos y a la política de los países miembros del Movimiento de los No Alineados.

Los Estados no alineados consideran que a la solidez y al carácter irrevocable del futuro tratado sobre la liquidación de los misiles de alcance medio, al igual que de cualquier otro tratado que sea concertado en el futuro, contribuirá la participación de todos los demás países, no importa cual fuere su tamaño, en los esfuerzos encaminados a asegurar la paz,

aprovechando el foro de la ONU y de la Conferencia para el Desarme y Desarrollo. La incorporación de los Estados grandes y pequeños de todas las principales regiones del mundo al proceso de aseguramiento de la paz, constituye una condición de vital importancia para obtener éxito en este particular. Porque Asia, Africa y el Cercano Oriente se vieron arrastrados de lleno en las guerras mundiales, a pesar de que ambas empezaron en Europa. Importa aún más el hecho de que después de que terminara la Segunda Guerra Mundial surgieron diez o más guerras en las que participaron superpotencias, pero todas ellas sin excepción tuvieron por escenario y contexto a los países del Tercer Mundo. Podríamos citar como ejemplo las guerras de Corea y Vietnam. La participación de otros Estados puede contribuir a la observancia seria de lo estipulado por los tratados por parte de los países firmantes. Hace poco nos causó preocupación la declaración del Gobierno de Estados Unidos acerca de que se considera libre de los compromisos contraídos en el segundo Tratado sobre la limitación de armamentos estratégicos ofensivos (SALT-2), concertado en 1979. Exhortamos al Gobierno de EE.UU. a revisar su posición, pero no hubo reacción alguna al respecto.

Además, los países no alineados llamaron a las superpotencias a renunciar a la expansión de la carrera armamentista, que tiene lugar en

la Tierra, al espacio cósmico. Además, declaran enérgicamente que el cosmos debe ser patrimonio común de la humanidad y debe aprovecharse exclusivamente con fines pacíficos. Partiendo de este concepto, condenamos la "guerra de las galaxias" y llamamos a la concertación de un tratado omnímodo que prohíba la colocación de cualquier clase de armas en el cosmos. En lo que respecta a Africa, en 1964 la Organización de la Unidad Africana aprobó la resolución de prohibir la adquisición y ensayo de cualquier tipo de arma nuclear en el Continente Africano.

Llamamos, asimismo, a que en la próxima conferencia cumbre se discutan algunos conflictos regionales que crean seria amenaza a la paz y a la seguridad internacional. En su intervención, el Presidente de Nicaragua, camarada Daniel Ortega, ennumeró algunos de los agudos problemas de regiones como Sudafrica, Oriente Cercano, Centroamérica, el Caribe y algunas otras regiones de Asia. Muchos oradores han hablado acerca de la naturaleza y el carácter de los conflictos en cada una de esas regiones, destacando el peligro que entrañan para la paz y la seguridad internacionales.

Algunos de los honorables delegados hablaron acerca de la crítica situación que se vive en Sudáfrica. Desearíamos destacar sólo dos aspectos. En primer lugar, que el terrorismo de Estado practicado por el Gobierno sudafricano, entraña una seria amenaza a la seguridad y la

paz internacionales. La reacción a ello debe ser, por una parte, la aplicación de las sanciones económicas omnímodas y obligatorias, aprobadas por recomendación de la ONU, y, por la otra, la amplia ayuda económica a los movimientos de liberación. La Conferencia Mundial contra el Racismo en el Sur de Africa, celebrada en junio de 1986 en París, condenó el terrorismo de Estado y las acciones desestabilizadoras, así como el apoyo que facilita Sudáfrica a las organizaciones vandálicas que operan en otros países. En segundo lugar, hay que recordar constantemente al Gobierno de Estados Unidos que sus propias acciones contribuyen al caldeamiento del conflicto en la región. Entre las citadas acciones podríamos señalar la ayuda financiera que presta EE.UU. a la UNITA, organización de bandidos que operan en Angola. Esa ayuda llega a límites, que EE.UU. suministra a las bandas de Unita misiles "Stinger". A otra organización, la MNS, se le autorizó reunir medios y abrir su representación en Washington. Hasta se dio el caso de que en 1986 la organización privada de derechas "Heritage Foundation" convocó en Washington una conferencia de estas organizaciones. Por mucho que queramos, eso no se puede calificar de aporte a la causa de la paz en la región.

Aquí, en su intervención, el Secretario General del CC del PCUS, camarada Mijaíl Gorbachov, se refirió, además del problema del desarme, a la también importante cuestión del neocolonialismo y a las condiciones dísparejas de comercio entre los países desarrollados y los Estados emergentes.En este terreno existen muchos problemas importantes que reclaman un análisis y una discusión detallada. Acogemos con satisfacción el hecho de que el Secretario General respalde los esfuerzos que han hecho durante muchos años los países no alineados a fin de establecer un Nuevo Orden Económico justo. Consideramos que debe proseguir el diálogo entre el Norte y el Sur y que debe duplicarse el trabajo tendiente a establecer un Nuevo Orden Económico. Además, las cuestiones del desarme deben discutirse en estrecha relación con los asuntos del desarrollo. No es casual que la Conferencia de la ONU para el Desarme se dedique ahora también a las cuestiones del desarrollo.

Sin embargo, no hay que olvidar que Africa plantea también problemas específicos como son las sequías, el hambre y la desertización. En el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la ONU, convocado para discutir el crítico estado económico que reina en Africa, se elaboró un programa de acción para restablecer y fomentar la economía de los países africanos. Quisiéramos recomendar a todas las organizaciones progresistas y gobiernos que estudien ese programa y contribuyan a que se haga realidad.

René MAUGE,
Secretario General del CC del Partido
Comunista de Ecuador

Camarada Mijaíl Gorbachov,

Distinguidos participantes a este foro internacional:

Queremos comenzar nuestra intervención agradeciendo la invitación cursada al Partido Comunista del Ecuador, para participar en los festejos del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre entre los que se inscribe este singular foro internacional de intercambio de experiencias entre partidos comunistas, partidos socialistas, socialdemócratas y movimientos de liberación social y nacional.

Deseo abordar algunos problemas en torno a las perspectivas de la unidad de la izquierda y otras fuerzas progresistas en torno a los acuciantes problemas de la presente generación.

La dependencia neocolonial constituye el fenómeno más negativo, superada la dominación colonial por parte del otrora Imperio Español para los pueblos de América Latina.

La crisis que afecta al mundo capitalista, en diversos órdenes, la sufren en mayor proporción nuestros pueblos, que son objeto de transferencias del peso mayor de dicha crisis, a través de diferentes mecanismos tales como el intercambio desigual y la deuda externa.

Por ello podemos decir que el fenómeno socio-

económico y político de la dependencia neocolonial, ha conducido al Ecuador, como a otros países de América Latina, a un punto crucial de su historia: la necesidad imperiosa de superar la dependencia neocolonial a través de un proceso de liberación social y nacional, que en forma continuada sienta las bases del socialismo o mantener bajo el capitalismo y la dependencia de los monopolios el atraso secular de las masas que cada día se sumen en mayor pobreza, miseria, analfabetismo y desesperanza.

El Ecuador entró en la mayor crisis en lo que va del siglo. Con una deuda externa que sobrepasó los 9.000 millones de dólares, equivalente al 80% del producto interno bruto. A manera de ejemplo podemos decir que para pagar la deuda externa, necesitaríamos destinar totalmente una suma equivalente a la exportación bananera por el lapso de 28 años, teniendo en cuenta que el Ecuador es el principal exportador de banano en el mundo.

La concentración de la riqueza alcanza proporciones inauditas en estos tres años del gobierno de la oligarquía que mantiene políticas neoliberales. El 52% de la población está desocupada o subocupada en un país de 10 millones de habitantes que en el año 2000 tendrá 15 millones.

Esta política económica concentradora de la riqueza y generadora del empobrecimiento colectivo tiene un complemento, la práctica de terrorismo de Estado, estrechamiento de la democracia burguesa, política de traición nacional, eviden-

ciada con la ruptura de relaciones con el Gobierno de Nicaragua y presencia de 6.000 reservas de la fuerza de tierra del ejército de los EE.UU. en la región de la Amazonia ecuatoriana.

Nuestra formulación estratégica de abrir paso al proceso de liberación social y nacional y nuestra táctica de unir a todas las fuerzas antimperialistas democráticas y patrióticas, de civiles y militares, es una tarea urgente, que se abre paso en medio de contradicciones, así como venciendo prejuicios anticomunistas y limitaciones estrechas y sectarias.

¿Qué avances tenemos en este terreno?

1. Consolidación de la unidad de acción en el movimiento sindical que hoy abarca a todo el movimiento sindical
organizado bajo la influencia de
diversas tendencias, al que se suma en diversas acciones : concretas organizaciones campesinas, indígenas, del magisterio y artesanaless.

2. Unidad de acción parlamentaria entre 6 partidos de izquierda y de centro, en base a un acuerdo programático. Esta unidad ha permitido la exigencia del Congreso Nacional de la salida de tropas norteamericanas y el desenmascaramiento y censura de la política de terrorismo de Estado.

3. Con vistas al proceso electoral de enero de 1988, la unidad de acción electoral de la mayoría de los partidos de la izquierda revolucionaria, con la constitución del Frente de la Izquierda Unida, en base de un programa de Gobierno que con-

tiene una táctica y estrategia comunes, para abrir el camino de un Gobierno revolucionario, popular, democrático y patriótico que inicie las transformaciones democráticas, agrarias y antimperialistas.

En esta etapa no se logró, como fue nuestro planteamiento y como lo exige la situación nacional, proyectar la alianza parlamentaria de las fuerzas de izquierda, socialdemócratas y demócratas cristianas a un acuerdo político-electoral que implique un serio compromiso de poder, con claras definiciones en relación con los intereses de la nación y pueblo ecuatorianos.

En el centro de toda la actividad política y de unidad de acción de nuestro partido, está el enfrentamiento y la necesidad de contribuir a cercar y derrotar la política neoglobal del imperialismo, uno de cuyos rasgos fundamentales constituye su doctrina militar.

En este foro se han expresado con claridad las ideas básicas del dilema de la humanidad en la hora presente, de sobrevivir o perecer. Y para sobrevivir, triunfar en la política de distensión, desarme y liquidación de las armas nucleares.

En este objetivo, del que participamos plenamente, se expresa la necesidad histórica de la unidad de acción en el plano universal de todas las fuerzas progresistas de la humanidad, buscando nuevos caminos y renovando esfuerzos de culminar con una histórica victoria de las fuerzas de la paz, la afirmación de la vida en el planeta.

La denominada "Iniciativa de Defensa Estratégica" (IDE) que constituye elevar la militarización a un nuevo grado y plantearse objetivos bélicos en el espacio cósmico, inside en los procesos de América Latina, convertido en objeto de exacción de recursos financieros, mediante el mecanismo de la deuda externa y sus intereses, como proveedora clave de recursos estratégicos para la industria bélica. En este objetivo, el Ecuador, país situado en la órbita geoestacionaria es objetivo de ser una pieza en el ajedrez bélico de EE.UU.

Aspecto que merece un detenido análisis para los países de América Latina y del Tercer Mundo es la aplicación del capítulo de la doctrina militar yanqui, denominado "conflictos de baja intensidad".

Bajo los conceptos de esta doctrina de dominación neocolonial, se instalan bases militares, se organizan bandas paramilitares, se eliminan a luchadores y dirigentes populares y revolucionarios en forma selectiva, en una práctica de terrorismo de Estado.

En el Ecuador, en estos tres años, con la presencia de un Gobierno autoritario de la oligarquía, aliada al capital financiero, que se jacta de proyanqui y aplica puntualmente las recetas del Fondo Monetario Internacional, más de cien personas han sido eliminadas por aparatos policíacos, bandas paramilitares y la aplicación sistemática de la tortura, quedando el régimen cons-

titucional como una fachada de la real dictadura de la oligarquía y los monopolios.

El crimen institucionalizado ya no es patrimonio de dictaduras fascistas como la de Pinochet o dictaduras como las que asolaron Argentina y Uruguay, sino que se practica en gran escala a través del terrorismo de Estado en Colombia y con menor intensidad en Ecuador.

América Latina que no ha tenido experiencias de guerras devastadoras, como la II Guerra Mundial debe mantenerse como zona desnuclearizada y utilizando la lucha mancomunada de nuestros pueblos, como todos los foros internacionales, en particular, la ONU y la OEA, está llamada a hacer una importante contribución a la paz y al desarme.

Quienes somos países ribereños del Océano Pacífico, hemos recibido con satisfacción y esperanza los planteamientos hechos por el camarada Mijaíl Gorbachov, en Vladivostok, para hacer de la cuenca del Pacífico una zona desnuclearizada y promover el desarrollo común.

Como país ecuatorial, nos negamos a ser utilizados en la militarización del Cosmos y consideramos que las ilimitadas posibilidades que ha abierto la revolución científicotécnica, deben orientarse a la investigación y utilización pacífica del infinito espacio cósmico.

Si bien es cierto que EE.UU. tiene particulares intereses geopolíticos en América Latina y muchos consideran que somos su coto cerrado; las tradiciones libertarias de nuestro continente, la ma-

duración de una nueva etapa de transformaciones sociales, nos ubican no como suele decirse peyorativamente en el patio trasero de tío Sam, sino en la línea de contribuir poderosamente en el sentido positivo de la historia, a través de nuestra afirmación como naciones plenamente independientes en el proceso de liberación social y nacional, arrancando en la lucha y en el cambio de correlación de fuerzas un Nuevo Orden Económico Internacional.

Finalmente queremos expresar que las ideas de la "perestroika" y la "glásnost" traerán a las fuerzas revolucionarias y democráticas de nuestro continente, nuevos vientos de vitalidad, entusiasmo y fe de nuestro futuro socialista.

Mohammal HARMEL,
Secretario General del Partido
Comunista Tunecino

Queridos amigos y camaradas:

En el marco de una breve intervención, la delegación del Partido Comunista Tunecino propone algunas observaciones en calidad de aporte a este peculiar y acertado encuentro, en cuanto a la fecha de su realización, su forma y contenido.

La primera observación, cuya justedad confirma este amplio encuentro internacional, está relacionada con un fenómeno que sin duda es nuevo. Se trata del amplio acuerdo sobre algunos problemas vitales de numerosos movimientos y partidos, entre los cuales existen divergencias ideológicas y políticas, a veces incluso en el marco de un mismo país: entre los partidos gobernantes y de la oposición. A nuestro juicio, este fenómeno, que ha encontrado su expresión en este Encuentro a escala mundial, revela las amplísimas y profundísimas posibilidades potenciales a todos los niveles; mundial, regional y de un solo país. Es el comienzo de un nuevo movimiento que debemos llevar adelante, profundizar y ampliar.

No dudamos de que este Encuentro y amplio y creciente consenso no significan que alguna de las partes deba sacrificar sus principios

ideológicos o no seguir su propia lucha ideológica y política. Ello quiere decir unicamente que las divergencias ideológicas y políticas no deben constituir un obstáculo insalvable hacia el diálogo y la comprensión entre los diversos movimientos. Máxime que a pesar de las diferencias ellos afrontan muchos problemas comunes, en primer lugar, la cuestión de salvar a la humanidad de una guerra nuclear, así como la distensión internacional, que relacionamos con el desarrollo. Estamos seguros que eso incidirá positivamente en los países del Tercer Mundo.

Como resultado de los encuentros y las discusiones aumentan "puntos de coincidencia", especialmente ante la amenaza general, a hacer frente a la cual nos ayudarán los encuentros, las discusiones y la colaboración. No consideramos que ahora los partidos comunistas tengan pretensiones de impecabilidad y de ser los portadores de la verdad absoluta, pero sostenemos que la experiencia histórica, en todo el abanico de sus manifestaciones, desde que se produjera la Revolución de Octubre, demuestra las certeras vías de desarrollo de las ideas, que inició Marx, y prosiguió Lenin, la certeza de la opción ideológica, histórica y clasista, hecha por los partidos comunistas.

La fidelidad a esta opción y a los principios básicos en la causa de servir a la clase obrera y al pueblo, no significa ni puede

significar aislamiento ni renuncia a la cooperación ideológica y política con los demás.

La segunda observación está relacionada con aquello que Mijaíl Gorbachov calificara en su intervención de nueva lectura del legado marxista, así como con lo que se relaciona especialmente con nuestro lugar en el movimiento de liberación y, en general, con los países del Tercer Mundo: la necesidad de renovar algunas tesis, profundizar el análisis de los nuevos fenómenos y revisar algunas concepciones que no parecen totalmente claras. Todo ello es importante para librarnos del superficialismo y la simplificación. Puesto que no puedo ser más explícito a causa de la escasez de tiempo y del carácter de este encuentro, me limitaré a señalar que en los países del Tercer Mundo y en los movimientos de liberación, el marxismo está llamado a profundizar las investigaciones teóricas para definir las peculiaridades de la nueva etapa, en la que ha entrado el movimiento de liberación, con todas sus complejidades y problemáticas diferentes a las del pasado, especialmente en los años cincuenta y sesenta. La "perestroika" constituye un ejemplo excelente de actitud revolucionaria en el camino de la renovación y profundización en materia de teoría, ideología y política. Por su esencia, envergadura y significado ella, independientemente de su forma y peculiaridades, rebasa el marco de las tareas de intensificación de la construc-

ción socialista en la Unión Soviética. Saludamos la "perestroika", seguimos atentamente y con admiración sus pasos, ya que esta imprime un nuevo impulso cualitativo a la edificación del socialismo en la URSS, nos inspira a proseguir la labor que realiza desde hace tiempo el Partido Comunista Tunecino llevada a superar el formulismo y el estancamiento en la renovación de las apreciaciones de la realidad del país, así como de la situación en la región del Magreb árabe y de todo el mundo árabe.

La tercera y última cuestión, relacionada con la anterior, tiene que ver con la situación de los países del llamado Tercer Mundo, particularmente de los países que lograron su independencia en los años 50 y 60. Hablo de la situación de esos países, puesto que ellos, independientemente de sus regímenes y orientación política, afrontan los problemas de las relaciones desiguales, el pesado fardo de las deudas externas, que minan su económía y frenan su fomento, así como, pueden ser el escenario de toda clase de peligros, incluido el de agresión imperialista. Los países del Tercer Mundo han entrado en una nueva etapa histórica que se caracteriza por el cambio de problemas, objetivos y peculiaridades de las diversas fuerzas sociopolíticas en esos países. Esta etapa ha revelado los límites de las posibilidades de los países del Tercer Mundo, ha demostrado el carácter reducido e, incluso, negativo de las orientaciones que predominan en muchos de aquellos países, incluido el mundo árabe, orientaciones que han incidido de modo negativo en el movimiento de liberación, en lo que respecta a la movilidad, y profundidad de este movimiento y a la participación de las masas en el mismo.

La experiencia de muchos años demuestra que la democracia es imprescindible en todos los períodos históricos. Sin ésta y la atracción de diversas fuerzas activas del país, la planificación del fomento y el progreso social están condenados a una crisis, al fracaso. Los movimientos de liberación nacional de nuestros países deben sacar lecciones de la experiencia atesorada y comprender bien las exigencias de la nueva etapa actual.

Karl OFFMAN,
Secretario General del Movimiento
Socialista Militante de Mauricio

Estimados delegados, queridos compañeros:

Tengo el placer especial de expresar en nombre de mi partido, el Movimiento Socialista Militante de Mauricio, y en el mío propio nuestras felicitaciones cordiales al pueblo y Gobierno de la Unión Soviética con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución de Octubre, como asimismo transmitir un saludo camaraderil a los delegados de los países hermanos.

Estamos viviendo en un mundo intranquilo, y cada uno aspira sinceramente a profundizar la solidaridad y a afianzar la colaboración entre los países.

Hoy, en esta ocasión festejando una gran fecha, tenemos la singular oportunidad de intercambiar ideas. Nuestro objetivo es hacer todo para salvaguardar la paz y garantizar la igualdad, sin escatimar fuerzas. Exhortamos al amor y a la amistad. Ha llegado el momento de reflexionar seriamente sobre nuestros problemas. Y este encuentro ha de inspirarnos para que apliquemos más empeño en defender la paz universal, la igualdad y la justicia.

La paz en el mundo entero y las bases mismas de vida de la sociedad se ven amenazadas por la constante proliferación de las armas nucleares. Cada día enfrentamos nuevas manifestaciones de hambre, miseria y sufrimiento. En nuestro mundo, el sol aún no brilla para todos, y los siniestros vientos de la guerra cobran fuerza.

Estamos llamados a aunar nuestros esfuerzos y hacer todo para que no se pierda ni una sola oportunidad de contribuir al avance de la causa de libertad y paz. Y este foro ha de aportar al intercambio de ideas, al mutuo enriquecimiento y a la búsqueda de soluciones a los problemas mundiales.

A nadie deben frenar los razones tales como pertenecer a un bando o al otro, si las soluciones que se proponen sirven a la humanidad y le brindan perspectivas nuevas.

Es por eso que me pregunto: ¿de qué solidaridad podemos hablar si hay barreras levantadas por todas partes y el mundo espera saber qué rumbo tomarán los acontecimientos?

Ansiamos un mundo donde reine la estabilidad y que esté libre de la peste de la guerra.

Este es un sueño, desde luego. Ahora todo el mundo habla de la paz, aunque en realidad aún observamos hechos que están lejos de fomentar nuestras fe en un futuro mejor.

Por supuesto que no hemos de rendirnos con tanta facilidad, recordando que el alma humana está llena de bondad. La nobleza y la buena volun-

tad están en el espíritu de cada ser humano. Sin embargo, para lograr lo que el mundo anhela, no debemos satisfacernos sólo con hacer retoques cosméticos, que no aguantarán la prueba del tiempo.

Es por eso que nuestra tarea consiste en luchar por la cooperación internacional y la mutua comprensión, por una mayor estabilidad en las relaciones entre "nosotros" y "ellos", por destruir las barreras y consolidar un diálogo honesto y franco.

Estoy convencido de que todos queremos que nuestro encuentro coadyuve a divulgar el sentimiento de un nuevo realismo, y brinde nuevos resultados.

Pese al ambiente sicológico de nerviosismo e inestabilidad, engendrado por el enorme desequilibrio que existe en el sistema mundial de pagos, pese a que el Nuevo Orden Económico Internacional sigue siendo un sueño; no debemos perder la esperanza de que encuentros como éste podrán darnos las soluciones necesarias a largo plazo.

Creo que nuestra tarea consiste en profundizar la mutua comprensión entre los pueblos y los Gobiernos, y en revalorar los objetivos de la colaboración y la solidaridad.

Hemos de expresar con mayor claridad y precisión nuestra afición a la justicia política e igualdad económica. Nuestro enfoque debe mantenerse invariable incluso en caso de que el problema de la igualdad se vea pormenorizado en aspectos de desigualdad económica o racial, o en la desigualdad de sexos.

Hermanas y hermanos:

La isla de Mauricio, bañada por el Océano Indico, con una población de un millón de habitantes, y privada de yacimientos naturales y materias orimas, pero que posee amor, comprensión y fe en su futuro, ha logrado mucho en una esfera donde otros no han progresado. Ello nos infunde la esperanza de que nuestro mundo -multirracial, multilingüe, con pluralismo de culturas- podrá vivir en hermandad y armonía.

Amadou Baba DIARRA,
Secretario General Adjunto de la Unión
Democrática del Pueblo de Malî

Compañero Secreatàrio General del Comité Central del PCUS,

Queridos compañeros:

Permîtanme en nombre de la Unión Democrática del Pueblo de Malî, que tengo el honor de representar, asî como en nombre del pueblo de mi país, felicitar de todo corazón al Partido Comunista y al pueblo soviético con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Aprovechando la ocasión transmito al laborioso pueblo de la URSS y al Partido Comunista de la Unión Soviética nuestros mejores votos de felicidad y prosperidad.

Es obvio que la Gran Revolución Socialista de Octubre ha desempeñado un papel determinante en el auge radical del pueblo soviético y ejercido inmensa influencia en el desarrollo polîtico, económico y social del mundo entero.

Conviene también recordar el relevante papel que ha desempeñado el partido de Lenin en la victorica del pueblo soviético sobre el fascismo hitleriano en la Gran Guerra Patria.

La victoria sobre el fascismo y otras fuerzas reaccionarias impulsó la lucha de los pueblos que se encontraban bajo la opresión colonialista.

Fiel a los principios básicos del marxismo-leninismo, el Partido Comunista de la Unión Soviética siempre ha manifestado su solidaridad con los pueblos que abogan por la paz y la justicia, que luchan por su independencia y soberanîa nacional.

Oponiéndose a tal enfoque progresista de los asuntos internacionales y recordando con nostalgia la antaño esclavizada y subyugada Africa, las fuerzas reaccionarias tratan de destruir las esperanzas nacidas en la lucha de los pueblos por la paz y la libertad en el Sur del Continente Africano, en el Cercano Oriente y en otras regiones del globo terráqueo.

La República de Malî, fiel a su rumbo en la polîtica internacional, siempre se mostrará activa en el apoyo a la lucha liberadora que los pueblos esclavizados llevan en defensa de sus derechos inalienables, pisoteados por el imperialismo, el colonialismo y otras fuerzas reaccionarias.

En este contexto, nuestro país -en interacción con otros países amantes de la paz y la justicia- seguirá su lucha incansable por fortalecer la seguridad internacional.

Es por eso que apreciamos altamente las iniciativas adelantadas por la dirigencia soviética a fin de mantener la paz y lograr la liquidación

completa de los armamentos nucleares, que representan una amenaza para toda la humanidad.

A lo largo de los 27 años de su independencia, Malí siempre ha sido fiel a su política exterior progresista, pese a las numerosas dificultades derivadas de su situación geográfica, la crisis económica internacional y los efectos nefastos de la sequía que ha durado más de 10 años.

Estimo conveniente recordar aquí las necesidades fundamentales del Africa, cuya satisfacción exigirá una solidaridad internacional más activa y una cooperación más amplia.

Es lograr la paz tan indispensable para la humanidad. A raíz de ello, aplaudimos las trascendentales iniciativas del PCUS. Es lograr el desarme, y en la causa de garantizarlo la URSS se lleva la palma. Es lograr la libertad, que necesitan los países que aún se encuentran subyugados, esclavizados y saqueados. Además, para los africanos de la zona de Sahel se trata de que nuestros países lleguen al autoabastecimiento de alimentos mediante el regadío de las tierras, la lucha contra la progresiva desertificación y la desforestación. Se debe crear una industria transformadora, brindarnos ayuda en la tarea de organizar el sistema de salud e instrucción públicas, que abarque a todos los niños. Por fin, debemos liberarnos del insoportable fardo de la deuda, que frena, hace más lentos y a menudo socava los esfuerzos encaminados hacia el desarrollo.

Estas son, queridos compañeros, las vías que permitirían a nuestro país lograr las metas planteadas por nuestros partidos.

Queridos compañeros y amigos:

A modo de conclusión, quisiera de todo corazón agradecer al PCUS, al Gobierno de la URSS y al heroico pueblo soviético la cálida acogida y la amistosa atención que nos han dispensado y que hemos sentido desde el primer día de permanencia en su gran país.

¡Viva la amistad y la solidaridad entre los pueblos!

¡Viva la paz!

Joe SLOVO,
Secreatrio General del Partido
Comunista Sudafricano

Estimado camarada Gorbachov, estimados camaradas:

En su hermoso e inspirador informe presentado en la reunión conmemorativa solemne, el Secretario General del CC del PCUS se refirió, en particular, al intercambio no equivalente como uno de los factores que hoy resulta excepcionalmente importante para la sobrevivencia del capitalismo

También fijó la atención en el carácter contradictorio de este proceso que encierra un peligro potencial de futura explosión y que ya empieza a provocar graves problemas para el propio capitalismo.

¿Puede o no el capitalismo funcionar sin las ganancias proporcionadas por el intercambio no equivalente, y sin este intercambio en general? Esta es una cuestión seria que sin duda requiere gran atención y que debe ser analizada profundamente. Pero hoy sigue siendo una realidad el hecho de que el intercambio no equivalente asegura no pocos "lubricantes" para engrasar la maquinaria imperialista de la acumulación. Y en ello radica uno de los motivos que condicionan la polîtica de injerencia por parte del imperialismo.

Los diversos niveles y métodos de la intromisión imperialista en los asuntos internos de los paîses en desarrollo son determinados también por

otro factor acompañante: la pretensión de detener el avance del movimiento liberador que manifiesta, además, tendencias hacia la liberación social. En otras palabras, prevenir el crecimiento de la comunidad socialista es, para el imperialismo, un imperativo tanto en el plano local como en el internacional.

Conforme con sus intereses de crear y mantener un clima favorale para el intercambio no equivalente y prevenir el desarrollo del proceso liberador, el imperialismo necesita, más que todo, de regîmenes neocoloniales obedientes, de naturaleza compradora.

Donde estos regîmenes ya existen, se les brinda un apoyo que proporciona ciertas ventajas a la cúspide gobernante. Donde el pueblo lucha contra ellos (como en El Salvador), se les suministra armas para que hagan frente a la lucha popular. Y donde las fuerzas democráticas logran éxito (como en Nicaragua, Angola, Mozambique), los imperialistas organizan y envîan grupos de bandidos para reducir a la nada las victorias del pueblo.

Todo ello nos hace prestar una atención directa al problema de los conflictos regionales que, como sabemos, provocan una tensión que rebasa los lîmites de la región correspondiente y engendra la posibilidad potencial de que las grandes potencias sean involucradas en dichos conflictos.

Los medios capitalistas de información masiva aluden constantemente al hecho de que el mundo socialista (en especial, la Unión Soviética) viene

apoyando a las fuerzas liberadoras, pretendiendo presentar los conflictos regionales como si fueran consecuencia del llamado expansionismo soviético y estuvieran vinculados sólo con la lucha por las esferas de influencia. Los problemas sociales, que afectan los intereses de la gente en uno u otro país y que forman la base de dichos conflictos, son relegados invariablemente a un segundo plano.

De todo ello se desprende que, querámoslo o no, la mayoría de los conflictos regionales deben considerarse teniendo en cuenta la situación internacional, y que no pueden ser ignorados dentro del balance general de los factores que influyen en las perspectivas de la paz universal.

Tenemos un interés especial en esa cuestión, puesto que Africa del Sur es una de las regiones donde abundan los conflictos de esta categoría. Angola y Mozambique se ven amenazados por ejércitos enteros de bandidos. Son víctimas de ataques constantes Zimbabwe, Zambia y otros Estados de la "línea del frente". La base del conflicto regional en nuestro subcontinente está en el problema de Namibia y en nuestra propia lucha.

En general, debemos decir que tanto para consolidar la paz en el mundo entero como para aminorar el derramamiento de sangre en la lucha que se libra dentro de nuestro país, no se puede eliminar del orden del día de los movimientos revolucionarios la perspectiva de un arreglo político.

Pero bien sabemos que los deseos abstractos no siempre coinciden con la conveniencia práctica. Es por eso que el arreglo político y las conversaciones no deben convertirse en un fetiche.

Es indudable que el arreglo político a escala internacional es conveniente, ya que, además de otros factores, el sistema socialista (en especial, la URSS) ha llegado a ser lo suficientemente poderoso para que el imperialismo piense dos o incluso tres veces antes de emprender una aventura a escala mundial.

Al mismo tiempo existen conflictos regionales (como el caso de nuestra lucha), en los cuales las perspectivas de un arreglo político o de conversaciones concretas aún dependen más del creciente poderío de las fuerzas liberadoras y de los golpes que asesten al régimen del apartheid, que de las maniobras diplomáticas. En otras regiones existen designios de tales conversaciones, cuyo destino especial consiste en imponer la contrarrevolución. Este es el caso de Angola y Mozambique, que son sometidos a presión por parte de la reacción, que pretende obligarlos a que inicien conversaciones con los grupos de bandidos apoyados por el régimen de Pretoria.

En lo que a nosotros se refiere, estamos lejos de pensar que sea real lograr próximamente una victoria militar de tipo clásico o levantar una insurrección contra el régimen racista. Sin embargo (como señalara el camarada Tambo), en el momen-

to actual no existen perspectivas reales para alcanzar un arreglo político aceptable.

Ello no significa que jamás podremos hacer sentar a la mesa de conversaciones genuinas a quienes encabezan el régimen del apartheid. Es precisamente este objetivo el que determina nuestras tareas inmediatas que desde el punto de vista político internacional consisten en lo siguiente:

1) apoyar la lucha política y armada de las fuerzas de liberación de Namibia y Sudáfrica dirigidas por la SWAPO y el CNA;

2) fomentar la economía y la defensa de los Estados de la "línea del frente";

3) aislar al régimen racista.

Hemos declarado públicamente más de una vez, y volvemos a hacerlo, que de ser implantadas las sanciones obligatorias, el presidente de Sudáfrica, Botha, ya se habría sentado a la mesa de las conversaciones.

Incluso las sanciones restrictivas ya aplicadas han empezado a golpear sensiblemente el bolsillo del bloque gobernante y a desmoralizarlo

Hoy las perspectivas de acciones internacionales efectivas contra el régimen de Pretoria son más favorables que nunca antes. La lucha dentro del país ha creado condiciones para ello.

Pero existen también otros factores que vienen mejorando las perspectivas de acciones internacionales coordinadas contra el apartheid:

primero, la actitud ante el más candente problema del apartheid, la indignación que provoca, rebasa los marcos de las diferencias ideológicas que dividen al mundo. El apartheid provoca una profunda repulsión en millones de personas de la calle hasta en Occidente, en países cuyos Gobiernos siempre han sido y siguen siendo soportes del régimen de Pretoria;

segundo, con respecto a Sudáfrica, Occidente enfrenta un dilema. Ya ha perdido la fe de que Botha sea capaz de salvar esta importante adquisición del capitalismo, como tampoco su alianza militar con Occidente. Por otro lado, Occidente teme a la fuerza más poderosa que desafía al Apartheid -la alianza de las fuerzas liberadoras dirigidas por el CNA-, ya que considera que la auténtica liberación de Sudáfrica amenazaría a nivel de todo nuestro continente su política neocolonialista basada en el intercambio no equivalente. Sin embargo, Occidente aún no ha podido encontrar una "tercera fuerza" vital, y por tanto se ve obligado a tratar -aunque a desgana- con el CNA.

La combinación de estos factores crea un ambiente más favorable para que aumente la presión de la comunidad internacional sobre el régimen racista.

Mohamed LAHBABI
miembro del Buró Político de la Unión Socialista
de Fuerzas Populares de Marruecos

Queridos compañeros, amigos:

En nombre de la Unión Socialista de Fuerzas Populares de Marruecos, con gran alegría hago uso de la palabra en este encuentro informal, único en su género, al que asisten representantes de todas las fuerzas progresistas del mundo. Quisiera agradecer esta invitación que me permite exponer la posición de nuestro partido sobre los dos problemas más importantes de la actualidad: la paz y el progreso de los llamados países en vías de desarrollo. Estamos en vísperas de la suscripción del primer convenio entre la URSS y EE.UU. sobre el desarme nuclear. Este convenio dará inicio a una nueva era, que podrá concluirse a fines del siglo XX con un desarme consecutivo en aras de la paz universal, y también beneficiaría, para los llamados países en desarrollo. Concertar semejante convenio sobre el desarme nuclear significará dar el primer paso real hacia la realización del plan del Gobierno soviético adelantado el 15 de enero de 1986 por el compañero Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS. Este plan traza los pasos fundamentales en el camino que llevará hacia la total destrucción de las armas nucleares para comienzos

del tercer milenio, propone un programa a realizarse por etapas y plazos concretos para liquidar las armas químicas y nucleares, contemplando al mismo tiempo una reducción notable de los armamentos convencionales.

De este modo, para el momento de celebrar el 70 aniversario de la Revolución de Octubre, los esfuerzos emprendidos por el Gobierno soviético y el CC del PCUS desde inicios de 1986 han producido frutos sumamente palpables: los pueblos y los movimientos de masas se percatan cada vez más de la necesidad de salvaguardar la paz en el mundo entero, lo que encontró su expresión en la posición del Movimiento de los No Alineados respecto a las cuestiones de la paz.

Puesto que Marruecos es uno de los fundadores del Movimiento de los No Alineados, la Unión Socialista de Fuerzas Populares de Marruecos señala que la auténtica no alineación comprende orgánicamente la defensa de la paz, el apoyo de todas las manifestaciones de buena voluntad e iniciativas orientadas al desarme y al mantenimiento de la paz.

Creemos que la paz en el mundo entero es el bien más preciado, perteneciente a toda la humanidad. Las perspectivas del desarrollo y del cese de los conflictos regionales dependen del inicio de una nueva era en las relaciones internacionales, que excluya el empleo de la fuerza militar, las amenazas y la violencia.

El proyecto de acuerdo sobre los euromisiles efecta no sólo a Europa, sino también a los países

del Magreb, que están en extremo interesados en que el Mediterráneo que los une con Europa se convierta en una zona de paz, libre del terror nuclear. Ahora, a fines de 1987, los llamados países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina se encuentran bajo el fardo de una enorme deuda externa, agravada aún más por su situación en extremo deplorable en los aspectos económicos, sociales y culturales. De este modo se va alejando cada vez más la perspectiva de desarrollo para estos países. La deuda externa de los países en desarrollo ha alcanzado dimensiones gigantescas (en Marruecos, por ejemplo, supera el producto nacional anual). Las medidas que aplican el BIRF, el Fondo Monetario Internacional y los bancos internacionales, preocupados sólo por recuperar las deudas, conducen al incremento del desempleo, a la reducción del nivel de vida -ya de por sí bajo- de la mayoría de la población, a la limitación de las inversiones, alejan la perspectiva del desarrollo.

La Unión Soviética no deja de declarar que el programa del desarme es una vía eficiente para brindar asistencia a los países en desarrollo, liberarlos del peso de la deuda externa concediéndoles los medios disponibles, en los marcos de la solidaridad internacional. Esta es una fórmula de gran fuerza movilizadora: el desarme para el desarrollo, fórmula que los países del Tercer Mundo vienen promoviendo a lo largo de muchos años. Se sabe que su deuda externa alcanza casi un billón

de dólares, mientras que los gastos bélicos anuales superan en mucho esta cifra.

De tal modo, el inicio del tercer milenio podría verse marcado por una paz universal y también por la liberación de la mayoría de los pueblos de la opresión del miedo, la miseria y el atraso.

Todos los pueblos y países del mundo tienen cada vez mayor conciencia de que la doctrina de la seguridad internacional comprende no sólo la seguridad militar y económica. Están decididos a participar en un programa que garantice la paz y la prosperidad, aglutinando la solución de estos problemas a nivel de todo el planeta.

La Unión Socialista de Fuerzas Populares de Marruecos declaró de inmediato su apoyo al programa de paz y desarrollo, formulado en las propuestas del Secretario General del CC del PCUS. El 70 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre se celebra en un ambiente que manifiesta el enorme anhelo de paz por parte de todos los pueblos, en especial de los que son víctima de conflictos regionales.

Si la guerra nuclear no ha estallado en los cuarenta años transcurridos desde que finalizara la Segunda Guerra Mundial, los conflictos regionales no han dejado de flamear en extensas áreas de Asia, Africa y América Latina., El prolongado y devastador conflicto en el cercano Oriente puede, sin duda, encontrar su arreglo sólo sobre una base que reconozca el derecho del pueblo palestino a formar su Estado independiente y soberano en su

propio territorio, en los marcos de una conferencia internacional con la participación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y de los representantes de la OLP.

Más de 7 años dura la sangrienta guerra entre Irán e Iraq, que sigue complicando la ya de por sí explosiva situación en el Golfo Pérsico, lo que constituye una amenaza para todo el Cercano Oriente. La resolución N° 598, aprobada unánimemente por el Consejo de Seguridad de la ONU y encaminada a poner fin al peligroso y absurdo conflicto, ha encontrado el apoyo casi absoluto de la opinión pública mundial. Las fuerzas de la paz y la justicia están llamadas a luchar con decisión indeclinable por una materialización completa e inaplazable de dicha resolución. De ello depende tanto la seguridad de los países del Golfo Pérsico como la distensión a nivel regional y la paz en el mundo entero. Sólo en la perspectiva de lograr acuerdos entre las grandes potencias respecto a un mundo sin armas nucleares y químicas, que excluya la posibilidad del armamentismo desaforado de medios convencionales, se podrían solucionar los conflictos regionales, poner fin al vergonzoso régimen del apartheid y a la guerra impuesta por el régimen de Sudáfrica a millones de africanos.

El programa adelantado por la Unión Soviética en enero de 1986 inauguró una nueva era en la historia de la humanidad. Quiero que en estos días cuando se celebra el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, vuelva a oírse como un programa de importancia y urgencia primordial, a pesar de todas las dificultades y demoras existentes. Ello infundirá esperanza y seguridad en todos los pueblos del mundo.

Rene PETTERSSON,
secretario de la Directiva del Partido
Obrero-Comunistas de Suecia

Estimados participantes en el encuentro, camaradas:

Vivimos en un mundo extremadamente contradictorio y complejo, pero pese a ello vivimos unos al lado de los otros y dependemos mutuamente en nuestras relaciones internacionales. La cuestión fundamental hoy -independientemente de la parte del mundo donde vivamos y trabajemos- es la cuestión de la sobrevivencia de la humanidad. Este es el problema más importante y candente que tenemos por resolver. Gracias al rápido desarrollo técnico han surgido grandes posibilidades de satisfacer las necesidades sociales y personales; se han abierto perspectivas inauditas para el progreso social. Y al mismo tiempo, el hombre ha aplicado los conocimientos técnicos para crear armas de exterminio en masa, que amenazan con aniquilar todo lo vivo en nuestro planeta.

La principal amenaza a la humanidad viene representada por el enorme arsenal de armas nucleares creado, así como por las armas químicas, cósmicas y de láser. El empleo de una parte, insignificante -aunque fuera de décimas de por ciento- del arsenal nuclear disponible significaría con el primer golpe una catástrofe irremediable y conduciría al "invierno nuclear".

¿Existe algún camino para liquidar esa amenaza y garantizar el desarme, la paz y la seguridad en la Tierra, un camino que lleve al progreso social? Primero, debemos comprender que las nociones viejas y tradicionales sobre la guerra y la paz conducen incondicionalmente a toda la humanidad hacia la catástrofe, a la hora de resolver contradicciones y conflictos interestatales. Por consiguiente, hemos de darnos perfecta cuenta de que en la era nuclear ningún Estado puede defenderse sólo con medios técnico-militares, que la guerra, como instrumento para "solucionar" litigios internacionales debe botarse al basurero de la historia. Los comunistas vemos y estamos bien conscientes de las constantes contradicciones fundamentales existentes entre los sistemas sociales socialistas y capitalistas. Tabmién nos damos perfecta cuenta de que estas contradicciones no deben conducir bajo ninguna circunstancia a la confrontación bélica. Sólo la aplicación del principio de coexistencia pacífica, basado en la seguridad recíproca, puede abrir paso hacia el desarme, la distensión y una paz más segura en nuestro planeta.

Crece el número de personas que comprenden hoy la necesidad de una mentalidad nueva, que el poderío colosal de las armas de exterminio masivo, la constante amenaza de muerte para toda la humanidad implican la necesidad de tener una visión nueva frente a la situación y buscar otras vías para la sobrevivencia y el progreso social de la humanidad. La voluntad de la gente -independientemente de sus conceptos políticos, partidistas, re-

ligiosos e ideológicos- viene adquiriendo hoy mayor magnitud y significado. La gente se da cuenta de que la locura de la carrera armamentista entraña gastos económicos fantásticos y consecuencias fatales. Esto acontece en un momento cuando muchos pueblos del planeta padecen hambre, miseria, enfermedades que siegan numerosas vidas.

En nuestro controvertido mundo se gasta cada año en armamentos cerca de un billón de dólares. Ese monto equivale al total de las deudas del Tercer Mundo. Podemos dar muchos ejemplos que caracterizan la actual situación real en los países en desarrollo. Permítanme referir algunos datos.

40.000 niños mueren cada día por causa del hambre y las enfermedades. 11 millones de niños de pecho no llegan a la edad de un año. 120 millones de niños están privados de la posibilidad de estudiar por falta de escuelas. 900 millones de personas viven con treinta centavos diarios. 250 millones no tienen techo. 550 millones son completamente analfabetas. 600 millones no tienen empleo. Dos mil millones están privadas de agua potable, lo cual por su parte origina el 80% de todas las enfermedades.

En los países industrializados la existencia humana se ve amenazada por la destrucción del medio, que viene adquiriendo magnitudes desastrosas y conduce a la muerte y sufrimiento de millones de seres. Cualquiera entiende todo el absurdo -para no decir toda la demencia- que representa el hecho

de gastar inmensas sumas en armamentos mientras que la situación económica en muchas zonas del mundo se vuelve realmente catastrófica.

Es fácil imaginarse que si pusiéramos el potencial de desarrollo técnico, la tecnología y los recursos al servicio del hombre, se abriría el camino hacia la erradicación del hambre y la miseria, hacia la creación de un mundo en el que las necesidades elementales del ser humano serían satisfechas. Si queremos denominarnos gente civilizada, sentirnos responsables y partícipes de los destinos de la humanidad, debemos tomar medidas conjuntas para garantizar la paz, el desarme y la seguridad recíproca. De este modo contribuiremos al desarrollo político, económico y social que asegurará la sobrevivencia de la humanidad.

Los comunistas suecos llegamos de un país capitalista altamente desarrollado. Un país rico, con grandes recursos económicos, grandes reservas de materias primas y capacidades de producción de alto nivel. Llevamos ya casi doscientos años viviendo sin guerras. La mayoría de nuestro pueblo -y ante todo la clase obrera- ha desempeñado un papel decisivo para que nuestro país haya manifestado activamente su aspiración a la paz, defendido su política de neutralidad, consolidado su rumbo de no alineación.

En el pueblo sueco se ha formado la firme convicción de que lo mejor es asegurar la paz y la seguridad aplicando la consecuente política de neu-

tralidad combinada con un aporte más activo a la lucha por la paz y la distensión en el mundo entero.

El Partido Obrero-Comunistas apoya por entero esa política de neutralidad y todas las iniciativas pacíficas. Pero nos preguntamos: ¿qué más puede hacer la neutral Suecia para aportar algo a la consolidación de la seguridad? ¿Acaso corresponden los enormes gastos en armamentos -que en nuestro país constituyen casi 30 mil millones de coronas al año- a la nueva situación, a la localización geográfica, a la defensa de las fronteras y del territorio de nuestro país? Suecia desempeña en este sentido un doble papel: contribuye en el plano internacional al desarme nuclear y a la reducción de los efectivos militares en las fuerzas armadas, pero al mismo tiempo aumenta de año en año su propio presupuesto militar. Las asignaciones suecas a los gastos militares, en su proporción porcentual con respecto al producto social global, se encuentran en el mismo nivel que los gastos de la RFA -miembro de la OTAN- y no son compatibles con la voluntad política que expresan los dirigentes del país hacia el desarme y la seguridad.

Los comunistas consideramos que la situación para Suecia ha cambiado de un modo decisivo. En esta parte del mundo -donde los países de la OTAN y del Tratado de Varsovia están frente a frente- la posible confrontación militar conduciría inevitablmente a una guerra nuclear devastadora, y entonces nuestro país, independientemente de su

deseo, enseguida se vería arrastrado al infierno de una guerra nuclear. Frente a ello, el nivel y la magnitud de los recursos y el potencial de la defensa sueca no tienen importancia alguna. Creemos que no existe el riesgo de una guerra con empleo de armas convencionales en Europa del Norte. Al respecto podemos recordar lo que expresa el Acta Final de la Conferencia de Helsinki. Cito: "Los Estados miembros ven como indestructibles todas las fronteras entre ellos... y por tanto se abstendrán hoy y en el futuro de toda clase de atentados contra estas fronteras". Ello significa que los litigios sobre fronteras, que eran pretexto para desatar guerras en Europa, son eliminados por el Derecho Internacional.

A partir de ello llegamos a la conclusión de que la seguridad universal y la colaboración pacífica pueden lograrse sólo por vía del desarme, que en este siglo atómico la guerra como medio para resolver los litigios entre las naciones ya es imposible. Por ello debe plantearse una nueva forma de abordar el tema relativo al papel que desempeñan los militares y a las tareas nuevas de cada nación en lo que respecta a la defensa de sus fronteras y su territorio.

En este contexto el POC promueve la siguiente propuesta: Suecia debe ser el primer país en asumir la iniciativa histórica del desarme unilateral. De este modo reaccionaría ante la nueva situación y haría un aporte de peso a la causa de la paz y la seguridad en Europa del Norte.

Gracias a ello se liberarían grandes recursos económicos que podrían destinarse a la satisfacción de necesidades sociales: construir viviendas, mejorar la salud pública, velar por los niños, la educación, etc. (Por ejemplo, el costo de un tanque -equivalente a 60 millones de coronas- bastaría para construir una escuela para 600 alumnos).

Nuestro país obtendría notables posibilides para hacer un importante aporte económico y conceder recursos materiales en ayuda a los países en vías de desarrollo, para liquidar el hambre, la miseria y el sufrimiento en las zonas afectadas por calamidades naturales. Se podrían aumentar las asignaciones para investigaciones, en particular en la medicina. Se podría ayudar a la humanidad a sobrevivir en vez de inventar nuevos métodos diabólicos de exterminio y aniquilación de los seres humanos. Junto con la liberación de recursos económicos y humanos se podrían poner al servicio de la humanidad los sistemas de satélites de reconocimiento y telecomunicaciones, usarlos para avisar sobre calamidades naturales y catástrofes. Dichos sistemas podrían emplearse también para prevenir la destrucción del medio.

Estos son sólo algunos ejemplos de aquellos enormes problemas y necesidades que existen hoy y que deben ser motivo para doptar medidas urgentes si queremos mejorar las condiciones de vida de la gente.

El desarme -tanto en la esfera militar como en la social- es la única vía hacia la sobrevivencia. Todas las fuerzas progresistas deben unirse y actuar mancomunadamente en la lucha contra la guerra y la carrera armamentista: para hacer virar, antes de que sea tarde, la marcha de los acontecimientos y destinar los enormes medios, que hoy se gastan con fines bélicos, a la satisfacción de necesidades sociales, poniéndolos al servicio del hombre, para la sobrevivencia, la paz y la seguridad.

Merlin MAGALLONA,
Secretario General del CC del Partido
Comunista de Filipinas

No puedo recordar en la historia contemporánea un diálogo internacional tan amplio, sostenido por las fuerzas políticas rectoras del planeta, como el que estamos desarrollando. Como comunista proveniente de un pequeño país subdesarrollado, siento orgullo porque este encuentro se haya hecho posible gracias al partido de Lenin y se lleve a cabo en el país socialista nacido de la Revolución de Octubre y que ya durante 70 años viene descubriendo sus potencialidades para el bien del pueblo soviético y de la humanidad.

En esta ocasión se me ocurre lo siguiente. Tratemos de imaginar qué clase de encuentro internacional podría sostenerse en vez de éste si las fuerzas del imperialismo hubiesen logrado imponerse a la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial. Creo que habría sido un tropel de camisas negras, de matones fascistas y de otras fuerzas más reaccionarias que aspirarían a aplastar los últimos focos de libertad y civilización.

Esto no es un simple juego de imaginación. Recuerden que hace poco se celebró, auspiciada por la administración Reagan, una conferencia de "luchadores por la libertad" reaganianos-que en esencia son terroristas políticos y bandidos tipo Savimbi y los contras- para elaborar planes de apoyo

norteamericano y acciones orientadas a acabar con la independencia recientemente conquistada por los pueblos, y derrocar a los Gobiernos progresistas.

Nuestro encuentro tiene un carácter cualitativamente opuesto. Vemos claramente esta diferencia y conocemos nuestra meta.

Aunque podemos intervenir desde diversas posiciones políticas, hay dos ideas que unen a todos los partidos y movimientos representados aquí, a saber: todos estamos interesados en los cambios progresistas y todos nos preocupamos por los intereses de los pueblos. Nuestra presencia aquí, a pesar de las diferencias en los conceptos políticos, ha sido posible frente a la general preocupación que nos impulsa hacia la colaboración y al análisis colectivo de los problemas que preocupan a las amplias masas populares de todos los países del mundo, problemas que de una u otra forma atañen a los habitantes de todo el planeta.

En efecto, los discursos pronunciados han expresado la idea de que la magnitud y la complicación de estos problemas a veces desconciertan. Al mismo tiempo, nuestra discusión demuestra que cada partido político, cada movimiento aquí representado, sienten profundamente la responsabilidad que tienen ante la humanidad. En ello radica la fuente de nuestro optimismo frente a las enormes dificultades que vemos ante nosotros. La profunda comprensión de la responsabilidad por los destinos de su pueblo y por el futuro de la humanidad sir-

ven de línea divisoria entre la nueva mentalidad, por un lado, y el egoísmo hegemonista del imperialismo, por el otro, como lo definiera con exactitud el camarada Gorbachov.

Entre las cosas que afectan la sobrevivencia de la humanidad y el bienestar de nuestros pueblos, hay un elemento específico que le atribuye una relevancia especial a nuestra labor. Consiste en que debemos actuar ahora para salvar el futuro. El factor tiempo es lo que nos impulsa a la acción.

Hay también otra circunstancia inaplazable que ha de atraer nuestra máxima atención. El desarrollo de la ciencia y la técnica durante los últimos dos decenios ha sido, lamentablemente, desviado por las fuerzas imperialistas, y, por consiguiente, resulta más fácil exterminar a la humanidad, destruir la civilización, saquear los países y pueblos.

De la historia de las épocas anteriores conocemos las olas de invasiones armadas que durante siglos llevaron a escalas enormes la muerte y la miseria, conducían al exterminio de la gente, de pueblos enteros. En la actualidad, basta que un solo hombre apriete un botón para que en fracciones de segundo todo nuestro planeta se reduzca a la nada. Basta con la decisión de pocos dementes para borrar en un instante de la faz de la Tierra pueblos enteros, empleando medios de destrucción masiva.

La interior no es una hipótesis abstracta. No hace mucho la prensa norteamericana citó las palabras del Presidente Nixon, que pronunciara en la

plena crisis del Watergate, de que aún era capaz de provocar una catástrofe nuclear apretando el botón correspondiente.

Un puñado de jerarcas capitalistas, sentados en los consejos de directores de las transnacionales, adopta decisiones sobre el saqueo neocolonialista de los países y territorios, controla sus economías. Todos los recursos humanos y naturales, más o menos importantes, del mundo en desarrollo se someten al dominio de un puñado de monopolistas. Por voluntad de un reducido número de banqueros y financieros, países enteros son arruinados y enredados de la deuda externa que no están en condiciones de saldar.

A la luz de esto, la democracia se convierte en un problema de nuestro siglo, y ello corrobora una vez más la vitalidad de los ideales enarbolados por la Revolución de Octubre. Fueron precisamente los gloriosos días de octubre de 1917 los que cambiaron de forma radical el papel político del pueblo que se hizo artífice de su propia sociedad, decidiendo por sí mismo su destino. Y en este contexto aprecio altamente la tesis del camarada Gorbachov de que hoy el socialismo constituye la alternativa al capitalismo, y la democracia, precisamente en su sentido fundamental, es la esencia del socialismo.

¿En qué plano directo afectan estos problemas básicos la vida del pueblo en mi país?

Las dos bases militares norteamericanas más grandes se encuentran en Filipinas. Puesto que con-

tienen emplazadas armas nucleares, la cuestión de la sobrevivencia del pueblo filipino depende de las decisiones que tome la soldadesca norteamericana. ¿Para qué, cómo, cuándo y contra quién se emplearán estas armas, qué intereses las habrán desplegado en tierra filipina? Las respuestas no pueden conocerlas ni el pueblo filipino, ni siquiera su Gobierno. Todo depende exclusivamente de la dirección político-militar de EE.UU. Por consiguiente, el derecho a la vida, que constituye el elemento central de la soberanía nacional, depende de circunstancias desconocidas, y la toma de decisiones corre en este caso a cargo del imperialismo norteamericano, que parte de sus propios intereses estratégico-militares. Creo que en todos los demás países, el imperialismo norteamericano se porta de una manera no menos brutal.

En lo que se refiere al problema de las deudas externas, la deuda de 29.600 millones de dólares a 483 bancos origina un permanente desangramiento a nuestro país, el cual se ve obligado a pagar cada año 2.900 millones de dólares por concepto de intereses, que consume casi el 50% del presupuesto nacional. Una consecuencia de ello viene siendo el empeoramiento evidente de las condiciones económicas y sociales de la vida de nuestro pueblo, un 70% del cual vive por debajo del nivel de la miseria.

Estos son los dos aspectos que hacen coincidir los problemas enfrentados por el pueblo filipino con los problemas globales, que inquietan a todos nosotros. Supongo que en situación análoga se encuentran muchos otros pueblos, que luchan desde las mismas posiciones, que representan los partidos y movimientos que asisten a nuestro encuentro.

Manfred SCHEUCH,
redactor jefe del diario
"Neue Arbeiterzeitung",
órgano central del Partido Socialista de Austria

Muy estimados organizadores de este encuentro,

Queridos participantes:

Asisto a esta conferencia como observador, y por lo tanto, no me puedo permitir hacer declaraciones en nombre de mi partido. No obstante, como social-demócrata austríaco, quisiera expresar algunas observaciones relativas a las intervenciones hechas en este importantísimo foro.

Me parece innecesario subrayar que nuestro Gobierno Federal encabezado por los socialistas, igual que el propio Partido Socialista de Austria, que la semana pasada, en su reciente congreso, aprobara una resolución correspondiente, apoyan, en la medida de sus fuerzas, toda iniciativa del desarme. En su discurso ante el congreso, el Canciller Federal, Franz Vranitzky, recalcó el papel activo y positivo que desempeña en ese proceso el Secretario General Gorbachov. Toda persona sensata, que tenga sentido de la responsabilidad, atestiguará que hoy no hay tarea más importante que salvaguardar y garantizar la paz en la Tierra. Sin embargo, esto no elimina la necesidad de discutir otros problemas de importancia que con frecuencia están vinculados al anterior.

Me agrada constatar que el mismo Secretario

Gorbachov confirmara que el miedo frente a la pregunta "amenaza soviética" impide aún que la opinión pública occidental admita las iniciativas pacíficas de Moscú.

Gorbachov en su vasto discurso calificó la democratización de toda la vida social como un asunto clave que ha de garantizar el éxito de la renovación en la URSS.

Como social-demócrata, estoy convencido de la justa tesis en el sentido de que el socialismo y la democracia son dos conceptos mutuamente determinantes, y no puedo menos que confirmarla. Con todo, me parece que ésta entra en contradicción con la pretensión del PCUS del poder absoluto. ¿Acaso no fue ésta la causa de aquellos fenómenos que Mijaíl Gorbachov censuró duramente en su discurso y que condujeron a sacrificios tan inútiles y horribles?

¿Qué se puede hacer para proteger mejor a la gente contra semejantes errores -e incluso crímenes-en el futuro?

Como social-demócrata, estoy convencido de que no hay ninguna contradicción entre los derechos y libertades fundamentales en el capitalismo y en el socialismo. Al contrario: una libertad democrática socialista correctamente entendida debe contribuir a la ampliación -y no a la reducción- de las libertades burguesas.

La democracia facilita un constante aflujo de aire fresco a todas las esferas de la vida, lo que, no obstante, requiere mecanismos preven-

tivos seguros que dificulten al máximo la posibilidad de retorno a la arbitrariedad y violación de la ley o, en general, que excluyan esta posibilidad.

De otro lado, por lo visto, existe el peligro de que, en caso de que falle la renovación en el campo económico, ciertas "fuerzas conservadoras" -según las denominara Mijaíl Gorbachov- vuelvan a utilizar nuevamente los antiguos métodos represivos también en la política.

En su gabinete, el gran poeta Bertolt Brecht siempre tuvo ante sus ojos una inscripción que rezaba: "La verdad es siempre concreta". Por eso permítanme plantear unos cuantos problemas concretos relativos a la democratización.

1. Una de las conquistas revolucionarias más importantes de la burguesía en su lucha contra el feudalismo fue la independencia total del tribunal respecto del Estado, o sea, la llamada división de las ramas de autoridad. Desde luego que en algunos Estados democráticos burgueses ha habido, y existen, manifestaciones de la justicia clasista. Sin embargo, por otro lado, en los tribunales independientes la gente puede encontrar a menudo protección contra la arbitrariedad del Estado y de sus organismos. Ni cuestión es la siguiente: ¿La renovación soviética, estipula también garantías verdaderas de una autonomía e independencia efectivas de los jueces?

2. Con toda razón, el septuagésimo aniversario de la Revolución de Octubre se celebra

como una fecha de trascendencia histórica mundial. Sin embargo, permítanme expresar algunas ideas francas al respecto. Aunque toda persona de orientación política izquierdista reconoce la liquidación de la explotación del hombre por el hombre como un logro fundamental de la sociedad socialista, a nosotros, social-demócratas, no es difícil conformarnos con que los comunistas-como partido- teman admitir en calidad de sistema la rivalidad pacífica con otras agrupaciones orientadas hacia el socialismo, desde aquella época en que se disolvió forzosamente la Duma. Mijaíl Gorbachov dijo en su discurso que, al realizar la Revolución de Febrero de 1917, tal vez se desaprovechara la posibilidad histórica de una transición pacífica, pero yo me tomo la libertad de plantear esta cuestión también en relación con la presente renovación.

En todo caso, ya el propio hecho de que el nuevo sistema electoral permita elegir entre varios candidatos representa, indudablemente, un progreso desde el punto de vista de la democracia. Sin embargo, ¿no sería correcto conceder a los electores también el derecho a elegir entre diversas ideas y programas? Pues justamente los errores y equivocaciones de los años pasados hacen evidente que también en una sociedad carente de clases antagónicas pueden darse proposiciones muy diferentes para abordar tal o cual cuestión (baste con recordar los serios problemas que han surgido en nuestros tiempos en las

relaciones entre la ecología y la economía). ¿Por qué, entonces, en una sociedad socialista consolidada no se puede permitir a los electores escoger, si no entre diversos partidos, por lo menos entre adeptos de diversos puntos de vista? O sea, un pluralismo político de nuevo tipo admitiendo, incluso, la formación de diversos grupos en el seno de un solo partido. Considero que la sociedad soviética es uno de los Estados más poderosos del mundo y podría ahora renunciar a esa idea de los años 20 y 30 de encontrarse constantemente como en una fortaleza sitiada.

3. La prensa soviética presenta hoy un impresionante cuadro de la creciente libertad de opiniones. Todos sabemos que no siempre fue así, aunque las premisas legislativas formales están refrendadas en el artículo 50 de la Constitución. Durante decenios el Partido Comunista ejerció el poder lo que significó, asimismo, su monopolio en la formación de la opinión pública. ¿Tendrán los comunistas valor suficiente como para poder salvar de un salto su propia sombra y comprender que la nueva libertad de opiniones en los medios de comunicación social -que no dependen de los millonarios- es la fuerza de su sistema social? ¿Se preocuparán los comunistas por que este proceso sea irreversible?

Estas son algunas cuestiones que, indudablemente, inquietan a muchos social-demócratas. Si el tiempo les da una respuesta positiva, ésta será una "medida de confianza" mucho más importante para los habitantes de Occidente que muchas medidas similares tomadas en el campo militar.

José PEREIRA,
Secretario General adjunto del Partido
Socialista del Uruguay

Compañeros y compañeras:

En nombre del Partido Socialista del Uruguay saludamos fraternalmente al PCUS en el 70 aniversario de la gloriosa revolución rusa.

La Revolución de Octubre se constituyó en jalón histórico de una nueva era, era en la que comienzan a cristalizar las elaboraciones, propuestas y sueños del socialismo científico, concepción con la que nuestro partido se siente identificado, concepción nacida no sólo para comprender el mundo sino y fundamentalmente para transformarlo.

Uruguay es un pequeño país del sur del América, que acaba de salir de una dictadura que lo aisló del mundo y en el que los socialistas uruguayos luchamos no sólo por dejar atrás los años de autoritarismo, sino que estamos tenazmente empeñados en la búsqueda de nuestro propio camino hacia el socialismo. Proyecto socialista sobre el que haremos algunas reflexiones, que queremos se reciban como un sencillo y cálido homenaje a los que hicieron posible la gesta histórica que hoy celebramos.

El socialismo es un proyecto popular históricamente presente en las luchas y las conciencias de los pueblos.

Nuestra propuesta consiste en desarrollar

la democracia para crear las bases de una sociedad socialista en la cual la concepción del hombre sea integral, en la plenitud de sus atributos morales y de su capacidad creadora. En este sentido el socialismo es, en esencia, humanismo.

Para nosotros el socialismo representa la profundización del concepto de democracia, pues eleva a su máximo nivel la democratización de la sociedad y el autogobierno de los ciudadanos. Esta debe ser valorada en sí misma, pues es una real conquista, fruto de las luchas populares.

La lucha por el socialismo no tiene un modelo político exclusivo, y su logro tendrá lugar de acuerdo a la realidad de cada país. En algunos países de América Latina, como el Uruguay, la unidad popular se expresa a través de un frente constituido por los partidos de raigambre popular. En otros, la unidad se realiza en un solo partido, donde confluyen distintas expresiones con relativa autonomía. En otros, los frentes armados se convierten en pilares de la revolución, como en Nicaragua y El Salvador.

Democracia y socialismo son inseparables, ya que la democracia implica la existencia de un orden institucional que permita generar y debatir opciones, así como la capacidad de decisión de la sociedad respecto al destino de sus excedentes económicos. Para que exista socialismo, deben estar ambos elementos. Es por esto que definimos nuestro proyecto como democrático, participativo, pluralista, autogestionario, nacional e internacionalista.

1. <u>Concepción estratégica del proceso nacional hacia el socialismo.</u>

El Partido Socialista del Uruguay concibe el proceso que llevará a nuestro país al socialismo como único, pero avanzando a través de distintas fases y etapas. En primer lugar la fase nacional y popular donde la reunión de las clases populares en un frente hegemonizado por la clase obrera deberá apoderarse de los resortes del poder para ir construyendo la fase propiamente socialista, donde la transformación profunda de los fundamentos económicos e ideológicos permita la construcción de una sociedad justa, libre y solidaria.

La larga crisis que soporta nuestro país comenzó en la década del cincuenta con el deterioro de las estructuras económicas y financieras que lo habían caracterizado hasta entonces como un Estado liberal. En la década del sesenta comenzó a ponerse en práctica el nuevo proyecto estratégico del imperialismo en América Latina: la expansión de las empresas transnacionales y su penetración en nuestra economía junto a la internacionalización y aplicación de la "doctrina de la Seguridad Nacional". Contó para este proyecto con el apoyo de la gran burguesía.

Mientras tanto surgen en toda América movimientos populares, políticos y de organizaciones sociales que demandan mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores.

Como puede comprenderse por lo antedicho, en la década del sesenta y los setenta los ejércitos

nacionales se convierten en el brazo armado de la nueva estrategia capitalista, luchando por destruir a los movimientos populares que ganaban espacio.

La lucha de nuestros pueblos por la justicia, la paz y la libertad es larga y penosa, pero conoce en este período también grandes triunfos, como el de la Revolución Cubana y el de la Revolución Sandinista.

Los últimos años nos encuentran asistiendo a la heroica lucha de los pueblos centroamericanos, con su máxima expresión en El Salvador, así como en el esfuerzo, que tanta sangre ha costado, de los hermanos chilenos y paraguayos por la recuperación de la democracia.

En este contexto, nuestro pueblo luchó con firmeza contra la dictadura antinacional y hoy está decidido a seguir luchando para defender la democracia.

2. <u>La propuesta socialista</u>

En los últimos años nuestro partido formuló un proyecto de "Democracia sobre Nuevas Bases", propuesta que ubicamos en la fase nacional y popular de nuestra revolución, donde el incremento de la participación del pueblo organizado sea el elemento central.

<u>En lo político institucional</u> planteamos la construcción de una nueva institucionalidad que contemple definiciones y garantías en torno a las libertades públicas, el pluralismo político, la autonomía de partidos y sindicatos, y en torno al rol de Estado debemos promover una vasta red de

organizaciones, donde se buscará una activa participación de todos los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones de los poderes del Estado, así como en el control de las mismas. El replanteo del papel de las Fuerzas Armadas en la vida nacional, priorizando la educación y formación democrática de la oficialidad joven será un capítulo central en la nueva institucionalidad, de manera tal que la "doctrina de la Seguridad Nacional" sea políticamente derrotada, y se elabore una verdadera concepción de defensa nacional.

En lo económico, debemos desterrar la política neoliberal, absolutamente contraria con los intereses del país. Proponemos delimitar de la mejor manera posible el área estatal, mixta y privada de la economía para lograr una distribución más justa de la riqueza que nuestros trabajadores producen. Del mismo modo, proponemos intensificar la utilización de los recursos materiales y humanos de la tierra, extendiendo el cooperativismo al agro.

En lo ideológico cultural, insistimos en dos puntos fundamentales: la reforma de la enseñanza y el debate nacional acerca de una legislación sobre propiedad, concesión y uso de los medios masivos de comunicación social.

Cuando levantamos la bandera de la "Democracia sobre Nuevas Bases", estamos haciendo referencia a un proyecto específico de organización de la sociedad, diferente del modelo autoritario y del modelo democrático burgués. A su vez, este proyecto se constituye en la vía de acceso a la

construcción del socialismo en el Uruguay, y prefigura, al mismo tiempo, ciertas características específicas del mismo. Vale decir, un socialismo participativo, pluralista, donde coexisten diversos centros de poder, donde el poder está repartido en múltiples niveles, lo que es bien distinto al modelo burocrático donde sólo existe el único poder del aparato estatal.

Hoy nuestro partido propone profundizar esta estrategia que apunta al desarrollo del poder popular, articulando expresiones de democracia directa con el funcionamiento pleno de la democracia representativa. Esto implica la defensa vigilante del juego político-democrático, promover las reformas institucionales necesarias para el libre empleo de las opciones democráticas a nivel del aparato estatal y gobiernos municipales, así como promover la participación plena de las organizaciones sociales.

Nuestra priorización del movimiento sindical y cooperativo se completa con la búsqueda de formas organizativas de otros sectores sociales: grupos de compra y consumo, comisiones escolares, vecinales y de fomento, participación en grupos autogestionarios en el área de la salud, vivienda y educación, organización de barrios periféricos y marginales, desarrollo de los grupos juveniles y la lucha de las mujeres por sus derechos y contra el sistema patriarcal vigente.

Se trata pues de construir desde ahora y desde abajo las nuevas bases de la democracia socialista. La democracia supone el socialismo y

éste no se agota en la socialización de los medios de producción, sino que implica el poder efectivo en manos del pueblo.

La democracia socialista tiene los siguientes contenidos: sufragio universal y secreto, pluralismo político, ya que el socialismo no es propiedad exclusiva de ninguna corriente y puede ser fruto de la acción convergente de varios partidos. El pluralismo supone plena libertad de expresión y de acción para todas las expresiones que puedan surgir en una sociedad y que luchan por sus proyectos dentro de los marcos de la legalidad.

Asimismo, creemos en la separación de poderes como garantía de los derechos individuales, así como la independencia de los movimientos sociales respecto al poder estatal.

Reafirmamos nuestra más irrestricta solidaridad con los pueblos en lucha por su liberación, levantando las banderas del internacionalismo.

Finalizamos entonces con palabras de nuestro Secretario General, el compañero Reinaldo Gargano: "No queremos darle al pueblo. Queremos que el pueblo conquiste, participando. No negamos que deba haber representación, pero queremos una profunda participación. Por ello somos partidarios de la autogestión de los trabajadores, y hemos criticado el centralismo burocrático no ahora. Y por lo que se ve teníamos razón. No es que fuéramos reformistas o revisionistas: es que no hay socialismo sin participación de la gente".

Lars WERNER,
Presidente del Partido de Irquierda-
Comunistas de Suecia

La Revolución de Octubre cambió radicalmente el rumbo del progreso histórico. Por su dramatismo y trascendencia histórica, ese evento puede ser comparado con la Gran Revolución Francesa de 1789. Igual que aguella, la Revolución de Octubre sufrió ataques por parte de las fuerzas reaccionarias de los países vecinos.

Al igual que la Revolución Francesa que difundía sus consignas por otros países, el joven Estado soviético procuraba llevar sus ideas a todo el mundo. Buscaba también el respaldo del proletariado internacional y a la vez trataba de apoyar la lucha de la clase obrera en otros países.

Pero las revoluciones tienen prólogos y epílogos largos y las opiniones respecto a ellas cambian, pues en distintas épocas se las evalúa de diversa manera.

¿Cómo le parecía a la gente de la década del 60 el desarrollo revolucionario de los años 80 y 90? Las grandes potencias de aquella época libraban una gran guerra a nivel europeo. En 1830 se hizo otro intento de revolución en Francia, y en 1848 la ola revolucionaria se extendió por toda Europa. Carlos Marx redactó el Manifiesto del Partido Comunista. Faltaban poco más de 20 años para que se produjera la primera gran revolución prole-

taria que se emprendió en París en 1871, de la cual Lenin sacó tantas lecciones.

Es natural que las masas populares y los revolucionarios de los años 60 del siglo pasado no enfocaran la Revolución Francesa igual que los revolucionarios y radicales de 1789, puesto que estos últimos ya habían vivido tanto victorias como derrotas. La vieja experiencia fue completada con la nueva, y ellos vieron cómo muchas de las sencillas tesis previas se arruinaron al tropezar con dificultades prácticas de las que abunda la historia.

Desde luego que hoy enfocamos la Revolución de Octubre y el desarrollo postrrevolucionario de una manera distinta que aquellos que la prepararon y participaron en la insurrección y en los sucesos postrrevolucionarios.

Entonces se tenía fe en el triunfo próximo de la revolución mundial; pero hoy sabemos que la ruta hacia un planeta socialista pacífico es larga y compleja. Los pueblos han vivido dos contiendas mundiales destructoras. Actualmente nos amenazan otros peligros, más grandes aún. Las viejas ideas y esperanzas fueron relevadas por una comprensión concreta y una labor escrupulosa que se plantea transformar la sociedad.

También se han ido desarrollando y transformando nuestra teoría y práctica. Las antiguas tesis, después de ser elaboradas nuevamente, se han perfeccionado adquiriendo matices nuevos.

Pero uno de los elementos fundamentales de la teoría del socialismo -y, tal vez, el más importante-, que no ha perdido hasta la fecha su actualidad y agudeza, es la democracia y la lucha por ella.

Si vemos nuestra teoría y práctica en la lucha por la democracia, encontraremos entonces una abundante fuente de experiencias, que emana tanto de los errores y reveses, como de los éxitos y triunfos.

La Revolución de Octubre contribuyó a que el ala izquierda del partido socialdemócrata en nuestro país (es decir, aquella parte del Partido Socialdemócrata que posteriormente llegó a ser el nucleo de nuestro partido, el Partido de Izquierda-Comunistas) comenzara a destacar en particular la importancia de las condiciones sociales para el desarrollo de la democracia. A propósito, este fue uno de los factores que posteriormente dejaría su impronta en todo el movimiento obrero de Suecia. Y su ala reformista se caracterizaba por la fuerte énfasis social.

Sin embargo, nosotros, los comunistas, pensamos aún por mucho tiempo que la piedra angular de la democracia era la igualdad social. A veces, incluso, definimos la democracia como justicia social e igualdad económica, con lo cual restamos importancia a la democracia política y hablamos de ilusiones democrático-burguesas. Prestamos más atención al contenido democrático de las decisiones que tomábamos que a las formas de esas decisiones.

Según me imagino, muchos partidos comunistas adolecieron durante cierto tiempo, más o menos prolongado, de ese enfoque unilateral y no dialéctico de los problemas de la democracia. En Suecia también lo combatimos, pese o, posiblemente, gracias a que la democracia política desarrollada y los derechos y libertades políticos que hay en nuestro país, sean resultado, más que nada, de la lucha de la clase obrera y las fuerzas de izquierda.

Por supuesto, nos damos cuenta de que son distintas las condiciones de desarrollo de la democracia en los países socialistas y capitalistas. Estimamos que la revolución social es, de por sí, democrática, pero también consideramos necesario que sea completada con la introducción del derecho electoral general y equitativo, como asimismo con derechos y libertades democráticos como la libertad de expresión, de pensamiento, de conciencia, y de asociación. Las revoluciones se llevan a cabo en diversas esferas y tienen efecto distinto. La democracia política no lleva automáticamente a la justicia social e igualdad económica. En Suecia, el gran capital financiero, sin ningún mandato democrático, sigue siendo el que determina el desarrollo económico y las condiciones de vida de la población.

De otro lado, se puede decir que tampoco la revolución socialista o social lleva automáticamente a desarrollar la democracia política. No siempre las decisiones que contribuyeron a la justicia social y económica se tomaron por vía

democrática, o sea, observando las formas democráticas, como resultado de una amplia discusión entre las masas. Semejante automatismo es ajeno a la historia.

Actualmente, tanto en Suecia como en otros países capitalistas, se critican duramente aquellos organismos sociales y órganos del poder cuya misión es contribuir a la justicia e igualdad sociales. Se les acusa de burocratismo, de no ser democráticos y lo suficientemente flexibles.

En muchos casos la crítica tiene fundamento. Esos órganos y autoridades no siempre proceden en debida forma, es decir, para defender los intereses de la gente que se halla en difícil situación. Al contrario, a veces intervienen como fuerzas superiores. Desde el punto de vista de la burguesía sueca la solución del problema consiste en transferir esas esferas a la posesión privada para convertirlas en las producciones o servicios beneficiosos del sector privado. De ser así, esas esferas quedarían para siempre fuera del control democrático.

Creemos que deben ser democratizados, o sea, aproximarse a cuantos requieren ayuda y apoyo, a cuantos necesitan que sean más amplios los servicios sociales. Es menester desarrollar y ampliar la participación de la gente en la toma de decisiones.

No dudo de que un país socialista -donde el capital financiero no está en el poder- puede chocar también con semejantes problemas.

Como ya he dicho, no hay ningún automatismo en la relación entre la justicia social lograda y un exitoso desarrollo democrático.

Los habitantes de los países capitalistas nos damos cuenta de que lo principal para nosotros es luchar por el poder de la clase obrera y por su influencia en la producción y en la vida económica; que debemos luchar por la democracia en este campo, y que nuestro objetivo debe ser la liquidación del dominio del capital financiero. Pero, al mismo tiempo, tenemos que actuar para democratizar el aparato estatal en la sociedad. Mucho de lo que hemos logrado en el sector estatal es el fruto de la pugna de la clase obrera. Y hay que defender, desarrollar y democratizar este sector estatal. Nuestros institutos sociales deben llegar a ser más democráticos.

El poder de la burocracia sobre las instituciones y empresas es un obstáculo ante la democratización de todos los aspectos. Y esto se refiere tanto a los Estados capitalistas como a los socialistas.

La burocracia inhibe la iniciativa de la gente, conduce a la apatía política, y frena el progreso económico. En otras palabras -como indicó nuestro partido en una declaración de 1981 relativa a nuestro punto de vista sobre el socialismo y la situación en los países socialistas-, las deficiencias del desarrollo democrático amenazan al propio socialismo. En particular, hemos afirmado:

"Las restricciones de los derechos y libertades democráticos en los países socialistas son un elemento ajeno al socialismo y frenan su desarrollo. Inhiben la iniciativa de la gente e impiden solucionar contradicciones mediante una discusión abierta y fructífera. Frenan el desarrollo de la economía planificada y, debido a ello, el socialismo pierde su fuerza motriz".

Esta crítica tuvo un objetivo determinado. Con ella nos propusimos ayudar al progreso del socialismo.

Suponíamos que, haciendo parte del movimiento mundial pro socialismo, nuestro partido debía ser responsable del desarrollo internacional del mismo y que esta responsabilidad presuponía también la obligación de dar una apreciación acertada de los aspectos que contradicen los principios del socialismo y lo menoscaban.

Expresamos nuestras críticas en fórmulas bruscas, pero esto no significa, ni mucho menos, que estábamos desesperados. En particular, declaramos:

"Las considerables y sistemáticas restricciones de los derechos y libertades democráticos no pueden deducirse de una necesidad histórica, ni explicarse por el legítimo derecho del socialismo a defenderse. La experiencia actual y del pasado enseña que tales restricciones desprestigian al socialismo y ante todo producen un efecto desmoralizador, entre las masas populares en que éste debe apoyarse.

"Las restricciones hacen debilitar imagen del socialismo para la clase obrera de los países capitalistas, en donde ésta ha conquistado ciertos derechos y libertades democráticos. Las restricciones de los derechos y libertades democráticos en los países socialistas no coadyuvan ni a los mismos países socialistas ni a la clase obrera de los países del mundo capitalista. Mediante una profunda democratización, el socialismo puede recuperar plenamente su poderío político".

Posteriormente, algunas de nuestras esperanzas se justificaron, hecho que, en un futuro, consolidará la causa del socialismo en todo el mundo.

Hasta el momento, he tocado el asunto de la democracia en un país capitalista como Suecia y en un país socialista como la Unión Soviética; pero existen también otros aspectos del desarrollo democrático.

Volvamos por un instante hacia el ángulo social y económico del concepto democracia. Al echar un vistazo al mundo actual, veremos una pobreza clamante en muchos países. Además, los países son distintos, y no tienen perspectivas iguales para su desarrollo. En Europa Occidental y en Norteamérica se han acumulado y desarrollado enormes recursos. Ahí se ha concentrado el grueso de la industria mundial. Ahí ha avanzado más que en ningún otro lugar el desarrollo tecnológico. Ahí se hallan los estados mayores que dirigen las gigantescas corporaciones transnacionales predominantes en el progreso económico de todo el mundo capitalista.

En los países tercermundistas con un gran número de población la gente carece de lo más indispensable para satisfacer sus necesidades vitales. Por si fuera poco, dicho mundo padece asimismo un inusitado déficit de democracia. Los aspectos social y económico de la democracia salen al primer plano, eclipsando prácticamente los demás problemas sociales. La situación se asemeja a la que dominó en Europa en las primeras etapas de la industrialización; pero hoy se le adiciona un despilfarro colosal de recursos naturales y humanos y la contaminación del medio ambiente.

Si enfocamos el mundo desde este punto de vista, comprenderemos inmediatamente que la lucha por la democracia presupone asimismo la solidaridad internacional que ayudará a los pueblos del Tercer Mundo tanto a conquistar la justicia social como a obtener la posibilidad de desarrollar sus institutos políticos y democráticos. Esta solidaridad presupone también la lucha contra el imperialismo y contra el dominio de las grandes potencias.

Pero el mundo se presenta poco democrático no solamente desde este punto de vista. ¿Cuántos países poseen armas nucleares y cuántos no? Para conseguir la paz se necesitan condiciones más equitativas y más democráticas. Por eso el

proceso del desarme no sólo debe comenzar cuanto antes, sino continuar y desarrollarse a ritmo acelerado, a fin de retrotraer la espiral de la carrera armamentista.

Para concluir, agradezco a los camaradas soviéticos por la iniciativa de convocar este encuentro. La organización y celebración de evento constituye en muchos aspectos un gran éxito en comparación con los anteriores.

Rubén Darío SOUZA,
Secretario General del Partido
del Pueblo de Panamá

Camaradas y amigos:

En la ocasión de la celebración de los 70 años de edad de la revolución rusa, la que engendró el primer Estado socialista victorioso, podemos comprobar con este Encuentro la fuerza de atracción polivalente que este hecho histórico ha logrado, en siete décadas de reiteración principista de lo que en aquel glorioso octubre de 1917 realizó la clase obrera rusa: cambiar la época de la civilización, al poner en primer plano, en la preocupación de la humanidad, los problemas de la paz mundial, el desarme general, la democracia real y el progreso social como una integridad indivisible.

A la altura, en que estamos, esta prioridad coherente que los bolcheviques del Gran Octubre convirtieron en viraje de la historia social, ha tomado características de "fuerza de masa" planetaria, expresada en una diversidad de vertientes políticas que sensibilizan al hombre de hoy en relación a esos problemas.

Es mi opinión, que a la lista de los problemas que definen la época actual, hay que agregar èl del reciclaje del socialismo. Si la sociedad socialista ha determinado el sello de esta época, es lógico por lo tanto, que

cualquier fenómeno que toque las profundidades del socialismo, la caracteriza a ella también. Por eso la"perestroika" y la"glásnost", términos con que se denominan los grandes cambios con que el socialismo responde a las exigencias de la paz, la democracia y el bienestar social, tienen una importancia que va más alla de las fronteras soviéticas o de la comunidad socialista.

Los grandes problemas sociales contemporáneos, que por la presencia del socialismo se formuló el mundo, a su vez exigen del socialismo más eficiencia y eficacia como parte de la solución. Objetivamente, todas las fuerzas sociales y políticas, interesadas en mejorar y asegurar la vida en la tierra, en alguna manera y en alguna medida, consciente o inconscientemente, necesitan del perfeccionamiento del socialismo como factor favorable a la realización de las grandes aspiraciones del presente. Es la interdependencia obligatoria que la acumulación histórica ha creado, entre el interés social mundial y el socialismo. De esta forma, los cambios a que nos estamos refiriendo en el socialismo son una opción histórica mundial.

Toda esta problemática general tiene su expresión en los acontecimientos que se desenvuelven en la escala de nuestro país. Panamá transita por la descolonización de una parte de su territorio, el Canal de Panamá, que por la significación que en ella tienen las masas populares, implica la consolidación del Estado

nacional independiente, con democracia participativa popular y progreso social. La voluntad del pueblo panameño de lograr su libertad plena, encuentra en los círculos imperialistas de Norteamérica sus principales oponentes, porque supone el desalojo de las tropas yanquis de nuestro territorio dentro de doce años y meses.

El interés del imperialismo norteamericano choca con el interés nacional liberador de nuestro pueblo, porque la crisis general de su sistema de explotación y opresión, y específicamente en América Latina, lo ha llevado a considerar que todo cambio progresista, no importa donde sea, se convierte en una amenaza a su "seguridad nacional". Con esta noción neoglobalista, los imperialistas enfocan a la América Latina como su retaguardia natural, en la que cualquier desajuste o conflicto les compete a sus intereses vitales. Con la presencia de la Cuba victoriosa y de la Revolución Sandinista imbatible; con la existencia de grandes sectores populares en armas, como en El Salvador, Colombia y Guatemala; con la disidencia de los Estados del Grupo de Contadora, del Grupo de Apoyo y el de Esquipulas en relación a la política guerrerista de Reagan hacia su traspatio; con el rechazo generalizado latinoamericano a los términos de saqueo formulados por el Banco Mundial y el FMI para cobrar la deuda externa, los imperialistas norteamericanos consideran que su "seguridad nacional" está seriamente amenazada y que tienen que reaccionar por los medios

que sean ante esa posibilidad. Esta actitud imperialista se agudiza más, por la crisis de sus instrumentos interamericanos como la OEA y el TIAR y por su incapacidad de propiciar asistencia económica según las exigencias del área.

Al aplicar sus ideas neoglobalistas a la América Latina, los imperialistas piensan, tal como es su naturaleza, en una guerra adaptada a la condición de "patio trasero" de esta región. A eso obedece su nueva estrategia de "guerra de baja intensidad", cuyo perfeccionamiento se realiza en la agresión centroamericana contra el poder sandinista y las guerrillas en El Salvador, y en el procesamiento que se hace de ésta en los centros de investigación y seguimiento operacional, montados para tales efectos en el Comando Sur de Panamá.

La "guerra de baja intensidad" para la América Latina, necesita de un particular dispositivo militar que ya están montando escalonadamente, y en ese dispositivo Panamá es un eslabón indispensable. El propósito imperialista de involucrar a nuestro país en una guerra en territorio latinoamericano va contra los intereses liberadores, democráticos y de desarrollo social de nuestro pueblo; va contra su vocación pacífica y nos amarra a su política de guerra mundial y regional, con lo cual niega nuestro destino nacional y social.

Frente a esta incompatibilidad, que se manifiesta generalizadamente en nuestro pueblo, el imperialismo pretende imponernos esa complicidad guerrerista por la fuerza, estableciendo un Gobierno enteramente a su servicio y represivo, después de derrocar al actual. Esta es la causa de la crisis que sacude a nuestro país en el presente. Para ello tienen que contar con el dominio de las Fuerzas Armadas, lo que no tienen porque la oficialidad patriótica que formó el desaparecido general Torrijos y que hoy encabeza el general Noriega, sigue manteniendo su control y se ha opuesto decididamente a ceder ante el opresor guerrerista. El ataque concentrado contra el general Noriega tiene la finalidad de imponer un Gobierno vende-patria y partidario de la guerra imperialista.

En la confrontación bilateral de nuestro pequeño país y el Gobierno norteamericano, el cotejo resulta enormemente desigual. Sólo compensa esa diferencia la solidaridad internacional. Somos objeto de toda clase de intimidación, de intervención conspirativa descarada, de chantaje y medidas económicas de castigo. El Senado norteamericano ha llegado al absurdo extremo de ponernos un ultimátum, que vence el próximo nueve de noviembre, en el sentido de que si el actual Gobierno no cambia, como ellos lo piden, tomarán medidas agresivas de orden político y económico, y no podemos excluir otras de carácter militar. Con sus poderosos medios de comunicación internacionales, Washington ha logrado

confundir gran parte de la opinión pública mundial, para debilitar la solidaridad internacional a nuestro favor y facilitar la obtención de sus fines agresivos y hegemónicos en el país.

Es natural, que en esta lucha, una nación oprimida, explotada por el imperialismo, obligada a una infame dependencia y pequeña como la nuestra tiene que buscar en la solidaridad de la comunidad mundial, la alternativa adecuada para que la voluntad de su pueblo sobreviva y confirme su identidad y su deseo; mas cuando, como en el caso nuestro, esa decisión nacional está asociada a los intereses motores que mueven la acción de los pueblos, a asegurar la permanencia de la vida en la Tierra, con paz, con seguridad internacional, sin amenaza atómica, con desarme, con derecho a la autodeterminación de los pueblos, democracia y bienestar social.

Haciéndonos eco de esta verdad, los comunistas panameños no podemos menos que ponderar, en este Encuentro voluntario de fuerzas muy diversas del mundo, que concurren a los festejos del 70 aniversario de ese Octubre crucial de la historia humana, la esencia nueva que aquí se revela de la solidaridad internacional, y que sin duda alguna será potenciada con los cambios que en el socialismo se forja, como ley de su propia naturaleza.

En esta espectativa solicitamos una creciente solidaridad con la causa panameña de liberación nacional, paz, democracia y progreso social, ante la amenaza real y agresión del imperialismo norteamericano.

Leo BRINKAT,
miembro del Comité Ejecutivo,
secretario para los Asuntos
Internacionales
del Partido Laborista de Malta

Permítanme congratular al pueblo soviético con motivo del histórico aniversario de la revolución. La celebración de su septuagésimo año adquiere una mayor importancia coincidiendo con el inicio de una nueva etapa en la distensión, cuando, por primera vez desde que comenzara la era nuclear, surgió la posibilidad de aniquilar toda una clase de armamentos. Nos solidarizamos con las felicitaciones y deseos expresados aquí por otros partidos miembros de la Internacional Socialista.

Hemos llegado de Malta, una pequeña isla. Hace poco, en la Constitución de nuestra república fue refrendado el status de neutralidad del Estado maltés. Este status se basa en los principios del Movimiento de los Países No Alineados, hecho que testimonia nuestro anhelo, profundo y sincero de paz y estabilidad tanto a escala mundial como regional.

En 1981, se logró un acuerdo entre Malta y la Unión Soviética para el reconocimiento de la neutralidad de Malta, y el Gobierno laborista anunció así sus objetivos básicos de política exterior:

- Necesidad de prevenir el peligro de guerra, cesar la carrera armamentista, y consolidar la distensión;

- en cuanto al Mediterráneo, se confirma la urgencia de liquidar los factores que aumentan la tensión en la región y convertirla en zona de paz duradera y de cooperación equitativa y fructífera;

- apoyo a los convenios internacionales respecta: extender a la cuenca del Mediterráneo las medidas que favorezcan al fortalecimiento de la confianza en el ámbito militar; reducir, de una manera coordinada las Fuerzas Armadas en la región; retirar los buques de guerra portadores de armas nucleares de la zona; renunciar al emplazamiento de estas armas en los territorios de los Estados del Mediterráneo que no las tengan; y mantener compromisos que deben asumir las potencias nucleares en cuanto a la renuncia de emplear armas atómicas contra ningún país que no admita el despliegue de éstas en su territorio.

No obstante encontrarnos hoy en oposición al Gobierno, apoyamos, igual que antes, cualquier iniciativa enfilada a consolidar la seguridad y estabilidad en la región, sea cual fuere su promotor.

Para nosotros es de extraordinaria importancia que las medidas que fortalezcan la confianza en el continente europeo se extiendan asimismo a la zona del Mediterráneo. Semejante política puede conducir a un éxito si los demás Estados se

conforman con el hecho de que son las naciones del Mediterráneo, más que ningunas otras, tienen intereses vitales en esta zona. Partiendo de esto, estamos dispuestos a continuar apoyando la política de los Estados que hasta el momento se han identificado con la aspiración de los países no alineados a consolidar la seguridad en la región, como asimismo de los Estados que, hace ya mucho tiempo, se mostraron dispuestos a mantener un diálogo con los países no alineados, con el fin de convertir al Mediterráneo en zona de paz y colaboración.

En cuanto a las relaciones bilaterales entre Malta y la Unión Soviética, esperamos sinceramente que nuestra cooperación -iniciada en el período cuando el Partido Laborista estuvo en el poder- no deje de fortalecerse, lo que debe conducir al incremento de los vínculos económicos, comerciales, políticos y de carácter social entre nuestras dos naciones.

Quisiera hacer constar asimismo que, al escuchar el informe que Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, pronunciara en la reunión solemne dedicada al septuagésimo aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, me impresionó más que nada la nueva mentalidad y la asombrosa apertura que de ninguna manera contradicen los ideales y principios de la revolución.

Como expresara el Secretario General, la democratización de la sociedad es la base de la "perestroika" y el respaldo más seguro para las transformaciones tanto políticas como económicas, garantía absoluta de su irreversibilidad.

Estamos seguros de que en esta lucha resuelta por renovar la sociedad los soviéticos tomarán conciencia de lo importantes que son esas transformaciones económicas y de su responsabilidad histórica en la etapa actual de desarrollo de su país.

La revolución en la URSS no sólo responde a las exigencias del actual progreso científico-técnico, sino que transforma la conciencia de la gente y su actitud hacia la vida. Las reformas realizadas ya no son planes ni únicamente concepciones, sino una parte del modo de vida.

Además, Mijaíl Gorbachov declaró que el ambiente político, moral y sicológico de hoy se ha compuesto y se desarrolla sobre la base de que el socialismo es una sociedad que transforma las relaciones sociales, la conciencia y la actividad social de la gente. Creemos que aparecerán otras posibilidades e impulsos nuevos para continuar el diálogo e intercambio de opiniones entre comunistas, socialdemócratas, socialistas y laboristas, como asimismo entre las demás organizaciones incorporadas a la lucha por la paz, la estabilidad, el desarme y el progreso.

Anthony VASSALO,
Secretario General del CC
del Partido Comunista de Malta

Queridos camaradas:

En primer término, permítanme, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Malta, saludarlos de todo corazón con motivo del septuagésimo aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Permítanme transmitirles algunas ideas que los comunistas maleteses asociamos con esta fecha.

La Gran Revolución de Octubre personifica dos tendencias: la inevitabilidad de las profundas transformaciones y el impulso libertador que provocó una poderosa ola del movimiento por la liberación nacional. Al nacionalizar los medios de producción y eliminar la explotación del hombre por el hombre, el Poder soviético -basado en el poder de la clase obrera y en su alianza con el campesinado- acabó definitivamente con las leyes seculares de opresión social y nacional, estableció un sistema de igualdad de todos, sistema de respeto mutuo y ayuda recíproca. El valor supremo de la sociedad socialista es la satisfacción de las crecientes necesidades de la población y la utilización plena de las capacidades de cada una de las personas en el proceso laboral.

Al referirse a la influencia libertadora que ejerció la Revolución de Octubre en los países que, como Malta, siempre han sido colonias de uno u otro Estado europeo, es preciso subrayar que nuestra independencia la debemos a la Unión Soviética, nacida en la Revolución de Octubre, que planteó ante la ONU la cuestión de liquidar el sistema colonialista. Como resultado de esa iniciativa -apoyada por los otros Estados socialistas-, la Asamblea General de la ONU aprobó en su XV período de sesiones la Declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales.

Dicha declaración, que proclamó la "necesidad de aniquilar sin demora e incondicionalmente el colonialismo en todas sus formas y manifestaciones", como asimismo otras resoluciones de la ONU basadas en la primera, reconocieron legítima, desde el punto de vista de la comunidad internacional, la lucha de los pueblos coloniales por la independencia.

La Unión Soviética ha vuelto a confirmar nuevamente su posición a través de su representante en un subcomité especial de la ONU, quien apoyó la necesidad de conceder a Malta la independencia, la que esta última recibió en 1964. Tres años después se establecieron relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y Malta. Desde ese entonces cambió radicalmente la vida del pueblo maltés. De ex baluarte de las fuerzas

imperialistas en el centro del Mediterráneo, Malta se ha convertido ahora en un país que avanza con paso firme por el camino de la independencia política y económica.

Las relaciones entre la URSS y Malta, basadas en un sólido fundamento de acuerdos comerciales mutuamente beneficiosos, se desarrollan con éxito. El intercambio cultural soviético-maltés y su cooperación en el campo de la salud y la medicina coadyuvan al constante fortalecimiento de los lazos de respeto mutuo entre las dos naciones.

La independencia de Malta influyó positivamente en el papel que desempeña nuestro país en el seno del Movimiento de los No Alineados. El pueblo maltés ha acogido con gran reconocimiento la alta apreciación que contiene la respuesta del Gobierno soviético a la Declaración de los países no alineados del Mediterráneo, participantes en el Encuentro de Brioni. Según indica la respuesta, la Unión Soviética entiende bien el anhelo de los países no alineados de fortalecer la seguridad en la región, y se manifiesta dispuesta a continuar su diálogo con ellos, con el objeto de convertir al Mediterráneo en una zona de paz estable y de cooperación.

El Partido Comunista de Malta valora altamente la aspiración de la URSS a salvaguardar los valores humanos generales, y a defender la vida y el bienestar de los pueblos del mundo. Estimamos que el fortalecimiento de nuestra política de

neutralidad orientada a desarrollar los contactos con la Unión Soviética y otros países socialistas coincide con esta aspiración suya y ejerce una influencia positiva tanto en la situación de nuestro país como en la del Mediterráneo en general.

La experiencia acumulada en los 20 años de relaciones soviético-maltesas enseña que tanto el Partido Laborista como el Partido Nacionalista -las dos principales agrupaciones políticas de Malta, que inicialmente fueron enemigos acérrimos de la URSS-, han mancomunado ahora sus fuerzas al intervenir en el Parlamento por refrendar los principios de neutralidad y de no alineación en la Constitución de la República de Malta. Nos enorgullece el hecho de que el Partido Comunista de Malta ha contribuido en mucho a este proceso.

En cuanto a la otra idea fundamental plasmada en la experiencia de la Revolución de Octubre -idea de profundas y constantes transformaciones sociales que permiten revelar cabalmente las posibilidades humanas en el proceso laboral y en el sistema de relaciones de producción-, somos testigos de los cambios de gran alcance operados en la Unión Soviética, de su lucha por la "perestroika" y de muchos otros procesos de renovación operados en el PCUS. Percibimos todo esto con un gran sentido de esperanza, la esperanza de que estos cambios tengan éxito. Nos damos cuenta que lo que constituye un bien para el pueblo

soviético y para el PCUS, es igualmente benéfico para el movimiento comunista en general.

Fieles a los principios del internacionalismo proletario, ni por un solo minuto nos olvidamos de la enorme responsabilidad que tiene el PCUS, desde que triunfara la Gran Revolución de Octubre, y consideramos nuestro deber declarar que no nos distanciamos, ni nos apartamos de los problemas y dificultades de la edificación del socialismo. Nos alegran los éxitos del socialismo, y queremos ser parte de su constante renovación, conservando fidelidad a nuestros objetivos finales.

En su labor práctica, nuestro partido siempre se ha guiado por una tendencia a discutir e intercambiar opiniones no sólo con sus correligionarios, sino también -y esto es de mayor importancia aún- en los foros internacionales en que participan todas las fuerzas que luchan por el progreso, la paz, la cooperación internacional y el desarme.

La necesidad de una mentalidad nueva, que fue objeto de atención tanto en el XXVII Congreso del PCUS como en los congresos de varios partidos hermanos, está vinculada al desarrollo de la conciencia humana en este período histórico cuando la humanidad arrostra una alternativa, que es la siguiente: el autoexterminio o la conservación de la civilización. ¿Cómo puede ser conjugado esto con la tradición marxista de enfocar desde posiciones de clase tanto los

problemas políticos generales como, en particular, la alternativa de la guerra y la paz? Significa este nuevo enfoque un cambio en la tradicional concepción comunista de las relaciones recíprocas entre los valores humanos generales y los de clase?

Hoy tenemos que discutir seriamente tanto estas como muchas otras cuestiones, ya que no estamos aquí sólo para celebrar esta memorable fecha: el septuagésimo aniversario de la Gran Revolución de Octubre; sino para aprovechar la ocasión de poder intercambiar ideas y opiniones y dialogar libremente, en interés de nuestra autorenovación.

James STEWART,
Secretario General del Partido
Comunista de Irlanda

Camarada Presidente,
Camaradas y amigos:

El Partido Comunista de Irlanda expresa su reconocimiento por la oportunidad, que nos han brindado nuestros anfitriones soviéticos, de poder expresar algunas ideas respecto a nuestra actitud hacia la formación de alianzas en la pugna contra el imperialismo, en la lucha por la paz, los derechos democráticos, la independencia nacional y el socialismo.

Para todo marxista es claro que la clase obrera puede cumplir su misión histórica -como clase de vanguardia más consecuente en su lucha por la liberación nacional, la emancipación social y la paz- sólo en el caso de que logre aglutinar en torno suyo a todas las capas trabajadoras de la población, a todos sus aliados, tanto efectivos como potenciales. La creación de un amplio frente antimonopolista y antimperialista sigue siendo una de las tareas más importantes de todo partido proletario. Tanto la historia como la experiencia actual nos enseñan que plasmar la comunidad de intereses -objetivamente existente- de la clase obrera y de la mayoría de la población en convenios y alianzas políticos concretos es una tarea difícil, pero muy prometedora. De cómo se cumpla esta tarea

depende el resultado de la lucha por transformar revolucionariamente a la sociedad capitalista explotadora, o sea, por alcanzar aquellos objetivos que se han planteado los partidos marxistas-leninistas.

En su política respecto de las uniones, el PCI se apoya en la rica experiencia histórica del movimiento comunista mundial. Hace poco evocamos nuevamente los sucesos de los años 30 y las decisiones del VII Congreso de la Internacional Comunista, foro en el que se hizo el balance de la lucha de los comunistas de distintos países por conquistar su influencia en las masas, y donde se exhortó a crear un amplio frente popular para combatir la guerra y la reacción. Mucho de la herencia ideológica de aquellos años nos indica conclusiones distintas y nos orienta a reevaluar la estrategia respecto a las uniones a la luz de los cambios operados en la palestra internacional.

La historia demuestra que hoy, 50 años después, es inadmisible la consigna de "Quien no está con nosotros, está contra nosotros". Una actitud similar nos conduce inevitablmente a apartar a muchos de los que podrían ser nuestros aliados, por lo menos, en algunas cuestiones. La estrechez de este enfoque es particularmente evidente ahora cuando se planteó el problema de la supervivencia del género humano. El VII Congreso demostró que los comunistas están decididos a guiarse por otra consigna: "Quien no está contra nosotros, está con nosotros". Hoy en día se hace

cada vez más evidente que debemos proseguir esta tendencia y encontrar un terreno común en la cuestión de la paz incluso son aquellos que están al otro lado de las barricadas en nuestra pugna por los objetivos de clase.

Hay muchos cuantos que si bien se atienen a concepciones antisocialistas, están sinceramente preocupados por que la humanidad sobreviva y por que nuestro planeta se libere de las armas nucleares. Son nuestros adversarios en las cuestiones de clase, pero son nuestros aliados en la lucha por la paz. La gente que niega la necesidad de luchar por la emancipación de la clase obrera y la construcción del socialismo, puede cooperar con los comunistas en muchos aspectos. Todo esto se confirma en el transcurso de nuestra pugna cotidiana en Irlanda.

Por ejemplo, hay quienes se identifican con nosotros en cuanto a los derechos democráticos en la Irlanda del Norte, pero no siempre son partidarios de la unificación del país. ¿Debemos rechazar a esta gente? De ninguna manera. Nuestra concepción con relación a las uniones estipula que las fuerzas más diversas pueden participar juntas en el movimiento democrático y en el movimiento por los derechos humanos.

O tomemos nuestros esfuerzos para combatir el desempleo. Por supuesto, los comunistas irlandeses estiman que este problema puede ser resuelto cardinalmente sólo por medio de la construcción del socialismo en una Irlanda única y

libre del dominio imperialista. No obstante, estamos dispuestos a mancomunar nuestras fuerzas con todos aquellos que luchan contra el paro, y cuyo programa, a pesar de que sea a veces limitado puede suavizar la aguda situación ocupacional. En la lucha por conservar la industria naval en Belfast participan no sólo comunistas, sino también representantes de organizaciones de derecha y unionistas, que son nuestros adversarios en las cuestiones referentes a la unidad e independencia nacional.

O tomemos la actitud hacia la CEE. Actualmente, su política contradice los intereses de diversas capas sociales. Por eso para los comunistas es de suma importancia poder organizar acciones conjuntas de la clase obrera y, además, conseguir el apoyo de los granjeros y pequeños capitalistas.

En otras palabras, ampliando la unión antimonopolista sobre la base de la lucha por la democracia, por aumentar las posibilidades ocupacionales, por el desarrollo económico, y por prevenir la guerra, no podemos limitarnos sólo a aquellas fuerzas que se proponen transformar radicalmente la sociedad. Las fuerzas, a las que es imposible movilizar valiéndose del lema de la lucha por el socialismo, pueden ser motivadas con las consignas de la defensa de la paz y del derecho al trabajo, de la lucha por las libertades democráticas.

Al mismo tiempo, es importante recordar que, al actuar conjuntamente con todas esas fuerzas sociales, conquistando su confianza y guiándolas tras de sí, los comunistas deben permanecer fieles a sus principios fundamentales incluso en cuestiones como la unificación de Irlanda, la defensa de los derechos democráticos, la actitud hacia la CEE, o el mantenimiento de la paz. Pero no podemos adaptarnos a nuestros aliados así como enseña la Biblia: "Al que te pida, dale"; como tampoco podemos ser los acróbatas políticos que realizan todo tipo de ejercicios. Al contrario, explicamos nuestra posición, pero no la inculcamos a la gente, y tratamos de hacerles comprender que, si podemos, estamos con ellos.

La unidad nace en la lucha. Y es allí donde se forja la sólida alianza antimperialista de la clase obrera con otras capas trabajadoras. Actuar con flexibilidad al crear esas alianzas, no significa que el partido comunista se disuelva en amplios movimientos sociales. Al contrario, subrayamos la necesidad de consolidar nuestra ideología marxista-leninista y nuestras peculiaridades de partido comunista único en toda Irlanda.

Toda la experiencia atesorada antes y después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre demuestra, sin dejar lugar a dudas, que el partido comunista no debe transformarse en un conglomerado de varios grupos ideológicamente separados y conflictivos. En su XIX Congreso, celebrado en enero de 1986, el

Partido Comunista de Irlanda recalcó con particular fuerza su fidelidad al principio del centralismo democrático, explicando a sus miembros que no puede haber centralismo sin democracia, lo mismo que no puede haber democracia sin centralismo. La unidad del partido comunista con otras fuerzas antimperialistas requiere, en primer lugar, la unidad de sus propias filas en base al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario.

Ali YATA,
Secretario General del Partido del Progreso
y el Socialismo de Marruecos

Queridos camaradas y amigos:

En nombre del Partido del Progreso y el Socialismo, congratulamos y agradecemos a los organizadores de este Encuentro que, pese a su carácter informal, reportará un gran beneficio.

Nos damos cuenta de que disponemos tan sólo de 10 minutos para intervenir aquí y esto nos impone la necesidad de tocar muy brevemente algunos temas referentes primordialmente a los problemas del Tercer Mundo.

Una vez triunfada la Revolución de Octubre, cuyo septuagésimo aniversario celebramos en estos días, el primer Estado socialista del planeta se puso en guardia para defender la paz en el mundo entero. Lo podemos ver con particular claridad en el ejemplo del período de postguerra distinguido por los enormes esfuerzos de los pueblos soviéticos orientados a prevenir los conflictos, en circunstancias en que -dada la calidad y la potencia de las armas modernas- pueden desembocar en una catástrofe.

Han pasado ya 42 años desde que cayó el Reichstag, y desde entonces la guerra no ha vuelto a las tierras quemadas y empapadas de lágrimas y sangre de los pueblos víctimas de la

bárbara agresión fascista. En ello vemos una particularidad importante de desarrollo de las relaciones internacionales en la segunda mitad del siglo XX, que se debe en gran medida al carácter pacífico y sopesado y a la sabiduría de la política exterior soviética.

En nuestros tiempos, esto queda confirmado por los nuevos sucesos de la vida internacional, y en especial, por aquellos cambios muy positivos que se han operado en las relaciones soviético-norteamericanas, incluidas sus negociaciones para el desarme. En este campo se han alcanzado últimamente logros prometedores, lo que demuestra indudablemente la efectividad del objetivo planteado: en plazos bastante cortos, liquidar las armas nucleares de alcance medio y menor, como asimismo los armamentos estratégicos y los medios para su transporte. Esto se hizo posible, en primer lugar, gracias a los esfuerzos consecuentes de la Unión Soviética que, por iniciativa de sus dirigentes -especialmente, del camarada Mijaíl Gorbachov- no deja de tomar decisiones y presentar proposiciones constructivas enfiladas a cesar la carrera armamentista y eliminar el peligro de un conflicto termonuclear. Permítanme expresar nuestro gran reconocimiento a la Unión Soviética!

Queridos amigos, camaradas:

Desde 1945, como regla general, tanto el mundo occidental como la Unión Soviética no han sufrido los horrores y destrucciones de la guerra, pero es distinto el acontecer en el llamado Tercer

Mundo. En este período, tuvieron lugar ahí decenas de conflictos bilaterales y a escala regional, que devastaron extensos territorios del planeta, devoraron decenas de miles de vidas humanas, y perjudicaron seriamente la lucha por la emancipación y el desarrollo de los pueblos, cuya mayoría hace muy poco tiempo logró escapar de la servidumbre de yugo colonial. En la mayoría de los casos fue el imperialismo el que, mediante acciones directas o indirectas, provocó esos conflictos inútiles pero sangrientos en su afán de frenar la marcha de la historia y, valiéndose de métodos nuevos, continuar oprimiendo y explotando a los pueblos que aspiran ser dueños de su destino.

Pese a su escala local o regional, esos conflictos siempre han constituido una gran amenaza a la paz en todo el mundo, desestabilizando seriamente las relaciones interestatales. La continuidad de estos fenómenos, en extremo negativos, sigue ejerciendo una fuerte influencia desestabilizadora en la situación internacional, y son uno de los principales factores que contribuyen a mantener litigios peligrosos y difíciles de solucionar.

Semejante estado de cosas trae beneficios directos y ostensibles únicamente a los comerciantes de cañones. Los enormes recursos gastados por los países tercermundistas para comprar complejísimas armas modernas no son sino un reto lanzado al sentido común, y un verdadero crimen,

tomando en consideración las variadas necesidades de pueblos que, durante siglos han estado bajo el yugo feudal y explotación colonial. Es difícil encontrar un ejemplo más chocante, más grave y, a la vez, más aleccionador que el conflicto sangriento entre dos Estados vecinos como Irak e Irán. Desde hace ya siete años continúa esa contienda total, ciega y devastadora, que perjudica enormemente a dos pueblos hermanos, que ha reducido casi a cero la base industrial y la infraestructura de ambos países, y que permite al imperialismo regresar con pompa a la zona del Golfo Pérsico, desenvolviendo allí, por un tiempo ilimitado, sus poderosas armadas de la Marina de Guerra.

Todo el mundo sabe que el conflicto del Golfo Pérsico engendra el peligro de alcanzar carácter internacional y que es capaz de provocar, en cualquier momento, una crisis de gran escala entre las grandes potencias. Por otra parte, los Estados litorales cayeron -en una u otra medida- en una situación bien compleja y corren el riesgo de ser arrastrados a una guerra que no desean y que difícilmente podrán soportar.

En fin, so pretexto de la necesidad de garantizar la libertad de navegación, las potencias occidentales tratan de justificar su presencia en las aguas jurisdiccionales de la zona, lo que amenaza directamente la independencia y la libertad de opción de los Estados de la región.

Es sumamente peligroso mantener semejante situación. Jamás ha habido una necesidad tan urgente de arreglar el conflicto irano-iraquí por medios pacíficos, por medio de negociaciones, inclusive sobre la base de las resoluciones fundamentadas, aprobadas por la ONU y su Consejo de Seguridad. Además, es cada vez más urgente la necesidad de retirar todas las flotas extranjeras, que deben ceder su lugar a una Marina de Guerra que actúe bajo la égida de la ONU. Sólo con esta condición se podrán hallar los medios y métodos necesarios para disminuir el peligro de una contienda general en la zona del Golfo Pérsico, y asegurar la posibilidad de entablar negociaciones entre las partes beligerantes.

En esa zona existe también otro foco de tensión: la acción bandidesca contra el pueblo árabe de Palestina, que no cesa desde hace ya varias décadas. No obstante la solidaridad internacional, el apoyo que brindan consecuentemente los países de la comunidad socialista con la URSS a la cabeza, y el apoyo fraternal de otros pueblos árabes, los palestinos no han logrado aún reconocimiento de sus derechos legítimos en cuanto a la edificación de un Estado independiente y soberano en su propio territorio. Se ha notado cierto progreso cuando se reconoció la necesidad de convocar -bajo los auspicios de los cinco Estados miembros del Consejo de Seguridad y con la participación de todas las partes

interesadas, incluida la OLP, como único representante legítimo del pueblo palestino- una conferencia internacional para el Cercano Oriente. Sin embargo, el Estado sionista de Israel se niega a buscar una solución a este problema por medio de negociaciones e impide hacerlo a los demás. El apoyo que brinda el imperialismo a los halcones sionistas también es uno de los potentes factores que dificulta la solución de esa situación explosiva, que trae peligro tanto a escala regional como mundial.

En relación con esto, no podemos menos que deplorar la escisión existente entre varios países árabes, cuyas relaciones están marcadas por contiendas y conflictos fratricidas motivados por contradicciones de poca importancia. Esto hace enorme daño a la defensa de los objetivos comunes y permite a las potencias imperialistas aprovechar esto con el fin de prorrogar infinitamente su presencia en muchas regiones del mundo árabe. Sería muy bueno que el próximo encuentro en la cumbre, que se va a celebrar en Amman, en el que se manifestaron dispuestos a participar todos los países árabes, confirmara el Acuerdo de Fez y lograra la coordinación -tan necesaria- de acciones, sin la que es imposible dar solución positiva a la crisis del Cercano Oriente.

Una de las muestras convincentes de ese estado desastroso de cosas es la tensión artificialmente conservada en Africa del Norte, a pesar de los esfuerzos, la tolerancia y el enfoque

realista de aquellos a los que se obstaculiza, de este modo, la conquista de su derecho legítimo a la unidad nacional.

Cuando un grupo de separatistas, izquierdistas y algunos elementos desenfrenados decidió crear, siguiendo el ejemplo de Franco, la llamada República de Sahara en el territorio marroquí ocupado por España, hubo algunos que declararon que ese objetivo correspondía a las leyes generales de desarrollo histórico y servía a la causa del progreso en la región. Esto condujo a todo un período de tensión y choques sangrientos que dura desde hace ya 12 años, y cada día le cuesta a Marruecos más de dos millones de dólares. Se han cometido errores en los cálculos y no se han tomado en consideración los derechos inalienables de Marruecos, las condiciones específicas de este país, las tradiciones de su lucha anticolonialista, el profundo patriotismo de su pueblo, y las posiciones fundamentadas y de responsabilidad que ocuparon sus fuerzas sanas, entre las cuales figura también el revolucionario destacamento avanzado de la clase obrera.

Los cálculos erróneos condujeron a un resultado absolutamente opuesto a lo deseado: a la intervención de las fuerzas del imperialismo en la región. Esto no sirve ni a la causa del pueblo marroquí, ni a la del pueblo argelino, ni a la del progreso y el socialismo.

Marruecos está totalmente de acuerdo con la decisión de convocar un referéndum bajo la égida de la ONU y la OUA, para discutir autodeterminación de sus provincias saharenses, y está dispuesto a reconocer los resultados de dicho referéndum. Mientras tanto, Marruecos quisiera normalizar sus relaciones con hermana Argelia en concordancia con los acuerdos concertados entre los jefes de nuestros Estados en mayo de este año, y comenzar una cooperación amplia, multifacética y mutuamente beneficiosa.

Igual que los pueblos hermanos de Argelia y Túnez, el pueblo marroquí ansía crear un Gran Magreb; y la primera fase de este proceso debe ser la firma de acuerdos entre los países en el espíritu de respeto a sus peculiaridades específicas.

Queridos amigos y camaradas:

Existen problemas mucho más candentes e importantes que aquellos conflictos estériles creados artificialmente, los que son: el apartheid; la necesidad de acabar con el vergonzoso sistema de segregación racial; la independencia de Namibia; respeto a las fronteras y la soberanía de los Estados fronterizos con Sudafrica; y la lucha contra el hambre, el analfabetismo, el atraso, las sequías, etc.

Todos estos problemas y objetivos requieren una coordinación de acciones y unificación de todas las fuerzas antimperialistas; y esta necesidad se acentúa porque hay también otros problemas que amenazan el futuro de los pueblos del Tercer Mundo.

Debido a la crisis estructural del capitalismo mundial -que no ha cesado aún-, al aumento del proteccionismo en Occidente, en el que los compradores capitalistas rebajan premeditadamente los precios de las materias primas, que a menudo son la única riqueza de los Estados en desarrollo, estos últimos no sólo no están en condiciones de financiar su fomento, sino que no pueden garantizar la propia existencia de sus Estados. El gigantesco monto de la deuda externa del Tercer Mundo y la objetiva imposibilidad de pagarla imponen la necesidad de un enfoque sensato y una urgente acción internacional que les asegure a los pueblos de Sur los medios de subsistencia y les garantice la justicia y el progreso. Nos agradaría mucho poder discutir todas estas cuestiones en nuestro próximo encuentro.

Marilyn TUCKER,
Secretario General interino del Partido
de la Unidad Socialista de Nueva Zelanda

Queridos compañeros:

Aprovecho la oportunidad que me ofrece esta cita internacional para saludar -en nombre del Partido de la Unidad Socialista de Nueva Zelanda- al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Saludo también a todas las fuerzas de izquierda reunidas aquí. Nuestro partido expresa su satisfacción por la creciente cooperación y unidad de las fuerzas democráticas y progresistas. Ve en ello un elemento importante de la lucha por la paz y por la supervivencia de la humanidad.

Dondequiera que vivamos, arrostramos problemas acuciantes de nuestra época, y es incuestionable que liberar al mundo de las armas nucleares es el único camino con futuro y que la coexistencia pacífica pasó a ser una condición imprescindible para la supervivencia y la seguridad de todos los pueblos.

Nueva Zelanda hace su aporte a la consecución de este objetivo. Quisiéramos señalar que en nuestra experiencia hay momentos semejantes a los que

se refería ayer, en su discurso, el Secretario General del CC del Partido Comunista de Sudán. O sea, que la lucha por la paz se ha desplegado en nuestro país después de rebasar las fronteras de Europa y adquirir unas dimensiones que hizo imposible que nuestro pueblo quedara al margen. El objetivo -bien concreto y claro para todos- de convertir a Nueva Zelanda y el Pacífico Sur en zona desnuclearizada movilizó rápidamente a las masas y las alentó a actuar. La gente tomó conciencia de que entre la seguridad de ellos mismos y la paz en el mundo existe una vinculación directa. La decisión del Gobierno laborista de prohibir a los buques de guerra, con armas nucleares de a bordo, la entrada en los puertos de nuestro país, el status de país desnuclearizado, refrendado legislativamente, son hechos significativos para el desarrollo del movimiento por la paz tanto en nuestro país como en el extranjero.

Los comunistas de Nueva Zelanda consideramos esto como una victoria importante que responde a los intereses básicos nacionales y que es, a la vez, prueba de que nuestro país cumple con sus obligaciones internacionales de propiciar el avance de la humanidad hacia un mundo más estable.

Nosotros, los comunistas, contribuimos activamente a que el Gobierno adoptara las decisiones mencionadas, y seguimos defendiéndolas.

Es significativo que el Partido de la Unidad Socialista se haya pronunciado por la reelección -en agosto de 1987- del Gobierno laborista, si bien

desaprueba su política económica por llevar crecientes privaciones a los trabajadores.

Desde que el Gobierno laborista llegó al poder, la política de nuestro partido consiste en apoyarlo en las cuestiones de la paz y en todo lo que responde a los intereses del pueblo y, al mismo tiempo, en luchar contra todo lo que no tiene que ver con estos intereses.

Los últimos años, el movimiento pro paz se ha ampliado ostensiblemente en nuestro país. Hoy, no obstante existir una oposición considerable al Gobierno laborista tanto dentro del país como fuera de sus fronteras, el 70% de los neocelandeses, representantes de las fuerzas políticas más variadas, respaldan su política de **desnuclearización.**

En EE.UU. y en otros países de la OTAN, inclusive en Gran Bretaña, se desarrolla una amplia campaña para hacer que nuestro país cambie de política. Sin embargo, el apoyo al Gobierno en esta cuestión es tan fuerte que hasta el Partido Nacional en oposición se vio obligado a reconocer la política de desnuclearización. Siendo fuertemente presionado durante la campaña electoral, el Partido Nacional se vio obligado de dar promesas a los electores de que, en caso de vencer en las elecciones, no revisaría el status de país desnuclearizado, aunque se proponía ser "neutral" respecto a la política de EE.UU. y Gran Bretaña y "confiar en ellos" en lo relativo a nuestro status de país desnuclearizado. Los neocelandeses no aceptamos

tales promesas, y rechazamos decididamente a los conservadores.

La posición ocupada por el Gobierno laborista evidencia que Nueva Zelanda "madura", ya que por primera vez en su historia sigue una política exterior independiente, tanto respecto a EE.UU. como respecto a Gran Bretaña.

Los últimos años se han producido cambios considerables en el Pacífico Sur que, en realidad, ha dejado de ser "pacífico", puesto que surgió aquí un foco más de tensión.

Prueba dramática de lo anterior es el golpe de militares que derrocaron al Gobierno recién elegido en Fiyi. Ha sido el primer golpe de Estado en esta zona del Pacífico que anunció aparecer en la vida política de la región un elemento nuevo, preñado de graves consecuencias. Poco tiempo después tuvo lugar un segundo golpe de militares, también en Fiyi, con el propósito de impedir que se restableciera la democracia en el país.

La región, que hasta hace poco era pacífica y estable, conoció de asesinatos políticos, cuyas primeras víctimas han sido el Presidente Belau y, recientemente, el padre de uno de los participantes más activos en el movimiento por la paz.

Después de que en Oakland, puerto de Nueva Zelanda, destruyeran el barco "Rainbow Warrior" y resultara asesinado uno de los miembros de su tripulación, la región se ha convertido en víctima del terrorismo de Estado por parte del Gobierno de Francia.

La lucha por la independencia que se despliega en Kanaki, colonia francesa de Nueva Caledonia, choca con la creciente violencia. La semana pasada las autoridades francesas enviaron urgentemente tropas a Taiti, para aplastar la huelga de trabajadores del puerto que se habían negado a atender a los buques que se encaminan al atolón de Morurua.

Todo ello acredita que existe la estrecha relación entre los intereses de los luchadores por la independencia nacional y los de los participantes en el movimiento por la paz en la región. Los une la consigna "¡Por un Pacífico desnuclearizado e independiente!", y es muy importante tener presente los sentimientos que animan y cohesionan a los luchadores por la paz y por la soberanía en los países de la zona del Pacífico Sur. Los pueblos de la región están indignados; están cansados ya de tanto llevar este peso enorme del siglo nuclear. Dicen: "¡Basta!".

EE.UU. y Gran Bretaña han utilizado en más de una ocasión los espacios del Pacífico para sus ensayos nucleares, burlando los intereses de los pueblos y de sus Gobiernos. Los pueblos de la región no queremos que destruyan nuestras islas; no toleraremos que, debido a la creciente radiación, sigan progresando enfermedades como el cáncer y otras; no queremos que nuestro océano y sus recursos se vean contaminados por los desechos radiactivos.

¡Exigimos poner coto al armamentismo nuclear de Francia!

¡Exigimos un acuerdo que prohíba totalmente los ensayos nucleares!

Nuestras existencias responden a los intereses de la comunidad mundial y están vinculadas no sólo al importantísimo problema del control sobre el armamento, sino también al de la protección del entorno. Es indudable que el daño causado al medio ambiente en buena parte de nuestro planeta, siempre acarrea graves consecuencias **para las otras regiones del mundo.**

La elección en Fiyi -en abril de 1987- de un Gobierno de coalición encabezado por el recién formado Partido Laborista, abría grandes posibilidades para ampliar el movimiento pro paz en la región. Fue una opción del pueblo, a favor de una política que prohíba a los buques cargados de armas nucleares, la entrada en los puertos, una política de apoyo al Movimiento de la no Alineación, de bienestar para los trabajadores y de igualdad racial. Esa política responde a los intereses del país, del pueblo. Se hicieron muchos esfuerzos para demostrar que el golpe fue provocado por las discordias étnicas, pero, en realidad, ocurrió lo contrario: se utilizó para atizar la enemistad racial entre la población indígena de Fiyi y la comunidad hindú.

En esencia, lo ocurrido fue lo siguiente: Fiyi debe sustiruir a Nueva Zelanda en dar abrigo en sus puertos a los buques de guerra norteameri-

canos; se propone también crear una nueva alianza regional con la participación de EE.UU. y Australia. Además, si Fiyi hubiera seguido la política de renuncia al armamento nuclear, de apoyo al Movimiento de la no Alineación, esto habría dado más fuerza al Tratado de Rarotonga, lo que habría movido a sumarse a él a aquellos países que, por considerarlo falto de vigor, aún no lo habían firmado.

Son pocos los que dudan de que el golpe de Estado es producto de los esfuerzos conjuntos de la reacción local e internacional. Tampoco hay dudas de que la responsabilidad por el restablecimiento de la democracia en Fiyi recae sobre las fuerzas progresistas de la región, sobre la comunidad mundial en general. Fiyi es víctima, pero es indudable que la reacción trama también otros planes dirigidos, en particular, contra el Foro del Pacífico Sur y contra el proceso de consolidación de la unidad.

El Foro del Pacífico Sur debe su importancia al papel que desempeñó en la conclusión del Tratado de Rarotonga y en el hecho de que la Nueva Caledonia fuera incluida en la lista de países sujetos, según la resolución de la ONU, a descolonización. Uno no debe ser muy perspicaz para adivinar las tres potencias rectoras que se habían negado a firmar los protocolos del Tratado de Rarotonga. La unidad en el Foro resultó quebrantada, porque la tensión racial provocada por el golpe de Estado en Fiyi desembocó en manifestaciones de nacionalismo melanésico.

La lucha de los pueblos de la cuenca del Pacífico conoce tanto éxitos como fracasos. Cuanto más se multiplican las fuerzas de la paz e independencia, tanto más violenta es la réplica de la reacción que trata de detener su ofensiva y hacerlas retroceder.

Sin embargo, este camino principal es el avance progresivo, y estamos seguros de que los pueblos que viven en el Pacífico Sur lograrán superar las dificultades y encontrarán soluciones a los problemas acerca de los cuales sustentan distintos puntos de vista; creemos que sigan adelante, consolidando sus conquistas. Basándonos en el Tratado de Rarotonga, continuaremos emprendiendo nuevos pasos para conseguir el status desnuclearizado y una independencia verdadera de la región del Pacífico.

Gracias a las acciones conjuntas que las amplias fuerzas progresistas, inspiradas en los ideales de la paz y la soberanía, desarrollan también en otras partes del planeta, la humanidad hará realidad su noble anhelo: ver al mundo desnuclearizado y libre de las guerras.

Ponatshengo KEDIKILWE,
miembro del CC y tesorero del Partido
Democrático de Botswana

Camarada Presidente,
Compañeros y amigos:

Hace 70 años los pueblos de su país rompieron las cadenas de opresión y derrocaron a un duro régimen represivo, suceso que inauguró una nueva época y llevó al descubrimiento de nuevas vías de desarrollo histórico. El pueblo soviético recibió la esperanza de poder construir una nueva vida y el derecho a la libre determinación y dignidad.

Compañero presidente:

La invitación que nos hizo el Partido Comunista de la Unión Soviética de participar en los festejos de este acontecimiento histórico, es un gran honor y satisfacción para nosotros. Me es muy grato transmitirles -en nombre de nuestra delegación, del partido de Botswana, en nombre de nuestro líder Quett Masire y el pueblo de Botswana- un mensaje de buena voluntad y nuestros mejores votos.

Me es grato también recordar que tan sólo cuatro meses atrás una delegación de su país estuvo

de visita en Botswana. Es indudable que tal tipo de intercambios propician la cooperación y el entendimiento entre nuestros pueblos.

Compañero presidente: Quisiera asimismo aprovechar esta oportunidad para, en nombre de la delegación, agradecer a Usted, a la dirigencia del PCUS y a todo el pueblo soviético por la cordial acogida que nos han dispensado. Mi intervención será breve, porque comparto por entero lo que dijo mi colega de Zambia, país que actualmente es presidente de la Organización de la Unidad Africana y del grupo de Estados de la "Línea del Frente".

Compañero presidente: El informe que Usted hizo el lunes, contiene una concepción importante. Ya estábamos enterados de ella, pero el acento que Usted puso le confiere a esta concepción un nuevo significado, una nueva forma, posiblemente, y, en todo caso, un nuevo dinamismo. Me refiero a la concepción de la "perestroika".

He leído mucho acerca de ella, y no me propongo ni exagerar ni subestimar su alcance. Opino que la "perestroika" es un fenómeno universal, y busca elevar el nivel de vida de nuestros pueblos. Sus componentes fundamentales son, en particular, el estudio, la evaluación y el análisis de distintos aspectos de vida en su relación recíproca. Opino también que la dialéctica de la "perestroika" tiene una variedad de matices. Para nosotros, ella puede comprender elaboración y promulgación de las leyes, la del trabajo en particular, que contribuyan al proceso de renovación; las acciones

que los políticos -yo entre otros- hemos de emprender para coadyuvar a la restructuración; y tener claro que será imposible conseguir rentabilidad y eficiencia mientras no cambie la actitud hacia el trabajo en el espíritu de la "perestroika". La dialéctica de la "perestroika" supone también ayudar a la gente a comprender el sentido de la misma e incorporarse a ella.

Como vemos, las bases dialécticas de la "perestroika" son profundas y complejas, por lo cual es dudoso que pueda dar un análisis exhaustivo en un lapso de tiempo tan breve que tengo.

Compañero presidente: Los oradores que hicieron uso de la palabra en este encuentro muy útil ya analizaron circunstanciadamente las cuestiones de la paz. No me queda más que añadir que la paz crea las condiciones más favorables para la "perestroika" y que en todo el mundo la gente está en contra de la guerra, aparte, posiblemente, de quienes se enriquecen con ella. Quisiéramos, compañero presidente, aprovechar esta oportunidad para saludar los esfuerzos de Usted y de todos los que promueven iniciativas para hacer volver el mundo al camino de la razón, porque coincidimos en que el autoexterminio sería la más loca demencia. Si se lograra fortalecer en alguna medida la seguridad universal, si apareciera un rayo de esperanza y si se consiguiera en alguna medida restituir la confianza, podríamos respirar con alivio.

Compañero presidente: Lamento mucho, pero tengo que constatar que nuestro país sigue viviendo

en vecindad con el sistema de apartheid; que seguimos chocando con este sistema de opresión que es amoral e inaceptable para nosotros. En el plano práctico, éste carece de fuerza vital, y en los planos social, económico y cultural es de efecto destructor en la sociedad. El apartheid es, sin duda, un problema grave.

El CNA, la SWAPO y otras organizaciones, cuya actividad es utilizada por los racistas como pretexto para las represiones, surgieron como oposición al régimen de apartheid. Si éste no se diera, tampoco existirían las organizaciones mencionadas, o, al menos, tomarían otra forma.

El apartheid desestabiliza el ambiente en los países africanos vecinos. Los sudafricanos negros, comprendidos los niños, y algunos blancos dicen ¡No! al apartheid. Los pueblos de Estados de la "línea del frente" dicen ¡No! al racismo que mata a sangre fría a hombres, mujeres y jóvenes, y destruye su propiedad.

Los pueblos del Sur de Africa se hallan unidos no sólo en un grupo de Estado de la "línea del frente", sino también en el marco de la Conferencia Coordinadora para el Desarrollo de Africa Austral, para conseguir una independencia económica, especialmente con respecto a Sudáfrica.

Estamos agradecidos a las fuerzas progresistas de la comunidad mundial por el apoyo que nos prestan; sacamos fuerzas de la convicción de que la verdad está de nuestra parte, y la verdad no se

presta a destrucción, cualésquiera que sean los instrumentos de opresión y racismo que se empleen.

Antes de terminar, compañero presidente, quisiera expresar la idea siguiente: en el futuro podríamos utilizar encuentros de este tipo para trabajar en un ambiente informal, hacer ponencias más breves y concretas e intercambiar opiniones de manera más directa. De lo contrario, esta oportunidad inapreciable puede devaluarse y traducirse en actos en los que, como dijera un poeta, "escuchan -sentados- sus mutuas quejas".

Para concluir, quiero saludarle a Usted, compañero presidente, con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre; quiero aprovechar una vez más esta posibilidad para transmitir al pueblo soviético y a la jefatura del PCUS un mensaje de buena voluntad del pueblo de Botswana y desearles a ustedes y a su pueblo que, bajo la dinámica bandera de la "perestroika", alcancen nuevos y grandes éxitos.

Kare Andre NILSEN,
Presidente del Partido Comunista de Noruega

Queridos compañeros: Quiero referirme a cómo es la situación en Europa y a lo que nosotros, los comunistas de Noruega, pensamos sobre la responsabilidad que, en el contexto moderno, recae sobre el continente.

La verdad es que no me guían ahora los estrechos intereses chovinistas "eurocentristas", sino el hecho de que es justamente en Europa donde se amontonen tantas armas nucleares. Hay, además, otra causa: en el continente vive una quinta parte de la población de la Tierra, están concentradas considerables fuerzas productivas, se obtiene el 50% de la riqueza industrial y de la renta mundial, y trabajan la mitad de científicos del mundo.

Estas cifras convencen que Europa debe ocupar un lugar central en la solución de los problemas del desarme, en la protección del entorno contra la contaminación y en la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional. En una palabra, este continente carga con una enorme responsabilidad.

Nosotros somos testigos de grandes cambios que se operan en el mundo. De una parte, existe la posibilidad de que, gracias al encuentro en

la cumbre el 7 de diciembre en Washington se logre aliviar ostensiblemente la tensión y se abra la perspectiva de convertir nuestro continente en una zona desnuclearizada y reducir los armamentos convencionales. Pero de otra parte, hay todavía fuerzas considerables que piensan de otro modo. Tanto Francia como Alemania Occidental dan pasos que evidencian su propósito de concertar un pacto conjunto defensivo; se muestra más activa la Unión Europea Occidental; se reunió el Grupo de Planificación Nuclear de la OTAN para discutir cómo defender a Europa con ayuda de una "sombrilla nuclear", después de entrar en vigor el acuerdo, sobre los cohetes de alcance medio y menor, que se firmará por Gorbachov y Reagan. Todo esto testimonia que el problema de armarse preocupa a círculos influyentes en los países de Europa Occidental -aliados de EE.UU.- mucho más que el de desarmarse. Es muy importante que las fuerzas de izquierda de Europa y el movimiento pro paz actúen en un frente unido. Hay que decir con toda resolución que a partir del 7 de diciembre el proceso del desarme debe ser irreversible. Esto significa que debemos impedir que al desarme, en una esfera, le suceda el armamentismo adicional en otra. Si no logramos evitar tal desarrollo de sucesos, el complejo militar-industrial de Europa Occidental y de EE.UU. podrá seguir su juego peligroso. La opinión pública debe decir con toda claridad y decisión que el único modo de eludirlo es movilizar a las masas.

Para que el proceso de desarme en Europa sea estable, es necesario incorporar a él a EE.UU., cuya presencia en nuestro continente es una realidad y que participó en la Conferencia Europea de Helsinki. La Unión Soviética toma en consideración esta realidad y, de acuerdo con ello, negocia con este país. Los partidos comunistas y otras fuerzas de izquierda de Europa deben mantener contactos más estrechos con EE.UU. y, en primer término, con aquellas fuerzas que se pronuncian contra la guerra y defieden la paz. Dado que en EE.UU. existe un potente complejo militar-industrial, surgen en Europa ánimos antinorteamericanos que son ya bastante fuertes. El antiamericanismo acusa la tendencia a cundir y llegar a ser no menos peligroso que el antisovietismo. La actitud que muestran algunos círculos de EE.UU. hacia los europeos y japoneses no lleva sino atizar estos ánimos antinorteamericanos. Los últimos meses estos círculos han desplegado una campaña histérica sin precedente contra nuestro país y el Japón a raíz de nuestras exportaciones a la URSS de productos de tecnologías modernas, y el Gobierno socialdemócrata de mi país se puso de rodillas ante EE.UU. y endureció aún más las normas otanianas de COCOM. Este hecho es poco alentador, porque de lo que no necesitamos ahora es justamente de normas como las de COCOM, que reglamenten al milímetro el comer-

10—1853

cio entre países con distinto régimen social. No necesitamos de un control policial por parte del COCOM, cuyo sistema debe ser liquidado. Cada país debe decidir por sí mismo con quién comerciar y qué mercancías vender. El intercambio de tecnologías y la cooperación científica, técnica y productora son elementos naturales del mundo moderno. Para poder avanzar en el proceso del desarme debemos ampliar la colaboración de modo que rebase las fronteras de los bloques y se extienda, también, a los países tercermundistas. El desarme y la colaboración son dos caras de una misma moneda que se influyen recíprocamente, por lo cual la existencia de reducir las normas restrictivas para, luego, anularlas del todo es muy natural.

Después del referéndum nacional de 1972, nuestro país renunció a entrar en la CEE, porque consideramos que precisamente la esencia supranacional del Mercado Común es motivo de tensiones y crisis internas. No creemos que esos órganos supranacionales sean útiles. La idea de formar órganos supracionales que toman decisiones de cumplimiento obligatorio para todos sufre ahora una crisis profunda. El futuro pertenece a otra forma de colaboración internacional y a los órganos correspondientes que respetarían la soberanía nacional. Cada país tiene sus fuerzas productivas y capacidades para desarrollarlas. Tales diferencias están a la vista también en el Mercado Común, hecho que explica la continua contradicción entre la política de proteccionismo y la tendencia al comercio libre. El proteccionismo y el carácter supranacional del Mercado Común son fruto de una mentalidad vieja. El desarrollo de las técnicas y tecnologías modernas nos obliga a mirar bajo un nuevo ángulo un mundo en el que el intercambio tecnocientífico adquiere cada vez mayor importancia. Las perspectivas de política europea son muy distintas a las ideas que presiden hoy la actividad del Mercado Común. Consideramos que Europa debe tener presente la realidad formada, o sea, partir del hecho de que en el continente existen hoy tres organizaciones: el CAME, la AELC y la CEE. Desde nuestro punto de vista, la colaboración europea no debe reducirse a la cooperación entre las "superpotencias", pero si ésta empezará a desarrollarse, en primer lugar entre el CAME y el Mercado Común, sería justamente así. Opinamos que es mucho más importante fomentar la cooperación europea en el espíritu de Helsinki. Solamente así tanto el CAME como la CEE tomarían en consideración que la zona del comercio libre (AELC) es una área y organización de gran importancia y que, al ampliarse los vínculos entre el CAME y el Mercado Común, no se puede dejar de lado a los países que la integran. Esto es de gran alcance para quienes vivimos en Noruega, Suecia, Finlandia, Austria, Suiza e Islandia, o sea, los países que entran en la AELC.

10.

El camarada Gorbachov ha señalado aquí que cuando se acercaba el peligro del fascismo, los comunistas fuimos los primeros en tocar a rebato; fuimos también los primeros en dar la alarma con motivo de la amenaza que supone para la humanidad la carrera armamentista, pero tenemos que reconocer que no fuimos nosotros, sino otros, los que echaron a tocar las campanas avisándonos la crisis ecológica que se avecina. Esos otros son los "verdes". Tenemos el deber de definirnos en esta lucha: señalar las soluciones posibles, promover proposiciones concretas, formar una nueva mentalidad en esta materia, lo cual presupone el retorno a algunos valores fundamentales y las búsquedas de otros nuevos.

El progreso científico-técnico abre ante la humanidad grandes perspectivas. Pero no conviene darnos prisa; antes de hacer una u otra cosa, hemos de preguntarnos a nosotros mismos si es necesario hacerlo sólo porque existen posibilidades técnicas para ello. Hemos de formularnos esta pregunta toda vez que nos preparemos para dar un paso adelante.

Somos gente atrevida que no deja de buscar nuevas posibilidades. Pero, a la vez, debemos ser prudentes y saber dominar nuestros propios impulsos, porque -tanto en el uso de las riquezas naturales como en los experimentos en el organismo humano y con la vida misma- existen límites que no podemos rebasar. Me refiero a la ingeniería genética. La ciencia es una fuerza

potente, pero debemos utilizarla sin olvidarse de nuestra responsabilidad. Necesitamos de una ética ecológica, porque de lo que se trata aquí es de la responsabilidad tanto ante la gente como ante el futuro de nuestro planeta. Somos responsables de que haya peces en los mares y pájaros en los cielos.

La lucha contra la barbariedad respecto a la naturaleza, contra el saqueo de sus riquezas deber ser una parte integrante de nuestra estrategia en la lucha por el socialismo, porque constituye también una premisa importante para la formación de alianzas estratégicas con otras fuerzas sociales y políticas.

El rojo siempre ha sido un color de la revolución, pero hoy también el verde debe serlo. Al reunir las fuerzas en una alianza "rojo-verde", podremos resolver los problemas globales.

Para conseguir éxitos, la política "verde" tiene que ser también "roja", porque las ambas se enfrenten a unas mismas fuerzas económicas potentes. Los grandes monopolios y consorcios de guerra se niegan a respetar la ecología. Ellos representan y apoyan lo que llamamos en Occidente "ola de derechas". Opinamos que ha llegado la hora de lanzar a las fuerzas de derechas un desafío en forma de "ola de izquierdas".

Creo que la celebración de los foros semejantes al de hoy en Moscú contribuirá a unificar todas las fuerzas de izquierdas y a organizar acciones conjuntas en nuestra lucha común. En

el mundo moderno, la lucha de clases comprende también la lucha por la paz, la lucha contra el hambre y por proteger el medio ambiente a todos los niveles: desde el de la ONU hasta el de un poblado o una empresa.

Brian ARONS,
miembro del Comité Ejecutivo Nacional
del CN del Partido Comunista de Australia

Camarada Gorbachov y otros delegados soviéticos,

Compañeros:

Permítanme que me sume a otros participantes en este Encuentro que lo han saludado y, especialmente, su amplio carácter representativo y su espíritu de diálogo franco, llamado a propiciar el entendimiento entre distintas corrientes y destacamentos de las fuerzas de izquierda y progresistas. Nuestro partido saluda la búsqueda de los puntos de vista coincidentes en los problemas urgentes de la contemporaneidad, lo cual contribuye a la toma de iniciativas conjuntas. Saludamos también el que se haya planteado la tarea de poner en claro los puntos en los que tenemos divergencias para continuar optimando así nuestra teoría, nuestra estrategia política y práctica a seguir en un mundo tan complejo y cambiante como el nuestro.

En el ambiente de transparencia informativa, permítanme hacer dos observaciones críticas, o mejor dicho, dos proposiciones. Primero, me parece que muchos de nosotros se sienten insatisfechos de no poder discutir a fondo los numerosos elementos y sugerencias hechas en las ponencias de otros

oradores, lo cual es comprensible dado el gran número de participantes y la importancia que reviste el poder escuchar todos los puntos de vista. Por ello opino que antes de concluir el presente Encuentro debemos discutir y establecer la manera de poder ampliar y profundizar el diálogo iniciado.

Segundo, creo que todos debemos reconocer y reprocharnos, en el plano de autocrítica, la escasa asistencia de mujeres a esta cita. Este hecho es, posiblemente, también explicable porque cada partido o movimiento delegaron al foro a uno o, a lo más, dos representantes, pero me parece que no nos pueda satisfacer el resultado final o sea, el que las mujeres, que suman el 50% de la población, y del 20 al 40% del total de miembros en la mayoría de nuestras organizaciones, constituyan tan sólo el 3% de los reunidos en este Encuentro. Creo que esto reduce el abanico de puntos de vista que discutimos.

Compañeros:

No quisiera repetir lo que ya han dicho otros oradores. A propósito, permítanme señalar de paso que la comunidad de temas planteados en las intervenciones, el reconocimiento general de los problemas y tareas acuciantes que afrontamos, sirve de buena premisa para poder llevar adelante la discusión y las importantes iniciativas concretas al respecto. Pero yo llamo a no dejar estas iniciativas al azar; vamos a ver la forma de llevarlas a la práctica con los esfuerzos

colectivos o individuales, según las posibilidades reales que existan.

Permítanme decir que mi partido comparte la preocupación respecto a los ya mencionados problemas inaplazables que encara la humanidad y que exigen que las fuerzas comunistas, socialistas, de izquierda y progresistas aprueben correspondientes resoluciones políticas y emprendan eficientes acciones políticas. Entre éstos figuran:

- la amenaza de hecatombe nuclear y, de ahí, la necesidad de dar pasos eficientes al objeto de liquidar el armamento nuclear, destruir las armas químicas y biológicas, y reducir los volúmenes de armas convencionales en determinadas regiones del mundo;

- el problema de las relaciones entre el Norte y el Sur, el comercio no equitativo y el peso de las deudas que abruma a los países en desarrollo;

- el gran contraste en el nivel de bienestar tanto dentro de los países como entre ellos;

- el sistema financiero capitalista mundial que no sólo logró evadir al control por parte de las economías nacionales y gobiernos sino que, al contrario, los tiene controlados y ejerce en ellos una gran presión;

- el peligro y, en ciertos casos, la realidad de catástrofes ecológicas a nivel regional, nacional y global; el "boquete" que se abrió a causa del uso excesivo de cloro, flúor y carbono en la capa de ozono de la Tierra sobre la

Antártida y que continúa exteniéndose hacia el Norte, hacia mi país también, no es sino uno de los ejemplos palmarios de este peligro;

- una lucha consecuente y sin compromisos contra todas las formas de discriminación y opresión;

- la importancia que reviste la adhesión a una democracia de verdad en todas las formas de su manifestación, y el desarrollo de programas democráticos de cambios sociales y métodos democráticos de lucha política;

- la urgencia de establecer un nuevo orden internacional nò sólo en las relaciones económicas, sino también en las relaciones políticas entre los países, incluido el respeto a la soberanía y a la libre determinación de los Estadòs, sobre todo en lo que se refiere a la afirmación de los principios de coexistencia pacífica y la creación de un mundo sin armas nucleares;

- y lo último, pero no por ello menos importante: la necesidad de seguir fortaleciendo la solidaridad entre todas las fuerzas que se pronuncian por la paz, por el desarme nuclear, por la democracia, la justicia social, la independencia nacional y el socialismo; tal solidaridad -material, moral y política- debe manifestarse, en primer lugar, con respecto a cuantos sufren la más cruel opresión en las regiones y países donde se libra una lucha enconada y se hace sentir con especial agudeza una presión de fuerza.

Si bien la lucha en países como el nuestro toma distintas formas y orientaciones, nunca debemos olvidar la dura realidad con que chocan quienes luchan en Centroamérica, Chile, Africa del Sur, en Filipinas y en el Cercano Oriente. En la medida de las posibilidades que tenemos, debemos mostrarnos solidarios con ellos, y hacerlo con acciones prácticas, como se hizo en su momento respecto a Vietnam.

Permítanme agregar que comparto plenamente aquel enfoque de la teoría del que habló èl camarada Mijaíl Gorbachov. Es, en efecto, el único enfoque científico y justo de la teoría que reconoce la necesidad de no sólo desarrollarla y cambiarla en forma creadora, sino también aplicarla de la misma manera (y, por supuesto, no hacerlo dogmáticamente) teniendo en cuenta las cambiantes realidades y nuestros conocimientos que se amplían. Propiamente dicho, justamente así eran la posición y el método de Marx y Lenin. Vale la pena recordar aquí la expresión que tanto gustaba a Marx: "Ponga todo en duda".

Nuestro partido lleva ya varios años discutiendo el problema do cómo desarrollar y poner al día la teoría a la luz de las nuevas realidades que surgen y la experiencia política que adquirimos. A finales de 1960 empezamos a analizar el alcance de la revolución científica y técnica y el efecto que tiene en los medios de producción, en las relaciones laborales y sociales y en la vida

social en general. Algunas de estas cuestiones las planteamos en la Conferencia de partidos comunistas y obreros de 1969.

Discutimos también el significado de nuevas tendencias surgidas en distintas capas de trabajadores y rèlativas a las formas de su participación democrática directa en la solución de los asuntos en los lugares de trabajo y residencia, y en las organizaciones y asociaciones de trabajadores, a la par con las acciones tradicionales en apoyo de un amplio círculo de derechos y libertades democráticas que siempre, desde los primeros días de su existencia, han sido un rasgo distintivo del movimiento obrero de Australia. Nos hemos afirmado aún más en la idea de que la democracia tiene la importancia de principios, para el socialismo, por dos razones fundamentales:

- primero, porque la democracia y la amplia partièipación de las masas son objetivos y valores básicos del socialismo, imprescindibles para construir una sociedad mejor y para que cada persona, y cada grupo, cada colectivo o asociación a la que pertenezca, puedan revelar sus mejores cualidades;

- segundo, porque el socialismo necesita de democracia para poder desarrollar en plena medida sus posibilidades potenciales. Como se sabe, Marx consideraba el afán de recibir las máximas ganancias como la fuerza motriz del capitalismo, afán que en el plano histórico, o sea, en comparación con la organización social de la sociedad feudal

antecesorà del régimen capitalista, desempeñó un papel dinámico y positivo. En èl socialismo, son la democracia y la participación de las masas en el gobierno, las que deben convertirse en su fuerza motriz; sin ello es dudoso que pueda desarrollar y utilizar en plena medida sus ventajas como régimen social.

El Partido Comunista de Australia opina que la democracia burguesa de los países capitalistas desarrollados con sus derechos democráticos y libertades civiles que concede al individuo (aparte, èlaro está, del presunto "derecho" a la explotación del hombre por el hombre, y sacar de ello ganancias, así como, a acumular colosales riquezas), no debe ganar en nada a la democracia socialista. Más aún, la democracia socialista debe dar al pueblo mayores y más profundos derechos, que la sociedad capitalista. Esto se refiere, especialmente, a lo que llamamos <u>democracia económica</u>, o sea, al derecho de participar en la solución de problemas en lugar de trabajo, en las empresas e instituciones públicas, dentro del marco de los objetivos económicos y sociales planteados por vía demòcrática y de acuerdo con un plan aprobado en común. El capitalismo es incapaz -por su propia naturaleza- de dar tal amplitud a la democracia; es más, está obligado a atajar todo intento de hacerlo.

A propósito, no consideramos que esta adhesión a la democracia deba existir solamentè en el papel, en forma de plan a lucir sólo después de

llegar al socialismo. La defensa y la ampliación de la democracia deben ser elementos básicos de nuestra estrategia de consecución del socialismo y un tema constante de nuestra política y de nuestro proceder.

A comienzos de la década del 70 nuestro partido tomó parte en nuevos movimientos sociales e iniciativas políticas que influyeron, por ejemplo, en nuestra posición en cuestiones de entorno y ecología; el partido participó también en el movimiento por la emancipación de las mujeres. En nuestro nuevo programa de 1979, la crisis ecológica y la situación dominante de los hombres en la sociedad figuran entre los problemas fundamentales de nuestra época, los cuales, junto con los ya conocidos problemas de clase y económicos, cuya solución busca el socialismo, deben convertirse en parte integrante del pensamiento marxista y socialista y de la actividad práctica. En nuestra opinión, estos problemas están en relación directa con nuestra actividad política cotidiana, con nuestra estrategia -de mayor alcance- de consecución del socialismo, y con nuestra idea sobre la sociedad socialista del futuro.

Todo esto incide en el desarrollo de nuestra teoría. De disponer de más tiempo, me habría extendido más en cuanto a lo que el camarada Mijaíl Gorbachov dijo sobre la teoría. Tomemos aunque no sea más que un ejemplo: Marx era un "optimista tecnológico", que creía que la producción y la tecnología puestas al servicio de la sociedad podrían desarrollarse sin límites. Claro que él no podía imaginarse que antes de que hubiesen transcurrido cien años después de su muerte, la producción entraría en contradicción con las posibilidades limitadas de nuestra casa-planeta y representaría una amenaza grave para los sistemas de aseguramiento de la existencia en la Tierra y para la calidad de la vida. Está claro que a la luz de esta realidad -fundamentalmente nueva- el marxismo, toda la ciencia y la cultura, deben cambiar las viejas ideas y criterios que se tenían sobre el mundo.

Fuad MURSI,
miembro del Buró Político
del CC del Partido Progresista
Nacional (de izquierda) de Egipto

Queridos compañeros:

Permítanme expresar la profunda satisfacción y el orgullo legítimo de tener la posibilidad de participar -junto con todos ustedes- en este Encuentro convocado en las jornadas de celebración de la Gran Revolución Socialista de Octubre la cual cambió el destino de la humanidad. Aquélla fue la más grande revolución de la historia de la humanidad, tanto en su momento, como en los setenta años transcurridos desde entonces, y lo es también en nuestros días, sirviendo de ejemplo alentador para las nuevas y nuevas generaciones de revolucionarios que luchan por liquidar la explotación del hombre por el hombre y por la liberación nacional y social en todos los confines del planeta. Sus nobles ideales y atrevidas aspiraciones informan todo lo que pasa hoy en la Unión Soviética; gracias a los nuevos aires y a la nueva mentalidad, su país vive su segunda juventud y se vuelve más vital. Esta nueva mentalidad no es una idea abstracta, se plasma en la vida ganando los corazones de gente tanto en la Unión Soviética como en los demás países del mundo. La "perestroika" y las transformaciones revolucionarias que ella trae no

son simple continuación de la Revolución de Octubre, supone el desarrollo y la profundización de sus ideas básicas; es un proceso de renovación de toda la sociedad soviética. Vemos en el desarrollo de la democracia socialista la garantía fundamental para el avance, la irreversibilidad y el triunfo definitivo de la "perestroika". Es natural que este proceso universal contribuya a fortalecer el régimen socialista, haga aumentar la fuerza atractiva del socialismo y sea un gran aporte a la causa de la paz y la seguridad en todo el mundo.

La humanidad atraviesa hoy por un período difícil, dramático. La Unión Soviética, fiel a los principios humanos del socialismo y con una política exterior, continuación lógica de su política interior, considera que los problemas internacionales deben abordarse con criterios de una nueva mentalidad, lo que supone impedir que estalle una guerra nuclear y hacer que la paz se imponga para siempre y en todas partes para garantizar así la supervivencia humana. Ahora que la humanidad corre el peligro de sucumbir en las llamas de una hecatombe nuclear, el antagonismo de clase entre el capitalismo y el socialismo à nivel mundial adquiere un carácter de contradicción en la que prima el factor humanitario universal. El socialismo ha aspirado siempre a salvar a la humanidad del yugo de explotación, pero otra misión suya -no menos importante- es evitar el peligro de extinción a la humanidad.

Queridos compañeros:

Este enfoque del problema de la guerra y la paz, penetrado de un espíritu de elevada responsabilidad y que goza de apoyo de todos los pueblos y las fuerzas pacíficas del mundo, ha merecido la más alta valoración de nosotros.

Compartimos su opinión de poder evitar la hecatombe nuclear y garantizar la supervivencia de la humanidad creando un sistema universal de paz y seguridad en la Tierra. Este sistema debe asegurar la desmilitarización del planeta, inyectar humanismo a las relaciones internacionales y contribuir a crear un mundo sin armas. Tal sistema debe funcionar sobre la base de la Carta de la ONU, en el marco de sus organizaciones tanto de las que existen ya como de las que se propone formar.

Compartimos también su convicción de que frenar y superar ese militarismo que caracteriza al capitalismo, es una tarea realizable porque desde hace ya más de 40 años la humanidad vive en paz y el capitalismo no logra hundirla en el abismo de una tercera guerra mundial. Sin embargo, no debemos pasar por alto el hecho de que el complejo militar-industrial transnacional, encabezado por los monopolios y el generalato estadounidenses y que procura imponer al mundo su voluntad y su política de guerras, nunca renunciará a los intentos de hacer fracasar el desarme nuclear, no renunciará al militarismo y a la carrera armamentista, no dejará

de inmiscuirse en los asuntos internos de los Estados soberanos, de practicar una política de neocolonialismo, y saqueo económico, política de imperialismo tecnológico, informativo-propagandístico y cultural.

Los últimos cuarenta años, más de cien conflictos regionales que, se llevaron unos 20 millones de vidas, se produjeron en el mundo. Por cuanto el temor ante una guerra mundial no impide al imperialismo desencadenar guerras intervencionistas y contrarrevolucionarias, cada pueblo tiene derecho a defender el régimen que ha elegido y derrocar a aquel que no le convenga. Por ello, en el contexto de la coexistencia pacífica entre el socialismo y el capitalismo, pueden producirse igualmente revoluciones nacionales y socialistas, y estallar guerras emancipadoras; y creemos razonable evaluar de manera diferenciada las posiciones de las partes beligerantes, reconocer la lucha de los pueblos y apoyar las guerras revolucionarias justas.

Debido a que con la prevención de una guerra nuclear mundial se dan condiciones objetivas favorables para la solución de los problemas de desarrollo económico y democrático en los países de reciente soberanía, la contradicción fundamental en estos países sigue siendo la que hay entre el movimiento por la emancipación nacional y social de una parte, y el imperialismo mundial, con EE.UU. a la cabeza, de otra. Escudándose en las consignas de "puertas abiertas" y de "ayuda mutua",

Norteamérica sigue su estrategia global de arrastrar a los países en desarrollo a la órbita de sus planes estratégicos agresivos, imponerles su dominio, desestabilizar la situación dentro de éstos, restablecer el poder de los reaccionarios o, por lo menos, conservarlos en el marco de la economía capitalista mundial. Las contradicciones fundamentales entre el imperialismo y los movimientos y regímenes de liberación nacional y social se ven agravadas por la deuda exterior de estos países y los intentos del imperialismo de monopolizar la tecnología moderna.

En el decenio transcurrido desde que concluyó la guerra árabe-israelí, presenciamos éxitos de la política de embargo practicada por países árabes contra EE.UU. y la multiplicación de los precios del petróleo; al mismo tiempo, nuestra región sufrió una ofensiva del imperialismo que, cual olas violentas, se precipitó sobre el mundo árabe, causándole grandes daños. El imperialismo mundial, con EE.UU. al frente, provocó choques regionales y conflictos y guerras entre Estados árabes. EE.UU. atiza también en estos países conflictos religiosos, nacionales, raciales y confesionales, favorece la guerra civil en el Líbano, que continúa hasta la fecha, aprovecha la guerra entre Irak e Irán en el Golfo Pérsico para ampliar su presencia militar en esta zona y aumentar la tensión, y hace todo para que esa guerra se prolongue. EE.UU. apoya moral y materialmente la ocupación por Israel de tierras árabes y las ambiciones expansionistas de los

círculos sionistas gobernantes en este país y ha recurrido, incluso, a la intervención militar directa contra el Líbano y Libia; desestabiliza la situación en muchos países árabes sin escatimar esfuerzos para privarles del status de países soberanos y empuja a los países árabes más avanzados a que tomen el camino de desarrollo capitalista deformado y dependiente, moviéndoles a desperdiciar los recursos en proyectos inservibles y en la carrera armamentista, les condena a una plena dependencia respecto de Occidente.

Debido a que los derechos legítimos del pueblo árabe de Palestina siguen sin satisfacer, el peligro de explosión aumenta en el Cercano Oriente, la culpa de ello la tiene EE.UU., que incita a Israel a rechazar una conferencia internacional sobre el Cercano Oriente y le presta, como a su aliado estratégico, una ayuda financiera a fondo perdido e, incluso, lo atrae al plan de la "guerra de las galaxias". Al desempeñar el papel que le ha reservado el imperialismo norteamericano, Israel se prepara para el banditismo nuclear, produce cohetes de alcance medio con ojivas nucleares que puedan alcanzar el territorio de la URSS.

¿Cómo alejar de los pueblos árabes el peligro de guerra que sigue amenazándoles? ¿Cómo acabar de una vez y para siempre con el peligro de agresión por parte de Israel, minipaís imperialista de la región que, desde el primer día de su existencia, burla la legalidad internacional

que emana de la ONU, su Carta y las resoluciones que sus organismos han venido aprobando desde 1947?

Queridos compañeros: el Partido Progresista Nacional (de izquierda) de Egipto se atiene a las ideas del socialismo científico y tiende a trazar un camino propio hacia la construcción de una sociedad socialista. Hoy luchamos para evitar que el país olvide las conquistas de la Revolución de Julio, salvar su independencia y liberarlo del parasitismo y la corrupción; aspiramos a crear un amplio frente democrático-nacional, con un núcleo sólido formado por los comunistas, naseristas y socialistas. Hay que señalar que el partido se plantea tanto la lucha por la emancipación nacional como por la paz.

Nadie obsequiará al pueblo de Egipto -como a ningún otro pueblo árabe- con la paz y la libertad. Se necesitará una lucha de masas, lucha que consolidará a las fuerzas pacíficas con la Unión Soviética a la cabeza. Esto es tanto más necesario cuando algunos círculos en los países árabes siguen creyendo que las medidas tomadas para aliviar la tensión en el mundo puedan desatar las manos a los imperialistas y sionistas en la región árabe.

Apoyamos las valientes y responsables iniciativas soviéticas y, junto con todas las fuerzas amantes de la paz, exigimos que se convoque, bajo la égida de la ONU, una conferencia internacional plenipotenciaria, con una equitativa participación de todos los países interesados, comprendida la Organización para la Liberación de Palestina, y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Exigimos convocar una conferencia internacional, también bajo la égida de la ONU, para estudiar la forma de declarar el Mediterráneo zona desnuclearizada. Exigimos una conferencia internacional para prohibir el terrorismo estatal dirigido contra los regímenes patrióticos y los movimientos de masas y de liberación nacional y para que el Cercano Oriente tenga asegurado su propio lugar en el sistema universal de paz y seguridad internacionales. Apoyamos y exigimos dinamizar el proceso de creación de un Nuevo Orden Económico Internacional para lograr que los intereses de desarrollo económico multilateral de los pueblos de los países recién independizados se conjuguen con los intereses de la paz en el mundo entero.

Nicanor MUJICA,
miembro de la Dirección del Partido
Aprista Peruano

Compañero Gorbachov: Paz y larga vida.

Compañeros delegados:

Les hablo en nombre del partido Aprista Peruano, que luego de cincuenta y cinco años de lucha -de los cuales ventiuno estuvo fuera de la ley-, ha llegado al Gobierno con enorme mayoría popular. Traigo el saludo cordial del Presidente Alan García para el compañero Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, a quien nos gustaría ver de visita por el Perú; el homenaje de nuestro Presidente al fundador del Estado Soviético Lenin y a la nación rusa organizada en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En esta ocasión tan informal como importante, queremos plantear solamente dos inquietudes. La primera y más actual es la situación económica y financiera de los países en desarrollo, en general, y la del Perú, en particular, ante el problema que se centra en la deuda externa.

Dicha deuda se ha convertido en la fractura sísmica más grave entre los pueblos que ya no aceptan ser pobres, más pobres, devorados por la insaciabilidad de los ricos que se empeñan en ser más ricos. La gran banca plantea: paguen hasta el extenuamiento, acepten nuestras condiciones para administrar sus finanzas. Cuando seamos más ricos veremos de ayudarlos para que sean algo

menos pobres. Es así cómo el imperialismo, antes invasor, monopolista, dueño de industrias, hoy adopta un nuevo oficio: el de usurero.

El Perú no acepta tal disyuntiva. Conducido por el compañero Alan García, un Presidente jóven, valiente e imaginativo, secundado por las mayorías nacionales, se han enfrentado a la finanza internacional.

No hemos pagado a los acreedores sino una proporción, por nosotros fijada, de los intereses y cancelaciones de una deuda que alcanza a los quince mil millones de dólares. Lo que se debió sacrificar al capitalismo financiero lo hemos invertido en ayudar a los millones de campesinos comuneros andinos convirtiéndolos en tractores, semillas, insecticidas, irrigaciones, escuelas y otros beneficios.

Sabemos lo desigual de esta batalla. Pero hay buenos augurios. Se ha llegado a convenios de pago en especies con determinados países, particularmente con la URSS, cuyas ventajas nuestro pueblo conoce y aprecia, y que esperamos serán un ejemplo a seguirse.

Pedimos la solidaridad de los partidos aquí reunidos para con esta actitud peruana. Enfrentemos brazo a brazo al insaciable imperialismo financiero.

Otra cuestión de importancia histórica continental, -que ha sido tratada por otros compañeros en este Encuentro-, es el de la unidad política de América Latina. Tema este magistralmente

enunciado y defendido por nuestro fundador compañero Víctor Raúl Haya de la Torre, quien siempre consideró que era la condición previa fundamental para nuestro triunfo antimperialista, pues no habría coherencia si mientras unas repúblicas se oponen al avance imperial, otras le hacen concesiones entreguistas.

Pero debemos ser conscientes de los retos que conlleva el nacimiento de un Estado-continente con más de 300 millones de habitantes, que abarcaría dos hemisferios, señoreando gran parte de los Océanos Pacífico y Atlántico, dueño de ingentes riquezas, en franca explosión demográfica, aquejado por raigales carencias y en poderoso resurgimiento por el aliento de su unidad. Todo esto tendría que preocupar a los otros pueblos--continentes, cuales son Estados Unidos de América del Norte, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la China Continental.

¿Con qué ojos contemplarían la aparición del nuevo interlocutor los socios de la exclusiva Mesa Redonda de las grandes potencias? Dejamos la respuesta a la imaginación de nuestros compañeros de este Encuentro y a los arcanos de la historia.

Mientras tanto los patriotas latinoamericanos seguiremos luchando por este Ideal que significará el salto de calidad del continente de la esperanza.

Hans KALT,
miembro del Buró Polítíco,
secretario del CC del Partido
Comunista de Austria

En nombre del Partido Comunista de Austria, agradezco la invitación de participar en este foro celebrado con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Saludamos el intento de poner en práctica un nuevo tipo de discusiones abiertas entre las fuerzas progresistas, de izquierda.

Desde hace varios años la lucha de nuestro partido sigue dos derroteros fundamentales: las cuestiones de la paz y los problemas socioeconómicos, inclusive la protección del medio ambiente, la democracia, los derechos de las mujeres, etc.

En cuanto al problema más importante, que es la lucha por la paz, no tengo nada que añadir a lo que ya se ha dicho en el foro.

Sin embargo, creo que hasta el momento no se había prestado suficiente atención a las contradicciones internas que se agravan en los países capitalistas desarrollados. Aquí, el capitalismo trata de quitar a los trabajadores aquellas conquistas sociales y democráticas que ellos lograron obtener en decenios que nos separan de la derrota de Hitler y del bloque fascista.

Lo anterior se refiere también a Austria. Hasta hace poco, gracias a su neutralidad y a la existencia en su economía de un vasto sector estatal, estaban a la vista en el país un crecimiento económico más sostenido y relativamente más rápido, un número considerablemente menor de cesantes y un aumento más lento de carestía que en casi todos los países capitalistas, incluida la RFA.

Aunque en la historia de Austria no ha habido un "viraje político dramático", como en algunos otros países capitalistas, presenciamos también aquí un proceso de "revancha social" de orientación conservadora. A pesar de estar en el poder un Gobierno de coalición, con la participación del Partido Socialista y el Partido Popular, se emprenden pasos para reprivatizar las empresas nacionalizadas, crece el desempleo, empeoran las condiciones en materia social y se hacen intentos de integrar a Austria a la CEE, además de que en esta organización han emperado a manifestarse tendencias de crear un bloque militar propio.

La nueva concepción de estructura de la industria nacional es el apogeo de la campaña de reprivatización. La reorganización de la industria que supone formar "unidades más pequeñas", y atraer al capital extranjero, llevará a que aumente la presión sobre ésta por parte de sus competidores de la CEE, de la RFA en primer lugar. Con el desmembramiento de las colectividades de empresas se debilitará su capacidad de resistencia.

El Partido Comunista de Austria rechaza este curso, que pone en peligro el futuro económico y la soberanía de Austria; se pronuncia por mantener la neutralidad y por que se respete el Tratado de Estado, por una política económica independiente, que tenga en cuenta las diversas posibilidades ventajosas para el país, lo que será posible siempre y cuando no se vean lesionados sus derechos soberanos y no se vea subordinado a los monopolios de la CEE.

El Partido Comunista de Austria está por ampliar la industria nacionalizada, está contra su transmisión a los monopolios privados, contra la venta del sector social de la economía que constituye una premisa importantísima de la independiente política económica del país y de mantener su soberanía.

Despues de que el Gobierno de coalición publicara su presupuesto de "austeridad", tuvo lugar en Viena, el 24 de octubre, una manifestación de protesta contra el empeoramiento de las condiciones de vida, en la cual tomaron parte unas 40 mil personas: estudiantes y obreros (incluidos los ocupados en las empresas a reprivatizar), comunistas, socialistas, representantes de la "Alternativa Verde", distintos grupos de los sin partido. Fue la más grande manifestación de las convocadas en los últimos treinta años bajo las consignas de política interior.

La actual situación plantea ante cada partido, que se considera parte del movimiento obrero austríaco, nuevas cuestiones y tareas, o sea, determinar el papel de los sindicatos y refisar el sistema de participación social, con todo lo que ello acarrea. Estos problemas los encaramos también nosotros, los comunistas, y el Partido Socialista de Austria cuyos miembros ministros, junto con los ministros miembros del Partido Popular, se vieron obligados a recibir a una delegación de los manifestantes entre los cuales figuraban los socialistas.

Quisiera detenerme con más detalles en una de estas nuevas cuestiones ya que reviste importancia internacional y requiere una elaboración teórica. En relación con ello, saludo la invitación que hizo Mijaíl Gorbachov a cooperar en la elaboración de este tipo de cuestiones teóricas. Me refiero a la concentración del <u>capital financiero</u>, a sus funciones y al mecanismo de su acción. Justamente este mecanismo hizo que en los años de crisis la industria nacionalizada de Austria pagara al capital financiero -en concepto de intereses sobre el "capital foráneo"- mucho más dinero de lo que se vio reflejado en el balance de pérdidas. En su totalidad, incluso en los años de crisis, las empresas nacionalizadas aportaron ganancias, en todo caso al capital financiero.

Una de las consecuencias de esta ofensiva del capital financiero es que uno de cada <u>cinco</u> chelines del contribuyente de Austria se gasta para cancelar la deuda estatal. Y eso que incluso la iglesia del Medievo se satisfacía con los diezmos de los feligreses.

Se sostiene que ésta es una medida forzada. El socialdemócrata Franz Vranitzky, Canciller Federal de Austria, manifestó que el Gobierno, aun cuando hubiera estado formado solamente por representantes del Partido Socialista, habría tomado las mismas medidas que la coalición de hoy.

El mecanismo de acción del capital financiero crea a escala mundial unas posibilidades que permiten a la Administración de EE.UU. financiar -sobre todo a cuenta del crecimiento de las deudas- la carrera armamentista que amenaza la existencia misma de la humanidad. Este mismo mecanismo provocó también la crisis de deudas que sufren los países en desarrollo, puso a EE.UU. en la situación de mayor deudor y propició una quiebra inusitada en Wall Street.

El hecho de que la economía de algunos países socialistas se encuentre igualmente abrumada con el pago de intereses al capital financiero por los créditos es una prueba más de que el problema en cuestión es muy preocupante.

Hace 75 años los representantes del movimiento obrero internacional Lenin en primer lugar, sometieron el capital financiero de aquella época a un análisis escrupuloso. Entre aquellas personas figuraba el socialdemócrata austríaco

Rudolf Hilferding, que hizo un aporte sustancial al estudio. ¿ No nos mueve esto a seguir el ejemplo?

Los comunistas de Austria nos pronunciamos por dialogar. No somos utopistas; sabemos bien que cada partido sigue una política real. No tenemos ilusiones respecto al carácter de la política actual del Gobierno encabezado por el Canciller, representante del Partido Socialista. Pero esta política no da ventajas a la mayoría de los socialistas, es más: ellos son víctimas de la misma. Esto se refiere también a los miembros de la "Alternativa Verde", y, en parte, a los del Partido Popular de Austria.

Al fin y al cabo, todo diálogo es posible si la otra parte está dispuesta a dialogar.

Para concluir, diré una cosa más: el propio hecho de que se celebre este Encuentro vuelve a demostrar que la Gran Revolución Socialista de Octubre, producida setenta años atrás, sigue dando vigorosos impulsos al movimiento obrero internacional, y así seguirá haciéndolo en el futuro.

Humberto VARGAS CARBONELL,
Secretario General del Partido
Vanguardia Popular de Costa Rica

Estimados camaradas y amigos:

Deseamos aprovechar esta oportunidad para agradecer profundamente al PCUS que nos haya brindado la oportunidad de que una delegación del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica participe en los actos conmemorativos del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y al mismo tiempo por el hecho singular e importantísimo de que con ese motivo se haya realizado este Encuentro de representantes de partidos políticos.

No nos cabe duda de que si todos los presentes cuidamos, con el debido esmero, la semilla que ahora sembramos, muy pronto podremos recoger una rica cosecha de victorias, en el enfrentamiento con los grandes problemas de nuestra época. Se han abierto aquí mismo posibilidades de colaboración en el esfuerzo por salvar a la humanidad de su destrucción, pero también en el de hacer más libres a los hombres y más puro y limpio el ambiente que nos rodea. Por estos grandes objetivos será cada vez mayor la unidad de distintas fuerzas políticas, sociales y religiosas.

Los pueblos de los países pobres han hecho y continúan haciendo un importante aporte a la lucha por el logro de estos objetivos.

Constituyen uno de los más significativos aportes en la lucha por la paz y por el desarme. Existe, pensamos nosotros, plena conciencia de que la solución de algunos de los problemas de estos países -incluso en acuellos en que se realiza una aguda lucha por la liberación nacional- están indisolublemente vinculados, por razones políticas, sociales y económicas, al desarme nuclear, a la distensión y al logro de un sistema de seguridad para todos los países.

En diversas declaraciones colectivas los partidos comunistas y obreros de América Latina han reiterado su decisión de luchar por la paz. La Conferencia que realizaron los partidos de América del Sur en Lima, en diciembre de 1986, dijo en su comunicado de prensa lo siguiente: "Un tema central ha sido el de la necesaria intensificación de las actividades por la paz mundial y para impedir la guerra nuclear... En tal sentido se expresó apoyo a las reiteradas propuestas de paz de la Unión Soviética y de otros países socialistas". Y por supuesto que no podía ser de otra manera. No cabe duda de que la lucha por la paz es la más elevada manifestación de humanismo en nuestra época y es también por eso que el sistema social más avanzado, el socialismo en la Unión Soviética, ocupa un lugar de vanguardia en la lucha por el desarme atómico, por evitar una hecatombe nuclear.

Reiteramos nuestro apoyo a las iniciativas soviéticas y creemos que los primeros pasos en el

desarme nuclear pueden conceptuarse desde ahora como una victoria de todos los pueblos. Algunas personas plantean dudas a propósito del engarce dialéctico entre la lucha por la paz y la lucha de los pueblos por su liberación nacional y social. Nos parece que cualquier interpretación mecánica, que coloque un muro divisorio entre estas cuestiones, será siempre errada, entre otras cosas porque confinaría en el mundo de la absoluta subjetividad lo que son procesos objetivos, tendencias que surgen del desarrollo social.

Nos parece que el esfuerzo que se realiza hoy por derribar las murallas del dogmatismo, por saldar los déficits teóricos de que habló aquí el camarada Volodia Teitelboim, si es real, entregará nuevas armas ideológicas para la solución de los grandes problemas de nuestra época, entre los cuales hay que destacar los procesos de crisis en los países capitalistas desarrollados y la explotación cada día más cruel y más bárbara que padecen los pueblos de los países subdesarrollados.

Seguramente que cuanto más fuerte soplen los vientos del nuevo pensamiento más originales pero también más eficaces serán las luchas de los pueblos oprimidos.

Los imperialistas han mostrado no poca capacidad para trasladar sus problemas económicos y para financiar su carrera armamentista a costa del dolor, la enfermedad, el atraso y hasta la

muerte de millones de seres humanos. Esto tiene que terminar y terminará. Un nuevo tipo de relaciones económicas se impondrá. La cadena de la deuda externa se reventará por la energía transformadora de los pueblos. Existen ya ejemplos vivos de lo que deben ser esas nuevas relaciones. Alguna vez el camarada Fidel Castro puso como ejemplo de esas nuevas relaciones económicas las que mantiene Cuba con la Unión Soviética.

Estimados camaradas:

A los países de Centroamérica, hasta muy hace poco, se les llamaba despectivamente "banana republics". Ahora la situación ha cambiado radicalmente; es un proceso que tuvo su punto de arranque y principal, en el triunfo de la Revolución Cubana, a la que ahora, con características extraordinariamente originales, se suma la Revolución Popular Sandinista.

Los imperialistas norteamericanos no escatiman esfuerzos y recurren hasta los medios más criminales y repugnantes en su afán de aplastar el movimiento de liberación nacional en la región centroamericana.

Interviene en todos los países. En Nicaragua mantiene, financia y dirige, a los mercenarios somocistas. Conspira contra el Gobierno panameño; ha ocupado militarmente el suelo hondureño; interviene más sutilmente en Guatemala y Costa Rica. Es la fuerza principal contra los heroicos combatientes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, en el Salvador.

En términos generales, se desarrolla una guerra que los propios teóricos yanquis llaman de "baja intensidad" pero que impone enormes sacrificios a los pueblos centroamericanos. La situación es muy complicada y peligrosa. Precisamente por eso las fuerzas progresistas en el mundo entero han dado pleno respaldo a los Grupos de Contadora y de Apoyo.

También ha despertado no pocas esperanzas la firma del documento conocido como "Esquipulas II", suscrito por los Presidentes de los cinco países centroamericanos.

Desgraciadamente esas esperanzas se irán desvaneciendo si no se logra detener la agresión norteamericana contra Nicaragua y su ingerencia en los asuntos internos de los otros países. Reagan anuncia que solicitará al Congreso 270 mil millones de dólares para financiar a la contrarrevolución en Nicaragua y muchos millones más se gastan en la guerra contra los heroicos combatientes en El Salvador, en Guatemala, y contra los pueblos de los otros países de la región.

Es necesario apagar los horrores de una guerra que podría generalizarse en toda Centroamérica; es imprescindible detener la intervención norteamericana y garantizar el derecho a la libertad y a la autodeterminación de los pueblos centroamericanos.

Pensamos que es muy grande el aporte que actualmente los pueblos de esta región entregan a la lucha por la paz, combatiendo por la justicia

social, por la libertad, por la verdadera democracia y por nuevas relaciones económicas internacionales.

Aunque resulte innecesario hacerlo en este foro, nò podemos dejar de solicitar que se fortalezca aún más la solidaridad con Nicaragua, con el El Salvador del FMLN y con todos los pueblos centroamericanos.

Camaradas y amigos:

Este intercambio de opiniones entre personas y partidos que tienen tantas diferencias políticas e ideológicas, pero que también coinciden en asuntos de vital importancia, es un buen augurio. Parece que coincidimos en cuestiones de vital importancia. Se ha abierto la posibilidad de seguir cambiando opiniones en un ambiente tan libre y tan respetuoso como éste. Esto jugará un papel de primera importancia en el futuro del movimiento por la paz y en el logro del respeto a la soberanía e independencia de los pueblos sometidos y en muchas otras cuestiones vitales.

Reitero mi agradecimiento al PCUS y al camarada Gorbachov por todo lo que hacen por el bien de la humanidad. Les deseamos grandes éxitos en el proceso de las transformaciones revolucionarias que se realizan en la Unión Soviética.

Abdoulaye BATHILY,
Secretario General de la Liga
Democrática-Movimiento
por el Partido del Trabajo, **Senegal**

Camarada Secretario General del CC del PCUS, presidente de nuestro encuentro,

Camaradas representantes de los hermanos partidos comunistas y obreros,

Camaradas representantes de los movimientos de liberación nacional,

Camaradas representantes de los partidos y movimientos progresistas,

Queridos camaradas, amigos:

Con sumo placer asistimos a este importante encuentro y quisiéramos expresar varios criterios, necesarios a nuestro juicio.

El fundador del comunismo científico Carlos Marx escribió: "La humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización".

En este plano, nuestro encuentro, de suma importancia, es expresión del reconocimiento que todas las fuerzas democráticas, revolucionarias y progresistas sienten respecto a la Gran Revolución Socialista de Octubre. Y es a la vez un testimonio de las grandes esperanzas que han nacido en las mentes y corazones de los hombres que

creen en un porvenir pacífico del planeta, en la libertad y el bienestar general, de las esperanzas originadas por los profundos cambios que, bajo la dirección del gran partido de Lenin, se están llevando a cabo en la patria del socialismo.

El Gran Octubre, habiendo desbrozado el camino hacia el triunfo del proletariado, la liberación de las clases y sectores sociales oprimidos, contribuyó en forma decisiva a la subsiguiente victoria sobre el fascismo, a la formación del sistema socialista mundial y al progreso del movimiento obrero y democrático internacional.

Precisamente el Gran Octubre, por primera vez en la historia, ha unido al movimiento obrero internacional y al movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos en las colonias de Africa, Asia y América. Esta unión de las fuerzas del socialismo, el movimiento obrero y emancipador ha producido en 70 años cambios cualitativos en la economía, la sociedad y en la geopolítica mundial.

El Gran Octubre imprimió un carácter irreversible al proceso revolucionario mundial. Sin embargo, debemos reconocer que este proceso tiene una naturaleza compleja y contradictoria. Cada época plantea todo un enjambre de problemas globales y particulares, cuya solución requiere un análisis creador. El bolchevismo, plasmado en las geniales obras de Lenin y en las proezas históricas decisivas de los héroes que asaltaron

el Palacio de Invierno, fue a principios de nuestro siglo una respuesta adecuada a la crisis del imperialismo y a las tendencias negativas engendradas por ella en el seno del movimiento obrero, entre las cuales figuraban el dogmatismo y el oportunismo.

Queridos camaradas, amigos:

En la etapa actual de desarrollo nuestro mundo afronta una serie de problemas acuciantes como la desenfrenada carrera armamentista y el peligro de una carástrofe nuclear, la expoliación de los pueblos por las transnacionales y el desastre en forma de subdesarrollo, el pisoteo de los derechos elementales de los hombres y pueblos enteros, el racismo y la política de genocidio. La política del imperialismo y sus aliados se manifiesta en los actos criminales de agresión en Sudáfrica, Namibia y Palestina, en las guerras no declaradas contra los pueblos de Angola, Mozambique, Nicaragua, El Salvador, Kampuchea y Afganistán. El desarrollo del conflicto entre Irán e Iraq también está ligado al anhelo del imperialismo de debilitar el frente de la lucha que libran los pueblos contra su política de regresión social.

Todos los problemas citados reclaman con insistencia un análisis científico y acciones de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas, en primer término, del proletariado internacional, en cuyas manos se encuentra la iniciati-

va histórica de la transformación progresista del mundo.

¿Seguiremos como antes respondiendo a este reto cada uno por separado o acercaremos nuestras posiciones, **fusionaremos** nuestros hechos y palabras?

Ya el propio anhelo de alcanzar la eficacia nos obliga a pensar y actuar de consuno, en el marco determinado por nuestra **aproximación.**

Además, tenemos un patrimonio común, convicciones y aspiraciones comunes con raíces bastante profundas.

No se trata todavía de crear un centro del movimiento revolucionario internacional, en el que se tomen decisiones, sino solamente de hacer más frecuentes los encuentros y discusiones, en el curso de los cuales se pueda elaborar una concepción revolucionaria más amplia y más libre del mundo, que se alimente de la riqueza y la diversidad de los criterios y experiencias atesoradas.

Será una continuación fructífera del presente encuentro, convocado por feliz idea del PCUS, **cuyo éxito es evidente.**

Camaradas,

Queridos amigos:

Permítanme informarles sobre algunos problemas específicos que afronta el continente africano.

La crónica de sucesos en Africa abunda en tragedias. Su fuente radica en las secuelas de

la explotación colonial imperialista, a causa de la cual fueron expoliados los recursos materiales y humanos de nuestros países. Durante tres siglos de dominio colonial directo e indirecto, en la mayoría de nuestros países se han arraigado las tendencias más negativas. El neocolonialismo agravó aún más este proceso.

La intervención de los consorcios transnacionales intensifica el factor atraso. La constante reducción de los ingresos procedentes de la exportación nos priva de la posibilidad de pagar los 170 mil millones de la deuda que crece invariablemente. La crisis económica se ahonda día tras día.

Los sectores neocoloniales de la burguesía que gobiernan, por ejemplo, Senegal, al verse incapaces de romper el círculo vicioso de la deuda, no encuentran otra salida que la de retroceder ante la recolonización que impone el capital financiero internacional, particularmente, a través del FMI y el Banco Mundial.

Los despidos masivos de trabajadores, la creciente carestía, la reducción del sueldo y los gastos para fines sociales, la protección de la salud, la enseñanza, o sea, las duras medidas antisociales, la miseria y las enfermedades tal es la suerte invariable de las masas trabajadoras. En ello vemos el resultado de la sumisión al dictado del capital financiero internacional. De este modo el imperialismo hace asumir el fardo de la crisis a los pueblos, a los traba-

jadores, destruyendo los recursos materiales, humanos, científicos y técnicos. Todo lo referido bloquea las tentativas de vencer la crisis por parte de los países emergentes que siguen las recetas económicas del neoliberalismo reaganense predicado por los gamberros de la Escuela de Chicago.

Ni siquiera los Estados africanos de orientación socialista han podido evitar la presión financiera y económica (en algunos casos, incluso militar) del imperialismo, que intenta hacerlos renunciar a su lucha por la auténtica independencia nacional. Las dificultades que afrontan dichos países plantean un problema importante relativo a las características peculiares de transición al socialismo en las condiciones actuales de Africa. Dicho problema incluye numerosos aspectos complejos referentes a las fuerzas sociales motrices del proceso revolucionario en distintas etapas, a la necesidad de crear alianzas de clases, a los principios y la práctica de planificación, a los instrumentos y métodos de gestión, a la actitud ante el capital privado extranjero y nacional al papel del Estado en la economía y la sociedad, a la colaboración prioritaria con los países socialistas y cosas por el estilo.

Los partidos revolucionarios de Africa no pueden eludir estos problemas de vital importancia, porque de lo contrario se encontrarán inermes frente a los dolorosos procesos que vive el

continente. El entusiasmo de las masas y el voluntarismo que manifiesta la dirección revolucionaria no pueden sustituir con eficacia el enfoque científico de los complicados problemas de construir un régimen económico y social cualitativamente mejor con que sueñan nuestros pueblos y que es el único capaz de garantizar la supervivencia del poder revolucionario. Desde este ángulo de visión, las experiencias del Africa postcolonial son muy aleccionadoras, particularmente las de los regímenes que son producto de los movimientos nacional-democráticos y los de liberación nacional. Dada la diversidad de situaciones y experiencias acumuladas en el continente, serían útiles los encuentros periódicos con una amplia discusión y profundo análisis de los problemas específicos del movimiento revolucionario africano.

Debemos aprovechar todo nuestro potencial creador, todas nuestras energías para que la causa del socialismo triunfe en Africa. Los focos de revolución socialista que aparecieron en Angola, Etiopía y Mozambique y que pronto pueden encenderse en Sudáfrica y Namibia, no deben desaparecer. Deben cobrar el mismo poderoso desarrollo como Cuba en América Latina y Vietnam en Asia.

Contando ante todo con nuestras propias fuerzas, esperamos que la comunidad revolucionaria mundial nos brinde un apoyo y solidaridad aún más eficientes y amplios.

Para finalizar, quisiera anotar que la conclusión básica que hacemos de este amistoso intercambio de criterios es que la causa de la paz, el progreso social, la democracia y la lucha contra el apartheid y el sionismo puede recibir un nuevo impulso, si logramos crear y ensanchar la zona del diálogo, entendimiento y aproximación de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas del mundo.

Estamos seguros de que una actitud abierta y creadora del PCUS en medio de la restructuración cardinal nos ofrece esta oportunidad y contribuirá enérgicamente a hacerla realidad.

Expresamos la esperanza de que, inspirado en el ejemplo de los bolcheviques de 1917, el movimiento revolucionario de la década del 80 podrá lograr la unidad y, valiéndose del análisis creador y sus acciones emprendedoras, crear las bases para la civilización del tercer milenio, en el que la humanidad estará libre de las armas nucleares, el subdesarrollo, el racismo, la explotación y el sojuzgamiento.

Camaradas,

Queridos amigos:

En el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, efemérides que ha sido motivo de este histórico encuentro, expresamos nuestro anhelo de que el espíritu del bolchevismo continúe sintiéndose por doquier para garantizar la continuación de la vida en la Tierra y su mejoramiento cualitativo.

¡Viva la Gran Revolución Socialista de Octubre!

¡Viva la solidaridad de los trabajadores y pueblos del mundo!

Amath DANSOKHO,
Secretario General del CC del Partido
de la Independencia y del Trabajo de Senegal

Queridos camaradas:

La delegación del Partido de la Independencia y del Trabajo de Senegal comparte la unánime opinión de los asistentes a este encuentro en cuanto a lo necesario y oportuno de su organización.

Ello está vinculado a dos momentos: la exclusiva importancia del aniversario de la más grande de las revoluciones y los complicadísimos problemas que la humanidad afronta hoy.

Estamos totalmente de acuerdo con los criterios enunciados en el discurso que el camarada Gorbachov pronunció en el acto solemne. Consideramos también que los planteamientos expresados por él en el presente encuentro contienen un análisis profundo y escudriñador de los problemas cardinales originados por las hondas contradicciones de nuestra época, así como el estudio de las tendencias de la política interna y externa de la URSS.

Estos razonamientos constituyen un enérgico llamamiento a todas las fuerzas de la razón a prevenir la amenaza nuclear que se cierne sobre la existencia de la propia vida en nuestro planeta.

Todo cuanto acontece en este momento en su gran país con motivo del 70 aniversario del Gran

Octubre confirma invariablemente la viabilidad de la revolución bolchevique tanto en el plano teórico, como en lo relativo al potencial de iniciativa histórica inherente al Partido Comunista de la Unión Soviética.

El enorme mérito de este partido radica en que en medio de extrema tirantez y atraso inició una nueva época en la historia humana.

Precisamente a este partido le pertenece el mérito de haber garantizado la victoria del primer Estado de obreros y campesinos del mundo, aplastado la acción contrarrevolucionaria, derrotado la intervención armada, vencido el bloqueo y la campaña de odio desatada por el imperialismo internacional.

Además, este partido y el pueblo soviético, a costa de la vida de 20 millones de conciudadanos soportaron el mayor peso de lucha de los pueblos de todo el mundo contra el fascismo, y desempeñaron un papel decisivo en la destruoción de la máquina bélica hitleriana.

Queridos camaradas:

Estos 70 años de desarrollo histórico son, a todas luces, el testimonio de extraordinaria firmeza revolucionaria del pueblo soviético guiado por el partido de Lenin. En efecto, ni la invariable y constante hostilidad del imperialismo, ni las tragedias que registra la gran historia del socialismo en su país, lograron socavar ni por un instante la convicción del pueblo soviético en lo correcto de la opción histórica

hecha por el Gran Octubre: el rumbo socialista ha continuado invariable. Precisamente en ello reside la oportunidad histórica del género humano.

Las decisiones del XXVII Congreso, las iniciativas del camarada Gorbachov, talentosas y audaces al estilo de Lenin, en materia de lucha por la paz y política interna, evidencian con claridad que la Unión Soviética cumple la misión de fuerza motriz en el destino del planeta.

Por todas estas causas, nuestro partido, con motivo del 70 aniversario del Gran Octubre, en nombre de los comunistas senegaleses de y los amplios sectores patrióticos y democráticos de nuestro pueblo, reitera su pleno apoyo y votos de éxito a la restructuración revolucionaria que transcurre en su país, al programa de paz y seguridad equitativa para todos los pueblos que el PCUS está materializando. Estamos convencidos de que la "perestroika" que abarca todos los dominios de vida del pueblo soviético y que ya se ha manifestado en el ámbito internacional en forma de una nueva mentalidad política, dará al socialismo una nueva cualidad en su histórica competencia con el capitalismo.

Queridos camaradas:

Como enfatizó el camarada Gorbachov, para todas las fuerzas que ponen sus miras en el porvenir, que orientan sus empeños hacia la salvación de la humanidad, en primer término, para los

comunistas, ha llegado el momento de valorar adecuadamente las exigencias de nuestra época.

Desde este punto de vista, uno de los problemas cardinales de nuestro tiempo reside en la situación caótica y llena de peligros que engendró el capitalismo en los países del Tercer Mundo. Los mecanismos de la explotación imperialista produjeron la acumulación de un material verdaderamente explosivo que encierra serias consecuencias. La actual crisis del sistema capitalista no hace sino contribuir al empeoramiento de esta situación.

Es totalmente claro, y Fidel Castro lo demostró con toda certeza y audacia, que la deuda leonina, cuya víctima son centenares de millones de hombres, no es sólo impagable (si no se supone que algunos pueblos son capaces de aceptar este suicidio colectivo a despecho del instinto de conservación), sino que producirá un efecto de bumerang en toda la situación económica internacional.

Estamos convencidos de que el único método para resolver este problema de enorme trascendencia es el avanzar resueltamente hacia el cese de la carrera armamentista, hacia la paz. Efictivamente, junto con el problema de la supervivencia de la humanidad, cuestión en cuya solución, frente al peligro nuclear, están igualmente interesados todos los hombres del planeta, los pueblos privados de los bienes materiales y de los valores intelectuales de la moderna revolución

científico-técnica tienen también otro motivo, en virtud del cual la paz universal constituye una necesidad vital para ellos. En efecto, esto permitirá invertir con fines pacíficos medios colosales que hoy devora la carrera armamentista.

A excepción de los mercaderes de la muerte procedentes del complejo militar industrial, un minúsculo sector y la camarilla militar en los países emergentes, reorientar los gastos militares para fines pacíficos no presenta ningún problema serio para los pueblos de los países industrializados ni emergentes. Y, en efecto, los gastos militares son el único rubro, cuya reducción puede contribuir a vencer las dificultades económicas y sociales que encaran los trabajadores.

La consolidación de la paz es, incuestionablemente, el camino más corto para los países subdesarrollados si se guiere vencer su atraso. Hacemos hincapié en este aspecto, porque cualquiera de las demandas que de cuando en cuando surgen en diversos sectores de los países del Tercer Mundo y que están orientadas a elevar el nivel de vida de la población de dichos países a expensas de su descenso en los Estados industrializados podrían causar un enorme daño a la lucha conjunta, que nos hace tanta falta, contra el imperialismo. El hecho de plantear estas exigencias podría también contribuir a las maniobras de la reacción internacional, a la creación de una base

masiva del militarismo, a la instigación de la carrera armamentista y al debilitamiento de la seguridad de los pueblos.

Además, quisiéramos plantear el problema que constituye la médula de la estrategia moderna del imperialismo. Inmediatamente después de la derrota militar de Estados Unidos en Vietnam, la prensa occidental anunció que se estaba elaborando una nueva estrategia militar norteamericana en su lucha contra el movimiento de liberación nacional. Informaron que dicha estrategia consistía en "orientar" contra el poder revolucionario los métodos de guerrilla y de constante presión militar, o sea, métodos que el movimiento emancipador ha utilizado con éxito en su lucha contra el imperialismo después de la Segunda Guerra Mundial. No importa que en unos casos se hable de un "conflicto de reducida intensidad" y en otros, del "apoyo a los luchadores por la libertad", pues, en esencia, esta estrategia hoy se usa ampliamente desde Kampuchea hasta Nicaragua, desde Angola hasta Etiopía, desde Mozambique hasta Afganistán e incluso en Zimbabwe. De este modo, en encarnizadas batallas se agotan las fuerzas de los pueblos, ya sin ello desdichados. Lamentablemente, debemos reconocer que el imperialismo logra, en considerable medida, hacer limitada la reprobación de estas guerras no declaradas y debilitar la solidaridad internacional. Esta presión militar no sólo cumple funciones contrarrevolucionarias en países que son sus víctimas, sino

(incluso en mayor medida) también funciones de intimidación, disuasión y una acusada desviación hacia la izquierda en los países subdesarrollados, proceso originado por las contradicciones del dominio imperialista.

En ello se manifiesta un aspecto muy significativo de la política imperialista de nuestra época. El problema de organizar un vasto movimiento de solidaridad contra las guerras no declaradas constituye, a nuestro juicio, uno de los asuntos clave en lo que concierne a la solución de los numerosos conflictos atizados por el imperialismo norteamericano y sus aliados.

Queridos camaradas:

Hay otro razonamiento que atrae nuestra atención. No cabe duda que el contenido social del movimiento emancipador se está profundizando constantemente. En ello halla su confirmación una de las conclusiones radicales a que llegó Lenin después de la Revolución de Octubre y que atañe a las perspectivas de desarrollo del movimiento de liberación nacional, el cual, según él, rebosará ineluctablemente el marco de la lucha antiimperialista y actuará contra el propio capitalismo. La desviación hacia la izquierda constituye precisamente la manifestación de los cambios que se están operando. Hoy se han formado varios Estados, cuyo objetivo radica en hacerse más independientes del imperialismo y orientarse por la vía del socialismo. Entre ellos figuran Estados que, por lo general, aprovechan las

posibilidades que les ofrece la actual correlación de fuerzas en el mundo, así como la asistencia que les brindan los países socialistas, en primer lugar, la Unión Soviética.

Cabe señalar que todos estos países tienen que vencer dificultades muy serias. Si puede garantizarse la toma del poder, su defensa triunfante muchas veces plantea problemas difíciles. En primer término, la dirección de estos países se ve ante la necesidad -en virtud de su opción estratégica y pese a las dificultades debidas a que siguen siendo parte integrante del sistema capitalista- de demostrar a las masas que son capaces de resolver problemas importantes para las mismas, lo cual es una condición muy importante para incorporarlas a la causa de defensa de la revolución. Para defender la revolución se necesitan conquistas concretas que valga la pena proteger.

Las experiencias atesoradas los últimos años muestran que en varios países el imperialismo y la reacción interna cuentan con recursos suficientes para utilizar con éxito contra la revolución el hecho de que ésta presta una atención insuficiente a las actividades políticas elementales entre las masas, a la solución de los problemas más acuciantes de su vida cotidiana, a la tarea de valorar correctamente el nivel de las experiencias políticas y comprender debidamente las necesidades de la población, así como la tendencia de este poder en cuanto al uso

prioritario de los métodos burocráticos en el desarrollo de la revolución, métodos que fatalmente lo separan de las masas.

A nuestro juicio, el análisis científico de esta experiencia es imprescindible y podría concernir a la siguiente problemática:

- golpe de Estado y revolución;
- correlación entre la reforma y la revolución en la estrategia de la independencia nacional y la separación del capitalismo en los países subdesarrollados;
- formas de acción revolucionaria en países subdesarrollados multinacionales;
- lucha de clases y unión nacional en los países africanos;
- problemas de cohesión de la dirección revolucionaria como prenda del éxito.

Tales son algunas cuestiones cuyo análisis, en nuestra opinión, no puede postponerse dada la importancia de las experiencias atesoradas que a veces han vivido momentos trágicos.

Estamos profundamente convencidos de que la nueva mentalidad política también en este campo es capaz de manifestar en plena medida todo su ardor revolucionario.

Alfredo FILOMENO,
Secretario General del Partido Socialista Revolucionario del Perú

Estimados compañeros y amigos:

En estos dos días de provechoso intercambio de opiniones, quisiera decirles en mi condición de peruano -y por lo tanto, ciudadano de un país pobre y subdesarrollado- que siento no sólo conciencia de la gravedad del momento que la humanidad vive, sino también de la cada vez más enorme distancia entre los problemas vitales de una parte de esa humanidad con los que siente otra gran parte. Para decirlo en pocas palabras, la tragedia de la hora presente está patentizada en el hecho que sectores del género humano viven en la angustia de desaparecer colectivamente mañana como consecuencia de una hecatombe nuclear, mientras otros sectores -sin conciencia de tal colosal peligro- se angustian frente a la posibilidad que otro día de hambre acabe con sus existencias individuales. No deja de ser una cruel ironía el que cientos de millones de hombres están luchando por su liberación, mientras que una mayor y más letal amenaza se cierna sobre ellos.

Dura es la etapa que nos ha tocado vivir, sin haberla nosotros escogido. Dura, pero al mismo tiempo plena de grandes posibilidades, como lo prueba la presencia en estos días de todos vosotros en este foro, para renovar un compromiso de diálogo entre distintas opciones ideológi-

cas, de búsqueda de caminos comunes para el entendimiento humano, de firme defensa de la liberación de los pueblos y de terca lucha por preservar la paz mundial.

Después de haber escuchado intervenciones que, con mayor conocimiento y elocuencia, han señalado puntos de vista en relación a la necesidad de afrontar el reto de nuestros días: la supervivencia del género humano, quiero indicar que coincidiendo en lo esencial prefiero no hacer puntualizaciones adicionales. Más bien quisiera señalar algunos puntos que tienen que ver con la liberación de nuestros pueblos, aprovechando el marco amigable e informal de esta reunión, para hacer brevemente algunas reflexiones propias del Partido Socialista Revolucionario del Perú que se reclama independiente y heterodoxo. Independiente, en cuanto asume la necesidad de conquistar y construir el Socialismo Peruano, a partir de la elaboración política y de la acción diaria de los revolucionarios y del pueblo del Perú. Sin rechazar -muy por el contrario, incorporando- el inmenso caudal de experiencias teóricas y prácticas de la lucha internacional por el socialismo, los socialistas peruanos creemos que la teoría socialista, el modelo alternativo, la propuesta programática, la organización revolucionaria deben recoger de la historia la expresión esencial de la nación peruana. Heterodoxo, en cuanto como partido considera que cada proceso revolucionario difiere notablemente de los otros y que, por tanto, no hay fórmulas acabadas o recetas infa-

libles y en tanto rescata el hecho que cada revolución triunfante ha sido, frente a las anteriores, una heterodoxia esencial.

Una primera reflexión corresponde a nuestra definición de izquierda nacional. Rescatamos la necesidad de una izquierda asentada en la historia nacional de nuestro pueblo y de una nación identificada con las clases populares. Es decir, planteamos una izquierda que encuentra que la realización y la identidad de la nación peruana están interferidas por una dominación de clase destructiva y opresora de lo nacional, por una presencia extranjera que impone sus intereses y bloquea la soberanía y el desarrollo autónomo, por un sistema capitalista favorable a la dominación interna y al imperialismo. Una izquierda que, por lo tanto, al extraer de la historia la lucha popular por la liberación, asume la tarea de liberar al bloque social de clases explotadas, liberar a la nación, realizarla en el socialismo.

Una segunda reflexión corresponde a nuestra opción por la democracia. Podemos decir que en países como el nuestro, la democracia es de por sí una forma subversiva. Es decir, la posibilidad de una práctica de libertad, igualdad, solidaridad y ejercicio compartido de responsabilidades, deviene necesariamente encuestionadora del orden injusto en los países subdesarrollados. La búsqueda de formas organizativas desde la base, sean de autodefensa, de solidaridad o de servicios comunes, revelan en el caso peruano un hondo y verdadero sentimiento democrático en las masas, frente

al autoritarismo que -con pocas excepciones- ejercen los gobiernos y frente a los antidemocráticas prácticas de la burguesía. Una clase dominante que, a diferencia de otras latitudes, no utilizó casi nunca ni siquiera la democracia formal, es enfrentada desde el pueblo con inéditas formas de autogobierno popular. Pero no se trata sólo de reconocer una realidad, sino también de ser consecuentes con una propuesta. Si queremos la democratización de la sociedad, la democracia resulta estratégica y no sólo táctica y debemos adecuar nuestra acción política a esa situación y asumir que debemos enfrentar la necesidad urgente de definir con precisión conceptos como pluralismo político, libertad de expresión o autogestión empresarial.

Y la tercera reflexión tiene que ver con la unidad. Persuadidos como estamos de que ningún mesianismo contribuye al avance de la revolución peruana, creemos en la "vanguardia por convergencia", en la unidad de los revolucionarios, sin sectarismos, ni pretensiones hegemónicas. La dispersión de las fuerzas revolucionarias comenzó a superarse siete años atrás con la creación de Izquierda Unida, frente que agrupa a comunistas, socialistas, progresistas, cristianos y diversos grupos marxistas y que ha logrado convertirse en la segunda fuerza política del país. Estamos persuadidos también que la inserción de diversos partidos de izquierda en el seno del pueblo no puede ser enfrentada por nadie con la idea de

iniciar una competencia que termine en lucha fratricida. Se trata, más bien, de reconocer la necesidad de una convergencia efectiva hacia una posición crecientemente unificada, que constituya y consolide la dirección revolucionaria del pueblo. La unidad, entonces, es un imperativo, no para disimular diferencias, ni para apresuradamente reclutar incluso a quienes sectariamente se niegan a ello, sino como condición indispensable para saber por dónde está la decisión de sacar adelante un proyecto histórico y por dónde el simple diletantismo.

Nación, democracia y unidad son las grandes líneas de nuestro pensamiento. Apoyamos sin reservas las luchas de todos los pueblos por la democracia, la liberación nacional y el socialismo y sostenemos que, en la actual circunstancia, el aporte principal que los socialistas peruanos podemos brindar a la causa universal del socialismo es hacer posible la revolución en el Perú. Ello no significa de ninguna manera dejar la preocupación por lo internacional, sino entender que Izquierda Nacional e internacionalismo son conceptos necesariamente interrelacionados. Es en esa línea que se inscribe el esfuerzo de dieciseis partidos latinoamericanos por constituir la Coordinación Socialista Latinoamericana y las fraternales relaciones que mantenemos con el movimiento comunista internacional y movimientos de liberación y en esa línea también están nuestras demandas por la democratización en Chile y Paraguay, nuestro apoyo solidario a las luchas del Frente

Sandinista de Liberación Nacional y del FDR-FMLN u nuestro reconocimiento a la causa de la OLP, esa herida abierta de la humanidad que todos debemos sentir como propia.

Es desde esta perspectiva que queremos, finalmente, señalar con poquísimas palabras el grato significado que para una organización como la nuestra tiene la "perestroika", en cuanto significa democratización integral y en profundidad, vinculación estrecha entre democracia y socialismo, perfeccionamiento y realización de la sociedad socialista.

Amigos y compañeros: permítanme al terminar esta exposición, manifestar el agradecimiento del Partido Socialista Revolucionario del Perú y el mío propio, por la invitación del Partido Comunista de la Unión Soviética para participar en las celebraciones del 70 aniversario de la Revolución de Octubre, hecho que genialmente dirigido por Lenin estuvo destinado a cambiar el destino de millones de hombres.

Lenin CHACON,
Secretario General Adjunto del CC
del Partido del Pueblo Costarricense

En el mundo contemporáneo el hambre, el analfabetismo y la postración azotan a millones de seres humanos. La guerra termonuclear se ha convertido en una amenaza para la vida de la humanidad. En estas condiciones, la lucha por la paz, el Nuevo Orden Económico Internacional, la justicia, la libertad y el desarrollo económico y social se convierten en tareas impostergables del movimiento democrático y revolucionario mundial.

Hace 70 años con el triunfo de la Revolución de Octubre nació la esperanza y la posibilidad real de una sociedad más justa: el socialismo, por el que después avanzaron las democracias populares de Europa, y luego se desmoronó el colonialismo y vino Cuba y el Vietnam heroico, hasta la Nicaragua Sandinista de nuestros días.

Y hoy, cuando la contraofensiva desplegada por el Gobierno de Reagan condujo al mundo a situaciones límites, del partido de Lenin nos viene el aire puro y fresco de la ¡"perestroika"! ¡Del hablar claro y directo! ¡De la nueva mentalidad! De la extraordinaria ofensiva de paz para garantizar un siglo XXI sin armas nucleares, que conquistó la simpatía de los luchadores progresistas, que estimuló y alentó la acción

y la amplitud del movimiento social que en el mundo lucha por el desarme nuclear, la paz, la democracia y el desarrollo.

Pero no sólo eso, nos convoca a la reflexión, a la autocrítica y orienta a la adecuación y la revolución, y el establecimiento de la unidad en el movimiento comunista internacional, para estar a tono con los imperativos políticos y organizativos del complejo mundo contemporáneo.

No cabe duda que las grandes transformaciónes vividas en el mundo, en este siglo son hijas de la Revolución de Octubre. A lo largo de 7 décadas de vida, el socialismo ha mostrado su vitalidad y su superioridad sobre el capitalismo.

Sin embargo, no sólo han sido aciertos y triunfos en este joven, apasionante y heroico camino de construcción socialista y lucha revolucionaria y democrática. Lo que se señaló en el brillante discurso del camarada Gerbachov.

Ha habido errores, divisiones, dramas y tragedias que obstaculizaron el desarrollo de la potencialidad del socialismo y perjudicaron su imagen ante los ojos de sectores importantes de la opinión pública mundial, facilitando con los errores y deformaciones la acción política e ideológica de la reacción mundial contra los ideales del socialismo.

El hecho de que en determinados momentos existiera en el campo socialista y el movimiento comunista internacional una visión sectaria y dogmática, de la que no se escapa nuestro partido, en sus 56 años de lucha, sobre la teoría y práctica de la concepción leninista del partido y la revolución y sobre la construcción histórica del socialismo en el mundo, ignorando o menospreciando las contradicciones, su localización y su crítica franca, obstaculizó el reconocimiento de los errores, disminuyendo así la posibilidad de la rectificación, el poder de atracción del mundo socialista y la misma credibilidad de los partidos comunistas en el mundo capitalista.

Este encuentro constata que esta situación comienza a cambiar. Que el movimiento comunista internacional sigue revelándose como una fuerza decisiva para los destinos de la paz y del socialismo en el mundo.

Ahora se observan mejores condiciones para reformar la unidad de los comunistas y de los comunistas con los socialdemócratas, los cristianos de izquierda y en general con las fuerzas progresistas y democráticas del mundo, y en cada uno de nuestros países. Unidad que tiene en cuenta la diversidad del movimiento político y social progresista. Como lo señaló el camarada Gorbachov en el XXVII Congreso del PCUS, la diversidad no es sinónimo de desunión. Exactamente que, de la misma manera, la unidad nada tiene que ver con la uniformidad, el reconocimiento de jerarquías, la injerencia de unos parti-

dos en los asuntos de otros y el afán de un partido cualquiera al monopolio de la verdad.

Lo que une a la humanidad progresista es la lucha común por la paz, la justicia, la democracia y el progreso social. De ahí precisamente se deriva la importancia de la cooperación, de los encuentros bilaterales y multilaterales.

En tales circunstancias, cada partido ha de comprometerse con su respectivo pueblo en lo que se refiere al futuro de la vida. El fortalecimiento de la unidad comprende los enfoques de fenómenos dados en el encuentro con vistas a lo que se va a dar en perspectivas y el desarrollo de la misma.

Llega una nueva etapa de la lucha y contactos interpartidarios más profundos, de la lucha por la paz y el progreso. Adelante, hacia el siglo XXI sin armas nucleares.

René URBANY,
Presidente del Partido Comunista de Luxemburgo

Queridos amigos,
Queridos camaradas:

Permítanme saludarles en nombre de los comunistas luxemburgueses. Nuestro país es tan pequeño que todo lo viviente en él puede ser destruido con un sólo cohete atómico. Pero nuestro corazón se tan inmenso que en él habrá espacio para todos ustedes. Y nosotros de buena gana les abrimos nuestro corazón, porque ustedes son luchadores por la paz, la liberación nacional y social, por el progreso de la sociedad. Junto a ustedes nos sentimos fuertes.

Damos extraordinaria importancia a este encuentro que transcurre en el marco de las festividades del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Para intercambiar con franqueza criterios concernientes a los problemas más acuciantes del mundo contemporáneo se han reunido aquí no sólo comunistas, sino también socialistas, representantes de muchos otros movimientos progresistas y organizaciones sociales.

Lógicamente, podemos tener ciertas divergencias en lo relativo a la solución de los problemas que afrontamos, y no existe consenso en cuanto a la búsqueda de las vías para solventarlos. Sin embargo, en principio aspiramos los mis-

mos fines: preservar y consolidar la paz, garantizar la independencia nacional a los pueblos, asegurar a la población de nuestros países condiciones dignas de vida y un feliz porvenir. En aras de estos objetivos tiene sentido, prescindiendo de la diferencia de criterios, llegar a acciones mancomunadas.

No es eventual que precisamente las festividades del 70 aniversario de la Revolución de Octubre hayan hecho posible organizar un amplio encuentro democrático de las fuerzas del progreso, que debido a ello se abran nuevas y promisorias perspectivas para la cooperación internacional. Lo que responde al espíritu y a la lógica de los acontecimientos revolucionarios de 1917. Sopla un aire refrescante y hoy más que en ningún momento anterior se confirma la verdad de que la Revolución de Octubre no ha sido un episodio en la historia, sino que dio inicio a un proceso histórico que se va desarrollando constantemente y ejerciendo creciente influencia en el destino de la humanidad.

La historia de nuestro pueblo y del movimiento obrero ha enseñado a los comunistas luxemburgueses a no perder nunca de vista la ligazón existente entre lo nacional y lo internacional. La Gran Revolución de Octubre ha tenido por resultado la formación del primer Estado de obreros y campesinos. Esta revolución inspiró también a la clase obrera de nuestro país a la organización política, a la lucha en defensa de sus

derechos. Bajo la influencia del Gran Octubre creció como nunca la cónciencia revolucionaria de las masas, se alcanzaron importantes logros sociales y democráticos.

Desde entonces, no ha habido período importante alguno en que el socialismo en desarrollo no haya ejercido influencia decisiva en el curso de la historia universal. ¿Acaso podremos olvidar algún día que sólo gracias al poderío del primer Estado socialista y a los sacrificios heroícos del pueblo soviético pudo ser derrotado el fascismo hitleriano? Gracias a ello nuestro pueblo también recuperó su libertad nacional y para el movimiento obrero surgieron premisas para lograr nuevos éxitos en la lucha por el progreso social.

En nuestra época se hace aún más obvia la poderosa influencia que sobre el destino de la humanidad ejerce el socialismo hecho realidad ya en un tercio de nuestro planeta. Sólo merced a las innovadoras iniciativas de paz promovidas por la Unión Soviética y sus aliados socialistas se abren perspectivas de lograr el desarme y eliminar los medios nucleares de exterminio en masa, salvar de la muerte a la humanidad y garantizar la paz entre los pueblos.

El 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre no es sólo una efemérides. Cualquiera puede percatarse de que es al mismo tiempo el inicio de nuevas realizaciones en aras del progreso y la felicidad de los hombres.

Escuchamos con suma atención el discurso del camarada Gorbachov. Este discurso recoge la restructuración revolucionaria que se opera en la Unión Soviética y la política de paz que con toda franqueza practican los comunistas soviéticos. Estamos seguros de que los pueblos de todos los países comprenderán este lenguaje sincero y razonable, porque la política de este gran socialista responde a sus propios intereses y aspiraciones.

No provoca dudas el hecho de que la "nueva mentalidad política" nacida en el país del Gran Octubre, junto con sus sensacionales iniciativas de paz, ya hayan producido considerables cambios positivos en el clima internacional. Testimonio de ello es el encuentro en Moscú que ha congregado en estos días a personas progresistas y pacifistas que profesan diversos criterios políticos y provienen de todos los continentes. ¿Acaso no es éste un estímulo para todos los comunistas para que luchen en sus respectivos países por afianzar el espíritu de este encuentro?

Cuanto más se difunde la "nueva mentalidad política" que refleja los imperativos de nuestra época, tanto más reales son las posibilidades de colaboración entre amplios sectores sociales en aras de la preservación de la paz y para resolver los problemas más graves que afronta la humanidad, y más imperante se hace la necesidad de pensar en la colaboración entre nosotros, los comunistas. A nuestro juicio, los partidos comunistas y obreros no deben seguir postergando el momento de sentarse a una mesa y debatir las cuestiones actuales de nuestra época, plasmando con ello la fortaleza de su unidad en el ámbito internacional.

A despecho de las dificultades que debemos vencer, pese a los complicados problemas que afrontan los comunistas en los países capitalistas, ellos tienen todas las razones para estar seguros de sí mismos. Si no sólo ven los árboles, sino el bosque que está detrás de ellos, si enfocan la lucha en sus respectivos países como parte de la lucha universal por la paz y el progreso, deben comprender a la perfección que el futuro pertenece a su movimiento, por cuanto las ideas del Gran Octubre son invencibles.

Kojo TSIKATA,
miembro del Consejo Provisional
de Defensa Nacional de Ghana

Respetado camarada Gorbachov,

Queridos camaradas:

Permítanme, en nombre de los trabajadores de Ghana, expresar nuestro profundo agradecimiento por haber sido invitados a participar en este encuentro.

En nuestro mensaje de solidaridad que enviamos al PCUS y al pueblo de la Unión Soviética con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, señalamos, entre otras cosas, que la mayoría de países en desarrollo podrán lograr un estable progreso social y la total liberación solamente en el marco de un método progresista de producción. Sin un progreso estable, no será posible hacer realidad el sueño sobre una paz duradera y universal.

Este concepto, camaradas, no es nuevo. Sin embargo, la actual situación internacional nos mueve a someter este problema a consideración de este importante foro en el que están representadas tendencias progresistas y democráticas de todo el mundo. Compartimos la opinión de la parte civilizada de la humanidad en lo relativo a que apenas es posible sobrestimar los empeños orientados a garantizar la paz y el entendimiento entre las naciones. Al propio tiem-

po, estimamos que nuestra estrategia encaminada a asegurar la paz universal tropezará con dificultades, si no se opone objetivamente a la estrategia del imperialismo enfilada a perpetuar el atraso de los países emergentes como medio para conservar intacto el statu quo imperialista.

Vamos, por ejemplo, a cotejar el desarrollo estructural de la economía de una neocolonia típica y la necesidad de preservar la paz universal. La transformación de las otrora colonias en Estados soberanos, como se sabe, llevó a cambios insignificantes en el carácter colonial de las relaciones económicas y superestructurales en dichos Estados.

La industria extractora constituye la base de la economía neocolonial; el papel central en dicha industria lo desempeña el capital extranjero, que se apoya en la economía natural, comunal o feudal, que apenas permite contar con los medios de subsistencia al 70 por ciento de la población. Además, caracterizan a las neocolonias una industria ligera subdesarrollada, la crónicamente baja productividad del trabajo y las manipulaciones de los sectores compradores en el comercio.

Protegen las relaciones económicas neocoloniales las instituciones públicas controladas por las clases y grupos procapitalistas y feudales. El elemento de la superestructura que refleja las peculiaridades de la base capitalis-

ta neocolonial y que la sostiene lo son los sectores privilegiados, las más de las veces separados de la sociedad. Dichos sectores se forman bajo el efecto de la ideología burguesa y simpatizan a Occidente.

Camaradas:

Los esfuerzos de los sectores progresistas y democráticos orientados a modificar el statu quo neocolonial en los países emergentes tropiezan con la resistencia hostil externa, que se manifiesta en la suspensión de la "asistencia", en la intervención militar directa o indirecta, el sabotaje, el chantaje, etc. Como producto de ello, los pueblos de muchos países en desarrollo tienen que afrontar enormes dificultades: hambre, inanición, enfermedades, destrucción de las casas y los bienes, asesinatos. Muchos se ven forzados a emigrar.

Cabe destacar, camaradas, que las antiguas potencias coloniales son incapaces de aceptar la descolonización y la formación de Estados soberanos como un fenómeno histórico inevitable. Para detener este proceso recurren a diversas formas de violencia y chantaje. Debido a ello, para la mayoría de la población de los países emergentes que se encuentra en una situación deplorable la paz es un concepto abstracto, separado de las realidades de la vida cotidiana. Los rasgos característicos de la crisis general del capitalismo. iniciada por la Primera Guerra Mundial y la Gran Revolución Socialista de Octubre,

son la descolonización y la formación de economías independientes. El imperialismo es incapaz de intimidar a los países de la comunidad socialista o destruirlos con la fuerza. Tampoco es capaz de vencer sus contradicciones internas. Siendo transitorio históricamente, aún es capaz de mantener su papel capitalista e imperialista debido a que existe el neocolonialismo que, a nuestro juicio, es uno de los factores básicos de reproducción del imperialismo.

Camaradas:

En el contexto de esa situación en los países emergentes y de sus consecuencias internacionales resulta que la parte ilustrada de la comunidad internacional que anhela la paz, se encuentra rodeada de fuerzas hostiles. Ello no significa que la lucha por la paz y el entendimiento internacional, lucha en que la URSS y otros países socialistas desempeñan el papel protagónico, no reporte resultados positivos y que se haya de renunciar a la misma. Hablamos sólo de que la tirantez internacional seguirá creciendo, si nuestra estrategia orientada a garantizar la paz universal no toma en consideración las reivindicaciones de los países en vías de desarrollo. La declaración hecha por el camarada Gorbachov, al asumir las funciones de Secretario General del Comité Central del PCUS, acerca de que la Unión Soviética iba a prestar mayor atención a los problemas del Tercer Mundo, constituye un paso dado en una dirección acertada.

Es terminantemente necesario que las masas de los países en desarrollo participen enérgicamente en la lucha por la paz universal. Sin embargo, esta participación exige que la vida económica sea descolonizada y desneocolonizada lo antes posible, lo cual, lógicamente, ahondará aún más la crisis del capitalismo. No será fácil lograr que en un futuro próximo sean eliminadas todas las formas de dominio colonial y neocolonial. Al propio tiempo, toda demora puede convertirse en una catástrofe para la humanidad.

Estamos de acuerdo con el camarada Gorbachov en que el imperialismo no tiene alternativa: tendrá que adaptarse a las realidades objetivas de la lucha por la liberación nacional. Sin embargo, requiere respuesta el interrogante acerca de las perspectivas de tal adaptación. Aunque las condiciones históricas y socioeconómicas objetivas obligarán al imperialismo a adaptarse pese a su desgana, no cabe duda de que, en el proceso de tal adaptación, sus acciones irán siendo cada vez más represivas. El proceso de acomodamiento y las conmociones socioeconómicas que lo acompañarán en los países imperialistas provocarán tanta inquietud en el imperialismo que éste intensificará las represalias y el terror en los países emergentes. La respuesta a la violencia será, sin duda, una violencia revolucionaria. ¿Cómo conciliar esto con la aspiración universal a la paz en todo el mundo? Tal es nuestra breve participación en las discusiones en torno al problema de la amplia ofensiva pacífica de los pueblos adictos a la paz, que nosotros apoyamos.

Para concluir, quisiera felicitarle una vez más a Usted, camarada Gorbachov, y a nuestros camaradas soviéticos con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y desear éxitos a todos los asistentes al encuentro.

Faroh NEGAHDAR,
Primer Secretario de la Organización de los Fedaínes del Pueblo Iraní (mayoría)

Para nuestro encuentro se han reunido representantes de 178 partidos y movimientos políticos de cinco continentes a fin de sostener un libre intercambio de criterios en torno a problemas cuya discusión les parece necesaria. Su convocatoria se ha hecho posible gracias a la audaz e importante iniciativa promovida por el Partido Comunista de la Unión Soviética. La Organización de los Fedaínes del Pueblo Iraní (mayoría) expresa su agradecimiento al PCUS y al camarada Gorbachov por esta iniciativa y por la inmensa labor realizada.

El presente encuentro se destaca por su amplio espectro de participantes y por la diversidad de criterios que se expresan. A juzgar por todo, es la primera vez que en una misma mesa se reúna un círculo tan vasto de representantes de partidos políticos y organizaciones de los distintos países del mundo. Los une una causa común: la defensa de la paz. Todos ellos luchan por resolver los problemas de vital importancia que se plantean ante los trabajadores de sus respectivos países. La circunstancia de que sostienen distintos enfoques respecto a muchas cuestiones no es un obstáculo para el intercambio de criterios. Los asistentes al encuentro se pronuncian

por preservar la paz, salvar a la humanidad de la catástrofe nuclear, en defensa del medio ambiente, por eliminar la discriminación racial, garantizar los derechos del hombre e instaurar un nuevo y justo orden económico internacional. Se han dado nuevos y notables pasos hacia la identidad de criterios concernientes a estos importantes asuntos. Estimamos que la colaboración con vistas a resolver estos problemas no sólo es posible, sino imprescindible.

Este encuentro se caracteriza por su espíritu de democratismo. Cualquiera puede expresarse tal como considere necesario, exponer abiertamente su criterio, sin temor a perder su prestigio a los ojos de alguien. Las sesiones transcurren en una atmósfera de seguridad y franqueza.

Nosotros, los fedaines del pueblo iraní, saludamos el presente encuentro que permite adquirir experiencias útiles para la lucha revolucionaria. El pueblo iraní tiene la experiencia de la revolución de febrero de 1979. Esta experiencia puede ofrecer interés tanto para los países emergentes que afrontan el problema de rápido desarrollo de la economía capitalista dependiente, como para los Estados en que existen movimientos de castas religiosas. Pronunciándonos por la paz, la democracia, la independencia y por el avance hacia el socialismo, tenemos en alto aprecio y saludamos el intercambio de experiencias.

Muchos de los oradores que han intervenido en este encuentro han hablado de la aparición de nuevos factores tanto en el mundo socialista como capitalista. El mundo contemporáneo está cambiando. Estamos de acuerdo en que para buscar respuestas a los interrogantes que plantea el desarrollo social se requieren esfuerzos que rebosen el marco nacional. En nuestra opinión, precisamente contribuyen a ello encuentros e iniciativas como ésta.

Queridos camaradas y amigos:

La Organización de los Fedaines del Pueblo Iraní (mayoría) apoya el proceso revolucionario de restructuración cardinal que se opera en la Unión Soviética como el que responde a los imperativos de la época y contribuye a vencer dificultades que surgen en el proceso de desarrollo del socialismo. La aceleración de desarrollo económico, la subsiguiente ampliación de democracia, la transparencia informativa, la crítica y autocrítica son factores que fortalecen y perfeccionan al socialismo. Quizá hoy no tengamos en cuenta todos los aspectos de los procesos que transcurren en la Unión Soviética. Pero la emprendedora política de paz que practica la URSS y que obligó a Estados Unidos a dar pasos encaminados a lograr el acuerdo que prevé la eliminación de algunas clases de misiles, e incluso el clima de democratismo y renovación que caracteriza nuestro encuentro, infunde optimismo y seguridad en el triunfo de la "perestroika", triunfo que enfocamos también como nuestro. La "perestroika" hará más poderoso al socialismo, más próspera la economía de éste y aún más alto su prestigio.

Quisiera informarles en forma sucinta sobre la guerra irano-iraquí, el problema palestino y la situación en Irán. Queda perfilada la confrontación entre las fuerzas del progreso y la reacción. Nos manifestamos por que se ponga fin lo antes posible a la guerra irano-iraquí, por que termine la guerra fratricida en Afganistán, por que se logre la reconciliación nacional propuesta por el Partido Democrático Popular de Afganistán. Es el único camino para defender la Revolución de Abril. Por lo que concierne al problema palestino, también apoyamos la propuesta presentada por la Unión Soviética de convocar una conferencia internacional que considere los problemas del Cercano Oriente. Empero, el imperialismo norteamericano y sus aliados reaccionarios se oponen a que sea instaurada la paz en Irán y en la zona del Golfo Pérsico, en Palestina y en la región árabe, en Afganistán y en torno al mismo. Muestran con hechos que no desean la paz. A nuestro juicio, para garantizar la tranquilidad en los puntos neurálgicos del planeta no existe otro camino que el de llegar a un acuerdo para que todas las partes beligerantes -en la guerra irano-iraquí, en Afganistán, así como los contrincantes

en la solución del problema palestino- se sienten a la mesa de conversaciones y traten de arreglar sus controversias con métodos políticos. Las fuerzas del progreso proponen el mismo método para resolver los problemas de América Central, el Sudeste Asiático, así como de otras regiones. Nosotros apoyamos este rumbo.

Actualmente nuestro país, Irán, vive un período arduo. Toda la humanidad dirige allí sus miradas. La crisis en el Golfo Pérsico se ha agravado extraordinariamente, a lo que contribuyó, ante todo, la política de los sectores gobernantes de Irán. Ya durante varios años, a despecho de la voluntad del pueblo iraní, continúan la guerra. Esta política ha ofrecido al Pentágono el pretexto de enviar al Golfo Pérsico sus buques de guerra y de hecho ocupar esta zona. Nosotros, los fedaines del pueblo iraní, exhortamos a los hombres de toda la Tierra a presionar con medios políticos sobre el régimen gobernante en Irán a fin de incitarlo a cumplir la resolución Nº 598 del Consejo de Seguridad de la ONU. Censuramos resueltamente la presencia militar del imperialismo yanqui en el Golfo Pérsico. Las fuerzas armadas de los Estados no ribereños se las deben evacuar del Golfo Pérsico. La libertad de navegación en esta zona puede, en caso de necesidad, ser asegurada por las fuerzas de la ONU. Las propuestas soviéticas al respecto son lógicas y razonables.

Queridos camaradas y amigos:

El pueblo iraní sufre no sólo a causa de los desastres de la guerra. Los últimos años, en las cárceles iraníes han sido fusilados miles de presos políticos, peligra la vida de miles de otros reclusos. En el verano y el otoño de 1986, más de mil miembros de nuestra organización fueron detenidos y sometidos a toda suerte de atrocidades, incluyendo las torturas. Los últimos meses, decenas de personas fueron ajusticiadas. En ningún otro país existe un régimen despótico tan feroz. El pueblo iraní les exhorta a ustedes, fuerzas de paz y de democracia de todo el planeta, a condenar la sanguinaria dictadura del clero en nuestro país. Nosotros, los fedaines del pueblo, les llamamos a intervenir en defensa de nuestros compañeros detenidos y de todos los presos políticos. Que su protesta y sus acciones coadyuven al propósito de evitar el derramamiento de sangre de quienes se manifiestan en defensa de la paz y la libertad.

Los fedaines del pueblo iraní agradecemos de todo corazón al PCUS y al pueblo soviético la hospitalidad y el haber organizado este encuentro que transcurre con tanto éxito. Una vez más les felicitamos con motivo del 70 aniversario de la Revolución de Octubre y les deseamos éxitos en la lucha por la paz, el progreso y por asegurar los intereses de los trabajadores.

Alí HAVARI,
Primer Secretario del CC del
Partido Popular de Irán

Estimado camarada Gorbachov,

Estimados camaradas y amigos:

Ante todo permítanme en nombre del Partido Popular de Irán, partido de la clase obrera iraní, de todos los trabajadores, felicitar al CC del PCUS, a todos los comunistas soviéticos y al hermano pueblo soviético con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre que estos días celebra toda la humanidad progresista.

El triunfo histórico de la Revolución de Octubre marcó una divisoria bien clara entre el mundo viejo, el mundo de opresión colonial, la explotación del hombre por el hombre y las guerras, y un mundo nuevo que trae a los pueblos la soberanía y la paz.

Octubre y su fruto -la Unión Soviética- han convertido al movimiento obrero y a las masas trabajadoras, creadoras de los valores materiales y culturales, en el factor decisivo que determina el progreso histórico de la humanidad. El dominio económico del capital monopolista y del colonialismo sufrió reveses, quedando así desbrozado el camino hacia la emancipación de la esclavitud colonial a los pueblos oprimidos.

Cuesta trabajo imaginarse un mundo contemporáneo sin la Revolución de Octubre.

En la URSS se operan cambios, de verdad revolucionarios, que emanan de las resoluciones del Pleno de abril (1985) del CC del PCUS y del XXVII Congreso del partido, en las cuales se perfila la estrategia de la aceleración socioeconómica acompañada de un amplio uso de los logros científico-técnicos y de la sucesiva democratización de todas las vertientes de la sociedad soviética. Se entró en una nueva etapa de actividad transformadora, cuyos inicios se remontan a la Revolución de Octubre emprendidos bajo la dirección del gran Lenin. Saludamos fervorosamente estas transformaciones y deseamos a los hermanos pueblos de la Unión Soviética éxitos para hacer realidad dicho programa. Sin duda, todas esas transformaciones pondrán en valor el enorme potencial de la Unión Soviética y los otros países socialistas, y ademas, harán crecer los atractivos del socialismo, en el cual los pueblos del mundo ven la salvación de la humanidad de las guerras, crisis, colisiones devastadoras, miseria y atraso.

El primer decreto del Poder soviético fue el Decreto sobre la Paz. El Programa Soviético de Paz y la Declaración del camarada Gorbachov del 15 de enero de 1986, su discurso en el XXVII Congreso del partido, que contienen una exhortación a todo el mundo para encarar el siglo XXI

sin armas nucleares ni químicas, significan también la voz del socialismo, pero que ha cogido más fuerza y vigor en todos los sentidos. No prestar oído a esta voz hoy día, equivale poner a la civilización al borde de su desaparición física.

Los últimos años la humanidad se siente muy alarmada por la política militarista de los círculos imperialistas, sobre todo de los estadounidenses. Su afán de lograr la supremacía militar y llegar al dominio mundial encierra una amenaza real de destrucción para la humanidad.

Con el salto cualitativo en el desarrollo de los armamentos, la guerra no podrá considerarse más en calidad de un medio para dirimir discordias. La guerra nuclear traerá como consecuencia el exterminio de las partes beligerantes y también del propio objeto de disputa, incluso de los países y pueblos que no tienen nada que ver con el conflicto. Esa es la razón de por qué la causa de la paz preocupa a todos los pueblos, a todos los seres humanos de la Tierra.

Nuestro encuentro, en el cual participan representantes de los partidos comunistas, obreros, socialistas y socialdemócratas y de los movimientos nacional-liberadores, se celebra en la Patria de la Gran Revolución de Octubre. Y ha demostrado que la defensa de la paz incumbe a toda la humanidad progresista.

Nosotros enfocamos este importantísimo problema desde el punto de vista de que la guerra nuclear sería el fin de la vida en nuestro planeta. La carrera de los armamentos nucleares, y también los no nucleares, acrecienta a cada instante ese peligro y hace incontrolable la situación. En los preparativos para la guerra se invierten enormes recursos, los cuales podrían emplearse en mejorar las condiciones materiales y culturales de los pueblos. La carrera armamentista agrava las crisis económicas y acarrea miseria, hambre y muerte en los países del Tercer Mundo. La colosal energía de la comunidad mundial debe servir para mejorar la vida del género humano, sanear el medio ambiente, en vez de elaborar medios de exterminio de la humanidad. Y sólo una vigorosa activación de las fuerzas de la paz podrá acabar con la demente actividad de los instigadores de guerra, de los que se lucran con los preparativos para la guerra, de los monopolios militar-industriales del imperialismo.

El pueblo iraní, al igual que otros pueblos del mundo, aclamó de todo corazón el triunfo de la Revolución de Octubre. Sintió de inmediato cómo ésta incidía directamente en su vida. A comienzos del siglo, Irán era un país que se encontraba en dependencia semicolonial. La Revolución de Octubre sentó premisas políticas objetivas que prevenían establecimiento de un dominio colonial completo de Inglaterra sobre nuestro

país. La Rusia soviética, desde los primeros días de su existencia, tendió la mano de amistad y ayuda a los sufridos pueblos de Irán y derogó los acuerdos leoninos impuestos por el zarismo.

Bajo la poderosa influencia de la Revolución de Octubre inició una nueva etapa en la historia del movimiento liberador y democrático del pueblo iraní. El primer Estado de obreros y campesinos del mundo fue el primero en establecer relaciones con Irán en pie de igualdad. El pueblo iraní sintió el firme apoyo de la Unión Soviética inmediatamente después de la revolución. Con la misma claridad se pronuncia la Unión Soviética en la política respecto a la guerra entre Irán e Iraq. Insistió en reiteradas ocasiones en que se pusiera fin cuanto antes al conflicto armado entre Irán e Iraq, en que se diera solución a los problemas litigiosos de los dos países no en los campos de batalla, sino mediante las negociaciones.

A contrapelo, el imperialismo norteamericano no sólo fue el principal instigador de esa guerra asoladora, que se ha llevado ya cerca de un millón de vidas, también se obstina en continuarla, manteniendo y ampliando su presencia militar, económica y política en la región.

El emplazamiento de más de 40 unidades de combate de la Fuerza Naval de EE.UU. y decenas de buques de sus aliados de la OTAN en el Golfo Pérsico, so pretexto de asegurar una navegación libre a los barcos, agravó bruscamente la situa-

ción. Estados Unidos, al agredir a los buques de Irán y sus plataformas petroleras y amenazar con nuevos ataques, se vio directamente involucrado en las operaciones. La creciente presencia militar del imperialismo norteamericano en el Golfo Pérsico amplió la envergadura del conflicto, acarreando con ello un serio peligro en la región y a todo el mundo. Nos pronunciamos por que se retiren lo antes posible las unidades de combate y las tropas estadounidenses y sus aliados de la OTAN del Golfo Pérsico, por el cese inmediato de la guerra entre Irán e Iraq y se haga cumplir la resolucion N.598 del Consejo de Seguridad de la ONU. También nos solidarizamos con el Partido Democrático Popular de Afganistán y respaldamos su política de reconciliación nacional.

Queridos camaradas y amigos: Los comunistas iraníes, todas las fuerzas progresistas y democráticas, las masas trabajadoras de nuestro país somos perseguidos por el despotismo medieval que nos gobierna. La jefatura de la República Islámica mantiene recluidas por años a decenas de miles de personas fieles a la causa de la libertad y justicia social. Muchos patriotas y luchadores por la libertad han sido ejecutados, o han desaparecido. Las torturas y ejecuciones de los heterodoxos se han hecho cosa común. Las mujeres están totalmente privadas de derechos. Las minorías nacionales se ven sometidas a una doble opresión: nacional y social. Los gobernadores de la República Islámica han impuesto

una guerra fratricida de largos años al pueblo curdo. La economía sumida en crisis, la miseria, la inflación, la horrorosa carestía, la falta de los derechos y libertades democráticas más elementales; todo eso agrava aún más la pésima situación creada en nuestro país, que sufre una guerra.

Hace casi cinco años la reacción iraní, por confabulación con el imperialismo, sometió a duras represalias al Partido Popular de Irán. Casi cinco años llevan miles de militantes del partido en las mazmorras del régimen medieval. Se encuentran en prisión muchos representantes de fuerzas progresistas, democráticas y patrióticas. Estamos sinceramente agradecidos a los partidos hermanos por su solidaridad con la lucha por salvar a los presos políticos y esperamos mayores esfuerzos para acabar con las presiones sobre los presos políticos, ponerlos cuanto antes en libertad y cesar la guerra cruenta y asoladora entre Irán e Iraq.

Muhammad Saeed al-ATTAR,
miembro del Comité Permanente del Congreso Popular General de la República Arabe de Yemen

Camarada Gorbachov,

Amigos:

Permítanme transmitirles a ustedes y a los pueblos de la amiga Unión Soviética, en nombre del Presidente de nuestro país y Secretario General del Congreso Popular General (CPG), coronel Alí Abdullah Saleh, y del pueblo yemenita, los mejores deseos y felicitaciones con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Es una gran satisfacción que, el Congreso Popular General de la República Arabe de Yemen participe en estos festejos, lo cual refleja el desarrollo de las relaciones con el PCUS. Hoy día los vínculos tradicionales entre nuestros pueblos y países, cuyos orígenes se remontan al año 1928, han conocido un significativo avance y están en constante desarrollo.

Amigos: Hemos escuchado con suma atención el informe del camarada Gorbachov, donde están expuestos los más importantes y acuciantes problemas, que preocupan al mundo, a toda la humanidad.

El encuentro informal de hoy deviene una acción mundial que llama a consolidar la coexistencia pacífica de los países y pueblos y democratizar las relaciones internacionales. Al mismo

tiempo produce optimismo en lo que concierne a la distensión internacional. Precisamente esa es la idea que se contiene en nuestra Carta Nacional, e en el Programa de Acción Política y en las resoluciones adoptadas por el III Congreso del CPG. Esto nos mueve a proponer para discusiones en el presente foro internacional tan importante los problemas que preocupan seriamente a la comunidad internacional y claman por que la humanidad cobre conciencia de ello. Entre éstos cabe destacar el problema del pueblo palestino, que se ve sometido a la arbitrariedad y la opresión como consecuencia de la política agresiva y colonizadora de Israel, por lo cual ha quedado completamente desamparado y desterrado. Ese pueblo libra una lucha nacional y patriótica, exigiendo el derecho a la vida, a la libertad, a la independencia y a la autodeterminación.

Acogemos con gratitud y respeto la posición de la amistosa Unión Soviética, que apoya la lucha de la nación árabe contra el sionismo y el imperialismo, por restablecer el derecho legítimo del pueblo palestino a sus propios hogares a la creación de su propio Estado soberano en su suelo patrio bajo la dirección de su legítimo representante: la Organización para la Liberación de Palestina. Reafirmamos la necesidad de ir preparando la convocación de una conferencia internacional para hacer realidad esos justos requerimientos.

Ya se prolonga más de siete años la guerra entre Irán e Iraq, la cual significa un revés peligroso y una seria amenaza para la paz en la región, en todo el mundo. Tenemos que buscar una realización sin restricciones de la resolución N° 598 del Consejo de Seguridad de la ONU.

Con respecto a eso, valoramos altamente la responsable posición del Iraq fraterno, el cual atendió los esfuerzos mediadores que se hacen a niveles regional e internacional y aceptó la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU.

Amigos: En el mundo abundan los problemas relacionados con los derechos humanos, y el que siguen sin resolver atenta a la paz de todos los pueblos. Podemos mencionar el problema del pueblo de Namibia, que lleva ya más de 40 años sometido a torturas más atroces, masacres y genocidio por parte del régimen rasista de Sudafrica. Hay otro problema de discriminación racial que ejerce el régimen de la minoría blanca de Pretoria contra la población autóctona del país. Todas las fuerzas pacificas deben manifestar su repudio decisivo y enérgico a este régimen.

Todos nosotros anhelamos el día en que sobre todo nuestro planeta se establezca la seguridad y la paz.

Nosotros valoramos altamente los esfuerzos de la Unión Soviética para dar cima, a finales del presente siglo, al desarme nuclear, y sus acciones para prohibir y destruir las armas químicas y reducir en grado considerable los

armamentos convencionales. Esperamos que los recursos gastados en la industria de guerra puedan invertirse en bien de todo el mundo, con lo que se haría realidad el Nuevo Orden Económico Internacional, se daría contenido real a los programas de colaboración internacional y se pondría fin en toda la Tierra al atraso, a la miseria, al hambre y a las enfermedades.

Nuestro pueblo, junto con otras naciones amantes de la paz, agradece los esfuerzos emprendidos para lograr un acuerdo de principio entre la URSS y EE.UU. sobre la liquidación de los cohetes de alcance medio y menor.

Nos sentimos optimistas y esperamos que se tomen serias medidas para destruir todos los arsenales nucleares, cesar la carrera de los armamentos y aprovechar los logros del progreso de la ciencia para el bienestar de la humanidad, para su felicidad, la seguridad y el avance.

¡Viva la amistad entre los pueblos de Yemen y la Unión Soviética! ¡Que ésta siempre sea símbolo del entendimiento y respeto mutuos y de la paz!

Naim ASHHAB,
miembro del Buró Político del CC
del Partido Comunista Palestino

Camaradas, amigos:

La Gran Revolución Socialista de Octubre, que triunfó hace 70 años, significó un viraje decisivo en la vida de los pueblos de todo el mundo, incluidos los países coloniales y dependientes. Dio un vigoroso impulso a los movimientos de liberación nacional, y luego el aporte determinante del pueblo de la patria de Lenin a la derrota del fascismo permitió atacar a las bases del sistema colonial mundial y su derrumbamiento, para liberar a la abrumadora mayoría de los pueblos de países coloniales y dependientes y crear sus propios Estados soberanos.

Muchos de los camaradas y amigos se han referido aquí a las nefastas consecuencias que trajo la política de neocolonialismo a los países del llamado Tercer Mundo, destacando con razón que la incapacidad de hallar una pronta solución a problemas que se siguen agravando, como la crisis de los alimentos y la colosal deuda externa, las relaciones económicas no equitativas y la desertificación, puede acarrear nuevas crisis y explosiones, graves para la

situación internacional en general. No obstante esos problemas comunes para los países en desarrollo, existe uno más que, de no ser resuelto, amenaza con no menos graves consecuencias para la paz sobre el planeta, y es la usurpación del derecho natural a la autodeterminación y a la independencia nacional, cuyas víctimas son, por ejemplo, pueblos como el palestino y el namibio.

Los comunistas palestinos nos damos perfecta cuenta de que la solución del problema palestino, que deviene la médula de la crisis mesoriental, es posible sólo en el contexto de la situación internacional en su conjunto. Iba creciendo la particular importancia del factor internacional para el problema palestino mientras se acentuaba el papel de Israel en los marcos de la estrategia global del imperialismo norteamericano. Así que ahora, después de firmarse la alianza estratégica de EE.UU. e Israel, después de que este último país se sumara el programa de la "guerra de las galaxias", sumado a los muchos indicios que confirman su posesión de armas nucleares, después de que Israel ha ensayado y comenzado la producción de los cohetes de alcance medio que pueden llevar ojivas nucleares; a la luz de lo expuesto se ve claro que la solución del problema palestino va ligado a la lucha universal por reprimir la agresividad

del imperialismo, por la causa de la paz en todo el mundo y por la distensión internacional.

Y eso significa que nosotros estamos interesados en que la lucha por la paz y la distensión internacional avance no sólo por razones internacionalistas, sino también por motivos nacionales. Con relación a eso, permítanme, en base a nuestras propias experiencias, exponer brevemente el problema de la interrelación entre la distensión internacional y la lucha de los pueblos por la liberación nacional y social.

Han pasado los tiempos en que algunos movimientos nacional-liberadores y antimperialistas de Asia, Africa y América Latina consideraban que la distensión en las relaciones entre los Estados con sistemas sociales distintos, ante todo entre la URSS y EE.UU., perjudica su lucha. La experiencia concreta de la década del 70 sirvió para confirmar que la distensión internacional crea favorables condiciones para intensificar la lucha de los pueblos por la liberación nacional y social, abre amplios horizontes para lograr soluciones equilibradas a los problemas que ellos encaran. Si echamos una mirada a los acontecimientos que tuvieron lugar en nuestra región en aquellos años, veremos que la posibilidad de llegar a una solución justa y universal del problema de la confrontación árabe-israelí se perfiló precisamente cuando había una atmósfera de distensión. Fue entonces cuando cristalizó la idea de

convocar una conferencia internacional de la paz en el Cercano Oriente, la cual se celebró en diciembre de 1973 en Ginebra copresidida por la URSS y EE.UU. Pero a pesar de que Washington y Tel-Aviv lograran frustrar el trabajo de aquella conferencia apenas concluida la primera reunión, las presiones de la URSS y de la opinión pública internacional en medio de la distensión hicieron que la Administración USA volviera a confirmar, en la Declaración conjunta Gromiko-Vance del 1 de octubre de 1977, la necesidad de esforzarse por reanudar las labores de la Conferencia de Ginebra y por vez primera reconocer francamente que nuestro pueblo palestino tiene derechos legítimos que se deben hacer realidad.

Se puede decir sin exageración que la renuncia de la Administración USA a la Declaración Gromiko-Vance y su irresistible afán, junto con las autoridades de Israel, por transacciones separatistas y soluciones a medias, fueron una consecuencia del abandono por la Casa Blanca de la política de distensión internacional y el retorno al camino de confrontación y al agravamiento de la situación en el mundo.

En ese contexto y a partir de cómo nosotros entendemos la relación entre la distensión internacional y la lucha liberadora de los pueblos, esperamos que el próximo encuentro del camarada Gorbachov con el Presidente Reagan y la firma de un tratado sobre eliminación de los misiles de

alcance medio y menor servirán para reiniciar la política de distensión internacional, limitar la carrera de los armamentos, atenuar la tirantez internacional, crearán un clima favorable para lograr soluciones políticas justas y equilibradas de los problemas regionales que amenazan estallar, incluido el problema mesoriental.

Camaradas y amigos: Han transcurrido cuarenta años desde que a nuestro pueblo lo expulsaron de su patria. Lo privaron del derecho a la autodeterminación, a la soberanía nacional reconocida por la Organización de las Naciones Unidas. Han pasado veinte años desde que Israel ocupara nuestras tierras de Cisjordania y de la zona de Gaza, así como de los Altos de Golán, en Siria, y cinco años de la ocupación del Sur del Libano por Israel. Los sionistas círculos gobernantes de Israel, que siguen tercos en su política de agresión, ocupación y expansión, no sólo amenazan a la paz en la región y en todo el mundo, acarrean, además, incalculables calamidades a su propio pueblo. Y esa verdad la comprenden cada vez más y más personas en el propio Israel. En esta tribuna expresamos nuestra inmensa gratitud al hermano Partido Comunista de Israel por su activa solidaridad internacionalista con la lucha de nuestro pueblo contra la ocupación israelí de nuestras tierras, por el derecho a la autodeterminación y la soberanía nacional.

Hoy está claro que la paz en el Cercano Oriente no podrá asegurarse en medio de la ocupación, mediante transacciones separatistas y parciales, como la de Camp David, sino con los esfuerzos comunes de las distintas partes, bajo el control de la ONU, con esfuerzos por lograr una solución justa y universal. Todos los países del mundo, salvo EE.UU. e Israel, aceptaron la idea de convocar una conferencia internacional plenipotenciaria para discutir la crisis mesoriental. En ella deberán estar todas las partes afectadas, incluida la Organización para la Liberación de Palestina, como única y legítima representante de nuestro pueblo, y también los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. La Organización para la Liberación de Palestina, por su parte, en las resoluciones del Consejo Nacional aprobó todas las iniciativas soviéticas con relación a ese problema, se pronunció por convocar la conferencia y participar en ella, siguiendo las resoluciones de la Asamblea General de la ONU y del Consejo de Seguridad.

Nuestro pueblo palestino, al continuar por distintas formas la justa lucha contra la ocupación israelí, pese a todo lo sufrido por la política de los círculos gobernantes sionistas de Israel, apoya los esfuerzos encaminados a lograr una solución política del problema mesoriental, lo que contribuirá a liquidar el foco de tensión

en la región y a fortalecer de paz en todo el mundo.

Nuestro pueblo procura que esta solución sea justa y le garantice el derecho a la autodeterminación y a la creación de su Estado soberano en Cisjordania con la inclusión en el mismo del Jerusalén árabe y de la zona de Gaza, al mismo tiempo que exista el Estado de Israel. Esa solución deberá garantizar también a los refugiados palestinos el derecho a repatriarse, de acuerdo con las resoluciones de la ONU, y el derecho a una existencia segura para todos los Estados y pueblos de la región.

Estimados camaradas y amigos: Un pequeño pueblo como es el nuestro, que hace frente a la agresión israelí-norteamericana, necesita mucho de su apoyo y solidaridad para ejercer sus derechos nacionales legítimos. Al expresar desde esta tribuna, en ocasión de este glorioso acontecimiento -el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre-, nuestra gratitud a la Unión Soviética y a todas las fuerzas de liberación, progreso y socialismo del mundo entero por su solidaridad con la lucha de nuestro pueblo, nosotros ponemos las esperanzas en que este año, que será el año Internacional de la Solidaridad con el Pueblo Palestino, se fortalezca aún más esa solidaridad, para que nuestro pueblo pueda hacer su digno aporte a este gran proceso, que

abarca a todo el planeta, proceso de lucha por un mundo sin guerras ni violencia, donde la humanidad tenga asegurado el derecho a la vida y cada pueblo, el derecho a la autodeterminación y a la libre opción de su desarrollo.

Walid JOUMBLATT
Presidente del Partido Socialista Progresista del Líbano

Queridos camaradas:

Nos hemos reunido para intercambiar opiniones, encontrar un lenguaje común y lograr la auténtica solidaridad. Y tan pronto iniciamos ese intercambio, quisiera exponer lo siguiente.

Primero, bajo un régimen falangista, análogo al régimen de apartheid, auspiciado por Israel, EE.UU. y Occidente, en el Líbano no podrá encontrarse una solución a la crisis, ni tampoco estabilidad y aquiescencia.

Segundo, la mejor garantía para las fuerzas patrióticas nacionales libanesas en su oposición a la nueva cruzada desatada contra ellas es armarse y mejorar su preparación combativa. Otra garantía es la creación de una alianza.político-militar bien formalizada entre los patriotas libaneses, los palestinos y Siria.

A ese respecto, exigimos a todas las fuerzas honestas y activas que cesen la guerra desencadenada contra los campamentos palestinos y que levanten el sitio. Nosotros creemos que el fusil palestino ha de servir a la causa de los patriotas libaneses, de los palestinos, de todos los árabes.

Tercero, dando nuestra aprobación a que se convoque la conferencia internacional para dar solución al conflicto mesoriental, insistimos en que en ella participe -con status independiente- una delegación palestina bajo la dirección de la OLP, la única representante legítima del pueblo palestino. En ese contexto, exigimos el cumplimiento de todas las resoluciones adoptadas por la ONU, compendida la de 1947 referente a la división de Palestina.

Cuarto, no aceptamos ninguna otra inmigración de los judíos a tierras palestinas, no importa de dónde proceda, porque ese es el freno fundamental para una solución pacífica y sirve a la política de organización de asentamientos israelíes.

Quinto, Israel es el primer país en el Cercano Oriente que posee armas nucleares. Ante esa peligrosa realidad, requerimos que las grandes potencias pongan fin a tal situación. De contrario, los árabes, los musulmanes, con plena razón, podrán también disponer de semejante arma para mantener el equilibrio de fuerzas.

Sexto, todo pueblo oprimido y toda nación humillada tienen derecho a la lucha armada con el fin de defender su honor y su propia existencia. No admitimos sermones moralizadores y politiqueros de parte del Occidente racista y colonizador. Porque precisamente ese fue no hace mucho el progenitor de Hitler, creó al régimen de apartheid, arrasó Hiroshima y Nagasaki, ahogó en

sangre a Vietnam, avasalló y persiguió al pueblo árabe en Argelia. Fueron las manos de Occidente las que asentaron a Israel en tierras palestinas. Occidente guarda silencio sobre los crímenes que comete Israel en Cisjordania, en la zona de Gaza, en los Altos de Golán y en el Líbano. Occidente comete incalculables crímenes en América Latina. Es incapaz de poner en claro las circunstancias del asesinato del destacado político Olof Palme. Por eso, exigimos la creación de un órgano internacional para demarcar una divisoria entre el terror y la lucha armada legítima y para asegurar los derechos humanos en todos los rincones del globo terráqueo. Con respecto a eso, nosotros condenamos también la campaña desatada contra los luchadores árabes y musulmanes.

Séptimo, el que los combatientes libaneses estén en Libia tiene por objeto defender la revolución libia, la cual se ha puesto del lado de los patriotas del Líbano en su lucha contra los falangistas, contra Israel, y también en su oposición a las fuerzas navales francesas y norteamericanas.

Esta presencia nunca atentará contra el pueblo de Chad y otras naciones africanas, y estamos dispuestos a esclarecer nuestra posición ante la Organización de la Unidad Africana.

Octavo, brindamos nuestro apoyo a la "glásnost" y a la "perestroika". No obstante, al cuidar el prestigio de la revolucion bolchevique,

tememos que ciertos elementos sospechosos -los reaccionarios y los sionistas- se aprovechen de esa política en su propio interés. En ese contexto, consideramos inoportuno reprobar hoy la época del stalinismo.

Expresamos nuestra gratitud al camarada Gorbachov y, en su persona, al PCUS y al pueblo soviético por el sincero apoyo que brindan a los patriotas árabes.

Herbert MIES,
Presidente del Partido Comunista Alemán

Estimados camaradas, queridos amigos:

Con este encuentro, los comunistas potenciamos algo parecido a unas tierras vírgenes, que se caracterizan por nuevas y crecientes escalas. Aquí, lo común, lo diferente y hasta lo contrario se funden en la comprensión de que la paz y el desarme devienen nuestro objetivo y tarea comunes. Y si el único resultado del presente encuentro desembocara en la comunidad de los comunistas, los socialdemócratas y los representantes de otras fuerzas progresistas, predicada aquí a distintas voces, eso ya sería mucho. Aquí se ha hablado con acierto de nuestro interés global por la paz, el desarme, el desarrollo, la protección del entorno y la democratización. Y esto nos ha impresionado mucho. Hemos sacado de lo dicho tanto provecho, que nos servirá de nuevo impulso en nuestra lucha. Me permito, empero, llamar su atención a lo que preocupa a muchos millones de compatriotas míos. Y es su esperanza de tener derecho al trabajo, a un trabajo creador, enjundioso, edificante y no destructivo. Además de la paz, el trabajo constituye para la gente sencilla una base imprescindible de la vida.

Queremos tener una casa europea común y pacífica. Pero ¿qué significa construir un alto edificio europeo común? Significa, desde luego, luchar por una casa sin armas nucleares, por una casa de buena vecindad, colaboración pacífica, medio ambiente sano y solidaridad con los países en vías de desarrollo. Y es mucho para una tal casa, porque las relaciones pacíficas, de buena vecindad y solidarias entre sus moradores es lo fundamental. En la Europa de hoy existen no sólo Estados de distinto régimen social, que pertenecen a las alianzas militares opuestas. Su mundo capitalista tiene unos veinte millones de desempleados, hay ciudades y regiones enteras a punto de quiebra, amenazando con poner fin al humanismo y la dignidad humana.

Tan pronto que nos dirigimos a esos millones de seres humanos con la buena idea de construir una casa común, nos vienen con las preguntas: ¿Y cómo vamos a vivir en esa casa? ¿Tendremos o no trabajo?

Ahí hay no pocos problemas, pero uno, por lo menos, es fundamental para el movimiento obrero en el mundo capitalista de Europa, tanto hoy como en el futuro. Los últimos años ha cobrado fuerza la siguiente verdad: la paz no es todo aún pero sin la paz no hay absolutamente nada. Yo quisiera completar esa verdad con una otra para lograr su fusión: la paz, el trabajo y el medio ambiente sano tampoco es todo, pero sin la paz,

sin el trabajo y sin el medio ambiente sano tampoco puede haber civilización humana.

El derecho a la vida en las condiciones de paz, el cual se tiene que garantizar en la casa europea, deberá ir acompañada, además, en interés de los hombres sencillos, de la realización de los sueños con el trabajo y los deseos de trabajar. Vuelvo a plantear: la realización de los sueños con el trabajo y los deseos de trabajar. El trabajo y los puestos laborales, en aras de la paz y gracias a ésta, para dar salida a los problemas de los países en desarrollo y gracias a ello, para resolver los problemas de ecología y como resultado de esa solución.

Desde luego, es una tarea que atañe, ante todo, a la clase obrera, al movimiento obrero y a las fuerzas progresistas en cada país. Pero la verdad consiste en que la eliminación de los puestos de trabajo por el capital monopolista se ha hecho su estrategia general que sobresale de los límites de los países capitalistas aislados. Es preciso, por tanto, que el movimiento obrero en los países capitalistas y nosotros, los comunistas, completemos la estrategia nacional de lucha por el trabajo con una estrategia común europea, eurooccidental y también global, acompañada de iniciativas y acciones correspondientes.

Cuando se trata de construir una casà europea común de paz, los comunistas de la República Federal correlacionamos la lucha por el derecho a la paz con el derecho al trabajo. Y vemos a nuestro aliado importante en los países socialistas còn sus iniciativas sobre el desarme y la reducción de presupùestos militares, con su estrategia de colaboración económica y los esfuerzos por hacerla realidad. Y ese aliado en la lucha por el trabajo no sólo lo vemos nosotros, sino cientos de miles de obreros que ya hoy día deben sus puestos de trabajo a los países socialistas. No poco se habla, a veces, de las debilidades económicas que afrontan unos u otros países sociàlistas.No obstante, y lo tenemos claro, estos países, con todas sus deficiencias y debilidades, son bastante fuèrtes -en beneficio mutuo- para garantizar también en nuestro Estado cientos de miles de puestos dè trabajo. Por eso yo quisiera agradecerles. He oído àquí expresar muchas esperanzas y deseos. Quisiéramos que continúen en nuestro país marchas de la paz y mítines internacionales. Quisiera yo que se organicen grandes marchas de desempleados de todos los países capitalistas europeos hacia las sèdes de los monopolios transnacionales, y también marchas de obreros metalúrgicos, mineros y campesinos de la CEE hacia Brùselas. Quisiéramos que cuando sean necesarias rápidas acciones sòlidarias, tengamos suficiente fuerza y disposición para manifestar esa solidaridad inmediata. Desde luego, solo nosotros debemos, y podemos, lograr la realización de estos deseos y esperanzas.

Los comunistas, los socialdemócratas y representantes de otros movimientos progresistas, hemos estado sentados a una misma mesa. Ahora, al levantarnos y regresar a nuestros países, pensemos en lo que debemos hacer para que lo posible de Moscú dejara de ser imposible en nuestras casas.

Alí Salim al-BIEDH,
Secretario General del CC del Partido
Socialista Yemení

Estimado camarada Gorbachov,
Estimados camaradas y amigos:

Permítanme unirme a las voces de los camaradas que han hablado de la importancia histórica de este encuentro. Este es un avance cualitativo en el desarrollo del diálogo abierto entre las diversas fuerzas contemporáneas y sociopolíticas amantes de la paz, diálogo llamado a establecer en las relaciones internacionales las bases de la nueva mentalidad política en bien de toda la humanidad.

Con tal motivo quiero expresar el apoyo de la delegación del Partido Socialista Yemení a la valiosa deducción teórica y práctica del camarada Mijaíl Gorbachov sobre el significado de este encuentro que refleja con precisión la esencia de los profundos cambios que tienen lugar hoy en el mundo e indica, evidentemente, la importancia de la nueva mentalidad política en las condiciones actuales. Hoy la humanidad se encuentra frente a dos alternativas (no existe una tercera): escoger la paz, la protección de la vida y de la civilización humana, o la guerra, la muerte universal y el fin del universo.

Sobre muchos de los aquí presentes recae la responsabilidad histórica de esa elección. Nosotros creemos que a pesar de la diversidad de nuestras convicciones ideológicas y pertenencia partidista, entre nosotros no hay un siquiera dos personas que no consideren que nuestra elección debe ser a favor de la primera.

Debemos decir que existe un serio peligro que amenaza la vida de toda la humanidad debido al incremento de la carrera armamentista, al incremento de los arsenales nucleares y los intentos aventureros respecto a la militarización del espacio cósmico. Esto requiere la cohesión de todas las fuerzas amantes de la paz, organizaciones y partidos. Creo que no exageraré si digo que dicha cohesión obligaría a los círculos agresivos más reaccionarios de EE.UU. a aceptar la política de la coexistencia pacífica entre los Estados con diversos regímenes políticos. Todos nosotros debemos buscar lo que nos une en el proceso de la lucha por la edificación de un mundo nuevo, libre de guerras, injusticias y sufrimientos.

Se puede decir que este encuentro y el modo de realizarlo constituyen una de las formas de avance pacífico que continúa el partido de Lenin y que refleja la fe en el consecuente desarrollo histórico hacia el socialismo, en su capacidad de llevar a cabo la competencia pacífica en aras de la humanidad.

Este encuentro se considera, con todo derecho, el reflejo de la "perestroika" que se

lleva a cabo en la sociedad soviética. Nosotros percibimos que su ánimo y su encarnación refuerzan la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre sobre el mundo de hoy.

Queridos camaradas: Hoy la Unión Soviética continúa firmemente la misión pacífica del Gran Octubre, promueve ante todas las fuerzas benefactoras de nuestro planeta un programa de paz multilateral, dirigido a lograr la seguridad y la estabilidad, a evitar la catástrofe nuclear que puede causar la muerte de toda la humanidad.

El Yemen democrático junto con los países de la comunidad socialista y todas las fuerzas partidarias de la paz apoya plenamente el Programa de la Unión Soviética. Ese Programa de Paz universal abarca un conjunto de propuestas realistas que toma en cuenta los intereses vitales de todos los países y pueblos, grandes y pequeños, cualquiera sea un peso económico o poderío militar. La adopción de esas propuestas permitiría fortalecer la distensión internacional, la confianza mutua entre los Estados con distintos regímenes sociales, poner en acción -en un marco único- las relaciones y los vínculos a nivel estatal y político, y los vínculos entre los pueblos para que en el mundo reine la paz; para aprovechar todas sus posibilidades que busquen resolver los problemas vitales de la humanidad, frenar la carrera de los armamentos, asegurar el desarme nuclear, solucionar los agudos problemas económicos, poner los avances del progreso

científico-técnico al servicio del hombre y al constante crecimiento de su bienestar.

Queridos camaradas: Indudablemente no se puede depositar toda la responsabilidad por la conservación de la paz mundial solamente en la Unión Soviética y los países de la comunidad socialista. Por eso sobre los regímenes nacional-patrióticos árabes, los partidos, las organizaciones y fuerzas políticos progresistas nacionales y patrióticos nacionalistas, también recae una enorme responsabilidad, puesto que deben hacer un considerable aporte a la causa común: apagar los focos de tensión y conservar la paz general, particularmente teniendo en cuenta que la región del Cercano Oriente tiene un significado particular para la convivencia en todo el mundo y para las relaciones internacionales en nuestra época.

La situación es de tal índole que el Cercano Oriente es un foco de tensión que amenaza a la paz mundial. Los sionistas continúan ocupando ilícitamente los territorios árabes, violan burdamente los derechos humanos, ejecutan una política anexionista, agresiva contra los pueblos árabes. Nosotros hablamos de la posibilidad de continuar la lucha para lograr un arreglo pacífico del problema del Cercano Oriente, lo que aseguraría la retirada de Israel de los territorios árabes ocupados, el respeto a los legítimos derechos del pueblo palestino, incluido el derecho a regresar a su patria, a la independencia y a la creación de su

propio Estado nacional independiente. Nuestro país nuevamente declara su apoyo a la convocatoria de la conferencia internacional sobre el Cercano Oriente con la participación de la Organización para la Liberación de Palestina, como único representante legítimo del pueblo palestino.

Nuestro país confirma la necesidad de contribuir a sacar al Líbano del estado de guerra civil atizada por las fuerzas imperialistas y sionistas, con el fin de escindir al país, privarlo de su inherente carácter árabe, terminar con su independencia, colocarlo ante el peligro de las acciones agresivas que amenazan a los pueblos árabes. Es necesario sanear la atmósfera en los países árabes, aunando los esfuerzos de todos los regímenes nacional-patrióticos, de los partidos políticos, progresistas, nacionales y nacionalistas y de los movimientos dirigidos a incrementar la lucha de los pueblos árabes contra el imperialismo y el sionismo, por la paz y el progreso social.

Nuestro país sigue con gran inquietud la guerra entre Irán e Iraq, la intensificación de la presencia militar imperialista en el Golfo Pérsico, la escalada de la tensión -debido a la posibilidad de incrementar la guerra-, lo que hace aún más seria la amenaza que pende sobre la estabilidad en la región y sobre la paz mundial.

Tomando en cuenta esa amenaza, el Yemen democrático exige el cese inmediato de la guerra y el cumplimiento de la resolución N° 598 del

Consejo de Seguridad y la solución pacífica de todos los problemas que de ella emanan. Exigimos también el retiro de todas las armadas extranjeras del Golfo. Es necesario estar alerta ante los intentos de los imperialistas de involucrar a los pueblos de la región a las guerras "limitadas", mantener allí una tensión permanente, para justificar su presencia política y militar, preparando el terreno para la injerencia directa en los asuntos internos de los Estados de la región.

El peligro se incrementa debidb a que estos días se observa una creciente presencia y actividad de las armadas militares del imperialismo de EE.UU. y de otros países de Occidente en las regiones del Cuerno Africano, en el Mar Rojo y en la región en general. Esto hace impostergable la tarea de la lucha por la paz ya que la seguridad de los Estados árabes se puede asegurar mediante la transformación de la región en zona de seguridad y paz.

Nosotros apoyamos las propuestas soviéticas pacíficas de convertir la región del Mar Rojo, del Golfo Pérsico en zonas libres de bases y flotas militares extranjeras. Esto contribuiría a liquidar los focos de tensión e inestabilidad y a que los recursos que hoy se gastan en la compra de armas, se destinen al desarrollo y elevación del nivel de vida de los pueblos de la región.

Camaradas: Una vez más los saludamos en el encuentro democrático que refleja la alegría de

todas las fuerzas del socialismo, la democracia y la paz con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que entra en su octavo decenio con emocionante esplendor, con una fuerza cada vez más creciente, y una progresiva influencia, como encarnación viva de la orientación de nuestra época.

Representante de la Unidad de la Izquierda de Turquía y del Kurdistán Turco

Camaradas:

Ante todo, quiero expresar mi agradecimiento al Partido Comunista de la Unión Soviética y a su Secretario General, camarada Mijaíl Gorbachov, por brindársenos la posibilidad de participar en los festejos del 70 aniversario del Gran Octubre y en este foro histórico.

Han transcurrido 70 años de la Gran Revolución Socialista de Octubre llevada a cabo por el pueblo de la Unión Soviética bajo la dirección del Partido Bolchevique y su guía el gran Lenin. La clase obrera y otros trabajadores por primera vez en la historia pusieron fin al dominio de las clases explotadoras, comenzaron a edificar la nueva sociedad socialista, sociedad sin opresión ni explotación que se rige por los principios de la libertad, la paz y la economía planificada. En las ruinas de la Rusia zarista -esa "prisión de los pueblos"- se creó el país de los Soviets, basado en la unidad voluntaria de los pueblos libres.

En las nuevas y favorables condiciones, surgidas como resultado de la Revolución de Octubre, muchos pueblos de Asia, Africa y América Latina se levantaron en lucha contra el imperialismo. El movimiento de liberación nacional al lograr la victoria, gracias al apoyo material

y moral de la Unión Soviética, destruyó el sistema mundial del colonialismo.

De esta manera la Gran Revolución Socialista de Octubre abrió una era completamente nueva en la vida de la humanidad.

En los 70 años transcurridos, la Unión Soviética logró indudables éxitos en la economía, en la vida política y cultural. En este lapso, a pesar de las trabas del imperialismo, como también la barbarie y la destrucción que acarreó el fascismo, el trabajo del hombre liberado creó una sociedad nueva, avanzada y poderosa en todos los aspectos: en el industrial, científico, cultural y en las relaciones entre las personas.

En nombre de la Unidad de la Izquierda de Turquía y del Kurdistán Turco saludamos de todo corazón al pueblo soviético y a su vanguardia el PCUS por estos logros.

Esta festividad es también una fiesta de los obreros de todos los países y de todas las personas de ideas avanzadas que se pronuncian por un futuro libre, pacífico y sin explotación.

La Unión Soviética está llevando a cabo una lucha eficiente y decisiva para asegurar una paz sólida en la Tierra. Al mismo tiempo dentro del país se está dando un proceso de renovación del socialismo sobre sus propios cimientos con el fin de desarrollar la economía, la cultura y la democracia socialista. Estamos seguros que el pueblo soviético alcanzará grandes éxitos en ese terreno.

Camaradas:

Los partidos que forman parte de la Unidad de la Izquierda reconocen la gran importancia que tiene la paz y por eso luchan por ésta.

La Unidad de la Izquierda, fundada en 1984, está integrada por seis partidos: el Partido Obrero de Vanguardia de Kurdistán, el Partido Obrero de Turquía, el Partido Comunista de Turquía, el Partido Comunista de Trabajo de Turquía, el Partido Socialista del Kurdistán Turco y el Partido Obrero Socialista de Turquía.

La Unidad de la Izquierda está segura de que la verdadera liberación de los pueblos de Turquía y del Kurdistán Turco la traerá el socialismo, nuestro objetivo final. Pero hoy día nosotros consideramos como tareas urgentes la liberación del régimen dictatorial, el establecimiento de la democracia y el cese de la opresión nacional del pueblo kurdo.

Está demás hablar mucho del problema que atañe al futuro de la humanidad, como es el de la paz. Para conservar la civilización creada durante siglos, la humanidad debe impedir la catástrofe nuclear, poner fin a la carrera de los armamentos y paulatinamente asegurar el desarme completo.

Nadie, ningún pueblo, por más serios que sean los problemas que tenga, puede decir: "Este problema me preocupa menos que todo". Pero, de otra parte, nosotros debemos coordinar la lucha para resolver el más importante problema de la

actualidad con los demás que se plantean los pueblos del mundo, tales como el hambre, la opresión nacional y de clase, el racismo y otros.

El imperialismo norteamericano y otros círculos racistas más reaccionarios apoyan hoy plenamente a la contrarrevolución con el objetivo de derrocar los regímenes progresistas en Nicaragua, Angola y Afganistán. Precisamente ellos son los principales cómplices del sionismo, que explusó al pueblo palestino de su patria, y del régimen racista de la minoría blanca, que oprime al pueblo de Africa del Sur. En esos países, y también en Kurdistán, los pueblos ya llevan muchos años viviendo en un ambiente de guerra. Nacen y crecen niños que nunca conocieron otras condiciones. A veces son víctimas de las armas químicas.

Por eso la lucha por la paz debe incluir la solidaridad con la lucha a muerte que adelantan esos pueblos contra el hambre, la opresión nacional y la política agresiva del imperialismo. La nueva mentalidad en los asuntos internacionales, cuya necesidad palpamos, también debe abarcar la solución justa de esos problemas.

Los problemas locales urgentes y de vital importancia para los pueblos están directamente relacionados con la tarea de asegurar la paz. Por eso en el Cercano Oriente no se puede establecer una paz sólida sin la solución justa del problema palestino, del problema nacional kurdo, lo mismo que sin la suspensión de la guerra en el Golfo Pérsico y el arreglo de otros problemas.

Turquía y el Kurdistán Turco son vecinos de la Unión Soviética. Se encuentran en una región de igual tensión que el Cercano Oriente. Por eso el problema de la paz para nuestros pueblos es particularmente concreto y actual. En nuestro territorio hay una gran cantidad de bases de EE.UU. y de la OTAN. Nosotros sabemos que la Unión Soviética y otros países socialistas quieren realmente la paz y no tienen ningún tipo de intenciones agresivas. Nosotros estamos en contra de que nuestro territorio sea aprovechado para una agresión contra la Unión Soviética, otros países socialistas y pueblos vecinos. Apoyamos la noble lucha por la paz en todo el mundo que llevan a cabo la URSS y todas las fuerzas amantes de la paz a escala mundial y nos consideramos parte de esas fuerzas.

Mientras que nuestro pueblo sufre hambre y desempleo, un tercio del presupuesto estatal de Turquía se destina a fines militares. Entre los países de la OTAN, Turquía posee el segundo ejército por el número de efectivos después de EE.UU. Por eso el cese de la carrera armamentista significaría para nuestro pueblo más pan, más trabajo, más médicos y posibilidades para la instrucción.

La lucha del pueblo turco y kurdo contra el régimen dictatorial que actúa bajo el control del imperialismo de EE.UU. es un aporte concreto a la causa de la paz en la región y en todo el mundo.

Felicitamos al pueblo soviético, que vive una nueva etapa de su desarrollo gracias a la "perestroika" y la política de "glásnost", al Partido Comunista de la Unión Soviética y también a la clase obrera de todo el mundo, a la humanidad de las ideas avanzadas, a todos los partidarios de la paz y la democracia, con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

¡Viva la lucha por la paz, viva el socialismo!

Mariano ARANA,
miembro del Pleno Nacional
del Frente Amplio de Uruguay

Venimos de un país pequeño y lejano: el Uruguay, ubicado en la zona austral del continente latinoamericano. Nuestro pueblo soportó durante 12 años una dictadura militar que se propuso hacer desaparecer a todas las organizaciones políticas y sociales progresistas.

Miles de compatriotas, por el hecho de defender la democracia y las causas populares, fueron a la cárcel, sufrieron torturas. Muchos fueron asesinados o aun hoy están desaparecidos. Las fuerzas políticas y movimientos sociales, mediante su organización y movilización y a través de una acción concertada, lograron aislar a la dictadura y derrotarla.

La gran cantidad de uruguayos que tuvieron que exiliarse recibieron la solidaridad de los pueblos. Hoy, en este foro, queremos una vez más agradecer el apoyo que muchas de las organizaciones aquí presentes brindaron a nuestros compatriotas y a nuestra lucha contra la dictadura. Apoyo y solidaridad que hoy nos compromete con la causa de los pueblos que luchan por la democracia, por la justicia, por la libertad.

Luego de más de una década de militarismo inspirado en la "doctrina de la Seguridad Nacional" y ligado a los centros hegemónicos del

capital financiero, en varios países de América Latina se iniciaron procesos democratizadores.

Pero algunos de esos países que lograron avances importantes en derechos y libertades políticas, se mantienen ligados a modelos económicos antipopulares, profundamente injustos.

Para nuestra concepción principista, democracia y justicia social van unidas y se apoyan mutuamente, así como la defensa de la paz debe ser compatible con la solidaridad hacia los pueblos del Tercer Mundo hostigados por la acción imperialista.

Consecuentes con ello, damos nuestro firme y militante apoyo:

-al Grupo de Contadora y los recientes acuerdos para la paz en América Central;

-a Nicaragua y su revolución, que en lucha desigual se enfrenta hoy al Gobierno del Presidente Reagan y sus propósitos hegemónicos en la región centroamericana;

-a Cuba y su pueblo.

Con el retorno a la democracia, el Gobierno de Uruguay, con el apoyo de todos los partidos políticos, restableció relaciones diplomáticas, rompiendo así el aislacionismo en que aun hoy EE.UU. pretende mantener a Cuba y su revolución.

Nos sentimos comprometidos con la causa libertaria e independentista de los pueblos de Asia, de Africa y, en especial, de América Latina. La lucha de los pueblos de Chile y Paraguay contra las dictaduras de Pinochet y Stroessner, es

nuestra lucha. En suma, somos solidarios con todas las iniciativas que promuevan pueblos y Gobiernos auténticamente representativos en América Latina, para construir un Nuevo Orden Económico Internacional.

Ese camino encuentra hoy un amplio cauce para avanzar en el desarrollo de una conciencia y en la formación de iniciativas comunes para enfrentar el problema de la asfixiante deuda externa. Debemos pasar de la actual situación en que los pueblos están al servicio de la deuda, a otra nueva y diferente, en que la deuda esté al servicio de los pueblos y de su liberación.

Nos complacemos en destacar, en el presente foro, su carácter pluralista y esperanzado. Y, fuera de toda duda, su carácter inusual.

También lo es nuestro Frente Amplio, pluralista, esperanzado y, del mismo modo, inusual.

La delegación aquí presente está integrada por legisladores y dirigentes del Partido por el Gobierno del Pueblo, del Partido Demócrata Cristiano y del Movimiento Popular Frente Amplista. Junto con el Partido Comunista, el Partido Socialista y otras organizaciones fundamos, en 1971, el Frente Amplio.

Constituimos una fuerza plural integrada por organizaciones y ciudadanos de diversos orígenes doctrinarios, filosóficos e históricos que, valorando la específica realidad uruguaya, han acordadò un programa, un conjunto de lineamientos de acción y una estrategia común. El Frente

Amplio, en sus 16 años de existencia, pasó 12 en la clandestinidad. Miles de sus militantes estuvieron en prisión. Entre ellos, su Presidente, el general Liber Seregni. La dictadura proscribió y persiguió a nuestro Frente, pretendiendo aniquilarlo. Sólo logró que, con el advenimiento de la democracia, resurgiera aún más fortalecido. Hoy constituye la gran esperanza y la opción de cambio que el pueblo uruguayo requiere.

Estimados amigos:

Llegamos a este país y a esta reunión con el más amplio espíritu fraternal y constructivo, para evocar en conjunto la Revolución de Octubre.

Aquellos días "conmovieron al mundo" y en gran medida contribuyeron a modificarlo.

Hoy, como hace 70 años en los albores de la revolución, los pueblos del mundo miran con extrema atención lo que ocurre en la URSS.

La política de paz dinámica, flexible y positiva -en el plano internacional-, junto con la política interna marcada por una importante restructuración en todos los ámbitos en procura de la profundización democrática y la participación activa y consciente de sus ciudadanos, son observadas con interés por la humanidad.

Deseamos señalar algunos aspectos de esa política que compartimos plenamente:

-el papel asignado a la Organización de las Naciones Unidas, como ámbito responsable y representativo para el análisis y solución de los grandes problemas;

-los esfuerzos llevados a cabo para alcanzar la reducción de armamentos nucleares y consolidar la paz mundial;

-el reconocimiento del derecho de las naciones a elegir libre y soberanamente sus vías y formas de desarrollo;

-el desarrollo del concepto de seguridad económica en defensa del derecho a la felicidad y el bienestar material y cultural de los pueblos.

En estos dos días hemos dado un paso adelante. Hemos reflexionado. Hemos aprendido a conocernos mejor, a escuchar y confrontar ideas distintas, a menudo confluyentes, a veces contrapuestas.

Esta reunión la valoro como un desafío para concertar en el próximo futuro, formas de acción concertada para la defensa de la paz mundial y la supervivencia de la humanidad. En defensa de la emancipación de los pueblos. En defensa del respeto de la persona.

En síntesis, son muchos y sustanciales los puntos de confluencia posible y aun necesaria, para beneficiar a las grandes mayorías hoy todavía postergadas y explotadas.

Estimados amigos: este lugar que hoy ocupo debió ser llenado por el Presidente de nuestro Frente Amplio, general Liber Seregni.

Impostergables compromisos le impidieron estar aquí entre ustedes como hubiera sido su deseo. En su nombre, en el de la delegación y en

el de todo el Frente Amplio, reciban nuestro cálido y fraternal saludo.

Moses KIGONGO,
vicepresidente del Movimiento Nacional de Resistencia de Uganda (MNR)

Señor Presidente, queridos camaradas:

Se me ha concedido el gran honor de transmitirles a los miembros del CC del PCUS, al Presídium del Soviet Supremo de la URSS, al Consejo de Ministros de la URSS y a todo el pueblo soviético un fervoroso y fraternal saludo del dirigente de nuestro país, el Presidente del Movimiento Nacional de Resistencia Señor Yoweri Kaguta Musseveni.

Asimismo, señor Presidente y todos los aquí reunidos hoy quiero transmitirles un mensaje de fraternidad y solidaridad de los miembros del Comité Ejecutivo del Movimiento Nacional de Resistencia, de los miembros del Consejo Nacional de Resistencia y de todos los miembros y partidarios de nuestro movimiento, quienes se complacen en saludarlos con un espíritu de fraternidad y solidaridad.

Señor Presidente, en nombre del MNR y especialmente del presidente de nuestro movimiento quiero agradecer al CC del PCUS, al Presídium del Soviet Supremo de la URSS y al Consejo de Ministros de la URSS por habernos invitado a participar en los festejos del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. En nombre de los delegados del MNR, que tengo el honor de

encabezar con motivo de este importante y gran acontecimiento, quiero expresar mi profundo reconocimiento por la acogida que se nos brinda en su gran país, por su cálida y cordial hospitalidad.

Señor Presidente, con ese motivo permítame transmitirle a Usted, a los miembros del CC del PCUS, al Presídium del Soviet Supremo de la URSS, al Consejo de Ministros de la URSS y a todo el pueblo de la gran Unión Soviética los más sinceros y cordiales saludos en nombre del presidente y de todos los miembros del Movimiento Nacional de Resistencia con motivo del importante y gran acontecimiento, el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Señor Presidente, mi delegación se alegra de participar en estos festejos. La Gran Revolución Socialista de Octubre llevada a cabo por el pueblo de la Unión Soviética 70 años atrás se convirtió en símbolo de lucha del hombre contra la opresión, abrió una nueva era en la historia contemporánea y mostró claramente que allí donde hay unidad, decisión y disposición al autosacrificio en aras de la justicia, cualquier sistema de gobierno depravado y tiránico puede ser derrocado, y en su lugar se puede crear uno nuevo basado en la concordia y la democracia.

Señor Presidente, precisamente por ese camino pasó nuestro Movimiento Nacional de Resistencia en los seis años transcurridos desde el momento de su creación a principios de 1981.

En febrero de ese mismo año comenzamos la lucha contra el régimen que oprimía al pueblo de Uganda. Esa lucha armada que llevamos a cabo durante cinco años justos terminó victoriosamente en enero del año pasado. De esa manera comenzamos la revolución, cuya antorcha se encuentra en manos del MNR. Esta continúa y ya nadie podrá detenerla.

Señor Presidente, mi delegación quiere señalar que el Movimiento Nacional de Resistencia fue el primer movimiento guerrillero en la historia del Africa independiente, que comenzó la guerra y obtuvo una victoria total en la lucha con el Gobierno existente. Con ese hecho, pueden enorgullecerse todos los revolucionarios, todos quienes creen en la guerra justa por la igualdad, la paz y la democracia. Como era de esperarse, el ejemplo del Movimiento Nacional de Resistencia suscita el descontento de muchos líderes reaccionarios de Africa y al mismo tiempo satisfacción y esperanzas en los sometidos a la opresión de los regímenes tiránicos.

Señor Presidente, el Movimiento Nacional de Resistencia, en tanto que movimiento revolucionario, continuará actuando junto con otras fuerzas que adelantan una justa lucha contra el neocolonialismo, el imperialismo y la explotación de los débiles por los fuertes. En primer término, el Movimiento Nacional de Resistencia continuará prestando ayuda moral y material a nuestros hermanos en Africa del Sur y Namibia, que sufren el jugo del apartheid y del colonialismo.

Señor Presidente, al festejarse el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre en su gran país, confirmamos nuestra fidelidad a la noble causa de la defensa de la paz. Continuamos la lucha por liberar verdaderamente a la humanidad del hambre, las enfermedades y la pobreza. Con ese motivo mi país, Uganda, quiere rendir un merecido homenaje a dos grandes potencias, la Unión Soviética y Estados Unidos, por los esfuerzos emprendidos con el fin de reducir los armamentos nucleares. Nuestro país desea sinceramente que esos esfuerzos se vean coronados con un verdadero desarme y que los medios que hoy se asignan para producir la mortífera arma sean dirigidos a satisfacer las necesidades de los países en desarrollo. Es particular la satisfacción que suscita en nosotros la posición del Gobierno de la URSS en esas cuestiones. Por eso ¡aunemos nuestros esfuerzos y aprovechemos las posibilidades de encuentros como éste que se les conceden a las personas que creen en el destino común de la humanidad!

Para terminar, Señor Presidente, permítame una vez más y en nombre del país que aquí representamos, felicitar a su gran nación por los enormes éxitos logrados desde la Gran Revolución Socialista de Octubre. Mi país saluda el espíritu de solidaridad y fraternidad existente entre la República de Uganda y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

¡Viva la Gran Revolución Socialista de Octubre!

¡Viva la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas!

Yussef FAISAL,
Representante de los comunistas sirios

Querido camarada Gorbachov,

Camaradas:

Hoy nosotros, representantes de diversas corrientes políticas e ideológicas, nos encontramos aquí para festejar el 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, para intercambiar opiniones sobre los principales problemas que se plantean todos los sectores progresistas y democráticos y las fuerzas de liberación nacional en todo el mundo; como son la conservación de la paz y la prevención de una guerra nuclear, la supervivencia de la humanidad y la garantía de la independencia de los pueblos. Nosotros saludamos al PCUS que nos concedió esta oportunidad, que será el impulso de la nueva mentalidad política en la realización de actividades prácticas a favor de la paz.

En nombre de los comunistas sirios y de sus amigos nos dirigimos al PCUS y al pueblo soviético para expresarle las más sinceras y fervororas felicitaciónes con motivo del 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. La luz del Gran Octubre nuevamente volvió a brillar en la "perestroika" y en la nueva mentalidad política; en la enorme labor que continúa desarrollando la dirección soviética, desde el XXVII Congreso del

PCUS hasta el presente. Los frutos de esa labor los vemos en el encuentro previsto entre el Secretario General del CC del PCUS, Mijaíl Gorbachov, y el Presidente de EE.UU., Ronald Reagan, así como en el acuerdo logrado de concertar un convenio sobre la liquidación de los cohetes de alcance medio y operativo-tácticos.

Nosotros saludamos esos esfuerzos, porque vemos en ellos la expresión del interés y el anhelo de los pueblos de todo el mundo, incluido el sirio y otros pueblos árabes.

Pero al mismo tiempo seguimos con inquietud la activación de las acciones del imperialismo norteamericano y de su aliado estratégico, Israel, así como otras fuerzas reaccionarias en la región del Medio Oriente.

La agresividad del imperialismo norteamericano cada vez adquiere mayor amplitud; su aspiración no se limita a establecer un dominio militar, político y económico en nuestra región. La concentración de buques de guerra de EE.UU. y sus aliados de la OTAN en el Golfo Pérsico son un precedente peligroso. Además, no es la primera acción de ese tipo. A ésta le precedieron la agresión armada contra Libia y el Líbano, así como las amenazas dirigidas contra Siria.

EE.UU. paga enormes sumas para armar a Israel, su aliado estratégico. Se sabe que Israel posee el arma nuclear. EE.UU. de hecho no se opone a que Israel posea cohetes con ojivas nucleares,

a pesar de que esto constituya una amenaza para la existencia del propio Israel. Tel Aviv está dispuesto a participar en la "guerra de las galaxias". La ocupación de los territorios árabes del sector de Gaza, la costa occidental del río Jordán, las Alturas de Golán y el Sur del Líbano, son parte de la política común americano-israelí, al igual que la acumulación de una enorme cantidad de armas en Israel y en los países del Golfo Pérsico y la nueva presencia militar en la región. Todo ello es prácticamente la realización de la política hegemónica neoglobal de EE.UU.

Nosotros consideramos nuestro aporte a la lucha por la paz, la lucha que libramos contra el imperialismo norteamericano y su aliado Israel con el fin de liberar los territorios árabes ocupados, incluidas las Alturas de Golán, de conceder el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino, de retirar la Armada de EE.UU. y otros países de la OTAN del Golfo Pérsico, de establecer allí fuerzas internacionales para proteger la libre navegación.

Nosotros luchamos contra el armamento nuclear de Israel, por que el Mediterráneo sea una zona desnuclearizada, libre de armas nucleares. Aprovechando su potencia político-militar, apoyando por todos los medios a la burguesía burocrática y parasitaria, el imperialismo norteamericano, el sionismo y otras fuerzas reaccionarias llevan a cabo un furibundo avance contra los

exitos económicos y sociales, contra las libertades y derechos democráticos. El imperialismo y la reacción cifran esperanzas en escindir el movimiento nacional de liberación y dentro de algunos de sus destacamentos, incluidos los partidos comunistas árabes. Ello molesta a la lucha de las fuerzas progresistas en los frentes principales y debilita su fuerza ideológica. Es necesario con urgencia y en base a los mancomunados esfuerzos de quienes se atienen a posiciones de principios, frustrar esas artimañas.

Paz no es sólo cuando no hay guerra, sino cuando se tienen aseguradas las condiciones más favorables para la vida de los pueblos y de su desarrollo independiente. Esa es la realidad que nosotros sentimos con el corazón. Gran parte de nuestro presupuesto nos toca destinarlo a la lucha contra la agresión israelí. A los países del Golfo Pérsico les toca gastar en armamentos miles de millones de petróleo-dólares que pasan a los bolsillos de los monopolios norteamericanos y europeos. Si una parte de esos miles de millones se destinaran a elevar el nivel de vida de los pueblos del Cercano Oriente, indudablemente daría buenos resultados. Las riquezas petroleras pertenecen a los pueblos árabes y no a un reducido número de familias feudales que gobiernan a Arabia Saudita y algunos otros países árabes. Sin embargo, esas riquezas se distribuyen entre los señores feudales y los monopolios petroleros y militares norteamericanos.

Nosotros en Siria basamos nuestra política en la profunda e inteligente comprensión de los momentos de partida, que señala este encuentro nuestro. La cooperación del Partido Comunista Sirio con el PRSA y otros partidos en el marco del Frente Nacional Progresista se basa en el apoyo a la política nacional antimperialista de Siria, política de paz y distensión. basada en el apoyo de los movimientos nacional-liberadores y en las relaciones de amistad con la Unión Soviética, en el respaldo a sus propuestas propiciatorias de la paz. Nosotros continuamos nuestra lucha principal contra el imperialismo, en especial contra el imperialismo norteamericano, cuya política contradice los intereses de nuestro pueblo y de todos los pueblos árabes.

El imperialismo norteamericano se atreve a desatar acciones agresivas en el Cercano Oriente y en el Golfo Pérsico, contra Nicaragua y Afganistán y en otras regiones del mundo. Y lo hace existiendo la Unión Soviética y otros países socialistas. Es fácil imaginarse qué le ocurriría al mundo y a la humanidad si éstos no existieran. En esto reside el significado de la Revolución de Octubre y de los cambios que ésta suscitó.

Quisiera aprovechar esta posibilidad para confirmar la importancia de la enorme y multilateral ayuda que presta la Unión Soviética a Siria y otros pueblos árabes, a los movimientos de liberación nacional, a los pueblos de Afganistán, Nicaragua y otros países. Esa ayuda y apoyo fortalecen la fe de los pueblos del mundo en su futuro y robustecen su solidaridad combativa.

Muchas gracias, queridos camaradas soviéticos, por lo que ustedes ya han realizado y están realizando. La renovación y la "perestroika", la nueva mentalidad política, promoverán indudablemente diversos y muchos problemas que habrá que resolver. La lucha en el frente ideológico exige esfuerzos particulares. El informe del camarada Mijaíl Gorbachov en la reunión solemne del Kremlin es un valiente enfoque dirigido a solucionar los problemas actuales. Yo creo que ahora todo depende de nuestros partidos y de sus condiciones concretas.

SUMARIO

Intervenciones de los participantes:

Heng SAMRIN,
Secretario General del CC del Partido Popular Revolucionario de Kampuchea.....3

Paul VERGES,
Secretario General del Partido Comunista de la Reunión.....11

Haydar KUTLU,
Secretario General del CC del Partido Comunista de Turquía (PCT).....19

William KASHTAN,
Secretario General del Partido Comunista de Canadá.....29

Bill BODENHAM,
miembro del Comité Nacional de la Asociación por la Unidad de los comunistas de Australia.....38

Ajoy ROY,
Secretario del CC del Partido Comunista de Bangladesh.....47

Ole SOHN,
presidente del Partido Comunista de Dinamarca.....53

Peter SYMON,
Secretario General del Partido Socialista de Australia.....60

Gilberto VIEIRA,
Secretario General del Partido Comunista Colombiano.....68

Jean-Michel BOKAMBA-YANGOUMA,
miembro del Buró Político, secretario del CC del Partido Congoleño de Trabajo.....75

Georges CHAOUI,
Secretario General del CC del Partido Comunista del Líbano.....82

Edward T. KAMARA,
miembro del Consejo Directivo del CC del Partido Congreso del Pueblo de Sierra Leona, ministro de Estado para asuntos del partido...90

Narciso ISA CONDE,
Secretario General del Partido Comunista Dominicano.....94

Ignacio GALLEGOS,
Presidente del Partido Comunista de los Pueblos de España.....101

Arklluk LYNGE,
Presidente del Partido Inuit Ataqatigiit,
Groenlandia.....109

Sean GARLAND,
Secretario General del Partido
Obrero de Irlanda.....119

Jorge CRUICKSHANK,
Secretario General del CC del Partido
Popular Socialista de México.....126

Gilberto CHIOTTI,
Secretario General del Partido
Comunista Sanmarinense (PCS).....132

Haled BAGDACHE,
representante de los comunistas sirios.....140

Ruggero PULETTI
jefe del departamento internacional del
Partido
Socialdemócrata Italiano (PSDI).....147

Youko KAJANOJA,
Secretario General del Partido
Comunista de Finlandia (unidad).....151

Cheddy JAGAN,
Secretario General del Partido
Progresista Popular de Guyana.....161

Nathan SHAMUYARIRA,
miembro del Buró Político, secretario del CC
de la Unión Nacional Africana
de Zimbabwe-Frente Patriótico.....168

René MAUGE,
Secretario General del CC del Partido
Comunista de Ecuador.....174

Mohammal HARMEL,
Secretario General del Partido
Comunista Tunecino.....181

Karl OFFMAN,
Secretario General del Movimiento
Socialista Militante de Mauricio.....186

Amadou Baba DIARRA,
Secretario General Adjunto de la Unión
Democrática del Pueblo de Malí.....190

Joe SLOVO,
Secretario General del Partido
Comunista Sudafricano.....194

Mohamed LAHBABI,
Miembro del Buró Político de la Unión Socialista
de Fuerzas Populares de Marruecos.....200

Rene PETTERSSON,
secretario de la Directiva del Partido
Obrero-Comunistas de Suecia.....206

Merlin MAGALLONA,
Secretario General del CC del Partido
Comunista de Filipinas.....214

Manfred SCHEUCH,
redactor jefe del diario
"Neue Arbeiterzeitung",
órgano central del Partido Socialista
de Austria.....220

Lars WERNER,
Presidente del Partido de Izquierda-
Comunistas de Suecia.....233

Rubén Darío SOUZA,
Secretario General del Partido
del Pueblo de Panamá.....243

Leo BRINKAT,
miembro del Comité Ejecutivo,
secretario para los Asuntos
Internacionales
del Partido Laborista de Malta.....249

Anthony VASSALO,
Secretario General del CC
del Partido Comunista de Malta.....253

James STEWART,
Secretario General del Partido
Comunista de Irlanda.....259

Ali YATA,
Secretario General del Partido del Progreso
y el Socialismo de Marruecos.....265

Marilyn TUCKER,
Secretario General interino del Partido
de la Unidad Socialista de Nueva Zelanda....274

Ponatshengo KEDIKILWE,
miembro del CC y tesorero del Partido
Democrático de Botswana.....282

Kare Andre NILSEN,
Presidente del Partido Comunista de Noruega.287

Brian ARONS,
miembro del Comité Ejecutivo Nacional
del CN del Partido Comunista de Australia...295

Fuad MURSI,
miembro del Buró Político
del CC del Partido Progresista
Nacional (de izquierda) de Egipto.....304

Nicanor MUJICA,
miembro de la Dirección del Partido
Aprista Peruano.....312

Hans KALT,
miembro del Buró Político,
secretario del CC del Partido
Comunista de Austria.....315

Humberto VARGAS CARBONELL,
Secretario General del Partido
Vanguardia Popular de Costa Rica.....321

Abdoulaye BATHILY,
Secretario General de la Liga
Democrática - Movimiento
por el Partido del Trabajo, Senegal.....327

Amath DANSOKHO,
Secretario General del CC del Partido
de la Independencia y del Trabajo
de Senegal.....336

Alfredo FILOMENO,
Secretario General del Partido Socialista
Revolucionario del Perú.....345

Lenin CHACON,
Secretario General Adjunto del CC
del Partido del Pueblo Costarricense.....351

René URBANY,
Presidente del Partido Comunista de
Luxemburgo.....355

Kojo ISIKATA,
miembro del Consejo Provisional
de Defensa Nacional de Ghana.....360

Faroh NEGAHDAR,
Primer Secretario de la Organización de los
Fedaínes del Pueblo Iraní (mayoría).....366

Alí HAVARI,
Primer Secretario del CC del
Partido Popular de Irán.....372

Muhammad Saeed al-ATTAR,
miembro del Comité Permanente del Congreso
Popular General de la República Arabe
de Yemen.....379

Naim ASHHAB,
miembro del Buró Político del CC
del Partido Comunista Palestino.....383

Walid JOUMBLATT
Presidente del Partido Socialista Progresista
del Líbano.....391

Herbert MIES,
Presidente del Partido Comunista Alemán.....395

Alí Salim al-BIEDH,
Secretario General del CC del Partido
Socialista Yemení.....400

Representante de la Unidad de la Izquierda
de Turquía y del Kurdistán Turco.....407

Mariano ARANA,
miembro del Pleno Nacional
del Frente Amplio de Uruguay.....413

Moses KIGONGO,
vicepresidente del Movimiento Nacional
de Resistencia de Uganda (MNR).....419

Yussef FAISAL,
representante de los comunistas sirios.....424

ВСТРЕЧА ПРЕДСТАВИТЕЛЕЙ ПАРТИЙ И ДВИЖЕНИЙ,
ПРИБЫВШИХ НА ПРАЗДНОВАНИЕ 70-ЛЕТИЯ ВЕЛИКОГО ОКТЯБРЯ

Том II

На испанском языке

Цена 60 к.

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti